

CANTERA VEDRUNA

Selección de textos relativos a Santa Joaquina de Vedruna y primeros años del Instituto.

Edición preparada por M^a del Carmen Fernández y Fernández de Arellano, C. a Ch.

A h. Catalina Serna, con agradecimiento y cariño

Fecha de publicación: Valencia 1987

PRESENTACION

Este libro es un servicio. Reúne dos cualidades a la vez. Es como una enciclopedia de bolsillo o como un fichero encuadernado.

Su contenido es la persona de Joaquina: lo que ella decía y lo que decían de ella sus contemporáneos. Aquí se puede escuchar la voz de más de 80 personas. Y este decir, ordenado por materias de forma sistemática y clara. Nos da a la vez en esquema todos los datos dispersos de un estante de biblioteca. Recoge Epistolario, Reglas, Adiciones, Fuentes, los tres historiadores de privilegio, Sala, Sanz y Forés y Nonell, y algunas otras aportaciones. Y, sobre todo, hace accesibles los Procesos en forma inmediata y global.

La originalidad de este libro está en su condición de ser un mecano o un juego de construcción. Aparece como una caja ordenada de piezas. Cada una podrá luego con ellas construir según su iniciativa. Es un material de trabajo que despierta la propia sensibilidad y motiva a la propia creación.

Precisamente aquí radica su principal valor. No hay interpretación ulterior. Es un cesto de frutos variados. Sólo se han ido a recoger y se han metido en un formato.

María del Carmen Fernández ha hecho este servicio con la fidelidad y el rigor que le caracterizan. Muchísimas horas de recopilación, de organización sistemática, de transcripción minuciosa. Y, esas mismas horas, de alegre intimidad al penetrar en la persona querida, sorprendente y evangélica de nuestra Fundadora.

Será válido especialmente a las hermanas en formación y a todas aquellas que quieran hacer una experiencia de encuentro con Joaquina desde su propia óptica, y con su propia cámara fotográfica hacer "su retrato". Válido también a las comunidades que deseen compartir sobre Joaquina un rato de oración o un tiempo de diálogo. Y también a aquellas que, para su pastoral con jóvenes, deseen tener rápidamente unas frases sobre un tema concreto, unos rasgos documentados, un gesto de madurez cristiana. Aquí todas tienen la auténtica CANTERA.

Ana María Alonso C. a Ch.

ABREVIATURAS

Ep	Epistolario
R	Reglas
Ad	Adiciones
F I	Fuentes I
F II	Fuentes II
Pr	Procesos
BS	Bernardo Sala
SyF	Sanz y Forés
N I	Nonell I
N II	Nonell II
H. ^a Documental	<i>Historia Documental</i> . Ana María Alonso
Espiritualidad	<i>Espiritualidad de Sta. Joaquina de Vedruna</i> . Catalina Serna
Joaquina, Educadora	<i>Joaquina de Vedruna de Mas, Educadora</i> . Dolores Vives
A.C.G.	Archivo Casa Generalicia

Nota

En este libro se encontrarán algunas repeticiones. Hay textos que solo constan en el lugar más significativo, pero otros se dejan conscientemente en más de un apartado por el papel que cumplen en cada tema.

UNA CONTEMPLATIVA APOSTOL

*La contemplación ha de ser para nosotras,
como fue para Joaquina,
una experiencia trinitaria:
adorar al Padre
en estrecha identificación
con los sentimientos filiales de Jesús,
penetradas de su Espíritu
que grita en nosotras: Abba,
y que nos hace hermanas de todos los
hombres.*

(C. 8)

SUMARIO

I. JOAQUINA RECIBIO EL DON DE LA ORACION

1. La contemplación fue un don que acogió ya desde su infancia.
2. Don que llegó a ser extraordinario.
3. Al que ella respondió con gran fidelidad.
Joaquina valora la oración.
Busca medios y lugares aptos.
Prolonga el tiempo dedicado a la oración.
Da mucha importancia a la Palabra de Dios y a las celebraciones litúrgicas.
4. Y mantuvo en medio de las ocupaciones.

II. JOAQUINA TUVO LA EXPERIENCIA DE DIOS-TRINIDAD

1. Las gracias místicas las recibió en la contemplación de la Trinidad.
Misterio trinitario. El Trisagio.
La Sma. Trinidad, fuente de gracias.
2. Particular experiencia del PADRE.
Dios Providente.
Dios Amor.
3. Identificación con JESUS.
4. Apertura al ESPIRITU.

III. JOAQUINA ENCONTRO EN LA CONTEMPLACION SU FUERZA APOSTOLICA

1. Vivencia de fe.
2. Voluntad de Dios.
3. Un sí continuado.
Sus deseos personales.
Sus afectos más íntimos.
Su honra.
Su salud y su vida.
Momentos difíciles.
4. Su acción apostólica.
5. La obra del Instituto.
La prepara y fundamenta con la oración.
El dinamismo de la fundadora.
Corazón de apóstol.

I - JOAQUINA RECIBIO EL DON DE LA ORACION

1. La contemplación fue un don que Joaquina acogió ya desde su infancia.

En los Procesos son muchos los testigos que se fijan en este punto:

"Muy entregada a la oración de manera tal que su misma madre la admiraba y le preguntaba cómo hacía para mantener el recogimiento en el mismo trabajo" (Teodoro de Mas, Pr 52).

"Era tan dada a la oración, aún en medio de las faenas ordinarias, que su madre se maravillaba" (Antonia Casanovas, Pr 61).

"Desde su tierna infancia se valla de todo medio para ejercitar la virtud de la oración, manteniéndose en la presencia de Dios de manera que siem-pre estaba unida a Él" (Teresa Canudas, Pr 294).

"No obstante sus ocupaciones ordinarias, tenía fija la mente en la presencia de Dios y no la distraían ni aún las cosas que la rodeaban. Desde niña enseñaba con cuanta facilidad se podía hacer oración valiéndose de diversas comparaciones tomadas de las cosas naturales. Así decía: «cuando arrancamos alguna hierba del jardín, debemos pensar que de la misma manera hemos de proceder con los defectos que nacen naturalmente de nuestro corazón»" (Dolores Ríus, Pr 291)

El primer historiador de nuestro Instituto, Bernardo Sala, explicita la anterior anécdota:

"Procuraba andar siempre en la presencia del Señor y con mucha frecuencia se recogía a orar a su Dios y Creador, y lo hacía con tal devoción y fervor que edificaba a cuantos la observaban. La misma madre, admirada de lo que veía en su hija, le preguntó un día cómo hacía para tener con tanto recogimiento su oración. A lo que contestó la niña con mucha sencillez y candor que también ella lo podía hacer si quería, y a fin de hacérselo comprender mejor le dijo que cuando se ocupaba en arrancar alguna mala hierba del jardín, suplicase a Dios que quitase de su corazón todos los afectos que no fueran de su agrado, que mientras se entretenía en hacer algún encaje, pensase que aquellas agujas representaban las agudas espinas que por causa de sus pecados traspasaron la sagrada cabeza de Jesucristo, y que otro tanto hiciese a proporción, cualquiera que fuera el género de trabajos en que se ocupare" (BS 8)

A la H. Juliana Vicente le llamó la atención ese don que llena la vida de nuestra Madre y lo hace constar repetidamente en sus declaraciones:

"Desde niña poseía el sentimiento de la presencia de Dios, teniéndole presente en todas sus palabras y acciones." (Pr 285)

"Indicio cierto de su espíritu de fe era el sentimiento de la presencia de Dios que poseyó desde la infancia y que manifestó con el recogimiento y compostura durante la oración y en los otros actos de piedad, y de la urgencia que tuvo de inculcar tal sentimiento de la presencia de Dios a las Hermanas en el Instituto." (Pr 192)

"Me consta que la Sierva de Dios desde la infancia y durante toda la vida tuvo el sentimiento de la presencia de Dios hasta tal punto que nada la distraía de aquel pensamiento. Recomendaba a las Hermanas que al terminar sus tareas no hiciesen ruido para no distraer a sus hermanas de la ocupación tan santa de la presencia de Dios." (Pr 195)

2. Don que llegó a ser extraordinario

El don de oración concedido a Joaquina llega a convertirse en don extraordinario de contemplación. El tiempo de su viudez es también el de frecuentes gracias místicas. Tiempo de maduración de su "obra" y de profundas experiencias espirituales.

Don Teodoro de Mas declara:

*"Me contó mi tía Inés, hija de la Sierva de Dios, que en dos ocasiones la había visto en éxtasis"
(Pr 456)*

Elvira Nadal, casada con el primer nieto de la Santa -Luis-, relata uno de estos éxtasis:

"Por habérmelo referido la hija de la Sierva de Dios, D^a Inés, me consta que la Madre Joaquina se vio favorecida con dones sobrenaturales, como lo indica el caso que me contó la misma D.^a Inés, esto es, que encontrándose con su madre en la iglesia de San Felipe Neri de esta ciudad en cierta ocasión, le pareció ver a la Sierva de Dios como en éxtasis y hasta elevada un poco sobre el suelo, de modo que la misma D.^a Inés, llena de admiración, no supo hacer otra cosa que tirar del vestido a la Sierva de Dios y decirle: «Madre, ¿pero qué es lo que le ocurre?», y la Sierva de Dios, queriendo disimular su estado de consolación espiritual, respondió que no le pasaba nada, con marcado interés por esconder la dulzura que producía en su corazón el amor de Dios." (Pr 475)

El otro hecho lo comunicó D.^a Inés a diferentes hermanas:

"La Madre Teresa Moner me decía que D.^a Inés le había contado que, mientras hacían oración juntas, vio a la Madre Joaquina ponerse pálida, como si se encontrase en éxtasis, expansionándose con esta exclamación: «Padre», y después de una pausa continuó: «Hijo», y poco después «Espíritu Santo», mostrándose muy turbada cuando tornó en sí, como si hubiera querido esconder, o al menos disimular a su hija lo que había ocurrido." (Joaquina Marco, Pr 248)

"La Madre Eugenia Molist me explicó que una de las hijas de la Sierva de Dios vio que ésta quedaba privada de los sentidos y que, después de pasar un breve espacio, le oyó decir: «Padre», un poco después, «Hijo», y luego «Espíritu Santo», y cuando la Sierva de Dios se dio cuenta de la presencia de su hija, le habló de otra cosa distinta a fin de que ella no recordase cuanto había ocurrido poco ha." (Catalina Vidal, Pr 463)

También Teodora, otra de sus hijas, nos habla de lo que ocurrió a su madre cuando oraba con ella. Es notable la viveza con que describe el hecho y sus circunstancias:

"Estando con ella haciendo oración, la vio como extasiada; y viendo que pasaba tanto tiempo de aquel modo, la cogió por debajo de los brazos y volvió en sí; y dice que parecía volver de un sueño." (F II 49)

Una vez fundado el Instituto, se siente igualmente regalada con favores sobrenaturales. La esperanza de sumergirse en Dios y gozar de su misma felicidad es tan viva en Joaquina, que su humana naturaleza queda arrollada por el empuje del espíritu. A este respecto los testigos consignan particularmente dos sucesos. En el siguiente texto se da el nombre de dos hermanas que los presenciaron:

"Una vez la H. Apolonia Camps me refirió que había visto a la Sierva de Dios en éxtasis mientras rezaba el trisagio a la Sma. Trinidad, toda resplandeciente y algún tanto elevada del suelo. Y en otra ocasión la H. Josefa Casany me comunicó que, siendo de noche, observó un gran resplandor en la celda de la Sierva de Dios, y habiéndole esto llamado la atención ya que ella había mandado que las hermanas tuviesen poca luz en las habitaciones, levantó la cortina de la celda de la Madre Joaquina y con asombro vio que estaba circundada de luz y elevada en el aire a una altura mayor que la de la cama en donde dormía. En otras diversas circunstancias fue vista también en tal estado por una hija de la Sierva de Dios antes de la fundación del Instituto, y por distintas Madres y Hermanas que me lo contaron." (Juliana Vicente, Pr 452)

De sus éxtasis en el rezo del trisagio trataremos más adelante. De lo ocurrido en el dormitorio hablan las HH. Silveria Mas (Pr 454), Dolores Ríus (Pr 458), Catalina Vidal (Pr 463). Todas consignan la levitación y la luz que envolvía a la Fundadora. H. Águeda Bellús recoge el relato de Paula Delpuig, que añade a lo dicho "el temor de que se hubiera prendido fuego" y el "asombro" al encontrar a la Madre "en oración y elevada del suelo." (Pr 303). H. Dolores Pallés indica el lugar del hecho: el Hospital de Olot, y transcribe con viveza lo presenciado por H. Josefa Casany:

"Madrid, 23 de Marzo de 1889. Exmo. Ilmo. Sr. D. Benito Sanz. Mi muy venerado y apreciado Padre en Cristo: acabo de recibir su grata en la que veo no tiene noticia de la gracia grande que recibió nuestra venerable M. Fundadora en el Hospital de Olot cuando fue a fundarlo, cuya relación voy a hacer a V.E.I. tal como me la refirió la misma Hermana que fue testigo ocular, y es la H. Josefa Casany de S. Luis. Me dijo que a cierta hora de la noche despertó y vio todo el dormitorio iluminado, lo que extrañó, porque la Madre no quería que durante la noche hubiera luz en el dormitorio, y, movida por la curiosidad, apartó algo la cortina del pabellón que cubría su cama y vio que la luz salía de la celda de la venerable Madre, y entonces, temiendo no tuviese alguna novedad, se levantó y con gran tiento alzó algo la cortina y vio que aquella luz salía del cuerpo de la Madre y que estaba elevada en el aire mucho más alta que la cama, y después de haberla contemplado un ratito se retiró a su celda, pero que esto lo guardó en secreto hasta que me lo dijo a mí. Esto es lo que me refirió dicha Hermana, la que todavía vive." (F II 106)

La siguiente cita puede o no identificarse con lo anterior. Arriba habla de fundación en Olot, aquí de las hermanas establecidas en la población:

"Por habérmelo contado la hermana Josefa Casany, la cual vio en éxtasis a la Sierva de Dios enteramente entregada a la oración en una circunstancia difícil para nuestras hermanas establecidas en Olot, me consta que de esa oración sacó la Sierva de Dios la firme convicción que al día siguiente les comunicó diciéndoles: «Ahora ya ha pasado la tormenta», refiriéndose con esto al peligro que amenazaba a aquellas religiosas de Olot de tener que abandonar el país." (María Otzet, Pr 307)

Hasta las mismas niñas habían presenciado alguno de esos arrebatos místicos de nuestra Fundadora:

"Sor Manuela Balcells, religiosa del Monasterio de Sta. Clara en Balaguer, que conocía a la Sierva de Dios, me decía que su Madre Abadesa, Sor Carmen Arimany, la cual antes de ser religiosa había asistido a la escuela dirigida por nuestras Hermanas en la misma población, le contó que un día, pasando por delante del oratorio, vio allí dentro a la Madre Joaquina arrebatada en éxtasis y circundada de resplandor y que fue a comunicarlo a las Hermanas." (M.^a del Carmen Florejachs, Pr 427)

3. Al que ella respondió con gran fidelidad

Esta fidelidad es una constante en la existencia de la Santa Madre. Fiel se mantuvo a los ratos exclusivos de oración y fiel a su comunicación con Dios en la vida.

Joaquina valora la oración:

"Aquella vida retirada que llevaron durante los nueve años que mi abuela pasó con sus hijos en el Manso Escorial, antes de la fundación, era una vida de comunidad, pues tenían también su oración mental." (F I 98)

"Aún cuando fuesen múltiples sus ocupaciones de soltera, de casada, de madre de familia, encontraba siempre tiempo para dedicarse a la oración, retirándose sola para practicarla con mayor perfección." (Dolores Ríus, Pr 291)

"Oí contar a D.^a Inés que la Sierva de Dios viviendo con su familia era ya muy dada a la oración mental y hacía que la practicasen no sólo sus hijos sino también las criadas." (Águeda Bellús, Pr 303)

"En las grandes tribulaciones de la vida recurrió a la ayuda divina." (Teodoro de Mas, Pr 256)

"Hacía meditación diaria por un cierto espacio de tiempo a la mañana y a la tarde; recitaba cada día el santo rosario todo entero, el trisagio a la Sma. Trinidad, además de otras oraciones y jaculatorias a las que era muy aficionada." (Juliana Vicente, Pr 285)

"Me consta que por más que fueran muchas sus ocupaciones y aun cuando estaba enferma, su oración era constante y fervorosa." (Joaquina Marco, Pr 309)

"Siempre se la veía alabar a Dios y absorta en la contemplación de los divinos misterios." (F II 46)

Busca medios y lugares para la oración y para mantener su pensamiento en lo sobrenatural:

"La Madre Joaquina, aún antes de la fundación de nuestro Instituto y cuando vivía en su casa con sus hijas, para aislarse mejor del jaleo casero y unirse así más a su Dios y Señor, se retiraba sola al desván de la casa, o sea a la parte superior e inhabitada de la misma y allí se desahogaba con los fervores de la oración mental, que la ponían como absorta en altísima contemplación, hasta tal punto que deslizados por allí algún ratón hasta llegar a ponerse en contacto con la Sierva de Dios, ésta seguía inalterable, y se hacía igualmente inaccesible a cualquiera otra molestia inherente a la situación del lugar en que se encontraba." (Carmen Alsina, Pr 301; de esa abstracción de lo temporal en el tiempo de su oración nos hablan también otras hermanas: Juliana Vicente, Pr 286; Silveria Mas, Pr 302)

"Por lo que he oído a mi familia, me consta que la Sierva de Dios era muy aficionada a la oración mental, y existe todavía en mi casa y la tenemos en gran veneración, la estancia retirada que la Sierva de Dios frecuentaba de continuo y donde se encerraba para poder, aislada así completamente del movimiento doméstico, abandonarse plenamente a la oración y desahogar a solas el amor que sentía hacia Dios su señor." (Teodoro de Mas, Pr 305)

"Llevó siempre, aún en el estado secular, una vida totalmente retirada, cumpliendo esto no obstante los deberes sociales cuando las circunstancias lo exigían." (Silveria Mas, Pr 196)

"En todo tiempo amó mucho el retiro y el recogimiento y aborreció el lujo y los entretenimientos del mundo. Si alguna vez, cuando aún estaba en el siglo, debía acompañar a su marido a cumplir los deberes sociales propios de su condición, ponía entre los cabellos un papelito con ceniza para tener la mente ocupada en el pensamiento de la muerte." (Antonia Casanovas, Pr 202)

"Siempre y en todas partes la S. de Dios creaba en torno a sí un ambiente espiritual, según me contó mi padre." (Teodoro de Mas, Pr 236)

Cree en la importancia de un clima de recogimiento y silencio que facilite la comunicación con el Señor:

"La Madre Joaquina en el templo y en las funciones religiosas estaba con gran devoción y recogimiento, y recomendaba lo mismo, respecto a la casa del Señor, a las otras Hermanas. Al salir del templo y refiriéndose a la devoción con que estaban en él algunas Señoras, decía a las Hermanas: «Estas Señoras nos confundirán en la presencia de Dios»." (Teresa Canudas, Pr 294)

"Prueba de la virtud de la fe es el amor que sentía por el recogimiento y la práctica de la presencia de Dios." (Joaquina de Mas, Pr 200)

"Era muy prudente en las palabras no hablando más de lo necesario, y quería que las Hermanas fuesen muy fieles en guardar el silencio." (Cristina Jordi, Pr 378)

En la Regla se contempla con cuidado este punto:

"El silencio según todos los santos es la fiel guarda del espíritu y por esto el apóstol Santiago dice que es vana la religión del que no refrena su lengua" (R 9)

Prolonga el tiempo a ella dedicado:

"Era muy dada a la oración y al rezo, empleando en ello mucho tiempo." (Mariano Esturi, Pr 646)

"Tengo la convicción de que la Sierva de Dios fue muy dada a la oración y a la conversación con Dios." (Joaquín Prats, Pr 295)

"Algunas noches de las que transcurrieron durante nuestro viaje tuvimos que pasarlas al sereno, quedándose ella haciendo oración durante toda la noche, según se desprende de la prontitud con que acudía a las necesidades que ocurrían ya a una ya a otra de sus hijas." (F II 37)

"Me decía la Madre Teresa Moner que, aun cuando fueran muchas sus ocupaciones y también aunque estuviera enferma, la había ayudado a orar la Madre Teresa." (Joaquina Marco, Pr 309)

"Mientras duró la tribulación la Madre Joaquina no cesaba de orar y hacía que orasen las novicias." (S y F 116)

"En todos los obstáculos y en todas las angustias recurría confiadamente a Dios, del que esperaba siempre conseguir la ayuda que pedía. Si alguna vez Dios nuestro Señor no le concedía inmediatamente la gracia deseada, lejos de perder la confianza, se humillaba y multiplicaba las oraciones implorando la mediación de la Virgen." (Dolores Ríus, Pr 269)

Es consciente de la importancia de la Palabra de Dios y de las celebraciones litúrgicas:

"Movida por el amor que tenía a Dios asistía a las funciones sagradas y estaba en el templo delante del Santísimo Sacramento en actitud de gran recogimiento y fervor, pareciendo a veces que estaba como absorta." (Joaquina de Mas, Pr 290)

"No estaba todo el día con mi abuela; tan sólo asistía a la Santa Misa y a la oración de la tarde a su lado y la vi siempre enajenada en Dios." (Teresa de Argila —Sor Jacoba—, F I 99)

"Tenía gran estima de la Sda. Escritura y la Palabra de Dios." (Juliana Vicente, Pr 194)

"Tuvo mucha estima de la Palabra de Dios." (Teodoro de Mas, Pr 199)

"Nos exhortaba a que cuando rezásemos el Oficio Parvo nos uniésemos en espíritu a los nueve coros de los ángeles deseando alabar a la Santísima Trinidad como ellos la alaban en el cielo." (Catalina Vidal, Pr 217)

"Acostumbraba celebrar todas las fiestas siguiendo siempre el espíritu de nuestra Madre la Iglesia." (F I 45)

"En las festividades estaba tan absorta y unida en el espíritu con el espíritu de la Santa Madre Iglesia, que no sabía hablar de otra cosa." (F I 50)

"Era muy exacta en santificar los días festivos, absteniéndose de toda otra ocupación en cuanto era posible, a fin de poder dedicarse enteramente a los actos de piedad, y recitando el rosario entero." (Silveria Mas, Pr 196)

"En la Semana Santa se notaba en ella una palidez y unos ojos muy encarnados, y completa satisfacción y alegría en la Resurrección" (Catalina Vidal, F I 53)

"Llenábase su corazón de los sentimientos y afectos propios de los misterios y festividades de la Santa Iglesia, de modo que su espíritu sentía, hablaba y obraba según los tiempos consagrados a cada misterio y a cada festividad. Recuérdanlo bien las Hermanas que la observaban; las pocas que viven hoy no olvidan las exhortaciones que les hacía para que también se llenase su espíritu de inocente alegría en los días en que se conmemora el Nacimiento y la infancia de Jesús, de santa tristeza en los de la Pasión, de gozo espiritual en la Pascua y de ardientes deseos en Pentecostés." (S y F 206)

4. Y mantuvo en medio de las ocupaciones

"Decían las Hermanas que se maravillaban al ver que la Sierva de Dios, no obstante tantas cosas a las que debía atender, mantenía siempre una actitud que daba a entender cómo estaba siempre en la presencia de Dios, y veían que siempre estaba unida con el Señor y que nada la distraía." (Catalina Vidal, Pr 299)

"Para mantener la unión con Dios amó mucho la oración mental, que practicó asiduamente durante toda la vida. En el Manso Escorial de esta ciudad, donde yo he vivido durante muchos años, se conserva con cierta veneración la celda donde la Sierva de Dios se retiraba con frecuencia a hacer oración. Cuando fue religiosa practicó todavía con mayor asiduidad la oración, y la inculcaba encarecidamente a todas las Hermanas. Tuvo también desde niña, y lo conservó hasta la muerte, el don de la presencia de Dios aún en medio de los trabajos más ordinarios, y recomendó e inculcó este ejercicio a las Hermanas del Instituto." (Joaquina de Mas, Pr 290)

"Su constante unión con Dios en medio de las ocupaciones exteriores, la mantenía en un recogimiento de espíritu que las edificaba." (S y F 138)

"Desde su más tierna infancia fue enriquecida con el don de la oración. Practicó de modo asiduo durante su vida secular y religiosa la oración mental. Aún en las mismas ocupaciones de cada día sabía mantener el mismo espíritu de oración." (Teodoro de Mas, Pr 288)

"Hacía su meditación a la mañana y a la tarde, se mantenía constantemente en la presencia de Dios, inculcando a las Hermanas que hiciesen otro tanto; le gustaba mucho la oración vocal, sobre todo el rosario y el trisagio" (Silveria Mas, Pr 287)

"Hacía la meditación mañana y tarde y poseía el don de la presencia de Dios, que era una oración continua." (Antonia Casanovas, Pr 291)

De su vivencia interior brota esta expresión tan significativa de su unión con el Señor y del deseo de alabarle:

"¡Ay, Dios mío! Día dichoso aquel en que nos encontraremos reunidos todos en el cielo, y os alabaremos para siempre, para siempre." (Ep 35)

Comunicación con el Señor siempre mantenida:

"Animada del amor a Dios estaba continuamente en conversación con El, mediante la oración, que practicaba siempre aún en las ocupaciones ordinarias, las cuales, lejos de distraerla, le servían como medio para estar más cercana a Dios." (Carmen Vidal, Pr 295)

"La Madre Joaquina estuvo siempre animada de la virtud de la esperanza con la que supo despreciar los bienes terrenos para conseguir la vida eterna. Animada de esta virtud confió siempre en la divina Providencia; y cuanto más apurada se encontraba, tanto más confiadamente recurría al Señor. Fueron graves las dificultades que encontró en la fundación del Instituto, pero no por eso se desanimó, sino que recurrió con más confianza a Dios, el cual le recompensaba con gracias extraordinarias. En cierta ocasión, encontrándose la Madre Joaquina en gran necesidad, se fue a la iglesia con confianza a rogar a Dios N. Señor que la socorriese en aquella angustia y, mientras estaba rezando, le pusieron en la mano, sin que ella se diera cuenta, una moneda de oro." (Carmen Vidal, Pr 262)

"Estuvo siempre unida íntimamente al querer de Dios, y tanto en su vida de cada día como en momentos de mayor necesidad, recurría siempre a la oración." (Dolores Ríos, Pr 291)

II - JOAQUINA TUVO LA EXPERIENCIA DE DIOS - TRINIDAD

1. Las gracias místicas las recibió en la contemplación de la Trinidad.

La Trinidad era para Santa Joaquina, ante todo, un misterio de contemplación. Como expresión de su devoción empleó la oración, muy en uso en su época, del Trisagio. A la Trinidad recurría para alcanzar gracias y algún favor especial.

Misterio Trinitario

Los testigos nos hablan del "misterio" de la Trinidad. Ciertamente es un misterio. Y, si es misterio, lleva a la contemplación:

"Reflexionaba muchísimo la Sierva de Dios en los misterios de la fe, singularmente en el de la Santísima Trinidad a la que tenía particular devoción." (M^a Carmen Florejachs, Pr 231)

"Devoción ardiente al augusto misterio de la Santísima Trinidad en cuya contemplación alimentaba su espíritu." (Rosa Solá, Pr 238)

"Me consta que la Sierva de Dios, Madre Joaquina de Vedruna, tenía una devoción especial al misterio de la Santísima Trinidad" (Ignacio Casanovas, Pr 211)

Sus parientes también constatan esta devoción:

"Puedo asegurar que mi venerable abuela era devotísima de la Santísima Trinidad y dejó esta devoción, como herencia, a todos sus hijos." (Teresa de Argila, F I 101)

"Tenía una gran devoción al augusto misterio de la Santísima Trinidad, el cual misterio veneraba ella como el principal fundamento de las creencias cristianas." (Teodoro de Mas, Pr 235)

"Sobresale la gran confianza y devoción que profesaba al augusto misterio de la Santísima Trinidad, devoción que inculcaba la Sierva de Dios a los suyos con mucha frecuencia." (Elvira Nadal, Pr 234)

"He oído decir en familia que la Madre Joaquina tenía una devoción especial al misterio de la Santísima Trinidad." (Dolores de Mas, Pr 212)

"Su devoción ardiente al misterio de la Santísima Trinidad me consta por confidencias íntimas de los miembros de mi familia, especialmente de mi abuela paterna D.^a Inés, hija de la Sierva de Dios. Recuerdo que se me proponía como modelo de esta devoción, y aún ahora conservo un cuadro al óleo de la Santísima Trinidad para continuo recuerdo de aquellos actos de devoción al augusto Misterio." (José de Argila, Pr 240)

La vivencia del misterio era tan fuerte que en ocasiones repercutía en su exterior:

"Veneraba el misterio de la Santísima Trinidad con una fe y piedad inexplicables. No hablaba de este misterio que no se conmoviese, y el día que la Iglesia lo celebra andaba como transportada. Nos hacía rezar tres veces el Trisagio cantando el Santo, Santo, Santo, y, mientras, su rostro parecía encenderse." (Eugenia Molist, F I 64)

"Es notoria entre nosotras la devoción ardiente que tenía al misterio de la Santísima Trinidad; se refiere de ella que, en una ocasión, se le vio como en éxtasis en la contemplación de aquel augusto misterio, y esto en presencia de varias Hermanas." (Silveria Mas, Pr 222)

"La fiesta de la Santísima Trinidad la celebraba de un modo particular; se entusiasmaba tanto que sus mejillas parecían una rosa encarnada." (F I 53)

"Tenía tanta devoción a la fiesta de la Trinidad que nos hacía rezar tres veces el Trisagio, y una vez las Hermanas la vieron extasiada de amor, lo que a ella le causó un disgusto, y se avergonzó tanto que estuvo tres días encerrada en su celda sin comer ni ver a nadie." (F I 56)

"Madre Clara Farriol, en la fiesta de la Trinidad, la vio levantada tres palmos del suelo" (F I 53)

H. Teresa Moner, hermana joven, muy viva, que quería en extremo a la fundadora, cuenta:

"Nuestra Madre Fundadora fue muy devota de la Sma. Trinidad. Un día, que estaba arrebatada casi dos palmos del suelo, vino otra Hermana y me lo dijo; yo corriendo fui a verla, y me causó tanta impresión que quedé hecha un mármol. Pero, no obstante, era tal mi alborotamiento, que empecé a dar vueltas y más vueltas a su derredor haciendo mil tonterías delante de ella, de lo que me riñeron no poco las Hermanas. Yo quedé tan confusa y avergonzada, y conmovida al mismo tiempo, que empecé a llorar y más llorar." (F II 170)

Santa Joaquina establecía con la Trinidad una relación personal, individuando las Personas:

"D.^a Magdalena de Argila, monja Carmelita de las Cortes de Sarriá e hija de D.^a Inés, refiere haberla oído contar que siendo niña y haciendo un día oración junto con su madre D.^a Joaquina, la vio que iba volviéndose muy pálida como si la cogiese un desmayo y de repente dijo: «Padre» y haciendo un poco de pausa continuó: «Hijo y Espíritu Santo». Al percibir que su hija estaba

junto a ella se sonrojó e hizo cuanto pudo para disimularlo. D. Inés fue a referírsele a su confesor, el cual le mandó que no lo dijera a nadie mientras viviera su madre.” (F II 123)

”Siempre quedó de manifiesto su amor ardiente al misterio de la Santísima Trinidad, no sólo común a la trinidad de Personas, sino en particular a cada una con invocaciones frecuentes al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.” (Jaime Nonell, Pr 249)

”La Sierva de Dios había ordenado a sus religiosas que cada vez que pronunciasen el «Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto» hicieran una inclinación de cabeza, y reprendía con firmeza cualquier descuido en este particular.” (Silveria Mas, Pr 222)

”A veces, al nombrar las tres Personas de la Santísima Trinidad, quedaba casi transportada y como en éxtasis, pronunciando separadamente y con algún intervalo los nombres Padre, Hijo y Espíritu Santo.” (Juliana Vicente, Pr 192)

La mejor manera de celebrar la fiesta de la Trinidad será unirse a los bienaventurados en su actitud de acción de gracias al Padre, al Hijo y al Espíritu:

”Sobre el misterio de la Santísima Trinidad nos decía que era la fiesta más solemne que celebraban los bienaventurados en los cielos y que nosotras nos uniésemos con ellos para dar gracias al Padre porque nos dio el Hijo para redimirnos; y al Hijo porque nos rescató del pecado, y al Espíritu Santo porque iluminó el entendimiento de los apóstoles inflamándoles su voluntad para emprender grandes trabajos y desprecios hasta morir por Cristo.” (F I 55)

El Trisagio

Esta oración no era para Joaquina una mera recitación sino un alimento y expresión de su espiritualidad, y un punto de partida para llegar —por la oración vocal, como Sta. Teresa— a una íntima relación con Dios:

”Nos decía que no dejásemos el Trisagio porque, rezándolo con mucha devoción, la Santísima Trinidad nos comunicaría muchas gracias.” (F I 54)

”Tenía una devoción extraordinaria al misterio de la Santísima Trinidad en cuyo honor recitaba todos los días el Trisagio y recomendaba calurosamente este ejercicio a las religiosas del Instituto. Alguna vez se la vio como en éxtasis o suspensa mientras pronunciaba las palabras «Santo, Santo, Santo», dejando un cierto intervalo entre cada palabra.” (Silveria Mas, Pr 195)

”Tenía una fe vivísima en el misterio de la Santísima Trinidad, en honor de la cual recitaba cada día el Santo Trisagio, mostrando en su semblante el fervor con que lo rezaba.” (Rosa Solá, Pr 206)

Muchos son los testigos que hablan en los Procesos de esta devoción de la Madre:

”Fue extraordinaria su devoción al misterio de la Santísima Trinidad en cuyo honor rezaba con gran predilección el Santo Trisagio en la forma especial usada en España.” (Joaquina de Mas, Pr 199. - Atestan lo mismo: Catalina Vidal, Pr 143; Teresa Canudas, Pr 208; Carmen Vidal, Pr 209; Eugenia Pont, Pr 233; Juliana Vicente, Pr 285; Cristina Jordi, Pr 301; Silveria Mas, Pr 302; Águeda Bellús, Pr 303)

Fue una devoción mantenida hasta el fin de su vida:

”Cuando se puso más enferma, después del primer sueño, puedo decir que casi todas las noches me llamaba como una niña hasta que me levantaba... Enseguida le preguntaba: «Nuestra Madre, ¿qué quiere?» y me decía: «Vísteme», y así que empezaba a vestirla se reía, y cuando la tenía vestida la sacaba de su alcoba y la sentaba en un sillón y le decía: «Ahora ¿qué haremos?», y me contestaba: «Santíguate y rezaremos el trisagio», del que era muy devota.” (F I 69)

"Me consta por habérmelo contado la misma Sierva de Dios, que tenía una fe tan viva en la Santísima Trinidad, que todos los días rezaba y nos hacía rezar el Trisagio, y recuerdo que en los últimos tiempos de su vida en que fue atacada de apoplejía, a pesar de las dificultades e inconvenientes anejos a tan grave mal, se hacía ayudar todos los días por alguna de las Hermanas en el rezo del Trisagio, y era ya cosa corriente entre nosotras reconocer y admirar en la Sierva de Dios una fe vivísima en el referido Misterio." (Catalina Vidal, Pr 212)

"Rezó constantemente el Santo Trisagio, devoción que propagó extraordinariamente entre cuantas personas le fue posible, dejando dicha devoción como herencia a las religiosas de su Instituto." (Jaime Nonell, Pr 310)

De los varios testimonios se deduce que Santa Joaquina, en su oración, tuvo repetidas veces una particular vivencia del misterio trinitario. Fue en ella la experiencia mística más fuerte. Veamos lo que nos refieren las hermanas; lo demás lo conoceremos en el cielo:

"Cuando rezaba el trisagio de la Santísima Trinidad lo hacía siempre con los brazos tendidos y, una de las veces que lo rezaba con las hermanas, el día mismo de la Santísima Trinidad, durante el rezo se elevó nuestra Madre unos tres palmos del suelo viéndolo todas nosotras. Al ver aquello nos fuimos todas y la dejamos sola; mas cuando ella volvió en sí se fue a la celda y salió después como si nada hubiera ocurrido." (Cristina Jordi, F II 38)

"Contaba la Madre María Farriol de Sta. Clara, que había sido testigo de vista, que un día en que la Iglesia celebraba el Misterio de la Sma. Trinidad, rezando el santo Trisagio en el oratorio, en presencia de todas las Hermanas se arrobó y, vuelta en sí, llena de confusión se retiró a su celda donde estuvo lo restante del día sin salir." (F II 44)

"Rezando el Trisagio en la capilla del Noviciado el día de la Sma. Trinidad, se arrebató en presencia de todas las Hermanas, y las Hermanas empezaron a llamar: «Madre Veneranda..., nuestra Madre se arrebató». Yo he oído decir a dicha Madre que la vieron elevada como vara y media, y con el alboroto de las Hermanas se bajó y se metió en una celda pequeñita que tenía en un rinconcito de la misma capilla, en donde estuvo tres días, y al tercer día salió con unos hierros pidiendo perdón a las Hermanas del mal ejemplo que les había dado." (Apolonia Camps, F I 69)

"La H. Apolonia Camps de S. José me contó que había visto a la Sierva de Dios dos o tres veces en éxtasis, una vez rezando el Trisagio de la Sma. Trinidad el domingo mismo de la Trinidad, y otra vez la vio en estado de enajenación de los sentidos y como en altísima contemplación continua por espacio de tres días, y me contó la misma Madre Apolonia que al tornar en sí pedía perdón por si les había dado mal ejemplo." (Juliana Vicente, Pr 481)

"Era muy notable la devoción ardiente que tenía al misterio de la Sma. Trinidad, cuyo Trisagio rezaba con ejemplar edificación e inculcaba tal devoción a sus religiosas de manera tan eficaz que en nuestro Instituto es actualmente como una devoción típica y tradicional. Y me han contado que en cierta ocasión en que rezaba con la comunidad el Sto. Trisagio, quedó como inmersa y absorta en altísima contemplación y en actitud de haber perdido el habla, tanto que las religiosas, al notar esto, experimentaron algún miedo de que aquel hecho hubiera podido perjudicar a la Sierva de Dios, pero bien pronto se convencieron de que se trataba de una consolación espiritual concedida a su devoción, ya que la Madre Joaquina, al volver en sí, se puso a llorar y se retiró sencillamente humillada por haber sido las religiosas testigos de tan señalado favor." (María Otzet, Pr 241)

El éxtasis del día de la Sma. Trinidad lo cuentan también las HH. Catalina Vidal, Pr 463, y Carmen Alsina, Pr 219. Otras hermanas hablan asimismo de sus arrebatos al rezar el Trisagio: Silveria Mas, Pr 454, y Rosa Solá, Pr 478. Y varias afirman que esto ocurría con frecuencia: Antonia Casanovas, Pr 201; Dolores Ríus, Pr 204; María Balcells. Esta última consigna unas palabras que, por ser del P. Nonell, tiene un valor testimonial extraordinario:

"Con bastante frecuencia caía en éxtasis cuando rezaba el Trisagio a la Santísima Trinidad de la que tenía un conocimiento sobrenatural tan profundo que en una ocasión el Rvdo. Padre Jaime Nonell dijo que superaba al mismo Santo Padre Ignacio." (Pr 523)

Siendo el Trisagio esencialmente una oración de adoración y alabanza y quedando nuestra Fundadora muchas veces como inmersa en Dios al rezarlo, podemos pensar que la actitud de adoración y alabanza dominaba en su relación con la Trinidad.

A la Sma. Trinidad acudía también Joaquina de Vedruna para conseguir *gracias*, tanto espirituales como materiales:

"Efecto de su fe era la devoción especialísima que profesó siempre al misterio de la Santísima Trinidad manifestándolo con el rezo frecuente del Santo Trisagio, práctica que recomendaba también a la familia y al Instituto. En algunas circunstancias de su vida la Sierva de Dios se preparaba con novenas, para obtener alguna gracia especial, delante de un cuadro de la Santísima Trinidad, que yo conservo cuidadosamente en mi casa de «El Escorial»." (Teodoro de Mas, Pr 197)

"En una ocasión la Madre Teresa Prat me contó que fue curada de una fístula en el espacio de unas horas por intercesión de la Sierva de Dios; porque debiendo la Madre Teresa emprender un viaje, se excusó por la imposibilidad a causa de su mal. Pero la S. de Dios le dijo que recurriera a la Santísima Trinidad aconsejándole tener fe, y la Madre Teresa fue completamente curada. Yo misma he tenido ocasión de ver la cicatriz curada, llamando mi atención el hecho de que el pie le quedaba perforado de parte a parte, sin que esto le impidiese andar con toda facilidad." (Juliana Vicente, Pr 453)

En el Epistolario encontramos frecuentes invocaciones a la Trinidad:

"Quedo suplicando a las tres personas de la Santísima Trinidad que derramen sobre vosotros su copiosa bendición." (Ep 5. - Cfr. también Ep 1, 6, 7, 17, 28, 52)

"Vamos, hija mía muy amada, a acompañar a nuestra dulcísima Madre al pie de la cruz. Allí démosle de nuevo nuestros corazones, para que junto con los méritos de la pasión de su dulce Hijo Jesús, los presente al Padre celestial, y queden del todo juntitos en la fuente del divino amor." (Ep 77)

"No ceso de entregaros de continuo a los brazos de Jesús para que por sus méritos seáis recibidas por toda la beatísima Trinidad y seáis unas santas, como desea vuestra Madre espiritual." (Ep 147)

"La fe extraordinaria de la Sierva de Dios al misterio de la Sma. Trinidad ha llegado a ser proverbial en nuestro Instituto por lo que se sabe de varios actos que ella misma practicaba, pues la Madre Teresa me contaba que aún las acciones más comunes de la vida doméstica procuraba coordinarlas con la fe en el augusto Misterio, y así decía a la misma Madre Teresa que al lavar los platos lo hiciese de tres en tres y lo mismo cuando mondaba patatas, y me explicaba además la Madre Teresa —con la cual yo viví treinta y nueve años en nuestra casa de Berga— que la S. de Dios había inculcado a sus hijos la devoción al misterio de la Sma. Trinidad, como después hizo con las Hermanas del Instituto, estableciendo ya desde entonces el rezo del Sto. Trisagio, que todavía ahora se reza cada día en todas las casas de nuestro Instituto." (Joaquina Marco, Pr 247 —este testimonio es de principios del s. XX).

2. Particular experiencia del PADRE

Nuestra Fundadora veía en Dios al Padre que todo lo puede y que se interesa por sus hijos. De ahí su confianza:

"El Señor estará siempre contigo." (Ep 96)

"Todo consiste en dejar en las manos del Todopoderoso lo que quiera que seamos." (Ep 106)

"Confiaba siempre en la Providencia." (D. Ríus, Pr 68)

"Al hacer las fundaciones no se apoyaba en medios humanos suficientes, sino en una gran pobreza, confiando en la Providencia divina, pero no enviaba a las Hermanas a las casas de nueva fundación si no tenían cuanto era indispensable para su mantenimiento." (Carmen Vidal, Pr 80)

"La Madre Joaquina estuvo siempre animada por la virtud sobrenatural de la esperanza. Movida por esta virtud supo despreciar los bienes terrenos para asegurar así la vida eterna. Aunque muchas veces se encontraba en gran necesidad, llena de confianza en la divina Providencia, esperaba tranquila el socorro." (Dolores Ríus, Pr 259)

"Tenía una fe radicada en la divina Providencia y la manifestaba aún en los actos más sencillos de la vida doméstica." (Rosa Solá, Pr 238)

"Admirable era su confianza en la Providencia divina en todos los acontecimientos de la vida." (S y F 214)

En esa confianza apoya su oración:

"Suplico al creador que os bendiga." (Ep 36 y 38)

"Pido al Creador de cielos y tierra que os bendiga a todos" (Ep 70) "Quiera Dios que todo se acabe. En estas circunstancias nada valen ni amistades ni inocencia sino solo el poder de lo alto. Elevemos allí nuestras plegarias, como sin cesar hace tu humilde madre." (Ep 50)

"Cuando la comunidad se encontraba sin lo necesario para el sostenimiento de las Hermanas, la Sierva de Dios decía siempre: «Tened confianza en la divina Providencia», y ocurrió una vez que la Superiora de la casa, la Madre Clara, obedeciendo a las indicaciones de la Sierva de Dios encontró una cierta cantidad de dinero en un sitio donde no había nada." (Juliana Vicente, Pr 253)

"En la emigración a Francia las hermanas llegaron extenuadas de hambre y de sed a un cierto lugar donde no había ni seguridad ni posibilidad de encontrar comida ni bebida con el gran calor del mes de julio. Ante la postración de ánimo de las religiosas, la Madre Joaquina, con fe profunda y con ilimitada confianza en la Providencia, ordenó a las Hermanas que levantasen una piedra que allí había de enorme peso, lo que hicieron con una facilidad inexplicable teniendo tan pocas fuerzas, y, levantadas todavía otras dos piedras, vieron todas con asombro que de aquel terreno árido brotó un agua cristalina, y bebiendo de ella calmaron no solo su sed sino que, además, quedaron saciadas." (María Otzet, Pr 480)

"Dios nos provee de todo, porque cuando el trabajo no alcanza, toca el corazón de alguna alma buena." (Ep 82)

"Con lo que paso, he pasado y veo todos los días, Dios siempre lo cuida, dándome algún aliento para que no desmaye del todo." (Ep 92)

"Todo lo hemos superado gracias al Todopoderoso que de todo nos ha sacado. Al recordarlo me admiro mucho." (Ep 157)

Dios es Padre lleno de misericordia, de bondad, de amor..., cercano, consolador, amigo:

"Pido por todos vosotros al Señor de las misericordias para que las derrame sobre vosotros." (Ep 9)

"Pido al Dios de las misericordias que las derrame sobre todos" (Ep 25) "Que el Señor nos mire a todos con ojos de misericordia."

"Tengamos paciencia, que el Padre de misericordia todo lo hace bien; confiemos en su bondad." (Ep 41)

"Soy madre y, como tal, imploro de vuestra piedad que vos, como nuestro Padre amoroso, escuchéis mis clamores." (Ep 35)

"Después de los rezos nos poníamos alrededor de tan santa Madre, que nos explicaba el grande amor que nos tenía y manifestaba el Padre eterno en querernos dejar a su propio Hijo en el augusto Sacramento." (F I 56)

"Estos días son muy buenos para alcanzar grande misericordia de nuestro buen Dios y Señor, que tanto ha hecho por nosotros y que tanto nos ama." (Ep 77)

"Dios es buen Padre y conoce nuestros corazones. Acudamos a El con sinceridad y buena intención y en todo nos consolará." (Ep 46)

"Vosotros, hijos y nietos, acudid siempre a Dios y siempre hallaréis en El un buen amigo que nunca os abandonará y cuidará de vosotros, si vivís siempre en su presencia." (Ep 57)

"Por las noticias recibidas en familia me consta que la Sierva de Dios poseyó una firme esperanza en la bondad, omnipotencia y providencia divina." (Teodoro de Mas, Pr 255)

Este modo de sentir a Dios lo expresa la Madre en las Adiciones con la comparación, tan evangélica, del cuidado que el Señor tiene de los pájaros, de su mano providente, de la bendición del cielo:

"Aunque ha pasado un tiempo tan malo, Dios se ha cuidado de mis amadas hijas espirituales como se cuida de los pájaros, tanto de las que ha habido en el noviciado como de las que ha habido en los establecimientos, y esto mismo nos da a todas juntas nueva vida y fuerzas para continuar con lo empezado... y todo bendecido del cielo, que así lo creemos por lo mucho que hemos experimentado en ocasiones lo clara que se ha manifestado la mano del Señor y la protección de nuestra Madre la Virgen del Carmelo." (Ad 14)

Bien pudo el P. Bernardo Sala hacer esta observación:

"Se distinguió sobre todo por su gran fe y confianza en la Divina Bondad." (BS 74)

A esa seguridad en sólo Dios impulsa a las hermanas:

"Tú misma conocerás que nada hay en ti, que todo te ha venido del Dador de la gracia." (Ep 94)

"Sólo Dios es nuestro bien, nuestro consuelo y quien siempre está presente." (Ep 102)

"Solamente el Señor, creador de cielos y tierra, ha de ser nuestro descanso y nuestro consuelo." (Ep 118)

El PADRE es el término del camino espiritual, que recorreremos llevados por María y unidos a Jesús. No puede expresarlo de modo más sencillo y rico de profundidad teológica nuestra Fundadora:

"Vamos a acompañar a nuestra Madre al pie de la cruz. Allí démosle nuestros corazones, para que, unidos a los méritos de la pasión de su Hijo Jesús, los presente al Padre." (Ep 77)

3. Identificación con Jesús

La relación que tiene Joaquina de Vedruna con Jesús se caracteriza por la espontaneidad y el amor:

"¡Ay!, Jesús mío, vos sabéis lo que os pido para todos mis hijitos." (Ep 35)

"Recuerdo haber oído contar a D^a Inés y a D^a M.^a Ana, hija y nieta respectivamente de la Sierva de Dios, que ellas y algunas otras personas la habían visto elevada como en éxtasis en alguno de los actos de oración a los que la S. de Dios se dedicaba con tanto fervor y amor a Jesucristo." (Teodoro de Mas, Pr 477)

Jesús es el todo en su vida, y a Él se entrega y entrega también a las hermanas:

"Busquemos a Jesús, porque si lo tenemos en nuestro corazón, lo tendremos todo." (Ep 3)

"Con Jesús y teniendo a Jesús, todo sobra." (Ep 80) "Que lo quiera todo por el amado dueño Jesús" (Ep 104) "¡Ay, Jesús mío, en tus manos me entrego!" (Ep 5)

"Por fin, amadas hijas mías, yo no ceso de entregaros de continuo a los brazos de Jesús." (Ep 147)

"¡Cuánta delicadeza exige el espíritu de Jesucristo!" (Ep 88)

Tanto en la solicitud al obispo Corcuera para fundar como en las Adiciones la Fundadora habla del seguimiento de Jesucristo:

"... le suplico me conceda permiso para abrazar en mi casa algunas almas que con el trabajo y algunas limosnas podrán mantenerse y abrazar la pobreza, siguiendo a nuestro Maestro Jesucristo..." (Ep 81)

"Empecé la obra con aquellas almas que el Señor llevó a mis manos, con deseos de seguir los pasos de Jesucristo." (Ad 13)

En la instancia al obispo, en el margen, junto a la fecha, escribe: "Jesucristo". Y las Adiciones — aunque ya tienen una solemne invocación de entrada— las encabeza con las palabras: "Viva Jesús". Esta expresión la usa mucho al comienzo de sus cartas a las hermanas —67 veces— con algunas variantes: "Viva Jesús y María" (Ep 101 a 103); "Viva Jesús, María y José" (Ep 105, 127, 129, 131, 133, 140, 142, 155, 157)

El nombre de Jesús parecía impreso en el corazón de Joaquina ya desde la infancia:

"Era Joaquina muy afable, muy obediente, amaba tiernamente al buen Jesús." (F I 10)

En la Casa Madre las novicias repetían a diario esta oración:

"Oh nombre más dulce que la miel, oh luz más brillante que el sol, sostén, remedio y consuelo, guía para ir al cielo, oh nombre terror de Luzbel. Oh Jesús, vida y tesoro, dulzura y suavidad. Oh Jesús, quédate grabado dentro del fondo de nuestro corazón." (F I 42)

Al nombre de Jesús suele anteponer la Madre el calificativo "buen". Esta expresión "el buen Jesús", usual en la Cataluña de su tiempo, la emplea 35 veces en sus escritos —Cartas y Adiciones—, movida por su sentida piedad, don del Espíritu.

Joaquina ve en Jesús la bondad, la cercanía a los humildes y sencillos, la abundancia de gracia:

"El buen Jesús sea en nuestros corazones." (Ep 11)

"Encomendadme todos al buen Jesús, que nazca de nuevo en mi corazón, como yo deseo que nazca en los vuestros." (Ep 36)

"Que el buen Jesús nazca de nuevo en vuestro corazón como le suplico." (Ep 37)

"Estoy segura de que el buen Jesús derramará sobre ellas las gracias y bendiciones que necesiten." (Ep 96)

"Pedid mucho al buen Jesús que os conceda lo que deseáis para santificar más vuestra alma." (Ep 107)

"El buen Jesús siempre está en el corazón de los humildes y sencillos." (Ep 149)

"Yo ruego por vosotras a fin de que preparéis vuestro corazón para que nazca de nuevo en él el buen Jesús" (Ep 161)

El amor a Jesús de Santa Joaquina se orienta a tres misterios: su Corazón, su Pasión y la Eucaristía:

"Es tiempo de orar y pedir a Dios, que está enojado por tantas ofensas como se le hacen. Acudamos al Corazón de su amado Hijo para que con los méritos de su pasión y muerte nos alcance gracias para todos, y haga también que mis hijas sean unas santas." (Ep 142)

"Vamos postrándonos y adorando mil veces las cinco llagas, fuentes del puro amor, y en sus corrientes nos encenderemos cada vez más en el puro amor." (Ep 76)

"Por habérmelo contado mi abuela D^a Inés, me consta que la Sierva de Dios manifestaba su devoción ardiente a la Santa Eucaristía, procurando que sus hijos visitasen frecuentemente a Jesús Sacramentado en la adoración de las «Cuarenta Horas» y que se acercasen con frecuencia a la Sagrada Mesa. Es aún tradicional en nuestra familia la devoción al Santísimo Sacramento y así nos la inculcó mi madre por haber ella, a su vez, recibido tal devoción de mi abuela D^a Inés, hija de la Sierva de Dios." (José de Argila, Pr 241)

4. Apertura al Espíritu

La alusión concreta "Espíritu Santo" se encuentra con poca frecuencia en los textos que conocemos sobre Joaquina. La mención de la Trinidad se repite mucho más. No obstante, esas citas explícitas del Espíritu son significativas:

"El divino Espíritu sea con usted." (Ep 85)

"Creo que el buen Jesús querrá que para Pascua del Espíritu Santo le ponga el velo y la toca." (Ep 148)

"Que todo contribuya a prepararnos, para que en la próxima Pascua del Espíritu Santo seamos partícipes de los dones y gracias que el divino Espíritu concede a quienes están mejor dispuestos" (Ep 97)

Las hermanas recuerdan cómo quería la Madre que se preparasen a la venida del Espíritu:

"Después de la Ascensión, aquellos días hasta la Pascua del Espíritu Santo, nos hacía hacer una novena al Sto. Espíritu para que nos comunicase los mismos dones que a los Apóstoles, con mucho recogimiento como si hiciéramos Ejercicios, esperando con viva fe que el Señor iluminara nuestro entendimiento e inflamara nuestro corazón con la llama de su amor, y después, por esos mundos a ganar almas para Dios." (F I 55)

Para Joaquina el Espíritu es fuego que desprende de lo caduco y enciende en el amor:

"Me figuro que habréis pasado unas felices Pascuas del Espíritu Santo; el nuevo padre confesor os habrá puesto al día y preparado bien para recibir los dones y gracias del divino Espíritu; vuestros corazones se habrán inflamado y de esta manera correréis a mayor perfección, dejaréis lo terreno y todo será espiritual." (Ep 98)

"Si sois humildes, no lo dudéis, amadas hijas, el Espíritu Santo hallará la morada de vuestros corazones bien preparada. Y ojalá después supiera yo que en el santo hospital de Solsona parecía como si se hubiera prendido fuego. Ojalá de tal manera penetrara el amor de Dios, que nunca jamás pudiera salir, como lo desea vuestra humilde Madre espiritual." (Ep 97)

III - JOAQUINA ENCONTRÓ EN LA CONTEMPLACIÓN SU FUERZA APOSTÓLICA

1. Vivencia de fe

Toda la existencia de Santa Joaquina se desenvuelve en un plano sobrenatural. En los acontecimientos diarios, vive su fe:

"Confiemos en Dios que todo lo puede; obremos con el fin de agradarle." (Ep 25)

"Dios sabe lo que nos conviene." (Ep 54)

"Tengamos una fe muy viva, y así como Él se hacía presente durante las conversaciones que los santos apóstoles tenían acerca de la resurrección del Maestro, también estará con nosotras si nuestros pensamientos, palabras y obras tienden siempre a agradar a nuestro Dios y Señor." (Ep 97)

"Dios lo bendecirá todo como confío." (Ep 129)

En el preámbulo de lo que va a exponer en las Adiciones escribe:

"Ellos me dicten lo que tengo que escribir." (Ad 1)

"Humilde de corazón la Madre Joaquina, y viviendo la vida de la fe y del amor divino que nos tiene en una total dependencia de Dios, a él entregó su voluntad por entero, no queriendo gobernarse en cosa alguna por sí misma." (F II 141)

Son muchos los testimonios de esa vivencia de fe de nuestra Fundadora:

"Sufrió muchas contrariedades y graves persecuciones que llevó siempre con ánimo heroico y profunda fe." (María Rúaix, Pr 61)

"Estuvo siempre animada de un gran espíritu de fe sobrenatural, manifestado en sus palabras y en sus acciones." (Juliana Vicente, Pr 192)

"El deseo de difundir la fe fue el que la movió a fundar el Instituto, cuyo fin principal es el de instruir a las niñas en la religión católica." (Joaquina de Mas, Pr 199)

"Con las palabras y con las obras atestiguaba su fe invencible." (Rosa Solá, Pr 205)

"Sé que la Sierva de Dios procedía en cada cosa movida por espíritu de fe sobrenatural." (Mariano Esturi, Pr 645)

"Se distinguió sobre todo por su gran fe y confianza en la divina Bondad" (BS 74)

2. Voluntad de Dios

Fruto de la fe amorosa de la Santa Madre fue su deseo constante de que se cumpliera la voluntad de Dios en su vida. El Papa Juan XXIII, en la audiencia particular que concedió al Instituto el día siguiente de la canonización, 13 de abril, 1959, dijo con señalado acierto:

"Hacer la voluntad de Dios fue el hilo conductor de la vida de Santa Joaquina de Vedruna. He aquí su lección, el secreto de su santidad".

Testimonios múltiples:

"Estaba tan íntimamente unida y compenetrada con la voluntad de Dios que ni las prosperidades de la vida ni las contrariedades que tuvo que sufrir por parte de su familia, ni la dificultad y escasez de medios que debió afrontar en la fundación y en el gobierno del Instituto pudieron separarla de la divina voluntad." (Silveria Mas, Pr 286)

"Estuvo siempre contenta de cualquier acontecimiento, tanto espiritual como temporal, sometiendo siempre su voluntad a la voluntad divina." (Antonia Casanovas, Pr 291)

"En los momentos de angustia y en los obstáculos que tuvo que superar en los distintos períodos de su vida, siempre reaccionó ánimamente y nunca hizo marcha atrás en la realización de sus empresas cuando le constaba que aquella era la voluntad de Dios." (Carmen Vidal, Pr 263)

"En todas las cosas, especialmente en las adversidades, se notaba en ella tal conformidad con la voluntad de Dios, que nada le amedrentaba." (Catalina Vidal, Pr 360. - La misma idea expresan las HH. Teresa Canudas, Pr 293; Carmen Alsina, Pr 300; Águeda Bellús, Pr 303; M^a Carmen Florejachs, Pr 304)

Porque amaba a Dios, se desvivía por agradarle:

"Fue exactísima en dar a Dios, no sólo lo que era obligación, sino todo lo que durante su vida conoció que agradaba a la divina voluntad." (J. Vi-cente, Pr 285)

"Procuró siempre en todo lo que hacía aquello que fuese de mayor gusto de Dios nuestro Señor." (Teresa Canudas, Pr 359)

"Buscaba siempre lo que fuese más agradable al querer divino." (Carmen Vidal, Pr 359)

"Procuraba en todo agradar a Dios nuestro Señor, cumpliendo su santísima voluntad." (Silveria Mas, Pr 356)

Sus familiares y otras personas expresan juicios categóricos sobre esta actitud, nunca desmentida, de apertura al querer de Dios:

"Buscaba siempre hacer la voluntad de Dios." (Teodoro de Mas, Pr 357)

"Subordinó siempre libre y espontáneamente su propia voluntad a la voluntad divina. Le bastaba una indicación de cualquiera de los superiores para creer que aquella era la voluntad de Dios." (Joaquina de Mas, Pr 290)

"Tuvo unida su voluntad con la divina y lo manifestó especialmente en las tribulaciones tanto del Instituto como personales, durante las cuales no perdió jamás la confianza y la esperanza en Dios." (Ignacio Casanovas, Pr 295)

"Siempre unida a la voluntad de Dios." (Ambrosio Parés, Pr 310)

"Unía su voluntad a la de Dios en todas las contingencias de la vida." (Mariano Esturi, Pr 646)

En sencillas anécdotas de su vida sabía también Joaquina descubrir la voluntad de Dios:

"Antes de fundar nuestro Instituto, salí un día de Barcelona para ir al Escorial de Vich. Sucedió un caso gracioso: iba yo en un borriquillo y al llegar a la iglesia de las monjas teresas, quise apearme para oír misa, y empezó el animal a correr con tanta ligereza que no me fue posible detenerle hasta que por sí solo se paró frente al convento de frailes capuchinos. Pensé sería voluntad de Dios que bajara allí y en efecto lo hice." (F I 72)

Constante atención al querer de Dios:

"Tenía yo intención de entrar religiosa en un convento y parece que el Señor quiere otra cosa." (FI 29)

"Que los nietos recen por mí para que el Señor me guíe en todo y sepa cumplir su voluntad." (Ep 72)

"Así parece que lo quiere Dios. Mientras tanto lo encomendaré al Señor para que sepa cumplir su voluntad." (Ep 48)

"Estoy preparada para hacer la voluntad de Dios y servir al buen Jesús." (Ep 84)

"Deseo hacer únicamente lo que Dios quiere, y sólo haciendo la voluntad de mi superior estoy segura de hacer lo que Dios quiere que haga." (Ep 88)

"Encomiéndalo a Dios, que se haga como el Señor quiere." (Ep 92)

"Que en todo, del todo y por todo se haga su santa voluntad." (Ep 99)

"De contento, alegría y constancia sean llenos nuestros corazones; y así tendrá diligencia y emprenderá todo lo que Dios manda o mandare." (Ep 104)

"Que todo suceda como Él quiere." (Ep 118)

"Yo quiero lo que Dios quiera; que en todo, del todo y por todo se haga la voluntad de nuestro amado Dios." (Ep 113)

"Puesto que así lo quiere el Señor, cúmplase en todo y por todo y del todo su santa voluntad. Así sea." (Ep 145)

La Madre desea entregar el ser entero a la voluntad de la Trinidad santísima. Campea aquí, como siempre, su sentido de totalidad:

"Unamos nuestros corazones, elevemos nuestros espíritus, entreguemos nuestras voluntades a la Santísima Trinidad. Mgase en todo, del todo y por todo su dulcísima, amadísima y santísima voluntad." (Ep 34)

3. Un sí continuado

La voluntad de Dios se afirma en nuestra Madre Fundadora por encima de sus deseos personales, sus afectos más íntimos, su honra, su salud y su vida. Es la plenitud de entrega de una persona que ha puesto en Dios el centro de su existencia; es un sí fielmente mantenido:

Sus deseos personales:

"Por habérmelo contado directamente D.^a Inés, hija de la Sierva de Dios, a la cual la misma Sierva de Dios se lo había referido, me consta que sentía vivo deseo y vocación por el estado religioso y con preferencia allí donde se ejercita más la penitencia, pero que no pudo ver satisfechas sus ansias porque se sometió plenamente —no sin repugnancia— a los consejos de su director espiritual que con insistencia le decía que la voluntad de Dios era que tomase el estado de matrimonio." (Catalina Vidal, Pr 108)

"Por la confianza que había puesto en Dios, abrazó el estado de matrimonio, porque creyó que la voluntad de Dios sobre ella se cumpliría fielmente obedeciendo a sus padres." (Joaquina de Mas, Pr 256)

"Viendo en sus padres los representantes de Dios, aceptó el consejo de su padre creyendo que ésta era la voluntad de Dios." (Teodoro de Mas, Pr 53)

"Por proponérselo sus padres contrajo matrimonio con Teodoro de Mas, habiendo conocido que tal era la voluntad de Dios." (Ignacio Casanovas, Pr 83. - Lo mismo afirman las HH. María Otzet, Pr 133; Silveria Mas, Pr 254; Teresa Canudas, Pr 261)

"Deseaba más hacer la voluntad de Dios que seguir la suya propia." (F I 15)

"Según me contaron las Madres antiguas, como María Farriol, Antonia Casadesús, Vicenta Coders, Paula Delpuig, María Claret, Carmen Romaguera, me consta que la Sierva de Dios había tenido intención de ser religiosa trapista, pero accediendo a los sabios consejos del Padre Esteban de Olot... vio en tales manifestaciones la expresión de la voluntad de Dios y no vaciló." (Rosa Solá, Pr 165)

Sus afectos más íntimos:

"La Sierva de Dios aceptó la muerte de su esposo con extraordinaria resignación y respeto a la voluntad de Dios, aun dándose cuenta del cúmulo de carga que le venía encima en tomar sobre sí la gestión familiar siendo todavía sus hijos menores de edad, lo cual le acarreó diversas dificultades que soportó con ánimo resignado." (Teodoro de Mas, Pr 130)

"Cuando murió su esposo se encontraba enferma en cama y, si bien esta desgracia afligió su corazón ante la situación familiar con los hijos menores de edad y los obstáculos de toda clase que le sobrevendrían, se resignó completamente a la voluntad de Dios y de Él solicitó su eficaz ayuda para el mejor cumplimiento de sus deberes maternos." (María Otzet, Pr 133)

Su honra:

"Cuando comenzó a usar en público el hábito de San Francisco, cosa ésta inusitada y que excitaba en aquellos días la curiosidad de la gente, vio desencadenada contra ella la chusma, que la tenía por loca, y hasta algunos miembros de su misma familia cortaron por tal motivo sus relaciones con ella." (Silveria Mas, Pr 396)

Su salud y su vida:

"Fue admirable su paz y conformidad con el querer de Dios en la enfermedad de apoplejía que la condujo a la tumba." (Juliana Vicente, Pr 253)

"Cuando el cólera entró en esta casa y había hecho ya algunas víctimas, se lo comunicamos, como también el haber fallecido algunas niñas muy antiguas en ella a las que amaba mucho. Oída esta noticia, hizo un poco de pausa, dio un suspiro muy profundo y se quedó con una paz y gozo interior que edificaba a cuantos la veían, por su gran conformidad a las divinas disposiciones." (S y F 180)

"Muy conformada con la voluntad de Dios —en su última enfermedad- y soportando los dolores y sufrimientos con gran paciencia y resignación." (D. Ríus, Pr 492)

"Murió tranquilamente y conformada con la voluntad divina." (Carmen Vidal, Pr 494)

Momentos difíciles Viudez:

"Soportó la muerte de D. Teodoro con cristiana resignación, viendo en este acontecimiento un medio providencial para alcanzar sus antiguos deseos de darse toda a Dios en religión. No pudo al momento realizarlo por la menor edad de sus hijos, y a esto se unió lo que le originaron sus parientes por razón de intereses; pero todo lo superó." (Jaime Nonell, Pr 137)

Fundación:

"Fueron gravísimos los obstáculos y dificultades que encontró en la fundación y en el desarrollo del Instituto y, con todo, no perdió el ánimo jamás, sino que acudía con mayor confianza a Dios." (Carmen Vidal, Pr 263)

"Pasó medio año en continua oración pidiendo luz sobrenatural para conocer cuál era la voluntad de Dios en la empresa que se proponía." (J. Vicente, Pr 338)

Contrariedades:

"Me consta que estaba tan unida al querer de Dios que ningún cambio experimentaba por más que fuesen grandes las contrariedades, y reforzaba tal unión con la lectura de su libro preferido: «Tratado de la conformidad con la voluntad de Dios» del Padre Rodríguez, de la Compañía de Jesús." (J. Vicente, Pr 285)

Pruebas interiores:

"Nunca dé usted entrada a la tentación de pensamientos, sean de desconfianza o de otra clase, que le hayan dicho a usted en nombre del Señor que no debe admitirlos, sino resistirlos y despreciarlos." (Ep 190. Carta de Pablo de Jesús Corcuera)

"Sensible es la muerte de ese Señor Obispo —Corcuera— pero el mismo Señor que se lo ha llevado para sí, cuidará de socorrer nuestras necesidades. Si en él perdió usted su director, su consejero y su padre, le queda su divino Esposo Jesús que ya no puede morir, y hará con usted buenos oficios y acaso en el día con mayor cariño los está haciendo a pesar de que usted no los siente; pues la sequedad es también una prueba de amor paternal ya que con ella intenta el Señor radicar más y más en nuestras almas la humildad, y ver hasta dónde llega nuestro cariño y amor que le tenemos." (Ep 200. Carta del Obispo de Solsona)

"Al volver de Francia tuvo mucho que sufrir interiormente por parte de aquellas personas de quienes más debía esperar en sus piadosas empresas." (F II 48)

Su fidelidad en los momentos difíciles le proporciona un gozo íntimo y, en ocasiones, extraordinario:

"Con la suya del 4 de los corrientes ha dado usted un rato de satisfacción y alegría a mi corazón, viendo la que reina en el de usted. No me maravilla: ha puesto usted la confianza en el Señor, y El —como dice san Pablo- es Dios de toda consolación" (Ep 203. Carta de D. Santiago Ramírez)

"Contaron algunos religiosos capuchinos del Convento del P. Esteban que, en los coloquios y comunicaciones que precedieron a la fundación, que tenía tan metida en el corazón la Sierva de Dios, entre ella y el P. Esteban había el firme propósito de encomendarse muchísimo a Dios y de pedirle su ayuda eficaz para el mejor éxito de una empresa tan ardua; y es muy digno de notar lo que dijeron los religiosos capuchinos, que habían visto en su iglesia que, dentro del coro el P. Esteban y de la otra parte de la reja la Sierva de Dios, estaban unidos en tanto fervor de oración y de caridad que se les vio elevados del suelo y como arrebatados en éxtasis" (Catalina Vidal, Pr 141)

El P. Bernardo Sala dice de ella:

"Se distinguió por su constancia y fidelidad a la gracia de su vocación" (BS 74)

Su frase, tan conocida, apoya el empeño de un "sí" mantenido:

"Nada agrada tanto a Dios como la constancia" (Ep 5)

4. Su acción apostólica

De la compenetración de nuestra Fundadora con el querer de Dios nace lo que podemos llamar su acción apostólica, ese deseo íntimo, tantas veces expresado, de "la gloria de Dios y del bien del prójimo". Muchos son los testigos que nos hablan de este anhelo de la Madre:

"Buscó en todas sus acciones la mayor gloria de Dios y el bien espiritual y corporal del prójimo" (Silveria Mas, Pr 52)

"No buscó otra cosa que la gloria de Dios y el bien del prójimo." (Joaquina de Mas, Pr 60 y D. Rius, Pr 68)

"Buscando la mayor gloria de Dios y el bien del prójimo." (Rosa Sol U, Pr 72)

"Buscando en todas sus acciones la gloria de Dios y el bien del prójimo." (Teresa Canudas, Pr 77)

"Buscó en todo la gloria de Dios y el bien espiritual del prójimo." (Antonia Casanovas, Pr 181)

"En todas sus acciones buscó solamente la gloria de Dios y el bien espiritual y temporal del prójimo." (Carmen Vidal, Pr 209)

"Carente de medios humanos emprendió las empresas más grandes sólo por la gloria de Dios." (Joaquina de Mas, Pr 256)

"Confiada en la divina Providencia no desistió jamás de realizar las empresas que por la gloria de Dios había concebido." (Teresa Canudas, Pr 262)

"En todas las cosas se propuso la Madre el procurar la gloria de Dios y el bien del prójimo." (M. Carmen Florejachs, Pr 350)

"El Obispo le dijo que Dios quería de ella una obra muy grande y que daría mucha gloria a Dios nuestro Señor y que su obra serviría de escudo para la salvación de muchas almas." (F I 48)

"Durante su enfermedad dio pruebas muy claras de su gran celo por la gloria de Dios y de la atención a las hermanas y personas confiadas a su cuidado." (F II 47)

Joaquina insiste en este punto de "la gloria de Dios y bien del prójimo", marcando el acento en la totalidad:

"No busquemos más que glorificar a Dios y santificar las almas." (Ep 75)

"Y todo, hija de mi alma, lo has de practicar para dar gloria a Dios y para bien del prójimo y unos grandes deseos de que todas las niñas se hagan unas santas." (Ep 94)

En la solicitud de fundación bien claramente deja plasmado su deseo, su intención primordial:

"Deseosa de trabajar por la gloria de Dios y bien del prójimo." (Ep 81)

5. La obra del Instituto

En la empresa de la fundación se revela de un modo evidente cómo el Señor iba preparando a Joaquina de Vedruna para esa obra con una profunda experiencia de Dios. Los favores místicos y su fiel correspondencia vertebraban su acción apostólica.

Santa Joaquina se prepara a la fundación con oración prolongada y de ella saca el convencimiento de que Dios quiere esta obra:

"Como era cosa de mucha importancia, resolvieron implorar de un modo especial las luces del cielo. Convinieron en hacer media hora de oración diaria delante del altar del Crucifijo de la

iglesia de los Capuchinos —el P. Esteban dentro de la reja y D. a Joaquina fuera— hasta que Dios se dignase darles a conocer el modo como habían de cumplir su santa voluntad. Perseveraron en este santo ejercicio por espacio de seis meses con tanta fidelidad que ni un solo día dejaron de asistir: al fin les pareció que ya no podían dudar más acerca de lo que habían de hacer y pusieron manos a la obra.” (BS 15)

En los procesos varias hermanas consignan esta oración “por espacio de seis meses para obtener del Señor las luces necesarias para la fundación”, oración que “hicieron unidos” el P. Esteban y Joaquina de Vedruna: Juliana Vicente, Pr 42; Engracia Pont, Pr 158; Teresa Canudas, Pr 172; M^a. Carmen Florejachs, Pr 350; Rosa Solà, Pr 352. - El P. Ignacio Casanovas declara también este hecho:

“La Sierva de Dios fue dada a la oración mental, y recuerdo haber oído decir que antes de fundar el Instituto, por un cierto período de tiempo hizo cada día oración mental en la iglesia de los Capuchinos junto con el P. Es-teban, con el único fin de obtener del Señor las luces necesarias para la fundación del Instituto.” (Ignacio Casanovas, Pr 296)

Una vez conocida la voluntad de Dios, aceptación completa:

“Dios quiere de usted una Congregación de Hermanas, con el doble objeto de enseñanza de niñas y servicios de enfermos... Se entregó sin reserva a la voluntad divina.” (S y F 51)

“Me sujeté a la voluntad divina manifestada en sus santas palabras.” (Apolonia Camps, F I 72)

“Persuadidos ambos fundadores que su proyecto era conforme a la voluntad de Dios, trataron de realizarlo.” (BS 18)

“Nada entibiaba el ardor con que la Madre Joaquina se había consagrado a Dios y a la obra emprendida para su mayor gloria.” (S y F 125)

La oración fundamentará el Instituto:

“Antes ya de dar inicio al Instituto se dedicaba a la oración mental e inculcaba a sus hijas este ejercicio, haciéndola también con ocasión y después de la fundación del Instituto; y la recomendaba a las Hermanas además de hacerla con ellas en común todos los días. Después de la fundación, además de las oraciones vocales prescritas en las Constituciones, una de las cuales era el Santísimo Rosario, que se sigue rezando todos los días en una tercera parte y todo entero en los días festivos, era devotísima del Santo Trisagio que rezó también todos los días hasta el fin de su vida.” (Carmen Alsina, Pr 300)

“Estando en el Instituto hacía oración mental todos los días, mañana y tarde, junto con las hermanas; se ejercitaba con ellas en oraciones vocales y quería que se recitasen con pausa y atención; además de esto se dedicaba a la oración siempre que podía.” (M.^a Carmen Florejachs, Pr 304)

“Teníamos cada día oración mental con la Sierva de Dios, que duraba tres cuartos de hora por la mañana y media hora por la tarde, y en los días festivos la oración de la tarde duraba una hora. Comenzábamos la de la mañana con el «Veni Creator Spiritus» y tres Ave Marías y después de la acostumbrada preparación de avivar la fe en la presencia de Dios, de humillarnos delante de su divina Majestad y de pedirle gracia para hacer bien la oración, seguía la lectura de los puntos, que eran siempre de la Pasión del Señor en la oración de la mañana, terminándola con el rezo de un padre nuestro, acción de gracias y examen de la misma. Las hermanas que cuando yo entré en la Congregación pertenecían ya a ella, decían que así se había ido practicando desde la fundación del Instituto. Y una prueba de que la Sierva de Dios continuó por toda su vida estas prácticas de piedad es el hecho de que, después de haber sufrido en los últimos años de su vida un ataque de apoplejía que le dejó la memoria floja, solía preguntar a la H. Apolonia, que la atendía, si habían practicado tal o cual devoción de las acostumbradas, y en

el caso de haber omitido alguna, hacía levantar a la Hermana, si era de noche, para cumplirla.” (Catalina Vidal, Pr 297)

En las Adiciones la Madre sale al paso de una posible entrega incontrolada a la acción, diciendo a las hermanas de enseñanza:

“No falten en las horas de obligación a la santa oración y rezos.” (Ad 16)

El P. Bernardo Sala hace notar el peso fuerte de la oración en la vitalidad del Instituto:

“Parecía inevitable —por la situación del país— la ruina de este utilísimo edificio; mas como estaba fundado sobre la sólida piedra de la oración de los Fundadores y la abnegación de las Hermanas, tuvo entonces la consistencia necesaria para resistir.” (48)

“La obra sazónada con tantas oraciones y penitencias no podía menos de dar óptimos resultados.” (BS 17)

Sanz y Forés, en brevísimos términos, presenta la conjunción entre oración y actividad en el naciente Instituto apostólico:

“Empleaban el día —las primeras hermanas— en la oración y el trabajo.” (S y F 77)

El dinamismo de la Fundadora siempre se apoya en la fe:

“Pongamos nuestro espíritu en Dios, quien todo lo puede y emprenderemos lo que quiera.” (Ep 80)

“Resolveríamos lo que fuera del agrado del Señor.” (Ep 80)

“Por nuestra parte tengamos ánimo, iniciativa y diligencia, y el buen Jesús lo bendecirá todo.” (Ep 82)

“Yo estoy dispuesta a hacer todo lo que sea del agrado del Señor, y creo que El me da buena salud para servirle en lo que sea su voluntad. No lo dude, el Señor lo bendecirá... Tenga mucha confianza, todo saldrá bien, aún mejor de lo que se puede pensar. En la medida que, por nuestra parte, queramos hacer el bien, el Señor derramará sobre nosotros su gracia para que todo vaya bien y aumentará los medios que sean necesarios. Ánimo y confianza! Con Dios todo se puede.” (Ep 85)

“Hizo la fundación confiando principalmente en la Providencia divina.” (Dolores Ríus, Pr 150)

“Esperando solamente en la omnipotencia divina y sin ayuda humana alguna emprendió la fundación de su Instituto y a pesar de los insultos y del desprecio de los hombres.” (Juliana Vicente, Pr 253)

Fe radicada especialmente en las tres Personas de la Trinidad:

“Avivemos la fe, tengamos confianza, practiquemos la caridad y alcanzaremos la bendición de la Santísima Trinidad.” (Ep 80)

“La contemplación de Dios uno y trino era la fuente original en donde bebía la Sierva de Dios su espíritu y el fin y término de todas sus buenas obras.” (N I 315)

La invocación a la Trinidad encabeza la Regla primitiva:

“En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo.”

La Madre comienza así las Adiciones:

“Puesta mi frente y toda unida con el polvo, pido la bendición a la Santísima Trinidad.” (Ad 1)

Hay un texto —citado anteriormente— que relata cómo la Fundadora invitaba a las hermanas a unirse a la celebración de la fiesta de la Santísima Trinidad en los cielos. En él tenemos un párrafo revelador de la fortaleza apostólica que Santa Joaquina bebía en la contemplación del misterio trinitario:

"... dar gracias al Espíritu Santo porque iluminó el entendimiento de los apóstoles inflamándoles su voluntad para emprender grandes trabajos y desprecios hasta morir por Cristo." (F I 55)

La misma idea se desprende de otro texto, también citado ya:

"... esperando con viva fe que el Señor iluminara nuestro entendimiento e inflamara nuestro corazón con la llama de su santo amor, y después, corriendo por estos mundos a ganar almas para Dios." (F I 55)

Y Nonell trae otra cita parecida:

"Nuestra venerable Madre nos decía: "Imitad a los apóstoles que, después que estuvieron llenos del Espíritu Santo, salieron todos del cenáculo, llenos de valor y sin temer nada, a predicar el Evangelio por todo el mundo, a fin de que todos conociesen a Jesucristo y le amasen." (N II 166)

Joaquina cumple su misión con un corazón de apóstol: gozoso, esperanzado, valiente, agradecido, seguro de Dios:

"Tengo el consuelo mayor que deseaba." (Ep 20. - Cfr. nota 5)

"Se persuadió de que realmente era obra de Dios y de consiguiente que El proveería." (BS 22)

"Espero que esté cercana la hora tan suspirada por mí: ¡Ay, Jesús mío, en tus manos me entrego!" (Ep 5)

"Don José, cuando nos abandonamos en los brazos del buen Jesús, El cuida de nosotros. Así lo hará ahora" (Ep 82)

"En cuanto de mí dependa, no quisiera se retardase ni un solo día... espero que con la ayuda del cielo todo se logrará satisfactoriamente." (Ep 85)

"Repetía con mucha frecuencia: "Tened confianza; esperemos de Dios que todo salga bien." (Juliana Vicente, Pr 254)

"Mantuvo su confianza íntima y profunda en Dios en la ardua empresa de la fundación del Instituto." (Maria Otzet, Pr 282)

"Cuando trató de fundar el Instituto de Carmelitas, superó muy prudentemente las dificultades, las burlas y desprecios que de todas partes le venían, que pusieron a prueba su serenidad de espíritu, manteniendo siempre un perfecto equilibrio." (Teodoro de Mas, Pr 350)

"Llevó a cabo la fundación del Instituto, y en su gobierno, por toda la vida, mostró una gran confianza en la bondad y misericordia de Dios." (Joaquina de Mas, Pr 257)

"Debéis llenar vuestros corazones de mucha fe, confianza, caridad y fortaleza, porque el infierno hará mucha guerra a nuestro Instituto, pero no saldrá con la suya, ya que es obra de Dios." (F I 15)

"La venerable Madre estaba bien segura de que el Instituto no era obra de hombres, sino de Dios." (N II 440)

"La Madre Fundadora estaba con seguridad completísima de que su Instituto era obra de Dios y, como a tal, lo defendería y lo favorecería. Estando en este firme apoyo, se mantenía firme como una roca en el silencio y en la esperanza." (N II 447)

"Vivió en suma pobreza actual, sobre todo en los primeros tiempos del Instituto, con gran gozo de parte suya." (Ignacio Casanovas, Pr 415)

"En la emigración a Francia la Sierva de Dios procuraba infundir ánimo y mover a cristiana paciencia a sus compañeras religiosas." (Teodoro de Mas, Pr 280)

"Confiada en la Providencia, soportó con admirable paciencia adversidades y sufrimientos." (Silveria Mas, Pr 51)

"Emprendía tal o cual viaje, aun cuando supusiese gran incomodidad, para visitar las casas fundadas y acudir a las necesidades que se presentasen allí donde fuera llamada, soportando con paciencia las dificultades propias de los viajes en aquella época, los cuales hacía a pie o en cabalgadura." (Juliana Vicente, Pr 45)

"Era muy diligente en dirigir las casas fundadas, que visitaba personalmente, no obstante las grandes distancias, bien a pie, bien montada sobre un asnillo, soportando con mucha fortaleza de ánimo las dificultades y privaciones propias de tales viajes." (Teresa Canudas, Pr 76)

"En las fundaciones, en el gobierno y en la difusión del Instituto siempre se mostró mujer fuerte, sin perder jamás la igualdad de ánimo, que conservó hasta la muerte." (Teodoro de Mas, Pr 389)

Esta frase que, según sus contemporáneas, repetía mucho, sea para nosotras estímulo y seguridad en nuestra vida religioso-apostólica de Carmelitas de la Caridad:

"Apreciemos mucho nuestro santo Instituto, porque estoy cierta que es obra de Dios". (F I, 72)

LA PERSONA DE JESUS EXPERIMENTADA POR JOAQUINA

Jesús según la experiencia que tuvo nuestra Fundadora:

- *anonadado*
- *fiel al designio de salvación del Padre*
- *hecho uno de tantos por amor al hombre*
- *para enseñar la verdad y sanar toda dolencia. (C. 3)*

SUMARIO

I HECHO UNO DE TANTOS POR AMOR AL HOMBRE

1. El misterio de su nacimiento
2. Amor encarnado
3. Amor esponsal
 - a. Amor indiviso
 - b. Amor de intimidad
 - c. Amor de imitación
4. Amor presente en la Eucaristía
 - a. Un encuentro muy deseado
 - b. Fe en Jesús eucarístico
 - c. Fuente de luz, consuelo y fortaleza
 - d. Amor por amor
 - e. Penetración del misterio.

II PARA ENSEÑAR LA VERDAD Y SANAR TODA DOLENCIA

1. Jesús, Maestro
2. Joaquina, discípula
3. Jesús, Sanador
4. Joaquina, copia fiel de Jesús:
 - a. Hace el bien a todos: a los criados
 - b. A los enfermos
 - c. A los extraviados
 - d. A las niñas
 - e. A las hermanas

III ANONADADO. FIEL AL DESIGNIO DE SALVACION DEL PADRE

1. Joaquina vive el misterio de la Cruz
2. Transmite su vivencia
 - a. A sus hijos
 - b. A las hermanas
3. Las llagas de Cristo
4. Muerte y resurrección
 - a. El tiempo litúrgico
 - b. El misterio pascual
5. Fiel correspondencia

I - HECHO UNO DE TANTOS POR AMOR AL HOMBRE

"De nuestro divino Redentor escribe San Pablo que siendo rico se hizo pobre por nosotros" (R 17)

1. El misterio de su nacimiento

Joaquina de Vedruna encuentra una manifestación singular del amor de Jesús en su Nacimiento:

"Jesús es todo amor y quiere comunicarse a nosotras por medio del amor. Procuremos tener nuestros corazones muy bien dispuestos... Si lo hemos entregado todo a Dios, el buen Jesús no podrá dejar de visitarnos y concedernos algunas gracias en particular." (Ep 95)

"Yo quisiera comprendieseis bien lo que os importa el ser bien amantes del Corazón de Jesús, y os empapaseis de aquellos sentimientos de humildad y mansedumbre, que tanto resplandecen en toda su vida, empezando en el pesebre y continuando hasta morir en la cruz por nosotros. Fijaos bien, fijaos bien." (Ep 150)

Desea una preparación cuidadosa al Nacimiento:

"Preparemos nuestros corazones para que el Señor nazca de nuevo en nosotros." (Ep 35)

"Tenía una devoción especial a la Infancia de Jesús y procuraba, junto con las Hermanas, prepararse a aquella solemnidad de un modo particular, con ayunos y penitencias rigurosas." (Juliana Vicente, Pr 193)

"Preparémonos bien durante estos días, para que, estando bien preparadas, el buen Jesús nazca en nosotras y todas nazcamos con Jesús a nuevas virtudes. Así sea." (Ep 108)

"Mirad, hijas, que importa muchísimo que os preparéis para su venida, sobre todo habéis de hacer muchos actos de contrición al día, que estos actos sirven de escoba para sacar las telarañas y el estiércol e inmundicias de la cueva; después habéis de tener mucho recogimiento..., más obediencia, actos de caridad... Ya veréis qué contento estará el buen Jesús si lo hacéis como yo os digo." (F I 51)

"Nos preguntaba de una en una qué pensamientos nos ocupaban en aquellos días antes de nacer el buen Jesús." (F I 50)

"¿Qué piensas hacer tú, Roseta, al buen Jesús para prepararte a fin de que venga a nacer en tu pobre corazón?" (F I 40)

"Me consuela muchísimo ver que todas mis hijas están bien animadas para obsequiar a aquel hermoso Niño, que se nos presenta tan humilde y pobrecito para ganarnos nuestro amor." (F I 40)

Reclama actitudes de acogida, de amor, de entrega, de imitación:

"El buen Jesús está deseosísimo de entrar en vuestro corazón, no le neguéis vosotras la entrada." (F I 40)

"Es tiempo de prepararnos para la venida del buen Jesús; que encuentre nuestros corazones muy inflamados en su puro amor." (Ep 121)

"Hasta el día de la purificación de la Virgen, a dos de febrero, todos los días, con el espíritu, me hallaréis junto a la cueva de Belén. Sí, hijas mías, vamos juntas a adorar al buen Jesús, que juntas nos conceda lo que le pedimos. Démosle de nuevo nuestros corazones para que de nuevo ardan en su amor y siempre amor, para que siempre, en todo y con todo y por todo, así sea. Amén." (Ep 138)

"Gloriaos cuando os falte algo de comer o vestir, porque imitaréis más a Jesucristo Niño, que ya veis la cueva de su nacimiento, ;cuánto le falta de lo que necesitaba!" (F I 51)

"Hijas mías, no nos movamos más de la santa cueva, que así siempre estaremos alegres de imitar en algo al pobrecito infante Jesús." (F I 53)

2. Amor encarnado

El Corazón de Jesús era para Santa Joaquina un lugar de contemplación, donde encenderse en el amor, hallar la paz y llenarse de gracia, de humildad, de paciencia, de desasimiento; un lugar de cita con el buen Jesús y de unión fraterna; un lugar de iluminación para conformar la propia voluntad con la del Señor:

"Vayamos al Corazón de Jesús; no salgamos de tan buena morada y del mismo Corazón recibiremos ardor para inflamar los nuestros." (Ep 97)

"Aunque aquí hace mucho frío, nos calentaremos en el fuego del Sagrado Corazón de Jesús." (Carmen Alsina, Pr 466 —las palabras de la Fundadora se dirigen a Paula Delpuig)

"A todas las novicias... que las quiero encendidas en el dulce amor de Jesús." (Ep 136)

"Me parece que disfrutas de tranquilidad, y esto te da paz interior. Sí, hija de mi alma, todo esto se encuentra en el Corazón de Jesús, y así, moremos siempre y vivamos en el dulce centro de la más santa habitación." (Ep 76)

"Así pues, amadas hijas, despojémonos de cuanto no sea agradable a Dios, y en la fuente celestial del centro del Corazón de Jesús quedemos todas revestidas de su santa gracia." (Ep 89)

"Amadísimas hijas mías en el Corazón de Jesús: Vuestra Madre, aunque lejos de vosotras en cuanto al cuerpo, no penséis está muy lejos, pues que día y noche estoy pensando en vosotras y suplicando al divino Corazón os encierre dentro del suyo, para que os consumais de amor a ese Corazón sagrado; y dentro de ese horno tan encendido pedidle os santifique el vuestro, que os haga humildes, pacientes y mortificadas." (Ep 150)

"Contemplando los sentimientos del buen Jesús mirad su amado Corazón cómo arde de amor y deseos de comunicarse a vuestras almas." (F I 51)

"Me manifiestas la gran confianza que tienes de que os arreglaréis como Dios quiere. Si todas mis amadas hijas hicieran lo mismo en todas partes, nos encontraríamos todas siempre unidas en el dulce Corazón de Jesús." (Ep 108)

"Nos decía que a menudo levantásemos el corazón al Corazón de Jesús, haciendo esta petición: «Ilumina, Señor, mi entendimiento e inflama mi corazón y voluntad, para que siempre y en todas mis cosas se cumpla tu santísima voluntad»." (N II 165)

"Encerraos en aquella hoguera encendida de amor del Corazón sagrado del buen Jesús..., consultadle todas vuestras cosas, porque El disfruta mucho cuando nosotros acudimos con fe y confianza a su paternal Corazón." (F I 56)

Santa Joaquina sabe bien el amor que se encierra en el Corazón de Cristo y empapa su cariño en esa fuente. Se percibe ésto especialmente en el encabezamiento de sus cartas y en la despedida:

"Queridos todos hijos míos en el Corazón de Jesús." (Ep 8. - Cfr. también en Ep 13, 29, 30, 35, 40, 146)

En las despedidas, más de una treintena de veces une la expresión de su afecto con el Corazón de Jesús:

"Todas reciban mis cariños y afectos en el Corazón de Jesús." (Ep 93. - Cfr. además Ep 99, 111, 117, 119, 120, 122, 127, 130, 132, 137, 146, 148, 150, 153, 155, 159, 161, 163, 168, 169, 171)

Con frecuencia vuelca su cariño profundo entregando su propio corazón con el de Jesús:

"Todas juntas, las hermanas, que recibáis mis cariños y corazón, en el de Jesús." (Ep 104)

"Y tú, hija, recibe el corazón, en el de Jesús, de..." (Ep 112)

"Recibid con las novicias mis afectos y corazón en el de Jesús." (Ep 113)

"Recibid, en el Corazón de Jesús, el corazón de vuestra Madre espiritual." (Ep 118)

"Un abrazo, en el Corazón de Jesús, con el mío, para todas y también para las novicias." (Ep 123. - Cfr. también Ep 124, 128, 129, 139, 141, 143)

Desea que perciban su cariño en los corazones de Jesús y de María y que enlacen el recurso a María con el recurso al Corazón de Cristo:

"Hijas, todas juntas recibid un abrazo y mis afectos en el Corazón de Jesús y de María." (Ep 146)

"Hace tres días que hago la novena al Corazón de Jesús. Envía también tú algún suspiro al dulce Corazón de Jesús y al de María nuestra amada Madre." (Ep 43)

"Cuando vayáis a la meditación, pedid a la santísima Virgen que interceda con su querido Hijo, para que os alcance luz para conoceros bien, y gracia para saber imitar las virtudes todas del Corazón de Jesús, aficionándoos cada día más a este Corazón, para que os haga depositarias de los secretos divinos y que os esforcéis cada día más y más en saberlo imitar." (Ep 150)

3. Amor esponsal

El amor de Jesús es un amor esponsal que pide correspondencia:

"La gracia que quiere concederme mi Esposo Jesús..., se trata de secretos del ser divino que no podemos penetrar." (Ep 4)

El amor de Jesús requiere un amor indiviso:

"Procuremos desechar de nuestros corazones todo cuanto pueda impedir el puro amor de nuestro enamorado Jesús." (Ep 95)

"Acordaos siempre de que habéis prometido todo vuestro amor a Jesucristo, y que nadie lo merece tanto como El." (F I 51)

"¡Cuanto sufre el buen Jesús si la criatura, su esposa, no le es fiel! ¡El que ha hecho tanto por nosotros!. No, hija, no, ya no ha de haber en nuestro corazón apego alguno, sino amor y más amor, porque el amor nunca dice basta ni sosiega hasta abrasar, y abrasando nuestro corazón el puro amor de Jesús, arrojará de él cuanto se opone a que todo sea amor." (Ep 100)

Un amor de intimidad:

"¿Sabéis, hijas, lo que quiere de vosotras el buen Jesús Niño? Quiere hallar una cuevecita en el corazón de sus esposas para descansar de las fatigas." (F I 40)

"... comulguéis muchas veces al día espiritualmente uniándoos por fe y por amor con vuestro divino Esposo, quien dice que tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres." (R 12)

Un amor de imitación:

"Ya os acordaréis, hijas, de lo que habéis de ser para ser verdaderas esposas de Jesucristo; no queráis ser más que vuestro esposo, que esto es muy feo. Hijas mías, espero de todas vosotras que lo tendréis presente." (F I 52)

"El Esposo a quien vas a consagrarte es purísimo y quiere que tú también seas semejante a El." (Ep 160)

El Padre Nonell escribe de Joaquina de Vedruna algo similar a lo que sabemos de Teresa de Jesús. Dice que nuestra Madre tenía:

"Amor tierno y sólido a la sagrada humanidad de Jesucristo." (N I 136)

4. Amor presente en la Eucaristía

El amor a Jesús en la Eucaristía es una nota muy destacada en la vida de Joaquina de Vedruna. Hay cantidad de textos que lo testimonian. Varios hacen referencia a su primera comunión.

Un encuentro muy deseado:

"Pedía con gran instancia a sus padres que le permitiesen hacer la primera comunión antes de la edad acostumbrada en su tiempo." (José de Argila, Pr 102)

"Se dispuso con sigular preparación a la primera comunión haciendo ella misma, ayudada por su madre, ejercicios espirituales por algunos días, en los cuales redoblaba su oración. Al recibir la Eucaristía experimentó tal alegría que estaba fuera de sí." (M.^a Carmen Florejachs, Pr 98)

"Me consta que la Sierva de Dios hizo su primera comunión con gran fervor de espíritu y con deseo de unirse a su Dios, de modo que es presumible que entonces fuera cuando ella recibió en su corazón la primera llamada al estado religioso, como lo manifestó al poco tiempo." (Jaime Nonell, Pr 106)

"Desde su primera comunión, hecha a los nueve años, mostró gran devoción al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, a la que visitaba frecuentemente y encomendaba sus asuntos, e inculcaba a las hermanas que practicasen con mucha frecuencia la comunión espiritual." (Juliana Vicente, Pr 193)

Fe en Jesús eucarístico:

"Me consta de la ardiente fe que la Sierva de Dios manifestaba con una devoción continua al Santísimo Sacramento del Altar, y puedo contar aquí un caso que ocurrió a la Sierva de Dios en una ocasión en que se encontraba sin recursos para atender a las necesidades más urgentes del sostenimiento suyo y de sus religiosas. Mientras estaba orando con fe viva delante del Santo Tabernáculo, le pusieron, sin saber quién y de qué modo y sin darse cuenta, una moneda de oro en la mano; y este hecho causó gran asombro a la misma Sierva de Dios, que no vio a nadie en la iglesia cuando le acaeció un favor tan singular." (Catalina Vidal, Pr 213)

"Tenía singular fe y veneración al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, que visitaba frecuentemente, y recibía también con frecuencia la Santa Comunión." (Cristina Jordi, Pr 220)

"Desearía saber si Marieta va a comulgar porque, si lo hace, confío será mejor." (Ep 20)

Ante los deseos de su hija Teresita y la duda de en qué convento entrar religiosa, un día le dijo:

"Mira, hija mía, mañana iremos a confesar y comulgar y, cuando hayas recibido al Señor, aviva la fe y ten confianza que Dios te inspirará. Al siguiente día, después de comulgar, estando la Madre detrás de su hija, volvió ésta la cabeza y la dijo: Madre, ¿oye usted?, una voz me dice que he de ser religiosa en Pedralbes." (Eugenia Molist, F I 62. - Lo mismo declaran en los

Procesos las HH. Catalina Vidal, Pr 112; Carmen Alsina, Pr 112; Silveria Mas, Pr 120; Águeda Bellús, Pr 122).

Fuente de luz, consuelo y fortaleza:

"Tuvo una tierna y sólida devoción al misterio del Santísimo Sacramento del Altar, al que acudía para buscar luz y consuelo." (Silveria Mas, Pr 196)

"Cuando tenía algún disgusto o pena, iba a postrarse delante del Tabernáculo diciendo después que se le había pasado toda la pena." (Catalina Vidal, Pr 299)

En las dificultades de la vida su recurso era orar ante el Santísimo:

"Su sólida fe se manifestó en la confiada devoción al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, a donde recurría en todas sus dudas y contrariedades de la vida para pedir luz y fuerza. Tenía la costumbre de visitarlo con frecuencia y trataba de inculcar la misma devoción a sus familiares y domésticos." (Teodoro de Mas, Pr 198)

"Fue extraordinaria su devoción al Santísimo Sacramento del Altar al que recurría con visitas frecuentes para pedir consejo en cada necesidad." (Joaquina de Mas, Pr 200)

Amor por amor:

"El Señor se ha quedado en el sagrario para consolarnos en las penas y dirigirnos en todos los apuros. ¡Ay, hijas mías, allí tenéis a nuestro Padre, nuestro esposo! Allí está por nuestro amor. Allí, allí hemos de poner todo nuestro amor. ¿Lo haréis, hijas? Visitadle muchas veces cada día y decidle: Por ti, Señor, hago esto; por ti voy a comer, por ti voy a descansar." (F I 56)

"Bebamos y chupemos del manà celestial en el augusto sacramento del altar. Quedémonos para siempre en tan buena habitación, sin gustar otra cosa, sino amor y más amor..., deseando arder como lámparas encendidas en su presencia." (Ep 77)

De su deseo de ser lámpara encendida en la presencia de Jesús nacía, sin duda, su cuidado por que siempre ardiese la luz ante el Santísimo; era todo un símbolo:

"Me decía mi madre, q.e.p.d., que mi abuela le recomendaba que siempre que pasase por algún pueblecito fuera a visitar al Santísimo y, que si veía que la lámpara se apagaba o que tenía poco aceite, hiciese comprar para que ardiese a fin de que todos supiesen que estaba allí Jesús Sacramentado." (Teresa de Argila, F I 102)

"Tenía una gran veneración al Santísimo Sacramento del Altar, que visitaba con mucha frecuencia encomendándole sus asuntos y exhortaba a las hermanas a hacer lo mismo, y les recomendaba que cuando pasasen delante de una iglesia yendo de viaje, entrasen a visitar al Santísimo y encendiesen la lámpara si se hubiese apagado." (Dolores Ríus, Pr 204)

"Tenía una gran devoción al Santísimo Sacramento del Altar y ponía gran cuidado en que ardiese la lámpara delante del Tabernáculo." (Ignacio Casanovas, Pr 211)

"Me consta que la Sierva de Dios profesaba gran fe y veneración al Santísimo Sacramento del Altar, e inculcaba constantemente a sus religiosas con qué profunda preparación se debían disponer a acercarse a la Sagrada Mesa, y recuerdo un particular muy característico de ella, que por sí misma vigilaba con gran cuidado que estuviese siempre debidamente alimentada la lámpara encendida delante del tabernáculo, indicando a la religiosa encargada del servicio de la sacristía que fuera muy cuidadosa en este punto." (María Otzet, Pr 242)

La penetración del misterio eucarístico llevaba a Joaquina a una altísima contemplación, que muchas veces trascendía:

"Cuando iban a la Iglesia para oír la santa misa, se dirigía enseguida a la capilla del Santísimo y allí estaba de rodillas, con profundo recogimiento hasta la hora de volver a casa." (F I 46)

"Se la había visto como en éxtasis algunas veces oyendo la Santa Misa." (Silveria Mas, Pr 223)

"Cuando asistía a las funciones sagradas y al recibir los Santos Sacramentos, a veces se la veía visiblemente transfigurada." (Rosa Solá, Pr 293)

"Las fiestas del Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, iqué fiestas tan alegres eran para nosotras al ver a nuestra Madre tan inflamada de amor a Jesús Sacramentado!" (F I 56)

"En cierta ocasión en que Madre Teresa Moner entró en la iglesia de la Casa de Caridad de esta ciudad —Vic—, quedó sorprendida al ver allí a la Sierva de Dios postrada de rodillas y con aspecto resplandeciente delante del ostensorio donde estaba la santísima Hostia. Después de algunos instantes, habiendo notado la presencia de la Madre Teresa, le preguntó la Madre Joaquina si hacía mucho tiempo que estaba en la iglesia y, habiéndole respondido la Madre Teresa que, efectivamente, desde hacía un poco estaba allí retirada en uno de los altares laterales, la Sierva de Dios le dijo: «No diga nada de lo que ha visto», y como la Madre Teresa le rogase que le perdonara por aquel encuentro, la Sierva de Dios le dijo que la perdonaba." (Joaquina Marco, Pr 247)

Hasta el fin de su vida se pudo afirmar de Joaquina de Vedruna: "No encontraba otras delicias que en renovar su amor a Jesús sacramentado":

"Apoyada en una Hermana mientras pudo dar algunos pasos y llevada en una silla desde que se le paralizaron las piernas, se acercaba a la sagrada Mesa con su habitual devoción y fervor, permaneciendo mucho tiempo recogida en acción de gracias. Notábase, según afirmó el P. Bernardo Sala que, aun cuando su inteligencia estaba debilitada y oscurecida para las cosas ordinarias, recobraba toda su lucidez cuando se confesaba y recibía la sagrada comunión. De aquí procedía que, cuando en los últimos tiempos su postración llegó al extremo de no poder salir de la enfermería, se lamentaba la buena Madre de que el capellán de la casa se resistiese a llevarle el Santísimo Sacramento creyéndola habitualmente adormecida." (S y F 178)

"En los últimos años de su vida, en los que una parálisis parcial se había apoderado de la Sierva de Dios, ésta no encontraba otras delicias que en renovar su amor a Jesús sacramentado, de modo que, mientras el sacerdote que la asistía tenía a veces alguna duda de administrarle la Santa Eucaristía ante el temor de que la parálisis hubiese atacado sus facultades intelectuales, lo cierto es que, en los momentos de recibir el Santísimo Sacramento, la Sierva de Dios parecía poseer con más lucidez el dominio de todas sus facultades, según me lo contaba la Madre Teresa que fue testigo presencial de esta maravillosa operación del amor de Dios en la Madre Joaquina, a la que ella atendía en aquel periodo de parálisis que sufrió la Sierva de Dios." (Joaquina Marco, Pr 309)

II. PARA ENSEÑAR LA VERDAD Y SANAR TODA DOLENCIA

"Sin que entre en sus corazones otra cosa que pensar: «Todo lo hago por obediencia», pues que nuestro amado Señor y Maestro tanto nos la ha enseñado. Y así mismo digo la humildad, caridad, pobreza, espíritu de penitencia, todo lo hallaremos en el amado Jesús, esposo de nuestras almas, que tanto ejemplo nos dio." (Ad 12)

1. Jesús, Maestro

La Regla primitiva —que retrata muy al vivo el espíritu no menos del autor que la Madre Fundadora (ver Nonell I 306)— presenta siempre a Jesús como modelo a imitar:

"Si consideráis bien cuanto hizo Jesucristo y su Madre por el bien de todos, ¡oh! cómo estimaréis cordialmente este Instituto en que tanto los podéis imitar." (R 2)

"Jesucristo, Señor nuestro, en el monte pasaba la noche en oración... haya siempre en toda la noche una en vela." (R 4)

"La madre cuidará... se dé un alimento pobre, pero no escaso... mas cuando no haya para proveer esto... tomen paciencia acordándose que Jesucristo en el desierto llegó a tener hambre y, en la cruz, en su ardentísima sed, se le dio vinagre." (R 6)

"Tened siempre presente lo que dice nuestro divino Salvador, esto es, que de cualquier palabra ociosa que dijera los hombres habrán de dar cuenta de ella en el día del juicio." (R 9)

"De vuestro amante Esposo escribe San Pablo que fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Para imitarle, pues, y agradecerle debéis ser obedientísimas, acordándoos de lo que dice el mismo Señor: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame»." (R 16)

Santa Joaquina en las Adiciones nos da la misma imagen de Jesús:

"Así nos lo ha enseñado el buen Jesús que fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz." (Ad 9)

2. Joaquina discípula

Sigue los pasos de Jesús:

"Empecé con aquellas almas que el Señor llevó a mis manos, con deseos de seguir los pasos de Jesucristo." (Ad 13)

"... y abrazar la pobreza, siguiendo a nuestro Maestro Jesucristo." (Ep 81)

Mira lo que El hacía, decía o quería:

"El espíritu de Jesucristo no quiere sino practicar la caridad, la humildad y vivir en la pobreza." (Ep 80)

"... obréis guiados por un Señor tan bueno como es el buen Jesús." (Ep 74)

"Cuando le consultábamos sobre alguna cosa, nos proponía algún paso de la vida del Salvador, a fin de que nos sirviese de modelo." (Catalina Vidal, Pr 347)

"Ejercitad también vuestra caridad con la enseñanza de las niñas y tened presente lo que dijo Jesucristo vuestro Esposo: «Dejad venir a mí los niños, porque de tales es el reino de los cielos», y El los abrazaba, bendecía y ponía las manos sobre su cabeza." (R 15)

Y cifra su deseo de discípula fiel en amar más y más al Maestro:

"Todas estemos unidas en el empeño de amar más y más a nuestro Señor y Maestro Jesucristo." (Ep 89)

3. Jesús, Sanador

Jesús es el Salvador, el que libera totalmente:

"Cuando nos abandonamos en los brazos del buen Jesús, El cuida de nosotros. El buen Jesús lo bendecirá todo." (Ep 82)

"Dad muchas gracias a Dios por vuestra vocación..., permaneced firmes... animándoos a la perseverancia con aquella sentencia de nuestro dulcísimo Salvador: el que perseverare hasta el fin, éste será salvo." (R 1)

"En la oración de la mañana renovad el amor a Jesucristo y en medio de las tentaciones estrechad en vuestro corazón el crucifijo y decidle: «Dios mío, sostenedme»." (F I 51)

Jesús libera, sobre todo, del pecado:

"Nos decía que, si acaso nos dijeran la Misa tarde, podíamos hacer la limpieza... y enseguida que estuviere, que nos fuéramos a la iglesia a recogerlos, a pedir perdón al buen Jesús de nuestras faltas y a convidar a los santos ángeles de nuestra devoción." (F I 47)

"Esto es lo que quiere el buen Jesús: buena voluntad de enmendarse. El buen Jesús te ha hecho muchas mercedes particulares." (Ep 149)

"Que el Señor nos mire a todos con ojos de misericordia y que los pecadores se conviertan." (Ep 142)

"Nos decía que al tratar con los enfermos procurásemos moverlos a una firme esperanza y más que nunca cuando les viésemos oprimidos por el temor a causa de sus pecados, haciéndoles ver que se ofende más al Señor por la falta de confianza que por los propios pecados pasados." (Catalina Vidal, Pr 269)

Jesús santifica:

"Pedid mucho al buen Jesús que os conceda lo que deseáis para santificar más y más vuestras almas" (Ep 107)

"Estoy segura de que el buen Jesús derramará sobre ellas las gracias y bendiciones que necesiten" (Ep 96)

4. Joaquina, copia fiel de Jesús

Su vida transcurre haciendo el bien a todos A los criados de su casa:

"Trataba a todos con dulzura de caridad, mirándolos como a hermanos, disimulaba sus faltas o las corregía con mansedumbre, exigía de ellos los menos servicios que podía, ayudaba a las sirvientas en las faenas domésticas y atendía con amor al remedio de todas sus necesidades." (S y F 24)

A los enfermos:

"A los enfermos del hospital les prestaba los servicios más humildes, como lavar a los apestados, peinar a las enfermas, amortajar a los que morían, entrando aún en las salas de enfermedades contagiosas." (Silveria Mas, Pr 312)

"Se ocupaba principalmente en la asistencia a los enfermos en los hospitales; les instruía espiritualmente, preparándoles a bien morir cuando era necesario, y les cuidaba como una buena enfermera prestándoles toda clase de servicios, por humildes que fueran." (Dolores Ríos, Pr 67)

"A los enfermos y heridos que llevaban al Hospital de Berga, algunos de los cuales estaban llenos de suciedad y exhalaban un hedor insoportable, ella les asistía y los limpiaba con singular cuidado" (Águeda Bellús, Pr 228)

A los extraviados:

"Procuraba volver al buen camino, con consejos, con mortificación y con plegarias, a los pecadores enfermos y de modo particular a las mujeres extraviadas." (Juliana Vicente, Pr 311)

A las niñas:

"Manifestaba la mas singular caridad con las niñas que tenía en la escuela; cuando hablaba refiriéndose a ellas, las nombraba con esta frase: «les filletes de casa», y las trataba con tal amor y cariño y con un semblante tan sonriente como si fuera su misma madre." (Carmen Alsina, Pr 325)

La fundación del Instituto es el exponente más claro de su deseo de imitar a Jesús, que pasó haciendo el bien:

"Tenía yo intención de entrar religiosa en un convento y parece que el Señor quiere otra cosa, y es formar hermanas que abracen todas las necesidades de los pueblos, ya para ayuda de los enfermos, ya para enseñanza de las niñas." (F I 29)

"La Fundadora reunió nueve jóvenes con el fin de trabajar en la propia santificación y en bien del prójimo dedicándose a la enseñanza de niñas pobres y a asistir a los enfermos." (Dolores Ríos, Pr 151)

En esta misión Jesús ha de ser el centro: Jesús convoca y a Jesús se sirve:

"Podéis estar seguras que el buen Jesús os ha escogido para trabajar mucho en su viña, esto es, en cultivar tiernas plantas y cuidar de los desvalidos." (Ep 150)

"Cuando sirváis o veléis enfermos, mirad en ellos a Jesucristo vuestro Esposo" (R 14)

"Habéis de mirar y cuidar a los prójimos como si vieseis al mismo Jesucristo en persona humana." (F I 51)

Y el mayor premio al servicio, Jesús mismo, su gozo, su presencia:

"Mirad en la persona de los pobres enfermos al buen Jesús, y de este modo el mismo Jesús llenará de gozo vuestro corazón porque habitará en él; y cuando les llevéis algo, decid: «Por vos, Señor, lo hago» y así siempre estaréis con el buen Jesús y Jesús estará con vosotras." (N II 169)

III - ANONADADO. FIEL AL DESIGNIO DE SALVACION DEL PADRE

Jesucristo con su pasión y muerte nos da la mayor prueba de su amor. Esta realidad incide profundamente en la espiritualidad de Joaquina de Vedruna.

1. Joaquina vive el misterio de la Cruz

Nuestra Fundadora vive intensamente, ya desde niña, el misterio de la Pasión del Señor:

"La Madre Joaquina viviendo con sus padres fue muy laboriosa y el mismo trabajo le servía para hacer rápidos progresos en la virtud; así las agujas le ayudaban a meditar en las espinas de la corona de Jesús y cada ocupación la llevaba a pensar en Dios." (Teresa Canudas, Pr 72. - Lo mismo cuentan las HH. M.ª Carmen Florejachs, Pr 98; Engracia Pont, Pr 99; María Otzet, Pr 103; Juliana Vicente, Pr 103)

"En las labores en que se usan agujas nos decía que en su juventud se acordaba frecuentemente de la lanzada y de las punzadas que recibió en su santísimo cuerpo el buen Jesús en su pasión. Esta exhortación recuerdo que nos la hacía todos los viernes." (Catalina Vidal, Pr 92)

El Padre Jaime Nonell recoge el mismo pensamiento:

"De los mismos trabajos manuales sacaba motivos de consideraciones en torno a la Pasión de Jesucristo." (Pr 310)

Cuando su hijo está prisionero, en la cruz pone su esperanza:

"Mientras tanto ruego al Señor que, como pecadora al pie de la cruz, me escuche." (Ep 45)

"Bien probaba el Señor la paciencia a la madre fundadora, de modo que en un mismo tiempo estaba perseguida de parte de su familia, de Vich, Manresa, Igualada y Tàrraga. Bien dice el reverendo padre Lorenzo en una de las cartas que me escribió: «La Madre Joaquina bebe el cáliz de Jesús." (Relación de D. José Estrada, F I 32)

"El Cardenal Sanz y Forés decía: «Esta es la mujer fuerte del Evangelio». Y al Padre Hidalgo, de la Compañía de Jesús, le oí decir con frecuencia: «Vuestra Madre fue muy fuerte en el sufrir»." (Juliana Vicente, Pr 513)

Apolonia Camps, su fiel enfermera durante la última etapa de su vida, nos proporciona una cita muy valiosa, que nos permite adivinar los sentimientos de Santa Joaquina en esa época final de su existencia terrena:

"Pasaba mucho tiempo delante de un crucifijo con mucho recogimiento. Tenía lectura de la conformidad a la voluntad de Dios, y en particular de la pasión." (F I 70)

2. Transmite su vivencia

A sus hijos:

"Tenía la venerable Madre Fundadora gran devoción a la Pasión de nuestro Redentor, ya viviendo en el siglo, pues contaba su hija doña Inés a una hermana nuestra que, siendo ella y sus hermanas aún de poca edad, luego de levantadas las hacía estar un rato pensando en la

Pasión cuyo paso ella les proponía; pasados pocos instantes, ellas con sencillez infantil le decían: «Madre, ya lo hemos pensado, ¿qué pensamos ahora?».” (F I 90)

“Di a las niñas que piensen en el Señor que va a dar la vida en una cruz por todos nosotros. Procuremos en esta cuaresma, unidos en espíritu, guardar mucho recogimiento, y que en nuestro corazón sólo descansa el buen Jesús.” (Ep 38)

“Todo es nada comparado con lo que el Señor padeció por nosotros.” (Ep 43)

“No echemos en olvido lo que Jesús sufrió durante toda su vida.” (Ep 47)

A las hermanas:

La H. “Catarineta” recuerda algo importante:

“La lectura de los puntos era siempre de la Pasión del Señor en la oración de la mariana” (Catalina Vidal, Pr 297)

“En las tribulaciones nos decía que uniésemos nuestras penas con las de Jesús.” (Catalina Vidal, Pr 299)

“En una ocasión, habiendo una novicia, H. Catalina Vidal, preguntado a la Madre Fundadora si podía beber un poco de agua azucarada, la Sierva de Dios le respondió: «Hermana, te atreves a pedir agua con azúcar cuando a Cristo pendiente de la cruz le dieron a beber vino mezclado con hiel», y esto me lo contó la misma H. Catalina pocas horas antes de morir.” (Antonia Casanovas, Pr 371)

Podía hablar así la Fundadora porque sus exhortaciones nacían de un amor de madre que quería lo mejor para sus hijas y porque, además de con sus palabras, las estimulaba con su confianza y su aceptación de la cruz:

“Veo que, en el camino de la cruz, quien lo lleva todo es Jesús. ¡Vamos adelante!” (Ep 92)

“Acudamos al Corazón de su amado Hijo para que los méritos de su pasión y muerte nos alcancen gracias para todos.” (Ep 142)

“Besa muchas veces las cruces que nuestro Señor mismo pone en tus manos.” (N II 134)

3. Las llagas de Cristo

Las llagas de Cristo son fuentes de amor, lugar de cita, de adoración, de intimidad transformante:

“Vamos postrándonos y adorando mil veces las cinco llagas, fuentes del puro amor, y en sus corrientes nos encenderemos cada vez mas en el puro amor.” (Ep 76)

“Deseo una oportunidad para hablarnos; pero mientras ésta no se presente, recurramos a las llagas de Jesús y así nos entenderemos los dos.” (Ep 85)

Después de la oración de la mañana, postradas en tierra, la Madre decía:

“Postrémonos delante de la Santísima Trinidad... Adoremos las llagas de Jesús crucificado, pidiendo su santa bendición y la gracia de saber seguir las máximas de su santo Evangelio.” (N II 143)

“En Berga, sufriendo las Hermanas muchísima sed por el calor extraordinario que hacía y por el cansancio en la asistencia de enfermos y heridos, lo manifestaron a la Sierva de Dios, y ella les dijo que recurriesen a las llagas de Jesús donde apagarían su sed.” (Agueda Bellús, Pr 538)

La Fundadora presenta a las hermanas la cruz como cima de la vida espiritual:

"No lo dudéis, poniendo nuestro anhelo en la cruz, en medio de las amarguras, gustaremos lo más sabroso de lo dulce en las dulcísimas llagas del Esposo enamorado de las almas justas que a El recurren" (Ep 89)

4. Muerte y resurrección

Joaquina de Vedruna, viviendo el tiempo litúrgico, decía a las hermanas:

"Que nos acordásemos durante toda la cuaresma de lo mucho que padecía Jesucristo en el desierto. Y que por la mañana, al levantarnos al toque de campana, Jesucristo desde el desierto nos llamaba diciéndonos: esposa mía, levántate deprisa y ven a darme una prueba de tu filial amor. Una verdadera esposa, cuando ve que su marido está afligido y no perdona ningún sacrificio por amor de su esposa, ¿qué debe hacer?, y es un esposo de la tierra; pues ¿qué hemos de hacer nosotras por un esposo del cielo?" (F I 52)

"Hijas mías, hemos llegado a la semana santa... Es semana santísima, es semana de mucha contemplación y de mucho sacrificio. ¡Qué tristes recuerdos, hijas mías, se nos presentan en estos días; ya os doy licencia para estar tristes y para llorar, pero llorad por Jesucristo, llorad por vuestros pecados y por nada más! En ella se notaba una palidez y unos ojos muy encarnados." (F I 53)

"En el rostro de la venerable Madre se veía un cambio muy notable, de completa satisfacción y alegría en la Resurrección." (F I 53)

El misterio pascual en nuestra vida:

"Por la Ascensión nos decía: hijas mías, se acerca la Ascensión del Señor, a ver cuántas de vosotras tenéis unos vivos deseos de acompañar a Jesucristo a la montaña y seguirle en espíritu a lo más alto de los cielos. Preparaos, preparaos, que el buen Jesús nos quiere muchísimo y nos quiere llevar en pos de El, tanto en los trabajos como en la gloria. Trabajemos, trabajemos, hijas mías, primeramente en el padecer por su amor, ya sea en la pobreza, ya sea en el desprecio que nos harán los del mundo, ya en las incomodidades de los destinos, en fin, hijas, siempre se presentan ocasiones de padecer algo, aprovechadlas y alegraos en el Señor, que todo son pruebas de su fino amor; pensad que en este mundo, tanto si se goza como si se padece, todo acabará y la eternidad nunca, nunca se acabará." (Catalina Vidal, F I 55)

5. Fiel correspondencia

Como la de Jesús al designio del Padre:

"Estad ciertas de que Dios bendecirá el ser prontas en obedecer, dándoles más gracia y más virtudes, para que conozcan qué agradable es a los ojos de Dios el ser dóciles y humildes en cumplir la obediencia, pues así nos lo ha enseñado el buen Jesús que fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz." (Ad 9)

"Si alguna vez te parece duro el obedecer, piensa que tú no has sido maniatada por obediencia, ni azotada como lo fue Jesús." (N II 134)

"En los tres días de carnaval, en las horas de recreo, nos decía que hablásemos de los sentimientos interiores que tendría Jesucristo al ver que el demonio tenía tanta ganancia en las almas, y que para consolar al Corazón del buen Jesús, en el recreo, fuésemos delante del Sagrario a rogar por aquellos que le ofendían." (F I 52)

"Cuando cosáis, al tomar el hilo, acordaos que Jesucristo fue atado con cordeles a la columna, y los alfileres, las penetrantes espinas que fueron clavadas en la divina cabeza de Jesucristo, y así podéis discurrir en todas las cosas que hacéis, y de esta manera el buen Jesús estará más consolado" (F I 52)

"Ocupemos nuestras potencias en ser agradecidas reconociendo por menudo cómo correspondemos a un Señor que ha derramado toda su sangre para sacarnos de las manos del maligno espíritu." (Ep 147)

El siguiente testimonio, que debemos a H. Catalina Vidal, iqué expresivo es del amor de Santa Joaquina a Jesús crucificado!:

"¡Oh hijas mías, cuán caras costamos al buen Jesús! Amémosle, amémosle de todo corazón".

"Cuando nos hablaba así, se le encendía tanto el rostro que parecía estar embriagada." (N II 163)

La intimidad de Santa Joaquina con Jesús se traduce en:

- deseo de conocerle y amarle más y más
- gozo en imitarle
- estímulo para la acción y para la aceptación del sufrimiento
- gratitud y fiel correspondencia
- experiencia contemplativa de la Cruz, de la Eucaristía, del Corazón de Cristo.

Esta síntesis de la vivencia de nuestra Fundadora, quede grabada profundamente en nuestro corazón y nos oriente en nuestro caminar hacia el Reino.

PRESENCIA DE LA VIRGEN EN JOAQUINA DE VEDRUNA

María es para nosotras modelo de consagración por

- *su acogida fiel a la Palabra,*
- *su total aceptación en fe de los planes de Dios,*
- *su colaboración a la obra redentora y*
- *su amor a todos los hombres.*

Nuestra fundadora nos anima a

- *amarla y hacerla amar*
- *como verdadera Madre y*
- *acudir a Ella con confianza. (C. 5)*

SUMARIO

1. Devoción sentida y comunicada
 - Según lo confirman sus familiares
 - Testimonios recogidos de las hermanas
 - Preparación y vivencia de las fiestas
 - En la oración de cada día, la invocación a la Virgen
 - Seguridad connatural en la Virgen
 - Recurso a María siempre

2. Título preferido: MADRE
 - En la Regla primitiva
 - La Madre es medianera eficaz
 - La Madre es maestra
 - Demostraciones de afecto hacia la Virgen Madre

3. Oraciones usuales en la Fundadora
 - Oficio de la Virgen
 - Rosario
 - Ángelus
 - Otras oraciones

4. Intenciones preferenciales
 - Creer en fidelidad
 - Luz para el propio conocimiento

5. Advocaciones marianas
 - Virgen del Carmen
 - Madre Dolorosa
 - Divina Pastora

6. Familiaridad de Joaquina con Jesús, María y José
 - Testimonios acerca de esta devoción
 - La Sagrada Familia en la oración y en la vida
 - La Sagrada Familia de los cinco

7. Presencia de los Santos en Joaquina de Vedruna

1. Devoción sentida y comunicada

El gran amor que Santa Joaquina sentía por la Virgen provenía de su gran fe y se manifestaba en sentimientos de gratitud, de gozo, de vivencia íntima y deseos de que todos amasen e imitasen a María. Todo esto nos van refiriendo los testigos.

Según lo confirman sus familiares:

"Tuvo una devoción ternísima a la Santísima Virgen, a cuyas festividades se preparaba con novenas y otras devociones especiales" (Teodoro de Mas, Pr 199)

"Se nota su gran fe por la devoción que tenía a la Reina de los Angeles" (Joaquina de Mas, Pr 200)

"Por tradición de familia sé que la Madre Joaquina era devotísima de la Madre de Dios, como lo prueba también un devocionario mariano que lle-va por título «Semana Mariana», del cual se servía ella, y que yo conservo como recuerdo suyo; e inculcaba esta devoción a sus hijos" (Dolores de Mas, Pr 212)

Testimonios recogidos de las hermanas:

"Por habérmelo comunicado la M. Paula Delpuig, me consta que la Sierva de Dios fue muy devota de la Santísima Virgen." (Carmen Vidal, Pr 210)

"Recibía los mandatos e indicaciones de su madre como si se los diera la misma Virgen Santísima." (Catalina Vidal, Pr 92)

"Fue desde la infancia devotísima de la Santísima Virgen y, después de fundado el Instituto, animaba a las Hermanas a esta devoción. A veces las llevaba delante de la imagen de Nuestra Señora exhortándoles a que le pidiesen las tomase por sus hijas. Lo mismo hacían con nosotras la Madre Francisca Pasarell y Catalina Vidal y decían que así lo habían aprendido de la Sierva de Dios." (M. a Carmen Florejachs, Pr 231)

"Profesaba profunda devoción a la Santísima Virgen María, y se mostraba muy agradecida por los favores que de ella había recibido. Al quedar viuda, regaló sus mejores vestidos y joyas a la imagen de María bajo el título de Divina Pastora, que se venera en el altar mayor de la iglesia de los Capuchinos de esta ciudad." (Silveria Mas, Pr 224)

"Devotísima de la Virgen Santísima, inculcaba esta devoción a sus hijas y a las Hermanas del Instituto." (Águeda Bellús, Pr 229)

"Profesaba una gran devoción a la Santísima Virgen y la inculcaba a sus religiosas y a sus educandas." (Rosa Solá, Pr 238)

"Hablaban con mucho entusiasmo de las virtudes de la Santísima Virgen inculcándonos que practicáramos sus virtudes." (Apolonia Camps, F I 69)

"La Madre Fundadora desde sus primeros años fue muy devota del Niño Jesús, de su Sagrado Corazón y de la Santísima Virgen." (Fuentes II 49)

"El silencio se observaba con tanta exactitud, que en horas de silencio procurábamos andar de puntillas. Nos decía que el silencio exterior ha de acompañar al interior, y que aquellas horas eran para hacer coloquios con el buen Jesús y con la Santísima Virgen y para pedirles muchas gracias." (Nonell II 167)

"Con tal fervor nos hablaba de Jesús Sacramentado y de la Santísima Virgen, que no sé cómo expresarlo, y de igual modo continuó haciéndolo cuando yo salí del Noviciado, como lo contaban las novicias que iban terminándolo. Con mucha frecuencia nos hablaba de la Santísima Virgen animándonos a su devoción y a que procurásemos cada una de nosotras hacerlo del modo que más nos moviese a devoción." (Catalina Vidal, Pr 217)

Preparación y vivencia de las fiestas:

"Profesaba una tierna y ardiente devoción a la Santísima Virgen, y procuraba que sus fiestas fuesen celebradas con novenas preparatorias." (Rosa Solá, Pr 207)

"Era muy devota de la Santísima Virgen, a la que recurría en sus necesidades, y se preparaba y hacía que las Hermanas del Instituto se preparasen a sus fiestas con una novena." (Dolores Ríos, Pr 205)

"Tenía una gran devoción a la Santísima Virgen y se preparaba a sus fiestas con especiales devociones, inculcando a las Hermanas que hiciesen lo mismo." (Antonia Casanovas, Pr 203)

"Tuvo especial devoción a la Santísima Virgen, a cuyo patrocinio consagró el Instituto tomándola como titular; se preparaba a sus festividades con mayores penitencias y encargaba a las Hermanas infundir el mismo espíritu en el ánimo de las niñas y de los enfermos." (Juliana Vicente, Pr 194)

"Nos preguntaba de una en una qué pensamientos nos ocupaban en aquellos días antes de nacer el buen Jesús y, sobre todo, nos decía que fuésemos a preguntar a la Santísima Virgen que nos indicase el modo de limpiar bien la cuevecita de nuestro corazón." (Fuentes I, 50)

"El día de la Asunción de la Virgen por la tarde, al llegar el Magníficat, en lugar de rezarlo, lo cantábamos a dos coros, del mismo modo que lo hacían las monjas de Santa Teresa." (Fuentes I, 54)

"En las fiestas de la Santísima Virgen cantábamos el Magníficat en el oratorio, a dos coros; y en la Resurrección íbamos con la Madre Maestra y algunas profesas a cantar el Aleluya a todas las imágenes de la Sma. Virgen que había en casa, y tocando algunos instrumentos." (Nonell II, 149)

"Después de la Ascensión, aquellos diez días hasta la Pascua del Espíritu Santo, nos hacía hacer una novena al Santo Espíritu para que nos comunicase los mismos dones de los Apóstoles... y poniéndonos al lado de la Santísima Virgen, escuchando las instrucciones que Ella hacía a los Apóstoles y discípulos del Señor." (Fuentes I, 55)

"La fiesta de la Santísima Trinidad la celebraba de un modo particular. Nos decía que en el cielo, todos los Ángeles, arcángeles, querubines y serafines y todos los santos y santas de la corte celestial, iban en tropel a cantar canticos nuevos a la beatísima Trinidad, y la Santísima Virgen con todo el coro de vírgenes a cantarle las melodías más expresivas y encantadoras." (Fuentes I, 53)

En la oración de cada día, la invocación a la Virgen:

"La preparación la hacíamos de este modo:... Veni Creator... Tres Ave-marías para que la Santísima Virgen ilumine nuestro entendimiento e inflame nuestra voluntad... Supliquemos a la Virgen Santísima, nuestra Madre, y demás santos de nuestra particular devoción que el rato de meditación sea para mayor gloria de Dios... (Fuentes I, 41)

"Para la conclusión decíamos: Demos gracias a Dios... ofrezcámosle los propósitos... pidiendo la intercesión de la Santísima Virgen, nuestra Madre." (Fuentes I, 42)

"Examen de la meditación: De todas las faltas pedimos perdón a Dios y a la Santísima Virgen, nuestra Madre." (F I, 42)

"Nos postrábamos en tierra y la Madre decía: «Postrémonos delante de la Santísima Trinidad... Adoremos las llagas de Jesús crucificado... Virgen Santísima, vos que sois Madre de pecadores, alcanzadnos de vuestro querido Hijo el perdón de nuestras culpas y pecados y abrigadnos con vuestro santísimo manto, para que siguiendo vuestros pasos, seamos mansas y humildes de corazón»." (Nonell II, 144)

Seguridad connatural en la Virgen:

"Huyendo de la persecución de las huestes francesas... D.a Joaquina estaba presa de ansia mortal por la salvación y el descanso de las tiernas criaturas... Púsose de rodillas orando... Como por milagro, dado lo desierto de aquellos senderos y más a la hora de media noche, acudió a auxiliar a dicha Señora una anciana mujer del país... Al querer darle las gracias, ésta había desaparecido como por encanto... D.a Joaquina atribuyó este hecho mila-groso a la protección divina exclamando: Es la Virgen la que nos ha salvado." (Fuentes II, 79)

"La Madre nos dijo con mucha resolución que nos abrigáramos bien y que fuéramos a casa Arumí a buscar chocolate... -Si no sabemos ninguna calle de Vich... -Ya lo sabréis; tened fe. Y mientras eso decía, levantó los ojos, fijándolos en una imagen de nuestra Santísima Madre del Carmen y añadió: La Virgen ya cuidará; no temáis, hijas mías, tened confianza pues eso conviene... Al ver que era tan oscuro nos cogió un poco de miedo... al volver la cabeza vimos una Señora... se puso a mi lado... llegamos a casa Arumí... Fuimos al cuarto de la Madre Fundadora a explicarle... y la Madre, llena de bondad, nos dijo: Ya sabía yo que la Virgen os seguiría." (N II, 270)

"Era justo que una Congregación puesta bajo el amparo especial de la Madre de Dios, naciese en día consagrado a la Señora. Por ello la Madre Fundadora, que inició su obra en la festividad de la Purificación, señaló esta otra fiesta —Nuestra Señora de Guadalupe— para la formal instalación de las Hermanas." (S y F, 75)

La Regla primitiva, toda llena de referencias marianas —como veremos— tiene este comienzo:

"Ave María purísima, sin pecado concebida."

En los puntos que el P. Esteban le dictó para ejercitarse en la humildad, y que se conservan escritos de mano de la Fundadora, se lee al final:

"Para esto imploro el patrocinio de vuestra purísima Madre y de todos los ángeles y santos." (A.C.G.; N I 365)

Recurso a María siempre

En su vida familiar:

"Suplicaba con ardiente amor para sus hijos tan queridos el patrocinio de la Santísima Virgen, cuya devoción les inspiraba con singular cuidado, bien convencida de que serían santos si de todo corazón se consagraban, como ella, a la Madre de Dios." (S y F, 24)

"Pido al Señor y a la Virgen que os bendigan." (Ep 8)

"Pide al Señor y a su santísima Madre que te concedan un feliz parto." (Ep 11)

"Confía en el buen Jesús, en la Virgen y en los Santos." (Ep 12)

"Envía también tú algún suspiro al dulce Corazón de Jesús y al de María, nuestra amada Madre." (Ep 43)

"Encomiéndalo al glorioso San José y a la Virgen María." (Ep 49)

Las hermanas recuerdan:

"Nos decía nuestra Madre que, antes de empezar alguna labor o fuésemos al trabajo, primero que fuéramos delante de la imagen de María para pedirle su bendición, con mucha fe y confianza; y así todo nos saldría bien. Y que todas las cosas las hiciésemos con pura y recta intención sólo para agradecer al buen Jesús y a su Santísima Madre." (N II, 159)

"Cuando te encuentres perturbada, o que no sepas hacer alguna cosa, ve, con la labor que sea, delante de la imagen de María y dile: Virgen Santísima, nuestra Madre me dijo que vos habías

de ser mi maestra y que no me fuera de vuestra presencia sin que me enseñaseis a hacer lo que os pidiere; y espera unos momentos, que si tienes mucha fe, verás como la Virgen te instruirá, pues a María Santísima le gusta mucho esta sencillez.” (N II, 322)

En la prueba, la Fundadora les aconseja:

“En medio de la tentaciones estrechad en vuestro corazón el crucifijo y decidle: «Dios mío, sostenedme; Virgen Santísima, amparadme».” (F I, 51)

“Cuando tu corazón se halle agobiado por la adversidad, oprimido y tal vez manando sangre, cógelo con ambas manos y di: «Corazón mío, no temas; ánimo, un esfuerzo más y todo habrá pasado; vamos a la Reina de los mártires; lo que tú sufres no es comparable con sus penas». Póstrate a sus pies y deposita en su dulce regazo tu destrozado corazón, implora perdón por los pecadores, suplícale por los que no la aman, y bajo su manto colócate.” (N II, 135)

2. Título preferido: MADRE

En la Regla primitiva, concebida conjuntamente por nuestra Fundadora y por el P. Esteban, se presenta continuamente a la “Madre” como modelo a quien imitar:

“Si consideraréis bien cuanto hizo Jesucristo y su Madre por el bien de todos, ¡oh! cómo estimaréis cordialmente este Instituto, en que tanto los podéis imitar.” (R 2)

“La Virgen Santísima, su Madre, dormía muy poco, y básteles este tiempo señalado de descansar.” (R 3)

“Y como de la Virgen Santísima, vuestra Madre, escribe el padre San Ambrosio que ayunaba mucho, ayunaréis vosotras...” (R 5)

“Y como de la Virgen Santísima, vuestra Madre, escribe el padre San Ambrosio que comía poco, no comáis más de lo necesario.” (R 6)

“La Virgen Santísima, vuestra Madre,... dormía duramente y castigaba su cuerpo. Por tanto, os ordeno que vuestras camas...” (R 8)

“Imitad a la Virgen Santísima, vuestra Madre, cuyo silencio tanto alaban San Ambrosio, San Bernardo y otros Padres.” (R 9)

“No dar lugar a la gula con el pretexto de la fiesta... Así se juntará Cristo con su bendita Madre, y vuestra, a vuestras fiestas.” (R 10)

“El sagrado Escapulario que traéis debe seros un continuo despertador a la humildad, pues dicen todos los santos Padres que la Santísima Virgen, vuestra Madre, fue, y es, la más humilde de todas las criaturas.” (R 11)

“Y en el corazón teneos por inferiores a todas las personas, como hacía la Virgen Santísima, vuestra Madre, según asegura San Bernardo.” (R 11)

“Y si con todas debéis ser humildes, cuanto más con los sacerdotes, como hacía vuestra Santísima Madre.” (R 12)

“La unión entre vosotras ha de ser la divisa principal que os manifieste hijas de la Santísima Virgen, quien vivió siempre con tanta unión, ya en el templo con las otras doncellas, ya después de casada con José.” (R 13)

“Y con qué amor y vigilancia sirvió la Santísima Virgen, vuestra Madre, a su dichosísimo esposo San José en su enfermedad. Pues lo mismo habéis de hacer vosotras con las Hermanas enfermas... De semejante modo debéis portaros cuando sirváis o veléis otros enfermos...”

Imitad, pues, a vuestra Santísima Madre, que asistió a su divino Hijo, cuando padecía y moría en la cruz.” (R 14)

”Sed, pues, todas muy obedientes, que así imitaréis a la Virgen Santísima, vuestra Madre, que tan obediente era a su esposo San José.” (R 16)

”Así seréis buenas hijas de María Santísima, quien por su pobreza, en la presentación de su divino Hijo en el templo, ofreció dos tórtolas o dos palominos.” (R 17)

En la Regla 18, aunque no se exprese, se entiende que se propone como ejemplo esta misma “Madre” nombrada en las anteriores:

”Pero debéis imitar con particular esmero a esta Virgen de las vírgenes en la castidad... Acudid... al amparo de la Virgen Santísima.” (R 18)

La Madre es medianera eficaz:

”Recorre asimismo a la purísima Virgen María, nuestra Madre, para que, ya que es la tesorera de las gracias del Señor, te conceda alguna el dos de febrero. También yo le pediré por todos.” (Ep 46)

”Vamos, hija mía muy amada, a acompañar a nuestra dulcísima Madre al pie de la cruz. Allí démosle de nuevo nuestros corazones, para que junto con los méritos de la pasión de su dulce Hijo Jesús, los presente al Padre celestial... juntas alcancemos lo que pedimos, y que Dios y la Virgen, nuestra buena Madre, nos quieren dar.” (Ep 77)

La Madre es maestra. A las superiores Santa Joaquina les recomienda:

”Pediréis al buen Jesús y a la Santísima Virgen que os bendigan toda la casa y a todas las hermanas y demás personas que tengáis a vuestro cargo, y diréis a la Santísima Virgen que Ella sea la superiora de la casa y vosotras seréis sus criaditas. Y cuando tengáis que resolver alguna cosa algo difícil, tanto de las hermanas como de fuera de la casa, id a la madre superiora y decidle: Madre cariñosa y misericordiosa, ¿qué tengo que hacer?, yo quiero hacer vuestra voluntad. Decidle estas palabras animadas de una fe viva y entera confianza, que yo os aseguro que lo acertaréis todo; y después no os olvidéis de darle las gracias, porque una persona bien educada es siempre atenta y agradecida” (F, 39)

”Tenía gran devoción a la Santísima Virgen y la recomendaba a las demás Hermanas, diciendo que las superiores de las Casas, al irse a descansar, debían dejar confiadas a Ella las llaves todas las noches. Como yo había perdido a mi madre antes de entrar en el Instituto y era pensionista de la Casa de Caridad de esta ciudad, dirigida por las Hermanas, me decía la Sierva de Dios que yo debía mirar como madre a la Virgen María recurriendo a ella como lo hubiera hecho con mi madre natural en todas mis angustias y necesidades.” (Cristina Jordi, Pr 221)

A las educadoras les dice:

”Encargo a las maestras que, antes de ir a las clases, se arrodillen delante de esta Santísima Madre para pedirle la santa bendición; lo mismo haréis siempre que no sepáis hacer alguna cosa. Sobre todo os aconsejo que no os fieis de vuestros conocimientos, confiad sí en la protección que nunca os faltará de aquella Santísima Madre del Monte Carmelo. Ella os dará la gracia que os convendrá; necesitamos la influencia de su majestad divina para comprender las cosas como son y cómo se tienen que dirigir. Ya veis, hijas mías, cómo os tenéis que portar si queréis que el buen Jesús y su Santísima Madre os comuniquen sus dones y gracias; sólo con fe y recta intención podemos esperar grandes cosas para la santificación propia y para dar a nuestros prójimos una verdadera luz y espejo para imitar nuestras alumnas a Jesucristo.” (F I 57)

Demostraciones de afecto hacia la Virgen madre:

"Fiestas de particular devoción, que quería la venerable Madre Fundadora se distinguiesen: ...Asunción de la Santísima Virgen, nuestra Madre, y la fiesta de Nuestra Santísima Madre del Carmen" (F I 53)

"En la letanía del rosario quería que nombrásemos tres veces los títulos del Carmelo: el primero, Mater decor Carmeli; después de Virgo Fidelis: Virgo Flos Carmeli; el último: Mater Carmelitarum." (F I, 54)

"La Santísima Virgen se nos ha ofrecido por fundadora y Madre de nuestro Instituto. A ella le debemos todo el progreso de esta honrosa planta. Con qué esmero la tenemos que obsequiar y honrar con mucho agradecimiento y amor. Le tenemos que dar las más expresivas gracias de habernos escogido por hijas muy amantes suyas en su misma casa. Con qué amor le tenemos que servir." (F I, 56)

"Ten confianza en nuestra amada madre, la Virgen María." (Ep 5)

"Sé muy devota de la Virgen Santísima. No temas, es tu madre, y madre cariñosa, tierna y compasiva. Amala, trátala como a tu verdadera madre, en tus penas acude a ella, que te consolará." (N II, 135)

En los apartados siguientes se encuentran muchos otros textos en los que Santa Joaquina llama "Madre" a la Virgen. Este lo terminamos con unas palabras suyas que nos marcan un programa de vida, porque nos indican que corresponder al amor de madre de María exige dar testimonio vivo de caridad:

"Que todo el mundo os conozca por el gran amor que os tenéis unas a otras, porque así seréis unas verdaderas hijas de nuestra Santísima Madre del Carmen. Figuraos que la veis andar por casa y os dice: «Hija mía, sufrir y callar es a Jesús amar»." (F I, 57)

3. Oraciones usuales en la Fundadora

Oficio de la Virgen

Resulta significativo que, al referirse Santa Joaquina en las Adiciones al comienzo de su "obra", consigne que aquellas sus primeras compañeras "muchachas de muy buen espíritu, no sabían leer, y por esto, nada habla el buen padre fundador del rezo en latín." (Cf Ad 13). Ella, desde el principio de la fundación, sí que rezó el Oficio Parvo, alentada por el Obispo Corcuera, encontrando en él consuelo, fervor e iluminación. Su ejemplo movió a las hermanas a seguirla en esta liturgia de las horas, que en 1886 se introdujo en las Constituciones de forma obligatoria:

"Como, por mi parte, no dejaba de rezar el oficio de la Virgen, y fue muy de la aprobación del dicho Señor Obispo ...empezamos luego a rezar el oficio todas las que han ido viniendo y tengo." (Ad 13)

"La Sierva de Dios decía que en el rezo del Oficio Parvo de la Santísima Virgen, que ella recitaba todos los días, experimentaba gran consolación y luces para el más acertado gobierno del Instituto." (Juliana Vicente, Pr 245)

"En una ocasión le oí decir que Dios nuestro Señor le comunicaba muchas luces y le daba conocimiento de asuntos de grande importancia en el rezo del Oficio Parvo de Ntra. Señora." (F I, 64)

Deseaba que se rezase con atención y espíritu de alabanza:

"Reza con fervor y devoción el oficio." (N II, 135)

"Nos exhortaba a que cuando rezásemos el Oficio Parvo nos uniésemos en espíritu a los nueve Coros de los Ángeles deseando alabar a la Santísima Trinidad como ellos la alaban en el cielo." (Catalina Vidal, Pr 217)

"Quería nuestra Madre que al rezar el oficio parvo de la Santísima Virgen nos juntásemos con los coros de los santos Ángeles y les pidiésemos nos ayudasen a rezarlo del modo que fuese más agradable a la Santísima Virgen." (N II, 144)

Rosario

El rosario era como la expresión y expansión de su cariño a María:

"Rezaba cada día el Santo Rosario, todo entero." (Juliana Vicente, Pr 285)

"Todos los días el Rosario entero con sus quince Misterios." (Catalina Vidal, Pr 143)

"Era muy exacta en santificar los días festivos, absteniéndose de toda otra ocupación, en cuanto era posible, a fin de poder dedicarse enteramente a los actos de piedad, y recitando el Rosario entero." (Silveria Mas, Pr 196)

"Ayunaba a pan y agua en las festividades de la Santísima Virgen y era muy constante en el rezo del santo Rosario, y como herencia de esta devoción de la Sierva de Dios, en todos los Colegios de nuestras Casas se reza en las escuelas el santo Rosario y el Trisagio; éste todas las mañanas y el Rosario cada tarde." (María Otzet, Pr 243)

Su devoción la comunicó a sus hijos y, ya fundado el Instituto, a las hermanas. Dos nietas de la Santa declaran:

"Mis abuelos introdujeron en su familia costumbres santas y del todo patriarcales. Oían diariamente la Santa Misa y por las noches se rezaba en común el santo Rosario." (Teresa de Argila, Fuentes I, 95)

"Mi padre había adquirido la costumbre, aprendida de la Madre Joaquina, de rezar habitualmente cada día las tres partes del Rosario." (María Dolores de Mas, Pr 88)

"Previamente instruidas en el plan de vida que debían seguir, empezaron desde aquel día (26 de febrero) a observarle fielmente. Levantábanse a las cuatro de la mariana, hacían en común la oración mental, rezaban una parte del santo Rosario y siete veces el Padrenuestro y Avemaría invocando a su Madre Santísima del Carmen..." (S y F, 77)

"Inculcaba la devoción del Santísimo Rosario a su familia, a las Hermanas y a las educandas." (Rosa Sola, Pr 207)

"Practicaba y ordenaba actos de devoción a la Santísima Virgen, como el rezo diario de una parte del Rosario, las tres partes en los días festivos." (Silveria Mas, Pr 224)

En la Regla, el Padre Esteban escribe:

"Os ordeno que cada día recéis las tres partes del rosario" (R 20)

Quería Joaquina que rezasen también el rosario los criados de su casa, las niñas en los colegios y los enfermos en los hospitales. Como ella experimentó el gozo de alabar así a la Virgen, con la paz y el amor que supone la reiteración de los términos, deseaba hacer a todos partícipes de tanto bien:

"Era muy devota del Rosario, que hacía rezar entero, con sus criados, cuando vivía en casa con su familia, según me contó D.a Inés, y en el Instituto lo hacía también rezar diariamente, ordenando en las Reglas el rezo de una parte del Rosario en los días de trabajo y sus tres partes en los días de fiesta". (Agueda Bellús, Pr 303)

"Por la tarde reunía a la servidumbre y rezaban el Santo Rosario." (Joaquina Marco, Pr 335)

"Con mucha frecuencia reunía en su casa a los colonos y familias de algunos vecinos con los cuales comentaba cuanto tenía relación con las ocupaciones de aquellas sencillas gentes, y aprovechaba el encuentro para rezar en común el Rosario." (Teodoro de Mas, Pr 236)

A una hermana aconseja:

"Reza con fervor y devoción el santo rosario; infúndela en el tierno corazón de las niñas." (N II, 135)

En las Reglas se lee:

"Que a las niñas inspiréis una gran devoción a aquella Madre Santísima y a los enfermos gran confianza." (R 20)

"Ordeno que las hagan rezar el Santísimo Rosario tres veces al día y podrán cantar con ellas cosas espirituales." (R 15)

En las contratas de fundación solía constar que las Hermanas rezarían con los enfermos el Rosario:

"Que todos los días rezarán con los enfermos convalecientes el Rosario y las oraciones que bien parezca a las Hermanas." (N I, 394)

"Cada día, a una hora oportuna, rezarán el rosario con los convalecientes." (N I, 437)

La H. Apolonia Camps, que vivió con la Madre los cuatro últimos años de su vida, nos dice:

"Con mucha frecuencia venían a consultarle sus penas y trabajos otras en-fermas y atribuladas y a todas las consolaba con mucha amabilidad y bue-nos consejos..., y también les decía que rezaran el santo rosario" (F I 69)

En casos apurados, acude también al rosario:

"A un hombre llamado Ramonet Deltieso nuestra Fundadora le dijo: Ramonet, tenemos que ir a Vallbona, y él le contestó: Pero D. Joaquina, ¿no ve cómo está el cielo, a punto de estallar una tempestad?; y ella: Tengo que ir... no tengáis miedo. En fin, marchamos..., se desató una tempestad que el agua llegó hasta el vientre del animal... Empezaron a rezar el rosario; y no se mojaron." (F II, 151)

Ángelus

Esta oración, sencilla y profunda, se rezaba diariamente en la primera comunidad del Instituto:

"En seguida de la oración, una parte del rosario y las letanías de los santos; se acababa con el «Ángelus Domini»." (F I, 43)

Otras oraciones populares de la época, que acostumbraba a practicar, eran el septenario del Carmen, la corona de los dolores de la Virgen, el "bendita sea tu pureza":

"Continuad todas en rogado a Dios. Si no habéis hecho el septenario del Carmen, lo haréis; y si acaso, haréis otro." (Ep 110)

La Regla decía:

"Os ordeno que cada dos meses hagáis el septenario del Carmen." (R 20)

"Tuvo una devoción especial a la Santísima Virgen, en cuyo honor, además del rezo diario del Rosario, recitaba cada día, si mal no recuerdo, la Corona de los Dolores y los siete Padrenuestros a la Virgen del Carmen." (Silveria Mas, Pr 196)

"Todos los actos los terminaba con el «Bendita sea tu pureza»." (F I 46)

4. Intenciones preferenciales

Creer en fidelidad:

"Hijas mías, yo os quisiera ver inflamadas a todas de aquel amor que es fuerte como la muerte. Pedidlo incesantemente a la Santísima Virgen que es nuestra Madre, que si le pedís con amor y confianza yo os aseguro que lo tendréis; ella es la primera que lo desea." (F I, 52)

"Pedid todos los días a la Santísima Virgen, nuestra Madre, que os alcance esta fe...; a Dios nuestro Señor le obligaréis a hacer milagros por vuestra fe y confianza." (N II, 269)

Por la mañana, después de la oración:

"Tres Avemarias a la Santísima Virgen, pidiendo la humildad, pureza y el divino amor." (N II, 143)

Luz para el propio conocimiento y gracia para imitar al Corazón de Cristo:

"Pedid a la Santísima Virgen que interceda con su querido Hijo, para que os alcance luz para conoceros bien, y gracia para saber imitar las virtudes todas del Corazón de Jesús." (Ep 150)

5. Advocaciones marianas

En los textos-fuente las más frecuentes son: "Virgen del Carmen", "Madre Dolorosa", "Divina Pastora". Apoyan tres rasgos de la espiritualidad de Joaquina de Vedruna: dimensión contemplativa, sintonía con la Pasión de Cristo, abandono y confianza.

VIRGEN DEL CARMEN

En los testimonios:

"Tenía una singularísima devoción a la Santísima Virgen del Carmen." (Ignacio Casanovas, Pr 211)

"Era tanta la confianza y devoción sin límites que profesaba a la Santísima Virgen del Carmen, que en todas sus angustias e incertidumbres parecía encontrar en la Señora la solución más conveniente en cada caso, llegando a ser, a veces, como de carácter prodigioso la ayuda que entendía recibir de la Santísima Virgen. Y ésta su devoción tan fuerte procuraba comunicarla a todos cuantos podían depender de ella directa o indirectamente." (Jaime Nonell, Pr 251)

En la Profesión de la Fundadora:

"... confiando en la gracia del Señor, en la protección de María Santísima, mi Madre del Monte Carmelo, de todos los ángeles y santos..." (A.C.G.)

En la fundación:

"No tenemos obispo, pero encomendémoslo a Dios que nos haga venir uno muy devoto de la Virgen del Carmen." (F I, 29)

"El Obispo, que profesaba una devoción ternísima a la Virgen del Carmen, decidióse a promover con todo empeño la fundación de Hermanas de Caridad Carmelitas con preferencia a la Hermandad de Penitentes Menores proyectada por el Padre Esteban. Esta disposición del Ilustrísimo Corcuera fue tanto más del agrado de D.a Joaquina, cuanto que en nada discrepaba del fin y de la advocación del Instituto por ella concebido." (Nonell I, 263)

En las Reglas:

"La Santa Regla de nosotras Hermanas Terceras de María Santísima del Carmen." (Encabezamiento de la Regla primitiva)

"Empieza la regla de las nuevas Hermanas Terceras de María Santísima del Carmen." (Comienzo de la Regla)

"Ordeno que al llegar las niñas y al irse, las hagan besar el santo escapulario, diciendo: bendita sea la Virgen Santísima del Carmen." (R 15)

"Sed devotísimas de la Santísima Virgen, la cual, si bien es Madre de todos los cristianos, pero lo es con singularidad de los Carmelitas, como ella lo ha manifestado varias veces. Apreciad mucho el sagrado escapulario, que ella misma dio a san Simón Stok... Cada día recéis los siete Padrenuestros del Carmen. Cada dos meses haréis el septenario del Carmen... Cada día recéis las tres partes del Rosario... En las vigilias de sus fiestas ayunéis... A las niñas inspiréis una gran devoción a aquella Madre Santísima y a los enfermos gran confianza..." (R 20)

En las Adiciones:

"Y la protección de mi Madre del Monte Carmelo." (Ad 1)

"Se ha manifestado la mano del Señor y la protección de nuestra Madre la Virgen del Carmelo." (Ad 14)

En la vida del Instituto:

"Siendo nuestro Instituto o llevando el título de Carmelitano... el Obispo... se dignó otorgar de viva voz el competente permiso para que la mencionada Capilla, en vez de estar bajo la advocación de la Purísima Concepción..., llevase en adelante el título de Ntra. Señora del Carmen, lo que realmente se verificó colocando su santa imagen en el lugar preferente del altar mayor." (Paula Delpuig - Fuentes II, 21)

La bendición de la Madre era en estos términos:

"Dios te bendiga y nuestra Santísima Madre del Carmen." (Nonell II, 144)

Para vestir el hábito:

"Todas juntas nos arrodillábamos delante de una imagen de la Virgen del Carmen, rezábamos el Veni Creator Spiritus y tres Avemarias a la Santísima Virgen..." (Nonell II, 159)

La Madre Maestra fue a hacer una consulta a la Fundadora:

"La Madre, que estaba sentada en su aposento y tenía delante la imagen de la Santísima Virgen del Carmen, se paró un poco mirando a la Santísima Virgen..." (Nonell II, 225. - Conferir también cita en páginas anteriores. Nonell II, 270)

"En el recreo de después de cenar, en el invierno la Madre Maestra, por mandato de nuestra venerable Madre, hacía sentar a todas las novicias en el suelo de cara a la Sma. Virgen del Carmen; y a una de ellas, sentada en una silla delante de las demás, también de cara a la Sma. Virgen, le hacía hacer un sermón o explicación y así la Madre Maestra se hacía cargo de lo que cada una podía hacer. No quería que fuese cosa estudiada, sino lo que le saliese del corazón, y la materia a la libre elección de cada una." (Nonell II, 147)

Hasta en los juegos, la Virgen del Carmen:

"Algún otro día representábamos la dulce muerte del justo... La que hacía de demonio le decía muchas cosas para hacerla desconfiar, y enseguida se le aparecía la Santísima Virgen, nuestra Madre del Carmen... y le decía: Hija mía, aquí tienes a tu Madre, aquella que tú tantas veces has invocado... A nuestra venerable Madre le gustaban mucho estas recreaciones." (Nonell II, 148)

En las palabras de Santa Joaquina:

"Todas las Hermanas sois llamadas por Dios nuestro Señor a este Instituto de nuestra Santísima Madre del Carmelo, para que forméis un batallón de mujeres consagradas a Dios..." (Nonell II, 166)

"La madre maestra os enseñará cómo debéis portaros para ser fieles hijas de nuestra Santísima Madre del Carmen." (Ep 150)

"El santo escapulario os ha de inspirar un grande amor y confianza en la Santísima Virgen María bajo el título del Carmelo." (Nonell II, 161)

"Harás un septenario a la Virgen del Carmen... Cuando tuvo que profesar le vino una tos que la Fundadora no quería que profesase. Le dijo lo mismo, que acudiese a la Virgen del Carmen para su remedio, como sucedió." (F I, 20)

"Hijas, yo no me cansaría nunca de hablaros de ésta tan bondadosa y cariñosa Madre del Carmelo. Alegraos y regocijaos con tan dulce Madre. Sirvámosla con mucha alegría y amor filial, que bien se lo merece; acudid a ella en todos vuestros apuros y necesidades tanto corporales como espirituales, que siempre saldréis bien." (F I, 57)

"Confíad sí en la protección que nunca os faltará de aquella Santísima Madre del Monte Carmelo." (F I, 57)

Nota: En las tramitaciones oficiales para las fundaciones, el nombre del Instituto siempre aparece en referencia a la Virgen bajo la advocación del Carmen. Puede estudiarse este punto en Nonell tomo I, pp. 328, 391, 464 y tomo II, pp. 175 a 211, 250, 373 a 423, 447.

MADRE DOLOROSA

La devoción de nuestra Fundadora a la Virgen de los Dolores venía de antiguo. Nonell nos dice:

"Era D.a Joaquina muy devota de los dolores de la Santísima Virgen. Había dirigido al Ilustrísimo Strauch, obispo de Vich, el siguiente memorial: «Ilmo. y Rvmo. Señor: D.a Joaquina Mas, vecina de esta ciudad, A V.I. suplica humildemente se digne conceder las indulgencias que sean de su agrado a la piadosa imagen de nuestra Señora de los Dolores, a fin de conmovier más los ánimos de los fieles a tan tierna y piadosa devoción... -Vich, 27 de septiembre de 1819— D.a Joaquina Mas». - Al día siguiente fueron concedidos 40 días de indulgencia a los que rezaren devotamente una Salve delante de la imagen. En 12 de abril de 1826 concedió otros 40 el Ilmo. D. Pablo de Jesús, sucesor del Ilmo. Strauch." (Nonell I, 209, nota 3)

"La Sierva de Dios profesaba ya desde niña un amor profundo y devota veneración a la Virgen Santísima, sintiendo una predilección muy notable hacia la Virgen Maria bajo la advocación del Carmen y de los Dolores" (Jaime Nonell, Pr 250)

Inculca el acudir a la Madre Dolorosa:

"Haced un septenario a nuestra Madre Dolorosa para que interceda por nosotros." (Ep 28)

"Empezad un septenario a nuestra Madre Dolorosa... Yo haré lo mismo." (Ep 29)

"Practicaba el rezo cotidiano de la Corona de los siete Dolores de la Santísima Virgen y el rezo diario de siete padrenuestros a la Santísima Virgen del Carmen, y había dispuesto que sobre el hábito nuestro de Carmelitas llevásemos pendiente de la correa la Corona de Nuestra Señora de los Dolores en forma de rosario." (Silveria Mas, Pr 224)

"Rezaba también con gran fervor cada día la corona de los siete dolores de la Santísima Virgen y, porque la practicaba la Sierva de Dios, es devoción muy usada y acostumbrada en nuestro Instituto." (Juliana Vicente, Pr 245)

En textos ya citados en este trabajo, encontramos frases reveladoras de la riqueza de afectos, fuerza apostólica y plenitud de entrega que Joaquina esperaba de la contemplación de los dolores de María:

"Vamos a la Reina de los mártires; lo que tú sufres no es comparable con sus penas... deposita en su dulce regazo tu destrozado corazón, implora perdón por los pecadores, suplícale por los que no la aman..." (Nonell II, 135)

"Vamos a acompañar a nuestra dulcísima Madre al pie de la cruz. Allí démosle de nuevo nuestros corazones..." (Ep 77)

DIVINA PASTORA

En su correspondencia se hallan alusiones a la Virgen bajo la advocación de «Divina Pastora»:

"Hoy, en los padres capuchinos, se ha comenzado la novena a la divina Pastora..." (Ep 19)

"Sigán las santas inspiraciones y distingán los silbos del buen Pastor y de nuestra divina Pastora." (Ep 75)

"Pidamos a nuestra Madre santísima, la divina Pastora de las almas, que nos guíe con su cayado." (Ep 80)

Historiadores:

"Se encomendaba muy en particular a la Santísima Virgen del Carmen y a la Divina Pastora de las almas." (B S, 76)

"Deseaba D. Joaquina dedicar su Instituto a la Santísima Virgen... Era natural que teniendo los Capuchinos por Patrona a la Virgen bajo el título de Divina Pastora, exhortase a invocarla bajo este mismo título." (N I, 249. - Cfr. Carta a D. José Estrada, 9 octubre 1825)

Procesos:

"Cuando quedó viuda, se despojó de sus joyas y de los mejores vestidos y los regaló a la imagen de la bienaventurada Virgen, la Divina Pastora, que se venera en la iglesia de los Capuchinos de esta Ciudad." (Dolores Ríus, Pr 413)

"Un rango muy significativo de la devoción que la Sierva de Dios profesaba a la Santísima Virgen es el de haber hecho donación de sus joyas a la Divina Pastora, cuya imagen se venera en la iglesia de los Capuchinos de esta ciudad; esas joyas yo misma las he visto cuando, para poder enseñarlas en uno de nuestros Capítulos, se le pidieron al sacerdote encargado de dicha iglesia." (María Otzet, Pr 243)

Familiares:

"Así que mi venerable abuela enviudó dio sus brillantes y sus mejores vestidos a la Divina Pastora de los Capuchinos de Vich." (Teresa de Argila, F I 98)

"Por la tierna devoción que profesaba a la bienaventurada Virgen y por el espíritu de pobreza del que estaba animada, cuando enviudó cedió sus mejores vestidos y sus joyas a la imagen de la Divina Pastora, que se venera en la iglesia de los Capuchinos de esta Ciudad, que se ven cada año en la fiesta patronal" (Joaquina de Mas, Pr 412)

"Cuando decidió abrazar el estado religioso, teniendo una devoción ardiente a la Santísima Virgen, ofreció sus joyas y vestidos a la Divina Pastora; esas joyas yo he tenido ocasión de verlas, perteneciendo ya a dicha imagen." (Elvira Nadal, Pr 304)

"Me consta, por habérmelo contado mis antepasados, que en obsequio a la Divina Pastora, cuya imagen se venera en la iglesia de los Capuchinos de esta ciudad, le hizo donación de sus joyas;

esto mismo, por otra parte, me lo había contado el Iltr. Dr. Andrés Durán, que fue encargado de dicha iglesia, el cual, al mostrar tan precioso regalo, decía que reconocía cuán profunda era la devoción de la S. de Dios a la Sma. Virgen.” (Teodoro de Mas, Pr 235)

6. Familiaridad de Joaquina con Jesús, María y José

Testimonios acerca de esta devoción:

“Tenía la Sierva de Dios una especial devoción a la Sagrada Familia.” (Catalina Vidal, Pr 217. - Lo mismo afirman: Juliana Vicente, Pr 194; Antonia Casanovas, Pr 203; Carmen Alsina, Pr 220)

“Era mi abuela devotísima de la Sagrada Familia y particularmente de su huida a Egipto. Tengo una estampa donde escribí estas propias palabras de la abuela: Te doy esta estampa porque tengo otra —la huida a Egipto—, si no no te la daría, pues soy devotísima de este misterio. Y creo que hallándose mi abuela con alguna Hermana, y creo que era la Madre Tona, en caminos extraviados, recibió una gracia muy particular de la Sagrada Familia, pero esto ya lo habrán dicho las Hermanas.” (Teresa de Argila, Fuentes I 102)

“En la oración se encomendaba muy en particular a la Sagrada Familia.” (B S, 76)

“Era muy devota de la Sagrada Familia: les confiaba sus negocios y las cosas de la obra que había empezado.” (N I, 461)

La misma Santa manifiesta:

“El glorioso san José y toda la Sagrada Familia intercederán por ti, y se verá tu inocencia.” (Ep 41)

“Viva Jesús, María, José” (Ep 105, 127, 129, 140, 155, 157) “Muy amada hija en Jesús, María y José.” (Ep 149)

La Sagrada Familia en su oración y en su vida

En la oración:

“Decid con frecuencia: Jesús, José y María, yo os ofrezco por posada el corazón y el alma mía. Y esto alternadlo con algunos actos de contrición. Hacedlo así y veréis cómo se os irá inflamando vuestro corazón con el fuego del divino amor. Pedid a la Santísima Virgen, madre nuestra, que os quiera por criaditas, pues que tenéis mucha ganas de poderle servir y prestadle todos los servicios que les sean necesarios.” (Fuentes I, 40)

En la vida:

“Nunca quería nuestra Madre que la toca que servía para la limpieza la llevásemos en ningún acto de comunidad, porque nos decía que en todos ellos asistía la Sagrada Familia; y así como no nos atreveríamos a ponernos en presencia de un monarca de la tierra, mucho menos debíamos comparecer mal ataviadas delante de Jesús, María y José.” (Nonell II, 162)

“Nuestra vida en el noviciado era trabajar cada una en lo que sabía, para ganar el pan a imitación de la Sagrada Familia; enseñando a las niñas gratis, yendo a servir y velar a los enfermos... sin tomar nada de nadie.” (Nonell I, 459)

Herencia recibida y transmitida:

“Tenía la Sierva de Dios tanta confianza en la Sagrada Familia, que había puesto cada casa bajo su tutela, como ella decía, y así en cualquier acontecimiento, se quedaba tranquila. Esta devoción la tomó de sus padres, los cuales acostumbraban invitar a tres pobrecillos, un hombre, una mujer y un niño a comer en las fiestas principales de la Iglesia y el día de San Joaquín,

conservando la Sierva de Dios esta costumbre hasta que fundó el Instituto, recomendando después a sus hijos que siguiesen practicándola.” (Catalina Vidal, Pr 218)

“Era especialmente devota de la Sagrada Familia, en cuya fiesta —cuando estaba en el siglo— invitaba a comer a un pobrecillo, una pobrecita y un niño, práctica que recomendó a sus hijos.” (Dolores Ríus, Pr 205)

“Devoción que profesaba de modo muy ardiente a la Sagrada Familia de Nazaret, en cuyo obsequio acostumbraba a invitar a comer a su casa a tres pobres, principalmente en el día de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.” (Juliana Vicente, Pr 246)

“He prometido que si estamos juntos, el día de Navidad, a honra y gloria de Jesús, María y José, invitaremos a tres pobres a comer; los serviremos nosotros con nuestros amados nietos y especialmente con Luisito.” (Ep 43)

“La Sagrada Familia de los cinco”:

“Resulta notable la devoción de la Sierva de Dios a la Sda. Familia de Nazaret, a S. Joaquín y Sta. Ana, y prueba de esta su devoción práctica fue el hecho de que la Sierva de Dios, en su casa y familia, en la fiesta de S. Joaquín -su onomástico y de su hijo José Joaquín-, tenía a su mesa cinco pobres, tres en representación de la Sda. Familia, y otros dos, de S. Joaquín y Sta. Ana.” (Jaime Nonell, Pr 251)

“Era también devota de la Sagrada Familia y de San Joaquín, en cuyo obsequio tenía la Sierva de Dios la costumbre de invitar y sentar a su mesa a algunos pobres.” (Maria Otzet, Pr 243)

Fundado el Instituto, continuó el gesto de amor a los pobres de sentarlos a su mesa:

“Carísimo y amado hijo: El domingo, fiesta de San Joaquín, lo pasaré en ésta, pero no me olvidaré de vosotros. Te pido que tengas presente lo que hago todos los años y una vez lo practiqué en Igualada en vuestra compañía, que fue convidar a cinco pobres en representación de la Sagrada Familia: de san Joaquín, santa Ana, María Santísima, san José y el buen Jesús. Como este año no estaré en casa ni siquiera el día de la octava, te pido que aquel día des la comida a cinco pobres en obsequio de la Sagrada Familia. Dios da el ciento por uno.” (Ep 73 - año 1829-)

7. Presencia de los Santos en Joaquina de Vedruna

En el siglo pasado la expresión devocional a los ángeles y a los santos se desplegaba en oraciones particulares, novenas, triduos, etc. Esto es lo que vivió Santa Joaquina, porque era hija de su época. En la actualidad, por la revitalización de la liturgia, es en ella donde se celebra la bondad del Señor y la fidelidad de los que corresponden al don de Dios y se han reducido las otras prácticas al margen de la oración oficial de la Iglesia, referidas a los santos.

Como apéndice del presente trabajo, presentamos muy esquemáticamente -como noticia histórica devocional- la vivencia de relación que nuestra Fundadora tuvo con los ángeles y los santos según los Procesos, biógrafos y escritos de la Santa; sólo citamos éstos últimos.

ANGELES

Veía en ellos los adoradores de Dios y exhortaba a unirse a su alabanza a la Trinidad. (Ep 165)

SAN RAFAEL

Confió en el arcángel, a quien llamaba “medicina de Dios”, y en las dificultades y momentos críticos de su vida sintió su protección de modo, a veces, extraordinario. (Ep 34, 36, 57, 69 71, 78, 93, 120, 121, 135)

SANTOS

Tenía fe y confianza en ellos, leía con gusto sus vidas, procuraba se venerasen sus imágenes. (Ep 12, 35)

SAN JOSE

Particular celebración de su fiesta: le nombra protector del Instituto. Acudía a él con seguridad; esta seguridad la inculcaba a otros: "San José no desampara nunca". (Ep 10, 30, 31, 41, 49, 50)

SANTA TERESA

Le profesaba un cariño especial, recordaba con frecuencia sus palabras, la llamaba "santa Maestra", nombrándola al comienzo de las Adiciones. Le encomendaba el aumento del Instituto como abogada especial de su Obra. Inculcaba su devoción. (Ep 58, 93; Ad 1)

SAN JOAQUIN Y SANTA ANA

Los cita varias veces; se les rezaba diariamente. (Ep 19, 23, 24, 70, 73, 134)

SAN PEDRO Y SAN PABLO

Los veneraba como modelos de conversión total a Dios; se les invocaba todos los días.

SAN JUAN BAUTISTA

Estaba persuadida de que tenía mucho valimiento ante el Señor. (Ep 19)

SANTA MAGDALENA

Invitaba a tomar en la oración la actitud de esta santa, de confianza humilde ante el Señor.

SANTA FILOMENA

Le pedía auxilio en situaciones apuradas; se le rezaba diariamente, se honraba su imagen.

SAN FRANCISCO DE ASIS Y SAN CAYETANO

Los llamaba "padres de providencia"; se les invocaba cada día, para que bendijesen a los bienhechores del Instituto y acudiesen a las necesidades espirituales y temporales.

SAN FRANCISCO DE PAULA

De Francisco de Paula contempla Joaquina su caridad; recomienda recurrir a él.

SAN LUIS GONZAGA

Lo propone como ejemplo y estímulo de fidelidad, y también de amor a Jesús eucarístico. (Ep 22, 70)

SANTA RITA

La invoca ante una situación difícil. (Ep 19)

SANTA CATALINA

La presenta como amiga comprensiva. (Ep 38)

SAN BRUNO

Se le invoca para mantener el clima de interiorización espiritual en el Noviciado

ORACION DE SUPLICA

*La oración,
como actitud de vida,
hace de Dios
el centro de nuestra existencia
(C. 40)*

SUMARIO

La oración de súplica vertebra la vida de Santa Joaquina. Para poder penetrar en el valor de esta oración detengámonos un poco primero en su actitud de confianza.

I ACTITUD DE CONFIANZA

1. Expresada en su Epistolario
En todos los asuntos y dificultades familiares
En el proceso de la fundación
En sus cartas de aliento a las hermanas
2. Recogida por los testigos en los Procesos
Confiaba conseguir la vida eterna
Confiaba en sus empresas
Confiaba en las pruebas y dificultades
Confiaba e infundía confianza
3. Manifestada en hechos concretos de su vida
4. Confirmada por Sanz y Forés

II ORACION DE SUPLICA

1. Ora por los suyos
2. Valora el orar unidos y el orar por la unión
3. Su deseo de santidad
4. Su interés tanto por lo material como por lo espiritual
5. Desea a todos la bendición del Señor
6. Ora con profunda fe
7. Ora y pide oraciones
8. Insiste en la oración

I - ACTITUD DE CONFIANZA

En el tema "Una contemplativa apóstol", al tratar de la experiencia trinitaria de nuestra Fundadora, se toca el punto de su confianza en el Padre, y en "Joaquina, mujer fuerte" se recogen muchas citas sobre esta actitud de espíritu de la Santa Madre. Otros numerosos textos nos hablan de esta confianza que informó su vida entera.

1. Expresada en su Epistolario

El Epistolario nos ofrece frases o términos que ponen de manifiesto el nivel contemplativo en que se movía Joaquina con pleno abandono en el Señor. Son expresiones breves, en cartas de asuntos familiares, pero significativas:

"Espero que el Señor bendecirá tus Buenos deseos." (4)

"Ten confianza en el Señor y en nuestra amada Madre, la Virgen María, quienes continuamente os bendicen." (5)

"Espero que esté cercana la hora tan suspirada por mí. ¡Ay, Jesús mío, en tus manos me entrego!." (5)

"Procura portarte bien y confía en Dios." (7)

"Confía en el buen Jesús, en la Virgen y en los santos, que pueden más que todas las medicinas de los hombres." (12)

"Confío que Dios me abrirá algún camino, pues hasta ahora nunca me ha abandonado." (18)

"Hijo, mucha confianza en el buen Jesús." (28)

"Dios cuidará de todo." (34)

Cuando su hijo está prisionero y en la dificultad de la reincorporación al trabajo, la madre procura avivar su confianza comunicándole la suya:

"Hijo, sigue a Cristo y ten confianza... Confío que Dios velara por tu inocencia." (41)

"Confía, hijo, pues el buen Jesús quiere tu corazón saturado de paciencia." (52)

"Dios sabe lo que nos conviene." (54)

"Y confío que Dios te ayudará." (55)

"Mucha confianza, que Dios paga siempre el ciento por uno." (58)

En el asunto de la fundación, igual confianza en Dios:

"No lo dude, el Señor lo bendecirá. Tenga mucha confianza: todo saldrá bien, aún mejor de lo que se puede pensar. En la medida que, por nuestra parte, queramos hacer el bien, el Señor derramará sobre nosotros su gracia para que todo vaya bien y aumentará los medios que sean necesarios. ¡Ánimo y confianza! Con Dios todo se puede." (85)

"El Señor, que todo lo hace bien, acabará de esclarecerlo." (86)

A las hermanas del Instituto manifiesta siempre igual confianza:

"El Señor estará siempre contigo, amada hija." (96)

"Dios lo bendecirá todo." (113)

"Dios lo bendecirá todo como confío." (129)

"Procurad hacerlo todo como quedamos, pues obrando de esta manera, Dios lo bendecirá. Todo." (130)

"Yo confío que Dios derramará su bondadosa gracia en vosotras." (146)

"Y ahora tengo que pensar en una superiora; veré en donde la hallo. ¡Dios lo bendiga todo!" (155)

2. Recogida por los testigos en los Procesos

En los procesos hay muchos testimonios, no sólo de su firme confianza en Dios, sino de que esa confianza era su atmósfera habitual.

Confiaba conseguir la vida eterna, y con esta esperanza no ponía su corazón en los bienes temporales:

"Me consta que la Sierva de Dios estuvo animada por la virtud de la esperanza. Por la confianza que tuvo en Dios despreció todos los bienes de la tierra a fin de conseguir la vida eterna." (Joaquina de Mas, Pr 256)

"Por habérmelo contado los de mi familia y por las cartas que he leído de la Sierva de Dios, me consta que ésta tenía muy radicada en su corazón la virtud teologal de la esperanza, lo que se traslucía en sus actos y en sus consejos, bien en lo relativo a la educación que daba a sus hijos, por cuya eterna salvación se ocupaba a todas horas, bien cuando ella pedía a Dios que nunca le faltasen penas, como señal de que Dios la favorecía para bien y santificación de su alma. A este negocio daba toda la importancia que se merece, sin poner su corazón en las cosas temporales." (Teodoro de Mas, Pr 278)

"Dotada de la virtud heroica de la esperanza sobrenatural, confió en algunas especiales circunstancias de su vida en la divina providencia, casi contra toda esperanza. Movida de esta virtud, supo despreciar las comodidades y riquezas de que podía gozar por razón de su estado, anhelando solamente los bienes eternos, para conseguir los cuales, pensó desde su tierna infancia consagrarse a Dios con los votos religiosos." (Teresa Canudas, Pr 261)

"Se conserva en el Archivo de este Instituto una carta manuscrita que contiene o expresa un acto de profundísima humildad, y luego actos de esperanza firmísima en la misericordia de Dios que la salvará y le dará la gracia necesaria para conseguir su último fin; estos actos los hacía la Sierva de Dios, según oí contar a Madres antiguas, y el manuscrito había sido dictado redactado por el Padre Esteban de Olot" (Carmen Alsina, Pr 271)

"Poseyó en tanto grado la esperanza como virtud teologal, que la norma fija de su conducta era la de dirigir todo a conseguir la vida eterna, que confiaba obtener del buen Dios con tanta seguridad que en alguna de sus jaculatorias se dirigía al Padre del cielo como un tierno hijo que más confiado pudiese estar en el amor del Padre más afectuoso. Se valía con santa alegría y confianza de cuantos medios podían servirle a la consecución del último fin, y así lo manifestaba." (Jaime Nonell, Pr 283)

Confiaba llevar adelante sus empresas, muy en particular la obra del Instituto

"La virtud de la esperanza la sostenía en sus difíciles empresas, y sus hijos me contaban que, cuando a su madre le faltaba lo necesario para la vida o lo indispensable para el prójimo, la Sierva de Dios corría al templo y allí permanecía hasta que obtenía del Señor lo que esperaba," (Elvira Nada. Pr 277)

"Por consejo de su Director y con la confianza en Dios, llevó a cabo la fundación del Instituto, en cuyo gobierno, por toda su vida, mostró un gran confianza en la bondad y misericordia de Dios.

No perdió nunca la confianza en los obstáculos que encontró para solucionar sus asuntos y sobre todo en las dificultades que se le presentaron en la fundación del Instituto, a pesar de que le faltaba todo recurso humano.” (Joaquina de Mas, Pr 257)

“Al comprometerse en la difícil empresa de la fundación del Instituto y asumir su gobierno, no confió jamás en sus propias fuerzas, sino que tomó siempre consejo de su Director espiritual, confiando en la ayuda divina, que no le faltó jamás.” (Rosa Solá, Pr 260)

“Aunque faltasen los bienes temporales, que humanamente le eran necesarios para fundar las casas y administrar el Instituto, confiada en la divina Providencia no desistió jamás de realizar lo que por la gloria de Dios había concebido.” (Teresa Canudas, 261)

“En todos los escritos de la Sierva de Dios y en las cartas que dirigió al Señor Estrada sobre el asunto de la fundación de nuestro Instituto le exhortaba a que tuviese fe y esperanza, porque confiando en Jesús, todo sobreabundaría; se pone de manifiesto la esperanza teológica de que estaba ella animada.” (Carmen Alsina, Pr 271)

“Respecto a la virtud teologal de la esperanza, la practicó la Sierva de por medio de actos heroicos, en los que tuvo ocasión de ponerse a prueba su constancia en varias circunstancias en que, privada de toda humana ayuda, mantuvo su confianza íntima y profunda en el auxilio de Dios en la Fundación del Instituto.” (María Otzet, Pr 282)

Confiaba muy especialmente en las pruebas y dificultades:

“Jamás disminuyó la gran confianza en Dios de la Madre Joaquina en las duras tribulaciones que le sobrevinieron, tanto de orden económico cuando alguno de su familia reclamaba derechos de herencia en tiempo y forma indebidos, como cuando los acontecimientos y disturbios políticos de España dieron lugar a venganzas injustas contra algunos miembros de su familia, llevando consigo el saqueo, robo y devastación perpetrados en la casa donde habitaba.” (Jaime Nonell, Pr 283)

“Me consta que la Madre Joaquina se vio afligida con tribulaciones de todo género, las cuales soportó con inquebrantable confianza en la divina voluntad. Así, cuando su hijo fue encarcelado por cuestiones políticas, la Sierva de Dios le enviaba cartas animándole a tener paciencia en aquel contratiempo y a confiar en que Dios le socorrería, que así se lo pedía ella.” (Cristina Jordi, Pr 275)

“Cuando emprendió el camino de la emigración a Francia, si bien le preocupaba muchísimo la situación en que dejaba a sus religiosas en las cuatro casas que había fundado en Cataluña, no obstante, desahogaba su espíritu en la oración en la que pedía y confiaba a Dios que no ocurriese nada adverso a aquellas religiosas y lo hacía con la esperanza firme de que el celeste esposo proveería con su ayuda a que saliesen con bien de los mil obstáculos que tenían que pasar con motivo de la misma guerra, como ocurría sobre todo a las que estaban al servicio del Hospital de Solsona por ser aquella localidad un lugar en el que ocurrieron distintos hechos de guerra.” (María Otzet, Pr 282)

“Soportó con extraordinaria resignación e inquebrantable confianza en la divina Providencia las dificultades que se le presentaron en distintas ocasiones, en las que faltando los recursos y sin tener lo necesario para su mantenimiento y el de sus religiosas, tuvo el consuelo de que el cielo premiase su profunda resignación y confianza haciendo que en uno o dos casos de extrema indigencia apareciesen como por encanto limosnas o provisiones.” (Teodoro de Mas, Pr 280)

“En las angustias más graves de su vida, ya secular ya religiosa, jamás perdió la confianza.” (Joaquina de Mas, Pr 256)

“Sé por la Madre Paula que la Sierva de Dios se encontró varias veces en apuros por la falta de lo necesario, pero en medio de todo no se debilitó jamás su firme confianza en Dios.” (Águeda Bellús, Pr 277)

"En las tribulaciones, tanto del Instituto como personales, no perdió jamás la confianza y la esperanza en Dios." (Ignacio Casanovas, Pr 295)

"Tenían a la Madre Joaquina por loca y visionaria... Sufríalo ésta con paz inalterable, y firme en la fe y constante en la esperanza de que no la abandonaría el Señor en la obra que El mismo había inspirado, y emprendido ella con la aprobación y bendición de su Prelado, ni un momento desconfió de ver aumentado el número de las Hermanas con el ingreso de jóvenes escogidas." (S y F 82)

Confiaba y procuraba infundir la misma confianza en todas las personas:

"Acometió todas sus empresas confiando únicamente en la omnipotencia, en la bondad y en la misericordia de Dios, y repetía con mucha frecuencia: Tened confianza; esperemos de Dios que todo salga bien." (Juliana Vicente, Pr 254)

"Me consta por las Hermanas que convivieron con la Sierva de Dios que ésta procuraba siempre infundir el espíritu de confianza en todas las personas con quienes trataba." (Silveria Mas, Pr 255)

"Como tenía una fe muy viva igual era su esperanza, y la tenía muy grande de conseguir la vida eterna y de obtener los medios conducentes a ella por lo que pude observar en todas sus palabras y obras. Cuando alguna Hermana estaba afligida por temor de perderse, ella la animaba a reanimar su esperanza en la misericordia de Dios diciéndole que ella se cuidaría de lo que le daba tanta preocupación." (Catalina Vidal, Pr 268)

"En las estrecheces en que se vio envuelta por la falta de cosas temporales necesarias, decía a las Hermanas que tuviesen confianza. Y éstas creían que eran tan eficaces las oraciones de la Madre Joaquina para conseguir ayuda en sus necesidades, que atribuían a sus ruegos el verse con frecuencia provistas de lo que les faltaba." (Cristina Jordi, Pr 274)

"La Sierva de Dios tenía, por la virtud de la esperanza, toda su confianza en Dios, esperando de El la recompensa en la vida futura por la multitud de contrariedades que en ésta tuvo que soportar. Y lo mismo inculcaba a sus religiosas, diciéndoles que confiasen en la Providencia que en todo las ayudaría, ya en las necesidades materiales, ya en las tribulaciones del espíritu." (Silveria Ms, Pr 275)

"Para salir de todas sus angustias la Sierva de Dios ponía toda su confianza en el Señor. Nos animaba continuamente a tener igual esperanza diciéndonos que en todas las angustias debíamos confiar en el Señor como hace un hijo con su padre, y que, al tratar con los enfermos, procurásemos animarles a una firme esperanza, y más cuando les viésemos oprimidos, advirtiéndoles que se ofende más al Señor por la falta de esperanza que por los propios pecados pasados. " (Catalina Vidal, Pr 269)

"Se encontró repetidas veces en casos graves y difíciles, pero no perdió jamás la confianza, por el contrario, le parecía cosa natural que Dios acudiese providencialmente a remediar sus necesidades. Trató de infundir con palabras y con el ejemplo la confianza en Dios a todas las Hermanas del Instituto." (Ignacio Casanovas, Pr 264)

3. Manifestada en hechos concretos de su vida

De los textos anteriores se desprende que la vida de la Madre Joaquina fue una continua comunicación con Dios por la confianza con que en Él se apoyaba. Se podrían citar muchos casos; queden para un "anecdotario Vedruna" que se piensa publicar. Ahora expondremos sólo tres hechos que ponen de relieve el clima de confianza en Dios en que se movía la Santa:

"Manifestó una gran confianza en Dios al fundar el Instituto sin medios humanos y en medio de mil obstáculos; confió en la divina Providencia en los momentos de mayor necesidad durante el

gobierno del Instituto, y fue socorrida a tiempo por Dios nuestro Señor. Un día la comunidad se encontraba en gran escasez y la Sierva de Dios recurrió al Santísimo con gran confianza de ser escuchada en su petición. Mientras estaba allí se le acercó un hombre y le entregó un paquete conteniendo dinero con el que pudo acudir a la necesidad. Esto no era efecto de presunción, puesto que ella se consideraba como la última de las Hermanas, sino efecto de una firme confianza en la bondad y misericordia de Dios.” (Teodoro de Mas, Pr 256)

“En el Hospital de Berga tuvo lugar un hecho muy notable. Cuando hizo en Berga su ingreso el ejército del partido contrario y tuvo noticia de ello la Sierva de Dios, habló a sus religiosas, que en número de quince o diez y seis prestaban asistencia en el Hospital, de abandonar aquella ciudad, y esto por orden del Señor Canónigo Sors, a fin de evitar el peligro que les venía encima. Por tal motivo, en dicho Hospital se suscitó algún movimiento extraordinario y, al preguntar uno de los enfermos que estaba allí imposibilitado hacía casi tres meses cual era la causa de aquella agitación, se le explicó lo que ocurría. Aquel enfermo impedido se lamentaba con grandes suspiros de tener que quedar privado de la ayuda y el consuelo de la Sierva de Dios y pidió con vivas instancias que le condujesen a presencia de la misma, ya que él no podía andar ni valerse por sí mismo. Y, una vez delante de la Madre Joaquina, se deshizo en llanto y amorosas quejas, diciéndole: «Si ustedes se van de aquí, ¿quién nos cuidará?». La Sierva de Dios procuró consolarlo poniéndole la mano sobre la cabeza al mismo tiempo que le decía: «Ten confianza, que Dios no te abandonará». El enfermo besó con gran respeto y entre sollozos la mano de la Sierva de Dios y, con aquel contacto, el enfermo, instantáneamente curado, pudo volver por sus pasos y sin ayuda de nadie a su antiguo lecho de dolor, donde por espacio de ocho días pudo reparar sus fuerzas para dedicarse después a sus ordinarias ocupaciones. Tal hecho, además de habérmelo contado el Sr. Canónigo Sors allí presente, me lo explicó también la Madre Farriols de Santa Clara, compañera de la Sierva de Dios en aquel Hospital y en la emigración.” (Joaquina Marco, Pr 486)

Joaquina, en su oración, imita un gesto de Jesús “alzando los ojos al cielo”:

“Encontrándose en Perpiñán, una Señora le dio una notable cantidad de vino que estaba avinagrado, por si les podía servir para alguna cosa, y la Sierva de Dios, alzando los ojos al cielo, oró, y el vinagre se cambió en vino exquisito,” (Juliana Vicente, Pr 453)

4. Confirmada por Sanz y Forés

Sanz y Forés, en la vida que escribe de nuestra Fundadora, tiene un párrafo precioso referente a su confianza jamás desmentida y a su sereno abandono en Dios, fruto de su penetración contemplativa:

“Por más que se humillase sinceramente llamándose miserable pecadora, como se lee en la mayor parte de sus cartas, y penetrada de santo temor pidiera que se la encomendase a Dios para que el Señor la mirase con ojos de misericordia y le perdonase sus pecados, a los que atribuía en su humildad el no dilatarse más el Instituto de las Hermanas, jamás sintió en su corazón la desconfianza; antes al contrario, hablaba y obraba como quien, fundada en la misericordia de Dios, contaba con la gloria prometida a los que son fieles. Embebida en la contemplación de los divinos atributos, de tal manera tenía su entendimiento y su corazón penetrados de la idea y del sentimiento de la bondad y misericordia de Dios, de los méritos y del amor infinito de nuestro Señor Jesucristo, que se abandonaba tranquilamente a Él, segura de no verse confundida en su esperanza.” (S y F, 212)

II - ORACION DE SUPLICA

De la confianza ilimitada en Dios de nuestra Fundadora nace su oración de súplica, como un río de su fuente.

1. Ora por los suyos

"Por ellos ruego yo, No ruego por el mundo, sino por estos que me diste, porque son tuyos" Un 17, 9)

El recuerdo de las personas queridas viene siempre unido a su oración. Como Jesús, "ora por los suyos:"

"Yo no os olvido en mis oraciones." (Ep 1)

"Pido al cielo por todos." (Ep 20. - Conferir también: Ep 2, 4, 10-13, 17, 27, etc.)

"Quedo suplicando a Dios que sepáis hacer su voluntad." (Ep 29) "Dios os conceda lo que a todos os deseo." (Ep 32)

Oración y vida a la par:

"Todo lo que hago durante el día lo ofrezco pidiendo por ti." (Ep 41)

En una brevísima carta, no olvida añadir después de la firma:

"Que ruega a Dios por todos." (Ep 44. - Conferir además: Ep 54, 65, 70)

Oración esperanzada:

"Ojala Dios te conceda la gracia que le pido: que la pena que estas sufriendo se convierta después en un bien mayor. Que Él se compadezca de todos." (Ep 47)

"A primeros de agosto, Dios mediante, nos veremos. Mientras tanto pido al cielo por todos vosotros." (Ep 59)

"El Señor me conceda la gracia que le pido: que después de este destierro volvamos a unirnos todas en el cielo." (Ep 108)

Siempre el nombre de Dios en sus labios, porque en Él confía:

"Suplico a Dios que os dé todo lo que más te convenga a ti, a tu esposa e hijo y a toda tu familia." (Ep 78)

"A la madre Josefa de san Pablo y demás hermanas, Dios las guarde muchos años." (Ep 89)

"Dirás a todas las novicias que me encomienden a Dios, como yo lo hago." (Ep 134)

"Dios os bendiga a todas juntas; y a ti, amada hija, te dé lo que más te conviene." (Ep 144)

Y todo el mundo cabe en su oración:

"Así se lo hemos de pedir para todos, para el prójimo y para todas nosotras, como también para los confesores... y demás..." (Ep 94)

Que el amor de Dios inflame a las hermanas es un deseo muy suyo:

"Que el Señor te inflame en su amor." (Ep 100)

"Que el Señor os ilumine y encienda vuestros corazones en su amor, como lo pide vuestra pobre Madre espiritual." (Ep 101)

Se interesa por que apliquen a las hermanas difuntas los sufragios:

"La hermana María de san Pedro ha fallecido en Ribas. Encomendadla a Dios." (Ep 128)

"Murió la hermana Teresa de San Luis. Murió con la muerte del justo, y con pleno conocimiento pasó a mejor vida. Rogad por su alma, aplicándole los sufragios que debéis hacer." (Ep 108)

2. Valora el orar unidos y el orar por la unión

"Si dos de vosotros se unieren entre sí en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, les será otorgado por mi Padre... Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mt, 18, 19.20)

"Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que crea el mundo que tú me has enviado." (Jn 17, 21)

En sencillas frases pone de manifiesto Santa Joaquina la importancia que da a la oración en común:

"Y pidamos todos juntos que la criatura que llevas en tus entrañas sea un santo o una santa." (Ep 15)

"Vosotros unidos con Teresita y Marieta suplicadle..." (Ep 19)

"Juntas alcancemos lo que pedimos, y que Dios y la Virgen, nuestra buena Madre, nos quieran dar." (Ep 77)

"... con unos grandes deseos de que todas las niñas sean unas santas. Y, teniendo tú estos buenos deseos, ellas rogarán también por ti, y las oraciones de las muchachas serán oídas del Señor y te dará a ti mayor gracia para hacerlo con más fervor." (Ep 94)

"Encomendadlo todo a Dios, y juntas rogad por vuestra pobre y humilde madre espiritual." (Ep 99)

"Así lo pediremos juntas." (Ep 120)

"Y vosotras juntas rogad por mí que en todas pienso." (Ep 143)

Insistente es su deseo de que las hermanas estén unidas, y confía en que la oración puede lograrlo:

"Hija, quiero que en todo vayas de acuerdo con la madre Josefa... y para las dos correr bien, se necesita mucha oración." (Ep 106)

"Yo rogaré por ti, por la madre María y la hermana Rosa para que seáis todas una, como lo quiere el Señor." (Ep 108)

"Hija, mi mayor contento es que las dos estéis unidas, como pido a Dios que todas lo estén." (Ep 123)

"Tanto tú, hija mía, como la madre Josefa, me daréis nueva vida si os habláis las cosas. ;Dios lo bendiga todo!" (Ep 155)

"Siempre unidas, yo estaré más tranquila. Dios os bendiga a las dos." (Ep 165)

3. Su deseo de santidad

"Vosotros, pues, sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt 5, 48)

Es una constante en sus cartas el desear la santidad a sus familiares y hermanas:

"Pido al Señor que os haga a todos unos santos." (Ep 9)

"Suplico al Señor os haga a todas unas santas." (Ep 19)

"Dios os haga unas santas, como os lo deseo." (Ep 40)

Al nieto, que aún ha de nacer, ya le desea la santidad:

"Suplico al Señor que lo haga un santo." (Ep 5)

"Que Dios lo haga un santo o una santa." (Ep 10)

"Al nieto que ha de venir, Dios le haga un santo o una santa." (Ep 16)

A las hermanas:

"El Señor os conceda un feliz principio y fin de año y, durante toda la vida, la gracia de ser unas santas, como lo suplica vuestra humilde Madre." (Ep 102. Ver además: 106, 110-112, 115, 125, 131, 135, 145, 157, 158)

Confía que esa santidad la alcance a sus religiosas el Corazón de Cristo:

"Acudamos al Corazón de su amado Hijo para que los méritos de su pasión y muerte nos alcancen gracias para todos, y haga también que mis hijas sean unas santas hijas y hermanas, como se lo pide vuestra miserable Madre espiritual." (Ep 142)

4. Su interés tanto por lo material como por lo espiritual

"Tomó entonces los cinco panes y los dos peces y, levantando los ojos al cielo, los bendijo, los partió y los distribuyó a los discípulos, para que los fueran sirviendo a la gente." (Lc 9, 16)

En sus súplicas, y en las que encargaba, entran en juego tanto los intereses espirituales como los materiales, y tanto la salud del cuerpo como la del espíritu.

"Ruego al Señor que os dé a todos salud de alma y cuerpo." (Ep 14)

"Pide al Señor y a su santísima Madre que te concedan un feliz parto." (Ep 11)

"Pedid al Señor que le conceda —a Inés— una hora propicia y un parto feliz." (Ep 34)

"Encomendad a Dios a Inés para que tenga un parto feliz." (Ep 35)

"Encomendadme a Dios y no os olvidéis del P. Esteban para que en esta cuaresma consiga mucho fruto en esta ciudad." (Ep 38)

"Dios te conceda, como a tu esposa y demás, amadísimos hijos y nieto, los aumentos de gracias espirituales y temporales que os desea vuestra humilde madre." (Ep 39)

"El Señor derramará sobre vosotras su gracia, como se lo suplico." (Ep 40)

"Yo suplico al cielo por vuestra salud." (Ep 57)

"Pidamos al buen Jesús nos dé inteligencia para conocerle como debemos, y Él nos dará las luces y el conocimiento." (Ep 101)

"Encomendadlo a Dios y que el Señor le conceda las luces que necesita para cumplir como desea." (Ep 128)

"El Señor os dé las fuerzas y gracias, como se lo pide vuestra humilde Madre espiritual." (Ep 156)

"A todas os deseo, amadas hijas, una perfecta salud y que seáis todas unas santas." (Ep 157)

Oración ingeniosa:

"Encomendémonos a los ángeles custodios de quienes se han de mover para lograr tu libertad." (Ep 51)

"Estoy preocupada por Luisito... Yo pido al cielo le dé lo que más le convenga. Compadezco a mis pobres y amados nietos en quienes no se imprimirá lo que tanto pido al Señor, como lo hacía con vosotros, o sea, amar a Dios sobre todas las cosas... Que Dios os dé salud a todos como clamo al cielo; sí, salud de cuerpo y alma." (Ep 74)

Con sencillez ruega que pidan por ella misma:

"Encomendadme a Dios para que sepa desempeñar los asuntos que tengo entre manos." (Ep 71)

"Todavía no estoy completamente bien; tengo un resfriado desde hace mucho tiempo. Encomendadme al Señor que es quien puede ponerme buena, si es su santa voluntad." (Ep 97)

"Encomendadme a Dios para que pueda realizar el deseo de ir a veros." (Ep 128)

"Y vosotras, amadas hijas, rogad por mí y demás hermanas, especialmente para que me encuentre bien, pueda viajar y podamos vernos." (Ep 161)

"Encomendadme a Dios y pedidle que me dé un feliz camino, si es ésta su voluntad." (Ep 171)

Su solicitud por la salud de las hermanas es continua:

"Rogad por la hermana Pepa que está enferma, y está algo de cuidado." (Ep 112)

"Hija, encomendad a Dios a la madre Ramona, que hace unos días guarda cama en Olot... Encomendadlo todo a Dios y en particular la salud de la madre Ramona; si es la voluntad de Dios que la ponga buena, como lo deseo para todas." (Ep 131)

"Deseo saber si la hermana María sigue mejor; Dios conceda esta gracia, si conviene. La hermana Francisca está muy mal; encomendadla a Dios." (Ep 166)

"Mucho me alegro de tu buena salud y ruego a tu superiora celestial te la conserve, si conviene, como yo creo." (Ep 171)

Por todo comentario, ante las modificaciones introducidas en las Reglas, suplica una oración:

"Encomendadme a Dios." (Ep 159)

5. Desea a todos la bendición del Señor

"La paz os dejo, mi paz os doy." (Jn 14, 27. Cf. Num 6, 22-27)

La bendición de Dios es una de las formulaciones más repetidas en sus cartas:

"El Señor os bendecirá en cuantas cosas hagáis, con tal que vayan dirigidas como el Señor manda." (Ep 101)

Un modo bello y positivo de terminar sus cartas:

"Pido al Señor y a la Virgen que os bendigan." (8)

"Hijo, recibe mil abrazos de quien ruega a Dios te bendiga." (18)

"Dios os bendiga a todos." (21 y 31)

"Escribid a la que ruega al Señor que os dé a todos su gracia y os bendiga." (23)

"Dios os bendiga." (24, 58, 75, 144)

"Que Dios os colme de bendiciones." (30)

"Que Dios os conceda las virtudes y bendiciones que le pide vuestra humilde madre." (34)

"Pido al Señor que os bendiga." (66 y 73)

"Pido al buen Jesús que os bendiga." (Ep 68)

Muchas veces usa esta expresión "pido al cielo que te/os", con pequeñas variantes:

"Pido al cielo que te bendiga." (13)

"Pido al cielo que os bendiga." (67)

(Ver, además, cartas: 4, 11, 12, 27, 41, 43, 47, 48, 55, 62, 64, 71)

Otra frase repetida:

"Dios lo bendiga todo." (92. - Cf. 20, 116, 154, 155)

Hay cartas en que la expresión resulta como más insinuante al emplear el término "suplico":

"Dios os bendiga, hijos míos, como le suplico, y escuche a vuestra humilde madre." (35)

"Suplico al Señor que te bendiga." (53)

"Suplico al Señor que os bendiga." (60 y 61)

"Dios te bendiga como lo suplica tu humilde Madre." (109)

"El Señor os dé su santa bendición como suplica tu miserable Madre." (152)

El sentido de unión no puede faltar:

"Unida a todos pido al Señor derrame sobre vosotros copiosas gracias y su bendición." (22)

"Dios os bendiga a todas juntas como lo ruega vuestra Madre espiritual." (151)

"Dios os bendiga a las dos y demás también, como ruega vuestra Madre espiritual." (165)

"Dios os bendiga a todas como ruega vuestra Madre espiritual." (167)

6. Ora con profunda fe

"Todo cuanto pidieréis en la oración, si tenéis fe, lo alcanzaréis." (Mt 21, 22)

Movida por esta fe, reitera en las Adiciones el pedir mucho la gracia de Dios para acertar:

"Pedir la gracia de Dios." (Ad 5)

"Se pida mucho la gracia de Dios para acertar." (Ad 12)

"Pedir gracia a Dios." (Ad 17)

En las cartas siempre refleja la misma seguridad en Dios:

"Confío que Dios me abrirá algún camino, pues hasta ahora nunca me ha abandonado." (Ep 18)

"Lo demás, hijo mío, dejémoslo en las manos de Dios; ten por cierto que será lo que más te convenga para la salvación de nuestras almas, puesto que nuestras voluntades están ya entregadas en sus manos." (Ep 34)

"Procurad los dos que vuestras oraciones lleguen al cielo y todo se remediará. De vuestras súplicas depende que seáis oídos." (Ep 49)

"Encomendadlo al Señor. Dirás a las hermanas de la Casa de Caridad pidan mucho la gracia de Dios para cumplir en todo como el Señor lo quiere... recurre a Dios y lo lograrás." (Ep 146)

"Han de hacer siempre lo que Dios quiere hagan; que haciendo como Él lo manda, les dará el Señor la gracia que necesiten para todo. Dios quiere que mis hijas vayan para muchas partes y ellas no pueden rehusar. Dios lo bendecirá todo." (Ep 113)

Las tres virtudes teologales son un punto de interés en las súplicas de la Santa Madre:

"Avivemos la fe, tengamos confianza, practiquemos la caridad, y alcanzaremos la bendición de la santísima Trinidad." (Ep 80)

"El Señor cuida de todo. Pidamos las tres virtudes: fe, esperanza y caridad y Dios lo bendecirá." (Ep 84)

"Ay, Jesús mío, vos sabéis lo que os pido para todos mis hijitos; por tanto, espero que no miraréis mi flaqueza, sino el deseo que hay en mi corazón, que es vuestro." (Ep 35)

"Que El inflame nuestros corazones en su divino amor." (Ep 89)

"Tengamos una fe muy viva." (Ep 97)

"Si tenéis deseos de corresponder al amor de Dios, suplicaréis sin cesar a fin de que os inflame en el fuego del amor puro." (Ep 98)

Bien decía H. Catalina Vidal:

"Nuestra venerable Madre estaba llenísima de fe, esperanza y caridad." (N II 268)

7. Ora y pide oraciones

"Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Ya sabía yo que tú siempre me escuchas" (Jn 11, 41.42)

Ora y pide oraciones con actitud humilde y confiada, y con sentida gratitud al experimentar el favor de Dios:

"Aunque no merezco que mis oraciones sean oídas, como madre imploro al cielo." (Ep 43)

"Ruego al Señor que, como a pecadora al pie de la cruz, me escuche." (Ep 45)

"Tu humilde madre que ruega por todos." (Ep 54)

"Ahora no hay otra cosa que hacer sino saber cooperar a la gracia. Encomiéndame al Señor para que yo sepa hacerlo." (Ep 108)

"Encomendadme a Dios. Que el Señor nos mire a todos con ojos de misericordia y que los pecadores se conviertan. Es tiempo de orar y pedir a Dios, que está enojado por tantas ofensas como se le hacen." (Ep 142)

"Te encargo ruegues mucho a nuestro Señor por tu miserable Madre que te bendice." (Ep 160)

"El Señor os inflame en su amor como se lo suplica vuestra humilde Madre espiritual." (Ep 166)

"Encomendadme a Dios como yo lo hago por vosotras." (Ep 168)

A todos pide oraciones:

"Teresita diga al padre presidente que me encomiende a Dios para que mi corazón se prepare bien en el periodo del Adviento y mucho más en el de la Natividad." (Ep 35)

"Al padre Biadiu, que no lo olvido en mis flacas oraciones; tenga la caridad de rogar para que el Señor me perdone mis pecados." (Ep 113)

"Dirás a todas las novicias que me encomienden a Dios como yo lo hago. Saluda a los padres confesores, que me encomienden a Dios." (Ep 134)

"Saluda a los conocidos, y en particular a los padres confesores; les dirás que me encomienden a Dios para que me perdone mis pecados. Y vosotras juntas rogad por mí, que en todas pienso." (Ep 143)

"Saludo a los padres confesores, y que por caridad que me encomienden a Dios, que mucho me conviene." (Ep 155)

A D. José Estrada escribe:

"Encomiéndeme a Dios, porque conviene. Yo también lo haré por usted. Que Dios lo guarde muchos años." (Ep 80)

"Le suplico, como también a su esposa y padres, que no se olviden en sus oraciones de la más vil, vilísima criatura." (Ep 82)

A una Madre Piora:

"Pongo en sus manos este librito para que toda la comunidad haga la caridad de rezar, durante cinco días estas oraciones, por un asunto de mucha importancia. Es favor que espero de su buen corazón y de su caridad. Suplicaré al Señor se lo pague." (Ep 83)

Al administrador del hospital de Cardona:

"Le suplico por caridad que me encomiende a Dios, siendo tan miserable como soy." (Ep 87)

En varias cartas una meta de su petición es la paciencia. Esto nos lleva a recordar la recomendación que su esposo le hacía en la única carta que de él conservamos: "y te repito, cachaza" (Ep 173):

"Dios me dé paciencia." (Ep 2)

"Dios me dé paciencia para todo." (Ep 20)

"Pidamos por los inocentes para que Dios los oiga. Que Él nos dé paciencia." (Ep 45)

"Y Dios me dé paciencia para soportar lo que quiera que padezca." (Ep 49)

"¡Dios me dé paciencia e hijas con un genio dulce, con virtudes!" (Ep 92)

Agradece e invita a ser agradecidos:

"Dios es tan bueno que da el ciento por uno. ¡Cuán agradecidos hemos de ser con aquel Señor que tanto nos ama!" (Ep 5)

"Si hallamos una buena alma que nos hace un favor, nosotras deseamos corresponderle con agradecimiento por lo que hemos recibido. Y, si con una persona terrena deseamos tanto

corresponderle, ¿qué hemos de hacer por nuestro amado Dios, sino darle todos los afectos de nuestro corazón, respiración, deseos..., todo, todo?" (Ep 94)

Al hijo prisionero, que va a recobrar su libertad, le escribe:

"Cantemos el gloria en la semana santa. Entre tanto, suplico al Señor que te bendiga." (Ep 53)

Una súplica heroica y una acción de gracias llena de fe:

"La Sierva de Dios tenía un deseo tan ardiente de que Dios no fuese ofendido que, al ver que uno de sus hijitos manifestaba un carácter un tanto violento y de malas inclinaciones, pidió al Señor que, si no iba a ser un buen cristiano, le enviase la muerte antes que le ofendiese. Habiendo sido escuchada su oración, dio gracias a Dios por la muerte prematura del hijo." (Juliana Vicente, Pr 286)

"Un día que no tenía con qué darnos de comer, se fue llena de confianza a la Catedral, a la capilla de S. Miguel. Estando de rodillas haciendo fervorosa oración, le cogieron la mano y le pusieron una moneda. Volvió a casa muy contenta y agradecida al Señor." (F II, 48)

8. Insiste en la oración

"Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama se le abrirá." (Lc 11, 9.10)

La constancia, que Santa Joaquina tanto valora (Cf Ep 5), la ejercita fielmente en su oración:

"No ceso de rogar al cielo que os bendiga." (Ep 2)

"Disponed de quien no cesa de clamar al Señor por vosotros." (Ep 6)

"Vuestra humilde madre, que os ama de veras y sin cesar ruega por vosotros al cielo." (Ep 10)

"Encomendadme a Dios; yo os tengo presentes en todo momento." (Ep 35) "Todos los días ruego por vosotros" (Ep 47) "Vuestra madre ruega siempre." (Ep 69)

"Continuamente pido por todas al Señor, que derrame sus gracias y bendiciones para que trabajéis ahora en la santificación de vuestras almas, y después podamos cantar juntas sus alabanzas con los bienaventurados en el cielo. Así lo suplica vuestra miserable y pobre madre." (Ep 96)

"En todos los obstáculos y en todas las angustias recurría confiadamente a Dios, del que esperaba siempre conseguir la ayuda que pedía. Si alguna vez Dios nuestro Señor no le concedía inmediatamente la gracia deseada, lejos de perder la confianza, se humillaba y multiplicaba las oraciones implorando la mediación de la Virgen." (Dolores Ríus, Pr 259)

Urge a las hermanas a esa constancia:

"Si tenéis deseos de corresponder al amor de Dios, suplicaréis sin cesar a fin de que os inflame en el fuego de su amor puro." (Ep 98)

"Continuad todas en rogar a Dios. Si no habéis hecho el septenario del Carmen, lo hacéis; y si acaso, haréis otro." (Ep 110)

"Mientras duró la tribulación, la Madre Joaquina no cesaba de orar, y hacía que orasen las novicias." (S y F 116)

Siempre entrecruzándose el interés por lo temporal y lo eterno:

"Yo no ceso de rogar al cielo por todos, en especial para que aumenten tus bienes temporales y espirituales." (Ep 61)

"Incesantemente pido a Dios que os dé acierto para educar a la familia e ir todos al cielo." (Ep 73)

"El Señor te conceda felices navidades en compañía de tu esposa y de tus amados hijos, mis queridos nietos. Soy una abuela que nunca los pierdo de vista en mis oraciones al Señor para que los lleve de su mano, y ellos, todos y cada uno, sigan las santas inspiraciones y distingán los silbos del buen Pastor y de nuestra divina Pastora." (Ep 75)

Cierra el tema una cita que revela —además de su empeño por la oración constante— su cariño materno, su bondad, su tino para urgir al hijo, su fino sentido del humor. Nuestra Fundadora era una mujer completa, tanto en la faceta humana como en la espiritual. Demos gracias a Dios por el don que se nos concedió en Joaquina de Vedruna:

"José, no dejes de elevar tus súplicas al cielo, porque si la madre ruega y el hijo no corresponde, mis ruegos no serán oídos y el Señor me dirá: «Grande es tu preocupación pero aquel por quien tú pides, se duerme confiado en tus oraciones»." (Ep 62)

JOAQUINA, MAESTRA DE ORACION

*La oración es para nosotras un momento privilegiado
de encuentro y diálogo con el Señor.
Abiertas al Espíritu
que ora en nosotras y nos enseña a orar,
acogemos la palabra de Jesús
y nos identificamos con su actitud de enviado del Padre,
hacemos nuestras las inquietudes del mundo y de la Iglesia
y aprendemos a reconocer al Señor
en las personas y en los acontecimientos de la vida.
(C. 44)*

SUMARIO

Santa Joaquina tenía su modo propio de comunicarse con Dios y lo enseña a los suyos. Lo que vive lo transmite.

1. Joaquina valora la oración
2. Joaquina siente con la Iglesia
3. Joaquina enseña a orar
 - A todas las personas que trata
 - Procura ambiente favorable
 - Usa el método activo
 - Introduce en una forma de oración afectiva
 - Con marcada entrada de la imaginación
 - Se vale y enseña a valerse de símbolos y comparaciones
4. Temática más frecuente
 - La Trinidad
 - Cristo en su doble don -Eucaristía y Cruz-
 - La Virgen
5. Su oración se expresa y continúa en la vida
 - Dios siempre presente Dejar obrar a Dios
 - Mirada de fe ante los acontecimientos

1. Joaquina valora la oración

"Amó la oración desde la más tierna edad." (Carmen Vidal, Pr 77)

"Recuerdo que una hermana de nuestro Instituto me contó que, si alguna vez le parecía que las Hermanas hacían la oración con poca devoción, las avisaba con santo celo." (Silveria Mas, Pr 224)

"Todas las Hermanas —decía— creo sois llamadas por Dios nuestro Señor a este Instituto de nuestra Santísima Madre del Carmelo, para que forméis un batallón de mujeres consagradas a Dios, valientes, decididas y diligentes en hacer la guerra al mundo, demonio y carne. La mejor arma para vencer a estos enemigos será la oración." (N II 166)

"Por Dios, hijo, te suplico que no omitas un rato de oración mental cada día, pues en ese tiempo el Señor comunica muchas gracias y manifiesta al corazón lo que quiere que hagamos, nos da nuevas gracias y fuerzas nuevas para sobrellevarlo todo con paciencia." (Ep 68)

"¡Cuánta delicadeza exige el espíritu de Jesucristo!, si no se atiende más que a un aspecto y se descuida lo principal, el espíritu de Dios desaparecerá." (Ep 88)

"Hija, no duermas en la oración, porque tienes mucho que hacer." (Ep 164)

"De hacer o no hacer la meditación de la mañana depende el pasar bien o mal todo el día." (N II 139)

2. Joaquina siente con la Iglesia

"Llenábase su corazón de los sentimientos y afectos propios de los misterios y festividades de la Santa Iglesia, de modo que su espíritu sentía, hablaba y obraba según los tiempos consagrados a cada misterio y a cada festividad. Recuérdenlo bien las Hermanas que la observaban; las pocas que viven hoy no olvidan las exhortaciones que les hacía para que también se llenase su espíritu de inocente alegría en los días en que se conmemora el Nacimiento y la infancia de Jesús, de santa tristeza en los de la Pasión, de gozo espiritual en la Pascua y de ardientes deseos en Pentecostés." (S y F 206)

"Sobre todo en este tiempo —adviento— procurad hacer más comuniones espirituales, y no dejéis las que os permitan sacramentales. El buen Jesús está deseosísimo de entrar en vuestro corazón, no le neguéis vosotras la entrada. Decid con frecuencia: «Jesús, José y María, yo os ofrezco por posada el corazón y el alma mía», y esto alternadlo con algunos actos de contrición. Hacedlo así y veréis cómo se os irá inflamando vuestro corazón con el fuego del divino amor." (Nonell II, 273)

"Mirad, hijas, que importa muchísimo que os preparéis para su venida, sobre todo habéis de hacer muchos actos de contrición al día, que estos actos sirven de escoba para sacar las telarañas y el estiércol de la cueva." (Fuentes I, 51)

"Di a las niñas que piensen en el Señor que va a dar la vida en una cruz por todos nosotros. Procuremos en esta cuaresma, unidos en espíritu, guardar mucho recogimiento." (Ep 38)

"Vamos, hija mía muy amada, a acompañar a nuestra Madre al pie de la cruz. Allí démosle de nuevo nuestros corazones... para que los presente al Padre." (Ep 77)

"Acudamos al Corazón de su amado Hijo para que por los méritos de su pasión y muerte nos alcance gracias para todos." (Ep 142)

"Cantemos el gloria en la semana santa, pero para celebrarla mejor, acompañemos a la santa Iglesia." (Ep 53)

"En el rostro de la venerable Madre se vela un cambio muy notable de completa satisfacción y alegría en la Resurrección. El mismo domingo, en el recreo de la tarde, me dijo a mí que hiciésemos "el apostolado", esto es, que representásemos a los apóstoles cómo salieron del Cenáculo llenos y embriagados del divino amor, predicando a Jesucristo, y que nosotras también predicásemos y bautizásemos a todos los que se convertían... Daba gusto ver cómo ella disfrutaba con este juego, que se le veían caer las lágrimas de gozo." (F I, 53)

"Decidme si estáis inflamadas en el amor de Jesús resucitado. Alleluia, Alleluia, Alleluia" (Ep 131)

Los días festivos deseaba se dedicasen enteramente al Señor:

"Santificaba de modo especial los días festivos, tanto cuando estaba en el mundo como cuando era religiosa, y en este último estado recomendaba insistentemente a las Hermanas que pasasen los días de fiesta ocupándose enteramente en las cosas del servicio divino y de la santificación de sus almas." (Antonia Casanovas, Pr 202)

"Tenía un gran respeto por los días festivos e inculcaba a las Hermanas que los celebrasen con mayor recogimiento y fervor que los otros días, absteniéndose completamente de todo trabajo manual." (Carmen Vidal, Pr 210)

"Procuraba la perfecta santificación de los días de fiesta, prohibiendo a las Hermanas cualquier cosa o trabajo que pudiera impedirle y recomendábales que se dedicasen enteramente a los ejercicios de piedad." (Juliana Vicente, Pr 194)

"Tenía una especial veneración por los días festivos y exhortaba a las Hermanas a dejar sistemadas todas las cosas la víspera de las fiestas, para poder dedicarle con mayor celo a las obras de piedad en los días festivos y a procurar que las recreaciones de aquellos días fuesen más espirituales." (Dolores Ríus, Pr 205)

"Celaba rigurosamente la observancia de los días festivos, buscando que en todas las casas del Instituto las Hermanas terminasen sus quehaceres en la tarde del sábado, para poder dedicar al Señor toda la jornada del domingo, y quería que las mismas recreaciones tuvieran un carácter espiritual. Le agradaba explicar a las hermanas el significado de la fiesta del día, y tal se hace en el Instituto." (Rosa Solá, Pr 207)

3. Joaquina enseña a orar

A todas las personas que trata

A su propia madre:

"La misma madre, admirada de lo que veía en su hija, le preguntó un día cómo lo hacía para tener con tanto recogimiento su oración. A lo que contestó la niña que ella también lo podía hacer si quería..., que cuando se ocupaba en arrancar alguna mala hierba del jardín, suplicase a Dios que quitase de su corazón todos los afectos que no fueran de su agrado; que mientras se entretenía en hacer algún encaje pensase que aquellas agujas representaban las agudas espinas que por causa de sus pecados traspasaron la sagrada cabeza de Jesucristo, y que otro tanto hiciese a proporción, cualquiera que fuera el género de trabajos en que se ocupare." (BS 2)

A sus hijos y nietos:

"Inclinaba a sus hijos a la oración procurando que la hiciesen en su compañía, dándoles puntos de meditación adaptada a su edad." (Carmen Alsina, Pr 116)

"Unamos nuestros espíritus y nuestras voluntades para alabar al Señor y hacer su voluntad." (Ep 3)

"Dios es buen Padre y conoce nuestros corazones. Acudamos a Él con sinceridad y buena intención y en todo nos consolará." (Ep 46)

"Y vosotros, hijos y nietos, acudid siempre a Dios y siempre hallaréis en él un buen amigo que nunca os abandonará y cuidará de vosotros si vivís siempre en su presencia." (Ep 57)

Teresa de Argila (Sor Jacoba) cuenta cómo le enseñó su abuela, Santa Joaquina, a hacer la comunión espiritual, usando una pedagogía acomodada a una niña:

"Mi abuela era devotísima de la Santísima Trinidad. No fue menos ardiente su devoción al Santísimo Sacramento. Siempre que estuve con ella, oí la Misa a su lado y la veía comulgar diariamente. Le dije una vez: «Y yo, ¿cuándo comulgaré?». «Cuando seas mayorcita —me contestó—, pero mira, cuando veas la sagrada hostia en manos del sacerdote, imagínate que ves a un Niño hermosísimo que te lo quieres entañar en el corazón, y con este deseo harás una comunión espiritual.»" (F I, 101)

A los criados, colonos y familias vecinas:

"Oí referir a D.a Inés que la Sierva de Dios era muy dada a la oración mental y procuraba que la practicasen no solo sus hijos sino también los criados." (Águeda Bellús, Pr 303)

"Con mucha frecuencia reunía en su casa a los colonos y familias de algunos vecinos con los cuales comentaba cuanto tenía relación con las ocupaciones de aquellas sencillas gentes, y aprovechaba el encuentro para rezar en común el Rosario." (Teodoro de Mas, Pr 236)

A las hermanas:

"Instruía a las Hermanas en el modo de hacer oración." (F I, 63)

"Estando un día reunidas alrededor de nuestra Madre Fundadora, dándonos advertencias sobre el modo como debíamos hacer la oración, entre otras cosas nos dijo: «Debéis llenar vuestros corazones de mucha fe, confianza, caridad y fortaleza, porque el infierno hará mucha guerra a nuestro Instituto, pero no saldrá con la suya, ya que es obra de Dios.»" (F I, 63)

"Pedid mucho al buen Jesús que os conceda lo que deseáis para santificar más y más vuestras almas y que en vuestro corazón no haya otro deseo que el de vivir completamente enamoradas de tan buen dueño y Señor. De esta manera seréis todas para Dios y Dios estad siempre con vosotras." (Ep 107)

"En todas las cosas nos enseñaba a meditar y alabar a Dios nuestro Señor: en el firmamento, en la tierra, en las labores, etc., en todo hallaba motivos para meditar y alabar al buen Jesús." (N II, 165)

"Se dedicaba asiduamente a la oración mental y tenía siempre su pensamiento en la contemplación de Dios. Del mismo modo practicaba con frecuencia la oración vocal, y una y otra aconsejaba a las Hermanas." (Rosa Solá, Pr 292)

A las niñas:

"Con las niñas pobres acogidas en las Casas de Caridad y con todas las que recibían educación cristiana en sus colegios mostrábase siempre afable, y con todo el cuidado de verdadera madre fomentaba en sus corazones sentimientos de sincera piedad." (S y F, 236)

"Por haber estado yo recogida en la Casa de Caridad de Barcelona, observé personalmente los actos de caridad que allí practicaba la Sierva de Dios con nosotras, dándonos santos consejos para que fuésemos virtuosas, y recuerdo que, cuando quedó impedida y la llevaban en un carrito, nosotras mismas lo empujábamos, y nos enserió una oración de San Luis Gonzaga." (Joaquina Pedamonta, Pr 307)

Procura ambiente favorable:

"Os encargo muchísimo el recogimiento y el silencio, que sin esto nunca seríais hermanas de oración." (F I, 40)

"Si correspondéis bien a la gracia, el mismo Señor os enseñará, porque, recogidas en la oración, os manifestará su grande amor." (Ep 98)

"Vivid tan retiradas cuanto os sea posible; el Señor hablad a vuestro corazón y vosotras percibiréis mejor su voz." (Ep 130)

"Hijas, cerrad el corazón a todo lo terreno y abridlo para que nazca en él el buen Jesús." (Ep 161)

"En casa hay iglesia y también funciones el domingo a la tarde; no os mováis para nada. Como que en el librito de las reglas está ésta, no lo hagáis más... Vuestras obligaciones son estar en casa con los enfermos y trabajar por la casa. Haciéndolo así, nadie te dirá nada; de otra manera, habrá quien te corregirá pues todo se nota en las Hermanas." (Ep 163)

"No podía sufrir ninguna palabra de chiste que oliese a espíritu de mundo; y nos encargaba grandemente que cuando fuéramos a alguna visita, no relatáramos a las Hermanas lo que en ellas se había tratado, para evitar el que las Hermanas tuviesen ocasión de distraerse y así se mantuvieran más recogidas en la oración." (N II, 167)

"En las fiestas señaladas siempre me parece que la veo y que la oigo decir aquellas exhortaciones tan llenas de suavidad y amor que nos dejaba todas llenas de amor para con Dios y una devoción y recogimiento que parecía que no habitábamos ya en el mundo, y nos engendraba un cariño de unas con otras que siempre queríamos prestarnos los servicios más penosos." (F I, 50)

Usa el método activo:

"Cuando oréis, decid: Señor, ¿qué es lo que queréis de mí? Hablad a mi corazón y yo cumpliré vuestra voluntad. Aquí tenéis postrada a vuestros pies a esta esclava, ¿qué es lo que queréis de mí? Yo quiero hacer vuestra voluntad en todo, por todo y del todo." (Ep 40)

"Hijas, el buen Jesús nos llama sin cesar, y nosotras ¿nos haremos siempre las sordas? No, amadas hijas, procuremos tener nuestros corazones muy bien dispuestos." (Ep 95)

"Nos decía que a menudo levantásemos el corazón al Corazón de Jesús, haciendo esta petición: Ilumina Señor mi entendimiento e inflama mi corazón y voluntad para que siempre y en todas mis cosas se cumpla tu santísima voluntad." (N II, 165)

"Cuando tu corazón se halle agobiado por la adversidad, oprimido y, tal vez, manando sangre, cógelo con ambas manos y di: «Corazón mío, no temas; ánimo, un esfuerzo más y todo habrá pasado; vamos a la Reina de los mártires...»" (N II, 135)

"Cuando tenéis la fragilidad de faltar, no andéis tristes; acudid enseguida a pedir perdón al buen Jesús y decidle: «Mirad, Señor, esto es lo bueno que yo tengo; tened misericordia de mí y de todos los pecadores», y levantándoos sin desmayar, no penséis más en ello hasta la confesión." (N II, 164)

"Cuando oigáis la campana del refectorio, figuraos que el buen Jesús os dice: «Ven, esposa mía, a comer para gloria de mi Padre». Y todas las comidas hacedlas en memoria de la Santísima Trinidad." (N II, 164)

"Nos invitaba a decir jaculatorias en reparación de las ofensas cometidas contra el Señor, principalmente contra las blasfemias, las que le arrancaban lágrimas si alguna vez las oía." (Catalina Vidal, Pr 298)

Introduce una forma de oración afectiva.

Tal fue la suya:

"¡Ay!, Jesús mío, vos sabéis lo que os pido para todos mis hijitos..." (Ep 35)

"Cuando en medio de los trastornos de la guerra civil, emprendió la Sierva de Dios el camino de la emigración a Francia, desfogaba su espíritu en la oración." (María Otzet, Pr 282)

"Que El inflame nuestros corazones en su divino amor." (Ep 89)

Y tal la recomienda:

"En la oración de la mañana renovad el mismo amor a Jesucristo." (F I, 51)

"Si correspondéis bien a la gracia, el mismo Señor os enseñará, porque recogidas en la oración, os manifestará su grande amor. Y, si tenéis deseos de corresponder al amor de Dios, suplicaréis sin cesar a fin de que os inflame en el fuego del amor puro." (Ep 98)

"Si hallamos una buena alma que nos hace un favor, nosotras deseamos corresponderle. ¿Qué hemos de hacer por nuestro amado Dios sino darle todos los afectos de nuestro corazón, respiración, deseos..., todo, todo?" (Ep 94)

"Contemplando los sentimientos del buen Jesús mirad su amado Corazón cómo arde de amor y deseos de comunicarse a nuestras almas. (F I, 51)

Con marcada entrada de la imaginación:

"Vayamos al Corazón de Jesús; no salgamos de tan buena morada y del mismo Corazón recibiremos ardor para inflamar los nuestros." (Ep 97)

"Día y noche estoy pensando en vosotras y suplicando al divino Corazón os encierre dentro del suyo, para que os consumáis de amor a ese Corazón sagrado; y dentro de ese horno tan encendido pedidle os santifique el vuestro, que os haga humildes, pacientes y mortificadas." (Ep 150)

"Encerraos en aquella hoguera encendida de amor del Corazón sagrado del buen Jesús..., consultadle todas vuestras cosas." (F I, 56)

Después de una invitación seria a meditar en lo fundamental, la imagen del borrico la emplea aquí con gracejo:

"Pensad que en este mundo, tanto si se goza como si se padece, todo acabará y la eternidad, nunca se acabará. O siempre felices o siempre condenadas. Meditadlo mucho, hijas, que os conviene más de lo que podéis pensar, mayormente en tiempo de sequedades de espíritu. Cuando nuestro borrico no quiere trabajar por amor, le tenemos que hacer andar por temor." (F I, 55)

Se vale y enseña a valerse de símbolos y comparaciones:

"La puerta del balcón de su alcoba matrimonial tenía serrado un vacío en forma de cruz para que la luz entrase en sus ojos recordándole a su Señor" (H.' Documental I, 452)

"Cuando debía acompañar a su marido a cumplir los deberes sociales propios de su condición, ponía entre los cabellos un papelito con ceniza para tener la mente ocupada con el pensamiento de la muerte." (Antonia Casanovas, Pr 202)

A Catalina Vidal, dinámica e imaginativa, en un tono muy conforme con su temperamento le habla de su preparación a la profesión:

"El alfiler de pecho, que sean unos vivos deseos de amor tan grande al Esposo de tu alma, que prefieras mil muertes antes que darle el más pequeño disgusto." (Ep 160)

La misma H. Catalina recuerda cómo la Madre, con su sencillez característica, les aconsejaba lo que ella hacía de niña:

"En las labores en las que se usan agujas nos decía que en su juventud se acordaba frecuentemente de la lanzada y de las punzadas que recibió en su santísimo cuerpo el buen Jesús en su pasión. Esta exhortación recuerdo que nos la hacía todos los viernes." (C. Vidal, Pr 92)

"Cuando cosáis, al tomar el hilo acordaos que Jesucristo fue atado con cordeles a la columna..., los alfileres, las penetrantes espinas que fueron clavadas en su divina cabeza." (F I, 52)

"Desde niña enseñaba con cuánta facilidad se podía hacer oración valiéndose de diversas comparaciones tomadas de las cosas naturales; así decía: cuando arrancamos alguna hierba del jardín, debemos pensar que de la misma manera hemos de proceder con los defectos que nacen naturalmente de nuestro corazón." (Dolores Ríos, Pr 291)

"Bebamos y chupemos del maná celestial en el augusto sacramento del altar. Quedémonos para siempre en tan santa habitación sin gustar otra cosa sino amor y más amor..., deseando arder como lámparas encendidas en su presencia." (Ep 77)

"Tengamos una fe muy viva, y así como Él se hacía presente durante las conversaciones que los santos apóstoles tenían acerca de la resurrección del Maestro, también estará con nosotras si nuestros pensamientos, palabras y obras tienden siempre a agradar a nuestro Dios y Señor." (Ep 97)

"Jesús crucificado sea siempre para ti como un ramillete colocado en tu pecho. Sí; porque sus clavos son más apetecibles que los claveles, y sus espinas más que las rosas." (N II, 134)

"Al hacer la limpieza, que meditásemos en la basura que sacásemos, porque también teníamos en nuestra alma mucha para limpiar." (F I, 47)

"Otro día me escribirás cómo te va la meditación: si te presentas en ella a Dios, si te reconoces indigna de estar en su presencia. No hagas como algunas, que si no les dan bizcochos con miel, se quejan. Encomiéndame mucho a Dios nuestro Señor." (Ep 149)

4. Temática más frecuente

La Trinidad

"La contemplación de Dios uno y trino era la fuente original en donde bebía la Sierva de Dios su espíritu." (N 1 315)

Veneración del Misterio:

"Devoción ardiente al augusto misterio de la Santísima Trinidad en cuya contemplación alimentaba su espíritu." (Rosa Solá, Pr 238)

"Veneraba el misterio de la Santísima Trinidad con una fe y piedad inexplicables. No hablaba de este Misterio que no se conmoviese, y el día que la Iglesia lo celebra, andaba como transportada." (F I, 64)

"D.a Inés, siendo niña y haciendo un día oración con su madre, la vio que iba volviéndose muy pálida como si la cogiese un desmayo y de repente dijo: PADRE y haciendo un poco de pausa continuó diciendo HIJO y ESPIRITU SANTO." (F II, 123)

"Se refiere de ella que, en una ocasión, se le vio en éxtasis en la contemplación de aquel augusto misterio, y esto en presencia de varias hermanas." (Silveria Mas, Pr 222)

Transmite su devoción:

"A sus mismos hijos había inculcado la devoción al misterio de la Santísima Trinidad haciéndoles repetir el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como después hizo igual con las Hermanas del Instituto." (Joaquina Marco, Pr 247)

"Nos encargaba mucho que fuésemos muy devotas de la Santísima Trinidad." (F I, 44)

"Sobre el misterio de la Santísima Trinidad nos decía que era la fiesta más solemne que celebraban los bienaventurados en los cielos y que nosotras nos uniésemos a ellos para dar gracias al Padre porque nos dio al Hijo para redimirnos, y al Hijo porque nos rescató del pecado, y al Espíritu Santo porque iluminó el entendimiento de los Apóstoles inflamando su voluntad para emprender grandes trabajos y desprecios hasta morir por Cristo." (F I 55)

Rezo del Trisagio:

"Movida por la virtud de la fe tuvo especial devoción a la Santísima Trinidad, en cuyo honor recitaba muy a menudo y con gran devoción el Santo Trisagio." (Carmen Vidal, Pr 209)

"Profesó una especial devoción al augusto misterio de la Santísima Trinidad, en cuyo honor recitaba muy devotamente el Santo Trisagio, práctica que procuró inculcar a las hermanas del Instituto prescribiendo que lo recitasen en las clases, y tres veces el día de la Santísima Trinidad." (Teresa Canudas, Pr 208)

"Era muy particularmente devota de la Santísima Trinidad e inculcaba a las Hermanas esta devoción, queriendo que todos los días recitasen el Trisagio, como ella, y lo hicieran rezar a las niñas que frecuentaban sus escuelas." (Eugenia Pont, Pr 233)

"Rezaba todos los días el Trisagio de la Santísima Trinidad y hacía que lo rezasen las religiosas." (Silveria Mas, Pr 302. - En el mismo sentido se expresan las HH. Catalina Vidal, Pr 143; Juliana Vicente, Pr 285; Cristina Jordi, Pr 301; Águeda Bellús, Pr 303)

"Me han contado que, en cierta ocasión en que la Sierva de Dios rezaba con la comunidad el Santo Trisagio, quedó como inmersa y absorta en altísima contemplación". (María Otzet, Pr 241)

Entrega en totalidad:

"Unamos nuestros corazones, elevemos nuestros espíritus, entreguemos nuestras voluntades a la Santísima Trinidad." (Ep 34)

Certera pedagogía espiritual:

"Y para que toda la Santísima Trinidad nos oiga, es preciso que nuestros corazones estén limpios de todo pecado y que no busquemos más que glorificar a Dios y santificar las almas." (Ep 75)

Cristo-Eucaristía:

"Tuvo gran devoción al Santísimo Sacramento del Altar, junto al que acudía con frecuentes visitas para adorarlo y encomendarle sus asuntos." (Antonia Casanovas, Pr 202)

El Sacramento:

"Tenía gran devoción al Santísimo Sacramento y la inculcaba a sus hijas cuando vivió con su familia. Manifestaba la misma devoción en el Instituto, comulgando todos los días que podía, haciendo frecuentes comuniones espirituales y visitando al Santísimo Sacramento en la iglesia, junto a la que tenía su celda, e inculcaba a las Hermanas estas prácticas de devoción." (M^a. Carmen Florejachs, Pr 231)

"Amaba las funciones religiosas y la frecuencia de los Sacramentos, y procuraba que las personas de su familia y las asociadas al servicio de la casa, practicasen muy frecuentemente tales actos." (Teodoro de Mas, Pr 289)

"Profesaba gran veneración y devoción al Santísimo Sacramento y recibía con fervor la Santa Comunión. Exhortaba a las Hermanas y a las niñas de las escuelas del Instituto a la comunión frecuente." (Águeda Bellús, Pr 229)

"Antes de entrar yo en el Instituto, iba a la escuela dirigida por las hermanas en mi país natal de Arbucias, donde vi varias veces a la Sierva de Dios, la cual nos exhortaba siempre a que procurásemos recibir con frecuencia los Sacramentos de la Confesión y Comunión, no difiriéndolo más de ocho o quince días. Estando ya en el Instituto, oí muy a menudo sus instrucciones con las que nos exhortaba al amor a Jesús Sacramentado, diciéndonos que imitásemos a San Luis Gonzaga el cual empleaba la mitad del día en dar gracias de la Santa Comunión y la otra mitad en prepararse para la del día siguiente." (Catalina Vidal, Pr 216)

"Las fiestas del Corpus y del Sagrado Corazón de Jesús, iqué fiestas tan alegres eran para nosotras al ver a nuestra Madre tan inflamada de amor hacia Jesús Sacramentado!" (F I, 56)

"Muy devota de la Eucaristía... Después de haber comulgado estaba mucho tiempo recogida, y nos aconsejaba que el día que fuésemos a comulgar guardásemos mucho silencio, que en lugar de hablar con las Hermanas hablásemos con Dios." (F I 68)

La Comunión espiritual:

"Tenía una profunda veneración al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, que recibió con la mayor frecuencia posible, y lo mismo inculcaba a las Hermanas. Además visitaba frecuentemente al Santísimo Sacramento al que recurría a menudo encomendándole todos sus asuntos. Hacía frecuentes comuniones espirituales y aconsejaba a las Hermanas este piadoso ejercicio." (Rosa Solà, Pr 206. - Dice lo mismo sobre la comunión espiritual la H. Antonia Casanovas, 202).

"Nos exhortaba con frecuencia a hacer la comunión espiritual y que mirásemos al Señor que por nuestro amor está prisionero en el Sagrario, y que pasando delante hiciésemos con pausa la genuflexión reavivando la fe en la presencia de Jesús en el Sacramento, y que aun al pasar por delante de la puerta de la iglesia hiciésemos reverencia al Señor dirigiéndole un acto de amor y que cada cosa la hiciéramos en su obsequio, diciéndole en cada uno de nuestros actos: «Por Vos voy a hacer tal o cual cosa»." (Catalina Vidal, Pr 216)

"Os doy un consejo: poned siempre el afecto en comulgar espiritualmente, aunque sea cincuenta veces al día." (Ep 107)

Siendo una cosa tan querida de la Madre, no podía faltar en la Regla primitiva una exhortación a este respecto:

"También os exhorto que comulguéis muchas veces al día espiritualmente, uniéndoos por fe y amor con vuestro divino Esposo, quien dice que tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres." (R 12)

Las Visitas:

"Manifestaba su devoción ardiente a la Santa Eucaristía, procurando que sus hijos visitasen frecuentemente a Jesús Sacramentado en la adoración de las «Cuarenta Horas» y que se acercasen con frecuencia a la Sagrada Mesa." (José de Argila, Pr 241)

"En cuaresma nos decía que durante el día hiciésemos más visitas a Jesús sacramentado." (F I, 52)

"Leí una carta que ella escribió a la Superiora de Falset en la que le recomendaba que fuesen muy espirituales y que no dejaran jamás la oración, ni fueran a acostarse sin haber hecho primero el examen y visita al Santísimo Sacramento." (M^a Carmen Florejachs, Pr 158)

"Era muy devota del Santísimo Sacramento y, por cumplir su encargo, se nos animaba a las novicias a visitarlo antes de entrar en las clases y al salir." (Engracia Pont, Pr 233)

"A las ocho corríamos todas para tomar la labor, pero antes íbamos a la tribuna a decir al buen Jesús del Sagrario: «Adiós, Jesús mío, que en vuestro nombre nos vamos a trabajar, dadnos vuestra santa bendición»." (F I 42)

"La Madre nos decía que la primera en llegar al oratorio se llevaba las primicias del día y mandaba que al entrar esparciese agua bendita por él, diciendo: «Marchaos de aquí, espíritus malignos, que este lugar está destinado a bendecir y alabar al Señor»." (N II, 139)

Hasta en los viajes:

"Fue muy devota del Santísimo Sacramento del Altar y recomendaba la misma devoción a las Hermanas, diciéndoles que, estando de viaje, cuando pasasen delante de una iglesia, entrasen en ella y, si no fuera esto posible, saludasen al pasar al Prisionero del Tabernáculo." (Teresa Canudas, Pr 208)

"Aconsejaba a las Hermanas las visitas al Santísimo Sacramento, no sólo cuando se encontraban en sus residencias sino también cuando estaban de viaje, exhortándoles a entrar cuando pasasen por delante de una iglesia para saludar al Prisionero del Tabernáculo, y, si encontraban la lámpara del Santísimo apagada, procurasen encenderla." (Antonia Casanovas, Pr 202)

En los momentos difíciles:

"Si la pasión te importuna... vete a hacer una visita a Jesús sacramentado, aunque no sea más que de cinco minutos." (N II, 135)

"Todo nuestro amor":

"Puesto que el Señor se ha quedado en el Sagrario, allí, allí hemos de poner todo nuestro amor... Visítadle muchas veces cada día." (F I 56)

Culto al Santísimo:

"Tenía devoción especial al Santísimo Sacramento y aconsejaba a las Hermanas sacristanas que, antes de preparar los ornamentos y vasos sagrados, se arrodillasen y besasen la tierra. Tenía mucha diligencia por el aseo y limpieza de la casa de Dios." (Juliana Vicente, Pr 193)

"Amaba mucho el esplendor del culto, e inculcaba a las Hermanas que tuviesen siempre muy limpia la Casa de Dios y que besasen la tierra antes de tocar los paramentos sacros, en señal de veneración." (Dolores Ríus, Pr 204. - Lo mismo afirman: Antonia Casanovas, Pr 202, y Jaime Nonell, Pr 249)

Si en este punto se descuidaban las hermanas, ella les hacía tomar conciencia de su importancia:

"Promovía con empeño el culto divino, nos exhortaba a tratar con gran reverencia los paramentos sagrados, diciéndonos que sería muy laudable que antes de tocarlos besásemos la tierra, considerándonos indignas de manejarlos. Procuraba con diligencia la limpieza de la Casa de Dios y nos decía que si a veces en ocasión de una visita la adornábamos más, no se podía después dejarla de cualquier modo, sino como convenía al templo del Señor. Y, como prueba de su cuidado por la limpieza, recuerdo que una vez, después que se había barrido la iglesia, como la Hermana encargada de ello se había olvidado de una insignificante telaraña, se lo advirtió la Sierva de Dios, añadiendo que el no haberla visto indicaba que en el examen de conciencia ella no hacía caso de pequeñas faltas." (Catalina Vidal, Pr 216)

"En una ocasión en la que, como por inspiración, tuvo conocimiento de que una Hermana, que estaba de vela por la noche delante del Santísimo Sacramento, se había dejado vencer por el sueño, la amonestó y reprendió con santa firmeza por semejante abandono en orden al culto y respeto debido a la divina Majestad." (Maria Otzet, Pr 367)

En medio de la pobreza en que vivían, todo le parecía poco para el culto y decoro de la casa de Dios:

"Amaba tanto el esplendor del culto y la limpieza y adorno de la casa del Señor que recomendaba a las Hermanas hacer algún sacrificio por su manutención con tal de no descuidar el decoro del culto." (Rosa Solá, Pr 206)

Cristo Crucificado

"Pasaba mucho tiempo delante de un crucifijo con mucho recogimiento. Tenía lectura en particular de la pasión." (F I 70)

Continuas exhortaciones a los hijos:

"Tenía la venerable Madre Fundadora gran devoción a la Pasión de nuestro Redentor ya viviendo en el siglo, pues contaba su hija D.a Inés que siendo ella y sus hermanas aún de poca edad, luego de levantadas las hacía estar un rato pensando en la Pasión, cuyo paso ella les proponía; pasados pocos instantes, ellas con sencillez infantil le decían: «Madre, ya lo hemos pensado; ¿qué pensamos ahora?»" (F I, 90)

"Piensa siempre durante el día en la pasión y muerte de nuestro Redentor, que es la mejor medicina." (Ep 11)

"Ten paciencia; sabes muy bien que al cielo no van los que viven en regalos, sino los que suben al calvario llevando de buena gana la cruz. Tu afligida Madre." (Ep 41)

"Ten paciencia, que en la medida en que Dios vea tu inocencia, bendecirá el tiempo que has sufrido, que todo es nada comparado con lo que el Señor padeció por nosotros." (Ep 43)

Desea que sus nietos abran su corazón al amor de Jesús, que tanto sufrió por nosotros; llega a decir que es la mejor herencia que puede su padre legarles:

"Que sea muy devoto de la pasión de Jesucristo, pensando en lo que sufrió por nosotros el Salvador." (Ep 70)

"Hijo, no pierdas de vista la presencia de Jesucristo ni su santa pasión y muerte, pues si tú la tienes presente, la imprimirás en el corazón de tus amados hijos, y será la mejor herencia que podrás legarles." (Ep 72)

Y a las hermanas:

"Sí, hijas, no nos detengamos, volemós a la montaña más alta, a ver si apartadas de lo terreno, vivimos únicamente en los brazos de la cruz." (Ep 89)

"Besa muchas veces las cruces que nuestro Señor mismo pone en tus manos." (N II, 134)

"A las que cosían les decía: «Cada vez que clavéis la aguja en la ropa, pensad en los pinchazos que le daban los judíos con las lanzas para hacerle levantar del suelo cuando caía», y a cada cosa que hacíamos nos hacía memoria de todos los pasos de la sagrada pasión de Jesucristo nuestro Señor." (N II 165)

"La Madre nos decía estuviésemos muy atentas cuando leían el punto de meditación, que por la mañana siempre la solíamos hacer de la Pasión, a fin de que nos empapásemos bien de los pasos de la vida de Cristo, para que si durante el día se ofreciesen ocasiones de tener que sufrir

algo, acudiésemos a aquello que habíamos meditado para fortalecer nuestro espíritu a sufrirlo con generosidad por imitar al buen Jesús.” (N II, 142)

Su forma prevalente de oración:

“Mi abuela —Inés, hija de Santa Joaquina— me recomendaba frecuentemente que yo me dedicase a la oración mental y principalmente a la consideración de los misterios de la Pasión de Jesucristo a la que, me decía, era muy aficionada la Sierva de Dios, y recuerdo que la aconsejaba así por ser ésta su forma dominante en la oración que practicaba.” (José de Argila, 307)

La Virgen

“Profesaba profunda devoción a la Santísima Virgen María, y se mostraba muy agradecida por los favores que de ella había recibido.” (Silveria Mas, Pr 224)

María, siempre madre:

“Me decía la Sierva de Dios que yo debía mirar como madre a la Virgen María, recurriendo a ella, como lo hubiera hecho con mi madre natural en todas mis angustias y necesidades.” (Cristina Jordi, Pr 221)

“Supliquémos a la Virgen que seamos del número de aquellos que tiene escritos en su corazón.” (Ep 36)

Formula el ruego anterior segura del amor de la Virgen, intuido por su mismo amor de madre que se expresaba así con sus hijos:

“Como os llevo grabado en mi corazón, no os puedo olvidar.” (Ep 24)

María, medianera:

“Recorre a la purísima Virgen María, nuestra Madre, para que, ya que es la tesorera de las gracias del Señor, te conceda alguna el dos de febrero. También yo le pediré por todos.” (Ep 46)

María, maestra:

“Aquellos diez días hasta la Pascua del Espíritu Santo, nos hacía hacer una novena al Santo Espíritu, y poniéndonos al lado de la Santísima Virgen escuchando las instrucciones que Ella hacía a los Apóstoles y discípulos de Señor,” (F I, 55)

María, reina:

“Cuando tu corazón se halle agobiado por la adversidad, oprimido y tal vez manando sangre, cógelo con ambas manos y dí: «Corazón mío, no temas; vamos a la Reina de los mártires; lo que tú sufres no es comparable con sus penas» Póstrate a sus pies y deposita en su dulce regazo tu destrozado corazón, implora perdón por los pecadores, suplícale por los que no la aman, y bajo su manto colócate.” (N II, 135)

María, puente:

“Vamos, hija mía muy amada, a acompañar a nuestra dulcísima Madre a pie de la cruz. Allí démosle de nuevo nuestros corazones, para que junto con los méritos de la pasión de su dulce Hijo Jesús, los presente al Padre celestial.” (Ep 77)

“Cuando vayáis a la meditación, pedid a la Santísima Virgen que interceda ante su querido Hijo a fin de que os alcance luz para conoceros bien y gracia para saber imitar las virtudes todas del Corazón de Jesús.” (Ep 150)

Oficio parvo:

"Decía que en el rezo del Oficio Parvo de la Santísima Virgen, que recitaba todos los días, experimentaba gran consolación y luces para el más acertado gobierno del Instituto." (Juliana Vicente, Pr 245)

"En una ocasión le oí decir que Dios nuestro Señor le comunicaba muchas luces y le daba conocimiento de asuntos de grande importancia en el rezo del Oficio Parvo de Nuestra Señora." (F I, 64)

"Quería nuestra Madre que al rezar el oficio parvo de la Santísima Virgen nos juntásemos con los coros de los santos ángeles y les pidiésemos nos ayudasen a rezarlo del modo que fuese más agradable a la Santísima Virgen." (N II, 144)

El rosario:

"Recitaba el rosario entero" (Silveria Mas, Pr 196; Catalina Vidal, Pr 143; Maria Otzet, Pr 243; Juliana Vicente, Pr 285; Águeda Bellús, Pr 303)

"Inculcaba la devoción al Santísimo Rosario a su familia, a las Hermanas y a las educandas." (Rosa Solá, Pr 207)

"Al atardecer reunía a la servidumbre y hacía la lectura del santo del día y rezaban el santo rosario." (Joaquina Marco, Pr 335)

La siguiente cita, sobre las postraciones, recoge los tres centros de interés en la oración de Joaquina de Vedruna: La Trinidad, Jesucristo, la Virgen María:

"Nos postrábamos en tierra y la Madre decía: «Postrémonos delante de la Santísima Trinidad y pidámosle su santa bendición para acertar y meditar todo lo que haremos hoy con toda humildad y diligencia. Adoremos las llagas de Jesús crucificado, pidiendo su santa bendición y la gracia de saber seguir las máximas de su santo Evangelio. Virgen Santísima, Vos que sois Madre de pecadores, alcanzadnos de vuestro querido Hijo el perdón de nuestras culpas y pecados, y abrigadnos con vuestro santísimo manto para que, siguiendo vuestros pasos, seamos mansas y humildes de corazón»." (N II, 143)

5. Su oración se expresa y continúa en la vida

Dejar obrar a Dios y secundar su acción es todo su dinamismo. Dios siempre presente:

"La Madre Joaquina estaba continuamente en conversación con Dios mediante la oración, que practicaba siempre, aun en las ocupaciones ordinarias, la cuales, lejos de distraerla, le servían como medio para estar más cerca de Dios." (Carmen Vidal, Pr 295)

Su madre, sus hijos, las Hermanas aprenden de Joaquina:

"Una vez, habiéndole preguntado su madre cómo podía tener habitualmente presente a Dios, respondió: «Cuando hago encaje, al prender los alfileres, pienso en las espinas que traspasaron al Señor; también así puede usted pensar en nuestro Señor cuando hace los trabajos de casa»." (Silveria Mas, Pr 46)

"No pierdas de vista la presencia de Jesucristo." (Ep 72)

"Donde quiera que estés, no te olvides nunca que el Señor en todas partes te ve." (Ep 100)

"Nos hablaba muchísimo de la presencia de Dios y quería que tuviésemos una fe vivísima. En todos los trabajos que hacíamos nos enseñaba el modo de tener la presencia de Dios nuestro Señor." (N II, 164)

Fidelidad a esa presencia:

"Hemos de procurar con nuestras obras que el Señor permanezca con nosotras." (Ep 97)

"Mira, hija, que el ojo de Dios está siempre fijo en la criatura. Ay, y cuánto sufre el buen Jesús si la criatura, su esposa, no le es fiel ¡El que ha hecho tanto por nosotros!" (Ep 100)

"Vivid todas unidas al buen Jesús." (Ep 107)

"Vivid en la presencia de Dios durante todo el día y no desearéis hablar más de lo necesario. Así debe portarse toda hermana que quiera ser fiel a sus compromisos. Si amáis a nuestro Dios y Señor y se lo pedís, El mismo os concederá los medios para practicarlo como Él quiere." (Ep 130)

"Sea comiendo o bebiendo o en cualquier cosa que te ocupes, hazlo todo por la gloria de Dios." (N II, 136)

Dejar obrar a Dios:

"Humilde de corazón la Madre Joaquina, y viviendo la vida de la fe y del amor divino que nos tiene en una total dependencia de Dios, a El entregó su voluntad por entero, no queriendo gobernarse en cosa alguna por sí misma." (F II, 141)

Lo que tan dentro lleva, procura inculcarlo a los demás:

"Estaba tan compenetrada del amor divino que se conformaba siempre al querer de Dios, por más que fuesen grandes las contrariedades. Procuraba inculcar este mismo espíritu de sumisión y conformidad con la voluntad divina a todas las personas con quienes trataba y en especial a los miembros de su familia. Cuando alguno de éstos le consultaba en alguna tribulación o desgracia, respondía siempre: «Tened confianza y someteos a la voluntad de Dios, que Él nos auxiliará»" (Teodoro de Mas, Pr 282)

"Acuérdate que Jesús oprimido de tristeza decía: «Padre mío, no se haga según yo quiero, sino lo que Vos queráis»." (N II, 136)

Entrega total:

"Que nuestra voluntad sea toda para Jesús, todas nuestras potencias y sentidos sean para el Señor." (Ep 95)

"Poniendo de nuestra parte la cooperación a la gracia, Dios cuidará de todo. Hágase en todo y del todo su dulce voluntad. Pido al cielo su gracia para que todos sepamos hacerlo." (Ep 33)

Mirada de fe ante los acontecimientos:

"Ten un poco de paciencia. Dios quiere probarte, pero no te abandonará si tú no lo abandonas; antes bien, después de haberte purificado y visto que lo has soportado con paciencia, te concederá lo que no podrías lograr con todos los esfuerzos de las criaturas." (Ep 68)

"Me consta que la Madre Joaquina, no obstante los graves obstáculos y acontecimientos adversos que debió afrontar el Instituto, con todo, no se desanimó sino que, por el contrario, tomó de ello motivo para acudir más confiadamente a Dios." (Teresa Canudas, Pr 262)

"Nos exhortaba continuamente a tener igual esperanza diciéndonos que en todas las angustias debíamos confiar en el Señor como un hijo con su padre, y que a los enfermos les excitásemos a una firme esperanza." (Catalina Vidal, Pr 269)

"En Perpiñán se dedicaban al trabajo y a la asistencia de los enfermos. En todas las angustias y estrecheces que pasaron, tanto durante el viaje como durante su permanencia en dicha ciudad, no cesaba la Madre de exhortarles a que tuviesen fe y confianza, infundiéndoles ánimo y coraje con sus palabras." (Cristina Jordi, Pr 150)

"La Sierva de Dios nos exhortaba a que mirásemos todos los acontecimientos, tanto prósperos como adversos, como efecto de la voluntad divina, por lo que creo que su voluntad estaba unida con la del Señor." (Catalina Vidal, Pr 297)

Joaquina de Vedruna encontró en la oración la vida de su vida. Y esta vida la comunicó en su doble maternidad.

Mujer dinámica, afectiva, sencilla, humana y espiritual a la vez, supo transmitir su propia experiencia, supo enseñar la unidad maravillosa entre vivir y orar, sentido práctico y elevación mística, cercanía de Dios y amor a los hermanos.

En los textos presentados sobre el tema de la oración podemos ir aprendiendo su estilo, su profundidad espiritual, su manera peculiar de relacionarse con Dios.

iJoaquina de Vedruna, sé nuestra MAESTRA DE ORACION!

TODO POR AMOR

*La caridad que el Espíritu Santo
derrama en el corazón de las personas
que son llamadas a seguir a Cristo,
para anunciar la Buena Nueva,
es la base primordial de estas Constituciones
(C. 2)*

SUMARIO

¿Qué era el amor para Joaquina de Vedruna?

Sus propias palabras y testimonios-fuente nos dan la respuesta. El amor para Joaquina era:

1. Vida
2. Totalidad
3. Valor primario
4. Fundamento de su "Obra"
5. Fin apostólico
6. Entrega generosa
7. Unión, armonía, paz
8. Cariño, ternura, delicadeza
9. Solicitud
10. Bondad de corazón
11. Perdón
12. Justicia
13. Heroísmo

1. Vida

En los procesos se leen unos testimonios muy significativos de cómo, en Joaquina, el amor era vida de su vida. Don Teodoro de Mas, biznieto de la Santa, atesta:

"Por lo que me han contado miembros de mi familia me consta que la Sierva de Dios tenía muy viva en su corazón la llama del amor divino, y son tan numerosos los rasgos de su amor a Dios, que puede decirse que llenaron completamente toda su vida." (Pr 305)

El mismo don Teodoro dice:

"Cuando hablaba del amor de Dios con los demás, se transfiguraba y se encendía su cara, revelando así su extraordinario amor a Dios." (Pr 289)

El P. Nonell formula un juicio que resulta muy valioso:

"El amor a Dios de la Madre Joaquina llegaba al más alto grado a que puede aspirar el corazón humano. Esta es la impresión que con gran convencimiento he sacado de mis investigaciones y estudio sincero de los actos de la vida de la Sierva de Dios." (Pr 310)

Otro jesuita, el P. Ignacio Casanovas, se expresa así:

"Estaba inflamada de ardentísimo amor a Dios." (Pr 295)

Afirmaciones semejantes nos han dejado nuestras hermanas:

"Estaba siempre encendida en el amor divino" (Águeda Bellús, Pr 303)

Ese mismo amor quería Joaquina que se hiciera vida en sus hijas:

"Ardía en intensa caridad hacia Dios. Procuró inflamar a los demás —y sobre todo a las Hermanas— en el amor a Dios." (Carmen Alsina, Pr 300)

"En todos sus actos se notaba el amor que tenía a Dios, exhortándonos en todas las ocasiones a amarlo, sea animándonos a tener presente todo el día en el que comulgábamos que llevábamos en nuestro pecho al Señor, sea tomando de cada circunstancia ocasión de hablar de Dios, animándonos a amarlo con las personas con las que tratábamos, procurando también en las horas de recreo materias espirituales." (Catalina Vidal, Pr 296)

"Procuraba inflamar a otros en el amor divino, de modo que no podíamos hablar con ella sin que dijésemos a una que nos sentíamos enfervorizadas en el amor de Dios. Había encargado a una de las Hermanas que frecuentemente durante el día, como cada cuarto de hora, nos recordase hacer actos de fe, esperanza y caridad, diciéndonos que no debíamos valernos para ello de las fórmulas de un libro, sino que debían ser expresión de nuestros sentimientos. Nos indicaba también que hiciéramos con frecuencia comuniones espirituales y nos animaba a decir jaculatorias en reparación de las ofensas cometidas contra el Señor, principalmente las blasfemias, las cuales, si alguna vez las oía, le arrancaban lágrimas." (Catalina Vidal, Pr 298)

Nuestra Fundadora tiene expresiones que nos revelan su certeza profunda de que el amor es luz y fuerza vivas:

"Que el Señor os ilumine y encienda vuestros corazones en su amor." (Ep 101)

"Vamos postrándonos y adorando mil veces las vinco llagas, fuentes del puro amor, y en sus corrientes nos encenderemos cada vez más en el puro amor." (Ep 76)

El amor e inteligencia mutua entre las hermanas es para Joaquina "nueva vida", su "mayor contento":

"Tanto tú, hija mía, como la madre Josefa me daréis nueva vida si os habláis las cosas. Tratad juntas todo." (Ep 155)

"Conviene que os pongáis de acuerdo... Mando que todo lo presida la madre Josefa... intervenga ella..., y con ella contéis el dinero... Hija, mi mayor contento es que las dos estéis unidas, como pido a Dios que todas lo estén." (Ep 123)

Teresa de Argila, nieta de Santa Joaquina, aporta un buen testimonio de lo entrañada que tenía la Santa la caridad:

"En una visita, donde se hallaba la madre del Excmo. Sr. Lluç, Cardenal Arzobispo de Sevilla, me dijo una Señora: «Su abuela era una santa. Siempre recuerdo que cuando la veíamos en las reuniones, decíamos: está dona Joaquina, ya no se faltará a la caridad.»" (F I. 95)

2. Totalidad

En la espiritualidad de nuestra Fundadora el punto fuerte es el amor de Dios:

"... lo que tanto pido al Señor, amar a Dios sobre todas las cosas... no teniendo más que un solo corazón y una sola intención, obréis guiados por un Señor tan bueno como es el buen Jesús, nuestro amado Dios y Señor." (Ep 74)

Por eso han de entrar en juego la voluntad y el corazón, el querer y la afectividad, lo más noble de la persona:

"El Señor ve dónde tienes tu voluntad, si la tienes toda en el amor de Dios o dividida entre Dios y las criaturas. No ha de haber en nuestro corazón apego alguno, sino amor y más amor, porque el amor nunca dice basta ni sosiega hasta abrasar. Y abrasando nuestro corazón el puro amor de Jesús, arrojará de él cuanto se opone a que todo sea amor... Que el Señor te inflame en su amor, como te lo desea tu miserable madre espiritual." (Ep 100)

Y siempre con una potencialidad radical y sin límites:

"Amemos a Dios sin cesar. Solamente el Señor, creador de cielos y tierra, ha de ser nuestro descanso y nuestro consuelo... En fin, amor, amor y más amor que nunca dice basta. Cuanto más amemos a Dios más querremos amarle" (Ep 118)

"Sí, amadas hijas, procuremos desechar de nuestros corazones todo cuanto pueda impedir el puro amor de nuestro enamorado Jesús, que es todo amor y quiere comunicarse a nosotras por medio del amor... A todos les deseo unas felices pascuas de Navidad, con los corazones inflamados en el fino amor. Amor y más amor que nunca dice basta, como os lo desea vuestra humilde Madre." (Ep 95)

"Démosle de nuevo nuestros corazones para que de nuevo ardan en su amor y siempre amor, para que siempre, en todo y con todo y por todo así sea. Amén." (Ep 138)

Esta actitud mantenida, tendrá su premio:

"Veo que tus deseos son buenos: unirte más y más al Amado de nuestras almas, y puesto que los buenos deseos son aceptados por el Señor, así tú como mi otra amada hija... seréis atendidas por el Señor. Pedid mucho al buen Jesús que en vuestro corazón no haya otro deseo que el de vivir completamente enamoradas de tan buen dueño y Señor. De esta manera seréis todas para Dios y Dios estará siempre con vosotras." (Ep 107)

Y será foco de irradiación apostólica:

"Ojalá estuviéramos todas abrasadas en el amor del mismo Señor y así inflamadas anunciáramos y publicáramos amor y más amor, de manera que pudiéramos encender todo el mundo. Hijas, a todas os lo digo: Tengamos grandes deseos y el Señor nos otorgará lo que más nos convenga." (Ep 108)

3. Valor primario

El P. Bernardo Sala, que conoció muy bien a la Fundadora, nos dice en la primera Historia del Instituto, escrita apenas siete años después de la muerte de Santa Joaquina:

"La caridad fue siempre el único móvil de todos sus pasos." (BS, 42)

Y trazando un cuadro de sus virtudes, señala:

"Se distinguió... por su ardiente amor de Dios y del prójimo." (BS 74)

"Revestió de su santo espíritu, que fue espíritu de abnegación, de pobreza, de mortificación y de caridad." (BS, 77)

Su primer biógrafo, Benito Sanz y Forés, indica siempre la caridad como valor primario para ella y que deseaba lo fuera también para las hermanas:

"La Madre Joaquina en humildad, caridad y paciencia sobresalía siempre haciendo suyo lo más fatigoso y molesto" (S y F 138)

"Esforzábese en encender más y más en sus corazones el fuego del amor de Dios y del prójimo que ardía en el suyo." (S y F, 71)

Siguió la pedagogía del amor, nos dice Nonell. Y Joaquina en sus escritos y exhortaciones continuamente manifestaba lo importante que consideraba ella el dejarse conducir por el amor:

"El sistema adoptado por la Madre en la formación religiosa de sus hijas espirituales fue el del amor." (Cf. N II, 417-419)

"Yo os quisiera ver inflamadas a todas de aquel amor que es fuerte como la muerte." (F I, 52)

"No nos aficionemos a nada sino al amor de Dios." (Ep 66) *"El amor todo lo vence."* (F I, 51)

"A todas las novicias les dirás que las quiero encendidas en el dulce amor de Jesús." (Ep 136)

"Hijas, no os olvidéis de lo que ya sabéis es mi deseo: que todas estemos juntas y unidas en el empeño de amar más y más a nuestro Señor y maestro Jesucristo." (Ep 89)

"Sólo el amor de Dios se encuentra siempre. Lo demás todo pasa. Busquemos, pues, lo que siempre dura: amor y más amor." (Ep 98)

La H. Catalina Vidal recuerda cómo la Fundadora les instaba a vivir unidas a Jesús, a trabajar sólo por su amor y a temer lo que pudiera romper esa vinculación de amor:

"Nos decía que en cualquier tribulación uniésemos nuestras penas con las de Jesús, porque eran nada comparadas con sus trabajos, y que no debíamos trabajar sino por amor a Jesús y que nuestro temor debía ser principalmente de ofender a Dios." (Catalina Vidal, Pr 299)

En su dedicación al necesitado, el amor a Dios impulsaba su gran amor al prójimo, y no descansaba hasta que lograba que todos conociesen y amasen al Señor:

"Animada por el espíritu de caridad hacia Dios, sentía un gran amor al prójimo. Cuando visitaba a los enfermos, procuraba, ante todo, ganárselos con cualquier regalo y con palabras de consuelo, y después les iba instruyendo y disponiendo al conocimiento y amor de Jesucristo."

Tenía un tacto exquisito para atraer a Dios y volver al buen camino a las mujeres extraviadas.” (Joaquina de Mas, Pr 314)

4. Fundamento de su "Obra"

Entre los valores evangélicos que Joaquina de Vedruna considera imprescindibles como fundamento de su obra, siempre cita la caridad:

"El espíritu de Jesucristo no quiere sino la práctica de la caridad, la humildad y vivir en pobreza... Practiquemos la caridad." (Ep 80)

"Dios nos conceda la gracia de que entre mis hijas espirituales no reinen más que las virtudes: la caridad, la docilidad y la verdadera humildad movida por un corazón todo de Jesús." (Ep 102)

"Sé la misma humildad, teniendo una santa pobreza de espíritu y caridad." (Ep 169)

En la solicitud al Obispo para la fundación expresa como interés primario el salir al paso y solucionar la situación de quienes "están abrasándose en amor de Dios"... y "se están sin poder desahogar su amor con el buen Jesús":

"... desea abrazar algunas almas pobres que están abrasándose en amor de Dios y quieren ser religiosas, pero como son pobres y no tienen medios ni lugar en los conventos de religiosas de pobreza, se están sin poder desahogar su amor con el buen Jesús." (Ep 81)

En los Procesos también se hallan testimonios de que la caridad fue el motor principal de su empresa:

"Estaba inflamada en amor de Dios por cuya gloria había fundado el Instituto." (Teresa Canudas, Pr 293)

"Sentía la Sierva de Dios grandísimo amor al prójimo y eso le impulsó a fundar el Instituto." (Águeda Bellús, Pr 327)

"Tenía muy viva en su corazón la llama de la caridad hacia el prójimo y éste fue el fin principal de la fundación de su Instituto." (Ambrosio Pares, Pr. 335)

Corroboran lo mismo el P. Claret y los primeros biógrafos de Joaquina destacando la caridad como uno de los valores que cimientan el Instituto:

"En cuanto a las mujeres, nos ocupa mucho, ya en este año ya en los anteriores, un Instituto que llaman del Escorial o de la Madre Joaquina, porque ella las fundó, y todavía vive... Se ocupan de la enseñanza y de los enfermos. En ellas reina el espíritu de POBREZA evangélica, de ORACION y de CARIDAD." (Claret en carta a Caixal —5,IX,1849— BAC, n.º 188, pág. 825)

"El verdadero espíritu de humildad y de caridad es la base del Instituto." (S y F 101)

"Los fundamentos de este Instituto son: oración, penitencia, humildad y caridad. Esta última es la verdadera piedra fundamental; las otras tres virtudes tienen por objeto la adquisición y el perfeccionamiento de la caridad." (N I, 316)

"¿Quién se negará a hacerse semejante a Él en la humildad, caridad, pobreza y espíritu de penitencia? En estas breves palabras resume la Madre el espíritu de su Instituto." (N II, 126)

5. Fin apostólico

La caridad impulsaba la acción de Joaquina. Los Procesos abundan en testimonios

"Inculcaba la Madre Joaquina a las Hermanas que se aplicasen de lleno a la enseñanza de las niñas y de los recogidos en los establecimientos que tuviesen a su cargo y que lo hiciesen de manera que procurasen ganar sus corazones al amor de Dios." (M^a Carmen Florejachs, Pr 231)

"Movida de amor sobrenatural se dolía muchísimo de las ofensas que los hombres hacían a su Dios y se castigaba a sí misma con muchas penitencias en expiación a su divina Majestad ofendida por los hombres. No ahorra medio alguno, por difícil que fuese, y aprovechaba todas las ocasiones en sus obras de caridad con el prójimo, para inducir a mejor vida a los pecadores y volver al buen camino a los extraviados, exhortando a todos con sus palabras a amar a Dios." (Silveria Mas, Pr 287)

"Se entristecía muchísimo por las ofensas que se hacían a su divina Majestad, y por esto hacía penitencias y procuraba que también otros las hiciesen, para satisfacer a Dios ofendido, sobre todo en circunstancias y días en que sabía que se le ofendía más. Cuando se enteraba de que alguna persona vivía alejada de Dios, no ahorra medio para volverla al buen camino, aprovechando sobre todo las visitas a los enfermos y a los hospitales." (Teodoro de Mas, Pr 289)

Llena de caridad y habiéndola practicado toda su vida, le resultó claro el fin apostólico de su Instituto:

"Amó también al prójimo con amor sobrenatural, por amor de Dios. Ya desde su vida en el mundo se ocupaba en socorrer al prójimo en sus necesidades corporales asistiendo a los enfermos en los hospitales y llevándoles alguna cosilla para aliviarles en su miserable vida. Uno de los fines específicos que se propuso al fundar el Instituto fue el de socorrer a los enfermos, especialmente a los de los hospitales." (Teresa Canudas, Pr 317)

"Se distinguía por su gran caridad hacia el prójimo, visitando a los enfermos en los hospitales y prestándoles todo género de auxilios como una verdadera enfermera. Al fundar el Instituto se propuso como fin específico el bien espiritual y temporal del prójimo, como es la instrucción cristiana de las niñas y la asistencia a los enfermos en los hospitales." (Carmen Vidal, Pr 318)

"Me consta que la Madre Joaquina tuvo gran caridad con el prójimo. Ya desde niña procuraba ser amable con todos para no molestar a nadie y era muy condescendiente con sus iguales y muy sumisa con sus superiores. Tenía una gran predilección por las visitas a los enfermos de las casas privadas y de los hospitales y a los encarcelados. Socorría según podía con dones y regalos y se complacía en prestarles humildes servicios. Para favorecer y socorrer al prójimo fundó el Instituto de las Carmelitas de la Caridad y dedicó toda su vida a obra tan santa." (Teodoro de Mas, Pr 313)

"Se ocupaba con gran satisfacción de su espíritu en instruir a los ignorantes, especialmente a las niñas pobres, según el espíritu del Instituto por ella fundado. Tenía el don de consejo y por eso le consultaban muchas personas en las horas de aflicción y de angustia, porque en sus consejos encontraban alivio a sus penas. También en el destierro de Perpiñán era muy querida y consultada por las Señoras de aquella ciudad." (Silveria Mas, Pr 312)

Algunas declaraciones nos proporcionan datos que resultan conmovedores realmente, y nos hacen sentir «así era nuestra Madre»:

"Inculcaba a las Hermanas la instrucción religiosa de los niños a fin de evitar los pecados, y era tal el disgusto que sentía por las ofensas hechas a Dios que, como me contaron las Hermanas, durante la Cuaresma y el Carnaval sus ojos estaban rojos por las muchas lágrimas que derramaba." (Juliana Vicente, Pr 285)

"Nos decía que tuviésemos gran celo por la salvación de las almas, añadiendo algunas veces que habría deseado, a ser posible, ponerse delante de las puertas del infierno para impedir que ninguno se condenase." (Catalina Vidal, Pr 298)

6. Entrega generosa

Teodoro de Mas nos traza un cuadro de su entrega generosa, tanto para el bien espiritual como temporal del prójimo, y del espíritu con que actuaba:

"La Sierva de Dios, cuando vivía todavía en el mundo y en mi casa del «Escorial», llevada de su amor a Dios, hacía con mucha frecuencia visitas al Hospital de esta ciudad asistiendo ella misma a aquellos enfermos y, movida por su caridad, no cesaba de suplicar a los de aquel benéfico establecimiento que le asignasen nuevas ocupaciones y servicios en los cuales pudiese ser útil a aquellos pobres enfermos. Con igual fin y motivo frecuentaba la Casa de Caridad y las cárceles de esta misma Ciudad. Y en esto no tuvo otra mira que procurar el provecho espiritual y temporal del prójimo. Y a esto se añade las limosnas que distribuía, teniendo ella el usufructo de los bienes del patrimonio de la familia. Este acto de caridad lo practicaba con tal dulzura y sin buscar lo más mínimo la propia gloria, que recuerdo que en cierta ocasión indicó a su hijo que le mandase una cantidad para cierta limosna, manifestándole que la enviaría de parte del hijo." (Teodoro de Mas, Pr 329)

Las hermanas del Instituto también aportan datos precisos y muy interesantes:

"Tenía una gran caridad con el prójimo. Estando todavía en el mundo visitaba a los enfermos del Hospital llevándoles consuelo a su espíritu y regalos y golosinas, como chocolate, azúcar, etc. Les prestaba los servicios más humildes, como lavar a los apestados, peinar a las enfermas, vestir a los que morían, penetrando aun en las salas de enfermedades contagiosas." (Silveria Mas, Pr 312)

"Era muy dada a la práctica de las obras de misericordia espirituales y corporales, visitando, socorriendo y confortando a los enfermos de las casas privadas y de los hospitales, procurando volver al buen camino, con consejos, mortificaciones y oraciones, a los enfermos pecadores y de modo particular a las mujeres extraviadas." (Juliana Vicente, Pr 311)

"Visitaba además, con frecuencia, en el Hospital a mujeres de mala vida, interesándose por conseguir su conversión recibiendo los Sacramentos. Todo esto puso de manifiesto la ardiente caridad que tenía al prójimo, movida del amor de Dios. Durante un tiempo que en su viudez estuvo en Igualada, frecuentaba también el Hospital de esa población y, asociada a otras dos señoras que junto con ella eran llamadas «las tres Marías» por el Padre Capuchino Fray Lorenzo de Barcelona, prodigaban sus cuidados a aquellos enfermos, por ejemplo, cortándoles las uñas, lavándoles las manos y besándoselas." (Carmen Alsina, Pr 324)

"Tenía gran amor al prójimo. Antes de la fundación del Instituto y después de haberlo fundado, asistía con asiduidad a los enfermos del Hospital, prefiriendo los enfermos que sufrían males más repugnantes, y siempre procuraba conducirlos a Dios, bien animándolos a recibir los Santos Sacramentos, bien asistiéndoles a bien morir, procurando proporcionarles cuanto necesitaban. Me consta por habérmelo contado ella misma." (Catalina Vidal, Pr 319)

Con amor de verdadera madre se privaba de lo necesario en favor de las hermanas enfermas. El fuerte impulso de su caridad no temía ni la fatiga ni el contagio:

"Profesaba un amor como de verdadera madre a sus religiosas y, si alguna estaba enferma, se privaba del alimento necesario para procurarlo a esas enfermas. Cuando todavía estaba casada, visitaba con mucha frecuencia las salas del Hospital de Barcelona. Y después, cuando ya había fundado el Instituto, frecuentaba las salas del Hospital de Vich, y velaba, si había necesidad, a

los enfermos. En una ocasión en que deseaba atender a los enfermos que estaban invadidos de roña, como lepra, a pesar que le habían dicho que no les visitase para evitar el contagio, llevada de su ardiente caridad procuró asistir a dichos enfermos, que quedaron admirados y agradecidos ante una caridad tan notable. Y de aquí viene que nuestro Instituto está en gran parte destinado al servicio de los hospitales y a la enseñanza de niñas pobres y a otros análogos de beneficencia.” (Silveria Mas, Pr 326)

A las hermanas, les abría, con su ejemplo y con sus insinuaciones, el horizonte inmenso del don de sí sin reservas:

“No sé cómo expresar el amor que tenía al prójimo, movida del amor que sentía a Dios. Nos decía que cuando hubiera enfermedades contagiosas, nos ofreciéramos por amor de Dios a asistir a los enfermos, sin temor de quedar contagiadas.” (Catalina Vidal, Pr 320)

Su biznieta Joaquina de Mas —de la que fue madrina la Santa— testifica también esa su caridad sin límites:

“Tuvo gran compasión por todos los infelices y pobres. Y a los enfermos, a quienes consolaba y socorría según sus posibilidades, atendía conforme a su necesidad, sin tener jamás un no para nadie.” (Pr 315)

7. Unión, armonía, paz

Desde niña fue Joaquina creadora de unidad buscando hacer ella lo que resultaba costoso:

“Mi tío me dijo que la «Quimeta» era un modelo de virtud y muy trabajadora ya desde niña, haciendo lo que a sus hermanas repugnaba hacer.” (M^a Carmen Florejachs, Pr 98)

Son muchos los testimonios de su amor a la paz:

“Evitaba hasta la más mínima discordia.” (Silveria Mas, Pr 356)

“Cedió de lo suyo para mantener la paz y amistad con todos. Esto se notó mucho en los litigios y embargos que debió sufrir en diversas ocasiones por causa de algunas reclamaciones de índole judicial de algunos familiares.” (Juliana Vicente, Pr 356)

“En las reclamaciones injustas, prefería ceder algo de lo suyo antes que romper los lazos familiares.” (Joaquina de Mas, Pr 357)

“La Sierva de Dios era conocida por todos como persona de carácter muy bondadoso y equilibrado, aun en medio de las contiendas judiciales por las que se vio injustamente citada a los tribunales, defendiendo ella con santa rectitud y nobleza los derechos de su familia, llegando a veces hasta a transigir en lo posible al objeto de suavizar las asperezas promovidas por ciertos parientes.” (Silveria Mas, Pr 379)

“En cuanto a vicios y defectos... los que corregía con más celo y eficacia eran el espíritu de discordia y amor propio, por ser éstos los más funestos enemigos de la paz que debe reinar siempre en las comunidades religiosas.” (BS 75)

“Cuando alguna hermana se le acercaba con singular deseo de predilección, le decía con gravedad y amabilidad que no debía existir distinción entre las Hermanas, ni diferencia entre ricas y pobres, sino que todas debían amarse igualmente.” (Cristina Jordi, Pr 326)

Esa unión de caridad quería que fuese el distintivo de las hermanas y un fuerte testimonio:

“Una cosa os encargo muchísimo: que todo el mundo os conozca por el gran amor que os tenéis unas a otras” (F I 57)

En las Reglas que escribió el P. Esteban de Olot —y en las que sin duda tuvo mucha parte nuestra Fundadora— abunda la misma idea, y se recuerda la promesa evangélica de la presencia del Señor cuando hay unión:

"La unión entre vosotras ha de ser la divisa principal que os manifieste hijas de la Sma. Virgen, que vivió siempre con tanta unión... No deis jamás lugar a alguna rencilla. Tened todas los mismos sentimientos... un alma y un corazón... Habiendo unión entre vosotras, Cristo, vuestro Esposo, estará en medio de vosotras." (R 13)

María Sabatés y la Superiora de la Casa, Josefa Fuster, con ser las dos excelentes religiosas, no lograban el entendimiento mutuo que la Fundadora deseaba. Ella les urgía:

"Hija, quiero que en todo vayas de acuerdo con la madre Josefa... si mientras vivo no se arregla no puedo tener el consuelo de que entre unas y otras hay unión." (Ep 106)

"Hija, todo háblalo también con la madre Josefa, que las novicias tomarán buen ejemplo." (Ep 164)

"Esta carta es para las dos. Siempre unidas, yo estaré más tranquila" "P.D. Madre Josefa: Recibe el dinero con la madre maestra y el Señor os bendecirá a las dos." (Ep 165)

Tanto el P. Bernardo Sala como el Cardenal Sanz y Forés, ponen de relieve cómo la Madre Joaquina fue, con su capacidad de amar y ser amada, el lazo de unión de las hermanas en circunstancias que bien podían haber originado una ruptura:

"Miradas las cosas naturalmente, nada raro hubiera sido que en tales circunstancias se hubiese originado un cisma entre las Hermanas de Berga y las de otros puntos. Pero el tierno y filial cariño que generalmente tenían todas a su bondadosa y respetable Madre las preservó, y se conservaron perfectamente unidas, si no de cuerpo, al menos de corazón y en espíritu." (BS 44)

"No hubo escisión alguna entre las Hermanas que vivían en Berga, asistiendo a los enfermos y heridos carlistas, y las que en Barcelona, Vich, Solsona y Cardona servían a los contrarios... se gobernaban por el espíritu de Dios, que es caridad. Amaban además muy tiernamente a su Madre, respetándola todas por sus grandes virtudes, y perseveraron unidas a ella y entre sí con el espíritu y el corazón." (S y F, 137)

Los textos anteriores nos muestran cómo encarna Joaquina de Vedruna la función primordial de todo superior: ser creador de unidad, lazo y signo de comunión; valor evangélico que recogen nuestras Constituciones (Cf n.º 108). A las superiores las aconsejaba:

"Cuando alguna Hermana os dé alguna acusación de otra, no le digáis nada ni hagáis mucho caso, porque el demonio tiene mucha traza para turbar la paz." (F I, 39)

En su deseo de que las hermanas evitasen todo cuanto pudiera alejarlas del amor, les repetía con frecuencia unas palabras que las hermanas escribieron y se fueron pasando unas a otras:

"Disimular, sufrir y callar es a Jesús amar." (F II 123)

8. Cariño, ternura, delicadeza

Imposible trasladar aquí todas las expresiones de cariño a sus hijos, que encierran las cartas de Joaquina. En el Epistolario podemos saborearlas: Su delicadeza con su nuera Rosita: 2, 5, 12, 13, 15, etc. Su manera de urgir suavemente al hijo, sin manifestar su fastidio por su pasividad: 24, 34, 35, etc., etc.

El premio al cariño es el amor, el suyo, el de Dios:

"Ama a tu hermano... que Dios te amará a ti... y yo, cuando vaya, te daré un abrazo." (Ep 13)

"Quiere mucho a tu hermano y a Rosita, y Dios te amará a ti." (Ep 12)

"Di a Rosita que dé tres besos a Luisito y un abrazo a cada niña. Y tú haz lo mismo con Luisito. Que todos sean buenos y yo los querré." (Ep 24)

Y el mayor "castigo", no llevar en brazos, al ir al bautizo, al niño que va a nacer. (Cf Ep 15).
Tiene frases de profundo cariño:

"Como os llevo grabados en mi corazón no os puedo olvidar." (Ep 24)

"Y a todos juntos, hijos, os doy un abrazo, y lo mismo a Rosita, como hija que llevo en el corazón." (Ep 22)

"Dios os bendiga a todos, como lo deseo, hijos míos, que os tengo en mi corazón." (Ep 31)

En las cartas a las hermanas también manifiesta su cariño, sobre todo con una expresión muy suya: «recibid el corazón de vuestra Madre»; se siente madre y multiplica el apelativo «hija» (Nonell tiene dos párrafos muy significativos a este respecto: «Del estudio de la vida de esta Señora se deduce haber sido su más peculiar y propio carácter el amor de madre» -T I, pág. 62-; «La Madre Fundadora, por confesión unánime de cuantos la conocieron y trataron, era todo corazón; era una madre en toda la extensión de la palabra. Amaba a cada una de sus hijas con tanta viveza como si para ella sola emplease toda la fuerza de su amor» -T II 323-)

"Amadas hijas, recibid un abrazo, y tú, amada hija Veneranda. Recibid el corazón de vuestra Madre." (Ep 93)

"Todas juntas que recibáis mis cariños y corazón, en el de Jesús, de vuestra Madre espiritual." (Ep 104)

"Saludo a la Madre Paula y demás. Todas las amadas hijas de la casa de caridad, y todas las del noviciado, que procuren estar buenas, que mucho conviene, y que aprendan de todo. [...] Y tú, hija, recibe el corazón, en el de Jesús..." (Ep 112)

"Hija, dirás a la H. Catalina de Jesús que, aunque no le escribo, ya pienso en ella. Hija, si ves que se porta bien, le pondrás el hábito. Hija, tantas cosas a todas mis amadas hermanas y tú recibe el corazón de tu Madre espiritual." (Ep 140)

"En todas pienso. Recibe el corazón, en el de Jesús, de tu humilde Madre." (Ep 143)

Es un cariño que une a las personas y las hace gozar juntas:

"Carísima y amada hija, madre maestra: Hemos pensado que el día de la Virgen es tu fiesta y por lo tanto, en comisión, todas las Hermanas —tanto las de Balaguer y las de ésta (Borjas), y mi compañera, la hermana María de S. José— todas te deseamos tengas un feliz día y salud. Mis dos hijas de Vallbona me dijeron tantas cosas para ti y lo mismo la Señora abadesa y algunas otras." (Ep 134)

Los testimonios se multiplican:

"Lo más hermoso es que muchas veces la veíamos afligida porque no podía darnos lo necesario para comer, pero como todas la queríamos tanto, la consolábamos diciendo que iríamos a hacer oración y el Señor proveería. Y así era, porque luego veíamos los efectos de la divina Providencia." (S y F, 264)

"En cuanto al gran amor, afecto y cariño que nos profesaba, se notaba este amor en las cosas más insignificantes y menudas. Aquel ojo que nunca nos perdía de vista era una cosa admirable. Parecía que siempre nos tenía delante de sus ojos; hasta nuestro interior nos penetraba." (N II, 462)

"Estábamos convencidas de que nos amaba con amor de verdadera madre y esto nos ganaba de tal modo el corazón, que todas la amábamos con todo el afecto de nuestra alma." (F I, 79)

"Se notó que escogía para sí el alimento menos fino, dejando para los demás el más apetitoso." (Catalina Vidal, Pr 374)

Al preparar a futuras superiores, les decía la Madre:

"Las Hermanas que os dan tomadlas como entregadas por el mismo Jesucristo y cuidadlas con mucho esmero. En sus enfermedades tenéis que ser unas verdaderas madres, complaciéndolas tanto como os sea posible, que no echen de menos el cariño de sus propias madres, que en esto el demonio acostumbra a hacer mucha guerra, y muchas veces les engaña tanto que hasta llega a hacerles perder la vocación. Por eso os encargo muchísimo que seáis con ellas, muy cariñosas, amándolas de corazón y procurándoles todos los auxilios que podáis prestarles. Así cumpliréis la voluntad de Dios y la voluntad de vuestra Madre que os ama entrañablemente en el Corazón sagrado del buen Jesús." (F I, 39)

Bien podía hacer estas recomendaciones a las hermanas ella que fue ejemplo vivo y se expresó en términos que podrían calificarse de audaces:

"Para las hermanas sobre todo fue una madre ejemplarísima procurando que no les faltase nada, tanto en lo espiritual como en lo temporal, y solía decirles, aludiendo a este amor materno, que habían podido tener una madre que las amase como ella, pero más no." (Rosa Solá, Pr 316)

Su cariño era para todas las hermanas, pero de modo particular para las enfermas:

"Con mucha frecuencia exhortaba a las hermanas a la práctica de la humildad y caridad mutua, en cuyas virtudes se la veía sobresalir. Mostraba mucho afecto y cariño a todas las hermanas indistintamente evitando particularidades. Y, si alguna más mimosa solicitaba sus caricias, con un ademán grave pero amable procuraba desviarla de sí. Sólo con las enfermas parecía tener un afecto particular tratándolas con mucho cariño y aun con cierta especie de mimo. A pesar de la mucha pobreza en que vivían en aquella época, nunca faltaba a las enfermas lo necesario; tan industriosa era la caridad de la venerable Madre." (F I, 88)

Joaquina encarnaba la doble manifestación de nuestro carisma —sanidad y educación—:

"Se ejercitaba en obras de misericordia espirituales, procurando por todos los medios la salud de las almas. Aprovechaba las ocasiones más oportunas, sobre todo al asistir a los enfermos, para instruirles en el santo temor de Dios y prepararles a su última hora. Tenía una gran delicadeza en ganar a las mujeres extraviadas para volverlas al buen camino. Muchas veces la consultaban distintas personas en los momentos de mayor aflicción y la Sierva de Dios las atendía con gran cariño y amabilidad, de modo que los afligidos encontraban consuelo en sus oportunos consejos." (Dolores Rius, Pr 316)

"Por habérmelo contado una señora que estuvo en el asilo de la Casa de Caridad de Barcelona cuando vivió allí la Sierva de Dios, me consta que ésta manifestaba en todos sus actos la más singular caridad con las niñas de aquel asilo, recomendando siempre que se viera en ellas, más que hijas de la pobre gente, hermanitas como de familia, de modo que, cuando hablaba de ellas, las nombraba con esta expresión: «Las hijitas de casa». Y las trataba con tanto afecto y dulzura y rostro sonriente como si fuera su verdadera madre." (Carmen Alsina, Pr 325)

Las palabras de una testigo, al morir la Santa, ponen un buen punto final a este largo apartado:

"Todas estábamos embargadas de pena y llanto y no sabíamos darnos cuenta de lo que nos pasaba. Nos parecía imposible tener que lamentar la separación de una madre que tanto nos amaba. Los albergados sintieron también mucho esta pérdida pues para todos era una verdadera madre." (F I, 84)

9. Solicitud

La Madre Fundadora, llevada del amor a las hermanas, vivía pendiente de ellas, como había vivido pendiente de sus hijos. Por la abundancia de datos es difícil hacer una selección, ya que un estudio atento de sus cartas nos da una constante de su interés por unas y por otras:

"Escribidme cómo va la enfermedad de mi muy amada hija, la H. María Claret de Santa Teresa." (Ep 103)

"Hija, harás ir a la Magdalena a casa de la hermana de la H. Pepa, a decirle que su hermana ya va bien, gracias a Dios." (Ep 113)

"Deseo saber cómo estáis, cómo van los alimentos y lo que hacen las otras Hermanas de la Casa de Caridad. Siempre estoy pensando en las unas y en las otras; también en la Señora Mariana y la Patela. A todas saludo." (Ep 137)

"Te tengo que decir que vino el padre de la H. Asunción y me dijo... que su mujer murió... y como la H. Asunción la amaba tanto, que se lo diga de manera que no se trastorne." ..."P.D. Dirás a la M. Paula... que su madre y tía con su hija pequeña han venido." (Ep 139)

"Hija, dirás a la H. Francisca que hoy ha venido su madre con su hermana mayor; todos los de su casa están buenos y contentos. Lo mismo el Señor párroco de S. Gervasio. Recibid juntas, novicias y maestra, el corazón, en el de Jesús, de vuestra Madre espiritual." (Ep 141)

"Me escribirás si continúa mejorando la hermana Martina. Hija, aunque continúe, no le dejéis de dar lo mismo, caldo y demás, que tal vez se irá todo el mal." (Ep 167)

Con el Obispo de Vic, D. Luciano Casadevall, la Madre siempre se muestra deferente y en muchas cartas le recuerda:

"Hija, si puedes, harás una visita al Señor obispo de mi parte. Muchas veces he pensado en él, las tribulaciones que habrá pasado; mis afectos. Y también a todos los conocidos, sin olvidarme de los padres confesores y las monjas de Santa Teresa." (Ep 138)

"Hija, irás a hacer una visita al Señor obispo de mi parte; le dirás que deseo saber de su salud y si sabe cuándo irá a Tarragona. Que a todos los amo en el Señor." (Ep 133)

Esta frase «A todos los amo en el Señor» la prodiga en su correspondencia (Cf Ep 145, 153, 155, etc.). Es reveladora de una solicitud universal.

Son muchos los textos-fuente que nos transmiten su atención a todos:

"Su amor al prójimo se ponía de relieve en la conducta que seguía con los criados de su casa, ya que, como me contó la mujer misma que hacía de ama de llaves en la casa de la S. de Dios, cada mañana llamaba a todos los criados y ella misma les ayudaba a asear la casa y hacía con ellos media hora de oración mental, distribuyendo después entre ellos el trabajo de la jornada, y al atardecer reunía a la servidumbre y hacía la lectura del santo del día y rezaban el santo rosario, de manera que ahora me acuerdo de la frase de elogio que empleaba aquella buena mujer cuando decía: «La casa de Dña. Joaquina parecía la casa de S. Luis Rey de Francia»." (Joaquina Marco, Pr 335)

"Iba con mucha frecuencia a servir a los pobres enfermos del Sto. Hospital, pasaba entre ellos dos noches cada semana, les limpiaba, les cortaba las unas y hacía con ellos todos los oficios de una cariñosa madre... les llevaba chocolate y otras cosas." (BS 12)

"Al visitar la S. de Dios las enfermas del Hospital, cuando encontraba allí alguna mujer de mala vida, la visitaba con más frecuencia y la trataba con singular cariño a fin de que recibiese los Santos Sacramentos y cambiase de vida." (Catalina Vidal, Pr 323)

"Ejercitaba el amor al prójimo asistiendo a los enfermos en los hospitales y prestándoles los servicios más humildes. Cuando allí se encontraba con mujeres extraviadas redoblaba su celo y multiplicaba las visitas hasta que las conducía al buen camino." (Rosa Sola, Pr 316)

"Tenía mucha caridad tanto con las hermanas como con el prójimo, muy en particular con la gente pobre. Yo recuerdo que estando en el Noviciado, a pesar de la mucha escasez que había, se daba un puchero de comida a uno o dos estudiantes pobres que seguían la carrera de sacerdote, y también puedo decir que, todo el tiempo que permanecí con ella —que fueron cuatro años— veía con mucha frecuencia que venían a consultarle sus penas y trabajos otras enfermas y atribuladas, y a todas las consolaba con mucha amabilidad y buenos consejos." (Apolonia Camps, F I 69)

En momentos dificultosos, como la huida a Francia, la Madre mantiene la misma actitud, olvidándose de sí en bien de los demás:

"Algunas noches de nuestro viaje tuvimos que pasarlas al sereno y, al llegar la hora de descansar, ella misma nos colocaba en el sitio que le parecía bien a cada una, quedándose ella en vela o haciendo oración durante toda la noche, según se desprende de la prontitud con que acudía a cualquier hora a las necesidades que ocurrían ya a una ya a otra de sus hijas." (Cristina Jordi, F II 37)

En esta atención al otro deseaba que las hermanas se distinguieran:

"Nuestra Madre Fundadora quería que todas nos distinguiésemos en la caridad y nunca se la veía más gozosa que cuando veía a las Hermanas solícitas en servirse unas a otras. Cuando alguna estaba resfriada, mandaba a otra que le llevase una rejilla a la celda para que se calentara antes de acostarse. Y si no le pasaba, tres días seguidos la hacía acostarse pronto." (N II, 165)

Sobre todo quería que anduviesen muy solícitas cuando había peligro de dañar la buena fama del prójimo:

"Nos recomendaba que fuésemos muy prudentes al hablar no diciendo palabra que pudiese disminuir la buena fama del prójimo y que si alguna vez oíamos murmurar, cortásemos aquella conversación, al menos poniendo cara seria si no era fácil conseguirlo con un prudente aviso. Al contar a las Hermanas que, cuando en alguna conversación estaba presente la S. de Dios, decían las demás personas que allí no se faltaría a la caridad." (Catalina Vidal, Pr 322)

Pueden cerrar este tema unas palabras de Joaquina de Vedruna, que expresan un consejo a su hijo, pero que contienen un valor perenne para nosotras. Son, a la vez, programa y promesa:

"Preocúpate por todos y Dios pensará en ti y te concederá lo que te convenga." (Ep 32)

10. Bondad de corazón

Dos testimonios de personas cualificadas entresacamos de los Procesos sobre la bondad de Joaquina desde su niñez:

"Ya desde sus primeros años era extraordinariamente afectuosa y bondadosa con sus padres." (Teodoro de Mas, Pr 100)

"El comportamiento de la niña Joaquina con sus padres y hermanos era de una ternura y delicadeza tan admirables que en verdad no se podía pedir más de una criatura de pocos años." (Jaime Nonell, Pr 106)

Sus familiares declaran cuál era su comportamiento siendo ya madre de familia:

"Con sus hijitos fue una verdadera madre cristiana. Les corregía con una firmeza tan suave que no podían resistir a las indicaciones de su madre." (Joaquina de Mas, Pr 58)

"Desde los primeros años de su matrimonio tuvieron con ella ciertas desavenencias algunos miembros de la familia, viniendo ella a ser, con su paciencia y con su carácter lleno de bondad un verdadero ángel de paz y de conciliación." (Teodoro de Mas, Pr 279)

"Reunía con mucha frecuencia en su casa a los colonos y familias vecinas con los cuales dialogaba muy cordialmente acerca de las cosechas y cuanto tenía relación con las ocupaciones de aquella sencilla gente." (Teodoro de Mas, Pr 236)

Bondad mantenida la de Santa Joaquina, porque sabía experimentar la bondad de Dios:

"Tengamos paciencia, que aquel Padre de misericordia todo lo hace bien; confiemos en su bondad." (Ep 41)

Las hermanas del Instituto hablan mucho de cómo les impactaba la bondad de la Madre Fundadora:

"Trataba a todas las Hermanas sin diferencias, con amabilidad y dulzura." (M^a Carmen Florejachs, Pr 364)

"En las advertencias que nos daba procedía con toda dulzura y amor." (Catalina Vidal, Pr 345)

"Aquellas sus exhortaciones tan llenas de suavidad y amor nos dejaban a todas llenas de un amor para con Dios y una devoción y recogimiento, que parecía que no habitábamos ya en el mundo, y nos engendraba un cariño de unas con otras que siempre queríamos prestarnos los servicios más penosos." (F I, 50)

Esta bondad impresionaba también a las demás personas:

"Cuando volvieron —del destierro— la gente en la calle de Capuchinos salía de aquí y de allí y no las dejaba andar abrazándolas y cogiéndolas llorando de regocijo por lo mucho que las querían. Lo que recuerdo muy bien la figura de la Madre Joaquina que era una Señora de estatura regular muy simpática y bondadosa." (Felipa Solarich, F II, 90)

"La Madre Joaquina era muy amable y caritativa. Era tal su atractivo y amabilidad que yo siempre preguntaba por ella a una Hermana que iba por agua muy cerca de donde nosotros habitábamos y, cuando me decía que estaba en su casa, iba a verla." (Juan Toll, F II 74)

Era una bondad que la acompañaba siempre en su misión apostólica:

"De una manera especial ejercitaba la caridad con las niñas pobres, acogidas en las Casas de Caridad, y con todas las que recibían educación cristiana en sus colegios. Mostrábase siempre afable y alegre con ellas aun para corregir sus defectos, y con todo el cuidado de verdadera madre atendía a su aprovechamiento y al remedio de sus necesidades, fomentando en sus tiernos corazones los sentimientos de sincera piedad. Les hacía con frecuencia exhortaciones piadosas, y su palabra era eco de su corazón que no respiraba sino amor a Dios y al prójimo." (S y F, 236)

"Por conocimiento propio me consta que la S. de Dios profesaba entrañable amor a las jóvenes recogidas en la Casa de Caridad de Barcelona; yo misma lo experimenté en varias ocasiones en que la Madre Joaquina, impedida en un carrito de mano, al llevarle el chocolate, nos daba a las que estábamos a su alrededor las galletas que lo acompañaban, contentándose ella frecuentemente con coger para sí una sola de aquellas galletas. También es de notar en la Madre Joaquina la extraordinaria afabilidad con que nos trataba a las recogidas, procurando nuestra piedad con una ternura verdaderamente materna." (Joaquina Pedamonta, Pr 333)

Bondad que recomendaba a las hermanas:

"Sé siempre lo más suave y dulce que puedas. Inmediatamente que notes haber tenido algún acto de cólera, repáralo con otro de dulzura con la persona contra la que te hayas irritado." (N II, 136)

"Animaba a las Hermanas a dedicarse con atención especial a la instrucción de las niñas y a no permitir que ninguna marchase de la clase enfadada con alguna Hermana, sino que procurasen ganárselas con dulzura y amabilidad." (Teresa Canudas, Pr 318)

11. Perdón

Ejemplos de esta faceta del amor de Santa Joaquina nos presentan diferentes personas que declaran en los Procesos: su conducta ante la injusta actitud de algunos de sus familiares, su generosa caridad con quien le niega ayuda y con el muchacho que la injuria, su paciencia infinita con sus hijos y con las hermanas, su decidida defensa del soldado que la golpea, etc.

José de Argila, biznieto de Joaquina por parte de su hija Inés, nos dice:

"Por habérmelo contado miembros de mi familia me consta que la S. de Dios perdonó siempre y soportó con santa paciencia los insultos, las befas que le dirigían algunos de la familia, y este indigno proceder, que llegaba a oídos de la S. de Dios, era santamente disimulado y perdonado por la Madre Joaquina, que llegó a ser tenida por loca o imbécil por aquellos parientes, los cuales suponían que la modestia en el vestir cuando llevaba el hábito de penitente y calzaba sandalias de cáñamo y otros actos de virtud semejantes que revelaba en su porte y conducta, humillaban los blasones y el alto prestigio de su noble familia. Estos particulares me los habían referido varias veces muy significativamente mis padres y mi abuela." (Pr 332)

Otro biznieto, por parte de José Joaquín, Teodoro de Mas —ya varias veces citado— nos deja este hermoso testimonio:

"Estuvo de tal modo animada del espíritu de caridad hacia el prójimo, que soportó siempre con ánimo ecuánime todas las injurias que le hacían. A las injustas reclamaciones de parte de algún miembro de su familia por razón de intereses, respondía siempre con el perdón sincero y espontáneo." (Pr 313)

Las hermanas del Instituto también atestan así:

"Por habérselo oído contar a las Madres antiguas de nuestro Instituto, que vivieron con la S. de Dios, me consta que ésta perdonó generosamente las injurias que recibió de parte de algunos miembros de su familia, sea cuando se mofaban de ella por sus elevados propósitos de fundar el Instituto, sea cuando le reclamaban los derechos que ella había ya rigurosamente satisfecho, llegando al punto de pagar lo que no les debía." (Juliana Vicente, Pr 334)

A la frialdad de sus suegros respondió con un perdón generoso que acabó por robarles el corazón:

"Con su delicado proceder llegó a captarse el afecto y simpatía de su suegro, el cual, siendo de carácter impetuoso, había manifestado sentir alguna antipatía a la Sierva de Dios." (María Otzet, Pr 353)

Ganó también la amistad de D. Miguel Ignacio Sellés, marqués de Puerto Nuevo, olvidando su primer rechazo y consiguiéndole con su oración lo que él más deseaba, un hijo. Nos lo cuenta María Sabatés con el encanto de lo que se ha sabido desde el comienzo de la vida del grupo Vedruna:

"Una vez se hallaba la Madre sin tener qué dar de comer a las pobres jóvenes hermanas. Se va a encontrar al Señor marqués de Puerto Nuevo para pedirle una limosna, mas se volvió tan

triste y desmayada como podemos pensar porque la limosna fue decirle para qué se metía en esas cosas, sin darle un maravedí. Mas como Dios siempre vuelve por los suyos, sucedió que otro día el marqués le hace una limosna y le pide ruego a Dios que, si le conviene, le dé familia. A esto respondió nuestra madre fundadora: «Le digo, Señor marqués, que de hoy a un año tendrá un hijo» y se verificó su palabra. Cayendo enfermo este marqués, pidió a su esposa que escribiesen a Vich a doña Joaquina, para que fuese allí durante su enfermedad. Al momento que nuestra Fundadora recibió la carta, aún no pasó un cuarto de hora que ya se partió para Barcelona... y no le dejó hasta haber fallecido.» (F I, 16)

Su hijo José Joaquín le dio motivos de disgusto por su apatía y falta de interés en lo que le recomendaba; puede verse en muchas de las cartas: 16, 25, 36, 39, etc. Siempre la madre escribe paciente y llena de amor. Tan solo una vez deja escapar esta frase —que también tenía su peso de cariño—: «Siento mucho que todos me volváis las espaldas, después de haberme desvelado por todos». La respuesta a la aparente indiferencia del hijo es una respuesta de perdón:

"Queridísimo y amado hijo: Te comuniqué... te los remití... y ni me dices ni me escribes... Yo me acordaré de todos vosotros, pues como os llevo grabados en mi corazón, no os puedo olvidar." (Ep 24)

Su hija Teodora también fue causa de que Joaquina sufriese agudamente. Una carta de la misma Teodora a su madre revela esto y también la intimidad surgida entre madre e hija, signo claro del perdón total concedido:

"Amada madre, deseo me diga si está buena y alegre, porque no me dice usted nada. Yo, amada madre, deseo que me diga si tiene alguna pena, que yo deseo saberlo; porque como yo le he hecho pasar tantas...; no querría que tuviese ninguna, ni la más pequeña tribulación." (Ep 178)

Los familiares de la Santa y muchas hermanas cuentan el impacto que les causó el perdón otorgado a un muchacho que la agredió:

"En cuantas ocasiones sufrió injurias, mostró gran serenidad, respondiendo a las injurias con el perdón. Una vez, por la calle, fue hecha blanco de pedradas e insultada. Las Hermanas que la acompañaban se revolviéron contra los insultadores, pero la S. de Dios les recomendó la paciencia y el perdón." (Joaquina de Mas, Pr 314)

"Uno se atrevió a tirarle una piedra y entonces ella, con gran tranquilidad de espíritu, dijo a quienes la acompañaban que no reprendiesen al atrevido, porque dentro de poco tendría ella ocasión de asistirle como enfermo. Y el hecho comprobó la realidad del anuncio de la S. de Dios." (Teodoro de Mas, Pr 476)

"Iba la Madre con otra Hermana a velar un enfermo y, pasando por la calle, un muchacho le tiró una piedra. Quería la Hermana reprenderlo y la Madre Joaquina le dijo que lo dejase estar porque bien pronto tendría necesidad de sus servicios. Aquella misma noche el joven enfermó y los de su casa corrieron a pedir a las Hermanas que fuesen a velarlo, y quiso la S. de Dios ir ella misma con otra." (M. a Carmen Florejachs, Pr 328)

La H. Rosa Solá añade otro relato significativo de la actitud de perdón que nacía del corazón de la Madre Fundadora:

"En cierta ocasión una Hermana de carácter descontentadizo, en el refectorio arrojó un huevo a la cara de la S. de Dios, la cual, en señal de perdón y de humildad, se echó rápida a los pies de aquella religiosa en acto de pedirle perdón, no sólo a ella sino a toda la comunidad allí presente, como si ella misma hubiese sido causa de aquel mal ejemplo." (Pr 331)

Muchas hermanas recogen este hecho, impresionadas por el gesto de Santa Joaquina:

"Estando en el refectorio, una Hermana tiró un día un huevo contra la cara de la S. de Dios, la cual se puso de rodillas y besó los pies de aquella pidiéndole perdón." (Cristina Jordi, Pr 441)

El golpe recibido del soldado y disculpado por la Madre, se repite también mucho en los Procesos. Transcribimos tres de esos relatos:

"Ejercitaba las obras de misericordia, especialmente instruyendo a los ignorantes, dando buenos consejos, consolando a los afligidos y perdonando las injurias que recibía. Por represalia, durante los acontecimientos políticos fue conducida a la cárcel de esta ciudad y al entrar, uno de los soldados le dio un golpe con la culata del fusil, tan fuerte que la echó al suelo. La S. de Dios soportó aquella injuria con tanta resignación que, cuando el jefe quiso castigar al soldado insolente, le rogó con instancia que lo perdonase." (Rosa Solá, Pr 317)

"La Madre María Sabatés, mi Maestra de Novicias, me manifestó que no quiso abandonar a la S. de Dios que en una ocasión, por odio político, fue conducida a la cárcel. Al entrar allí recibió de un soldado un fuerte golpe con la culata del fusil, que la hizo caer en tierra, y ella, en lugar de quejarse, procuró que no fuese castigado aquel soldado, al cual ella perdonaba." (Catalina Vidal, Pr 322)

"Era tan completo el dominio que tenía sobre sí misma que en una ocasión en que fue golpeada por un soldado con la culata del fusil, mientras el agresor era reprendido por otro soldado, la S. de Dios tuvo, no sólo el valor de perdonarlo por el daño y ofensa recibida, sino que, además, puso todo su empeño en disculpar, o al menos quitar importancia a la ofensa recibida." (Silveria Mas, Pr 396)

Don Luciano Casadevall, Vicario General y más tarde Obispo de Vic, trató a la Fundadora, según declaración de Paula Delpuig, bastante fríamente:

"La Madre Fundadora al volver de Francia tuvo mucho que sufrir interiormente por parte de aquellas personas de quienes más debía esperar en sus piadosas empresas. Permitió el Señor, sin duda para acrisolar su virtud, que el Prelado, a pesar de lo mucho que amaba al Instituto, la recibiese y tratase con mucha frialdad e indiferencia, ocasionándole mucha pena, que sufrió siempre en silencio." (F II 48)

Joaquina de Vedruna no guardó rencor al Prelado, ni mucho menos. Así, al enterarse de su nombramiento como Obispo de Vic, expresa con espontaneidad:

"En Vich ya sabrán que queda como obispo el vicario general que teníamos. Todas las Hermanas estamos muy contentas. Encomendadlo a Dios y que el Señor le conceda las luces que necesita para cumplir como desea." (Ep 128)

Y las relaciones llegaron a ser tan cordiales que hasta se atreve a decir con gracejo:

"Mis afectos al señor ilustrísimo y demás de palacio, que a todos los amo en el Señor aunque no se acuerden de nosotras." (Ep 153)

12. Justicia

Santa Joaquina entendía que la caridad es justicia. En este sentido escribía a su hijo:

"Por Dios, no te permitas hacer nada que redunde en daño del prójimo. Que el defender la causa que tramitáis de esa Señora no sea con perjuicio de..." (Ep 64)

Los testimonios de sus biznietos ponen también de relieve cómo se daba en Joaquina la unión de caridad y justicia:

"La S. de Dios cumplió hasta el sumum el deber de dar a cada uno lo suyo, porque en ocasión de algunos litigios que intentaron judicialmente miembros de la familia de Mas, demandando algunos derechos de herencia que tenían pero que ya habían sido satisfechos, la S. de Dios, para terminar la contienda sin ningún disgusto, accedió a satisfacer lo que no debía en relación a la herencia de su esposo." (José de Argila, Pr 366)

"Si alguna vez había duda de si un pago estaba satisfecho, prefería el propio perjuicio al de una tercera persona. En las injustas reclamaciones que se le hicieron a veces, cedió parte de lo suyo para mantener la paz en la familia, y en alguna ocasión esto fue causa de que se abusase de su bondad." (Teodoro de Mas, Pr 357)

"En los varios casos de litigios o de pretensiones importunas, lejos de dejarse llevar por su propio carácter, consultaba ampliamente a varias personas cualificadas, para evitar hasta el más insignificante perjuicio a algún derecho ajeno." (Teodoro de Mas, Pr 365)

En igualmente concordes afirman las hermanas:

"En los distintos negocios judiciales en los que tuvo que estar metida por peticiones inconsideradas que le hicieron algunos miembros de su familia, ella prefirió sufrir alguna pérdida en sus haberes más que faltar o defraudar lo que pudiese deberse a los demás." (Maria Otzet, Pr 367)

"Cedió parte de sus bienes a las exigencias de la familia de su marido, pero siempre sin perjuicio de cuanto pudiera corresponder a sus hijos, y en esto se portó con tal delicadeza que no quiso que parte alguna de sus haberes fuera destinada o empleada en la fundación del Instituto." (Silveria Mas, Pr 356)

"En cuanto a los deberes de Superiora del Instituto por ella fundado, vigilaba continuamente a fin de que no faltase cosa alguna a nadie, sin distinción de personas." (Rosa Solá, Pr 359)

13. Heroísmo

La caridad de Joaquina de Vedruna no tenía límites. En su atención a los enfermos:

"Habiendo la S. de Dios preparado a un moribundo a una santa muerte en la sala de enfermedades contagiosas, pidió a una criada que le ayudase a sacar el cadáver a fin de que no perjudicase a los otros enfermos." (Catalina Vidal, Pr 323)

En el servicio y perdón al agresor:

"Saliendo un día la S. de Dios con otra Hermana por la ciudad, un joven le tiró una piedra y, queriendo la otra Hermana reprenderle, no se lo consintió, diciéndole que de ahí a tres días las llamarían para asistirle, y entonces quiso velarle ella misma, a pesar de que se oponían las otras Hermanas, diciendo ella: «Quiero ir yo para devolverle bien por mal»." (Catalina Vidal, Pr 321)

En su disculpa de la ofensa:

"Trató de disculpar con una caridad heroica a la persona que la ofendió cuando fue arrestada." (Teodoro de Mas, Pr 280)

"Fue apresada y fue golpeada por uno de los soldados que la llevaban prisionera. A pesar de eso ella misma intercedió ante el superior de aquel soldado insolente a fin de que no fuese castigado por su acto de crueldad contra la S. de Dios, que a la violencia de aquel golpe había echado algunas bocanadas de sangre." (Juliana Vicente, Pr 402)

En asumir los dolores ajenos:

"Cuando la S. de Dios estaba en Perpiñán, prometió a una señora próxima a dar a luz que la ayudaría a sufrir los dolores que en semejantes casos sufría y, una noche sintiendo la S. de Dios tan atroces dolores que le parecía tenía que morir, aquella señora dio a luz aquella misma noche sin los dolores de las otras veces." (Catalina Vidal, Pr 323)

Quien así obraba, bien podía animar a las hermanas a una caridad heroica:

"La Madre en sus visitas las animaba a trabajar hasta el sacrificio de su vida por la caridad." (S y F 101)

Y dejarles, como un lema, este reto:

"TODO POR AMOR, NADA POR FUERZA" (N II, 136)

El AMOR para Joaquina de Vedruna era vida, vida que recibía de Dios y la unía a Él íntimamente.

AMOR vivido en totalidad, como valor primario, enlazando su amor a Dios con el amor al hermano.

AMOR que la hizo confiada, audaz, creativa, y se manifestó en una doble maternidad llena de solicitud, cariño, ternura, delicadeza.

AMOR generador de comunidad, de unión, armonía, paz y justicia.

AMOR que la impulsó a una entrega generosa, que fue cimiento de su obra y móvil apostólico.

AMOR que, nacido de un corazón que había experimentado la bondad de Dios, la lanzó hasta el heroísmo y hasta el perdón.

AMOR que quiso fuera el distintivo de las hermanas.

Así fue nuestra Madre, y este espíritu está fielmente recogido en nuestra Constitución n.º 9.

La unión entre nosotras debe ser nuestra característica principal. Nuestra Fundadora creaba en las comunidades un espíritu de familia y nos quería abrazadas en un amor "que nunca dice basta" capaz de "inflamar todo el mundo".

Hemos de renovarnos y crecer continuamente en el amor hasta llegar a tener "una sola alma y un solo corazón" para que el mundo crea. Así gozaremos de la presencia que el Señor ha prometido a los que viven su mandamiento.

Portadoras del amor del Padre, nos entregaremos a la construcción de un mundo más justo y fraterno y acogeremos al hermano como a Jesús mismo.

LA POBREZA Y NUESTRO MOMENTO FUNDACIONAL

*Nuestra pobreza
se manifestará en un estilo de vida
inspirado en la sencillez evangélica
compartiendo con todos lo que somos y tenemos,
en una vida de trabajo responsable
y una pronta disponibilidad para cualquier servicio.
Sólo esta pobreza es capaz de crear la profunda alegría
que santa Joaquina llamaba
"la principal virtud."*

(C. 7)

SUMARIO

I. POBREZA VIVIDA

1. La pobreza, una realidad en la vida de Joaquina:
 - Un gran amor y una gran preocupación
 - Sencillez y sobriedad en todo
2. La pobreza en la intención fundacional
 - Una pieza clave
 - Pobreza y prudencia se hermanan
3. Estilo de vida entre nuestras primeras hermanas
 - Pobreza asumida con alegría
 - Libres de toda propiedad
 - Varios cuadros vivos
 - Desprendimiento bienhechor
4. Valoración del trabajo como factor integrante de un género de vida pobre
 - El trabajo, medio de vida y servicio apostólico
 - Trabajo intenso y desinteresado

II. POBREZA FECUNDA

1. La gente sencilla, los necesitados y los enfermos en el corazón de Joaquina y sus colaboradoras
 - Jesús presente
 - El gozo de la entrega
 - Corazón de apóstol en el que todos caben
 - Don de sí hasta el heroísmo
2. La pobreza, fuerza liberadora para la acción caritativa de las primeras hermanas
 - Algunos hechos significativos
 - Comunidades de "inserción"
3. Espíritu de pobreza en Joaquina de Vedruna y sus seguidoras
 - Palabras reveladoras
 - Pobreza y Providencia
 - Pobreza y humillación
 - Pobreza y desprendimiento
 - Cristo, fuerza impulsora
 - Sello distintivo de nuestra familia religiosa

I - POBREZA VIVIDA

1. La pobreza, una realidad en la vida de Joaquina

Ya de niña, Joaquina sintió fuerte inclinación a la pobreza:

"Durante su vida en el mundo estuvo animada del espíritu de pobreza y por tal razón aborreció desde niña el lujo y el vestir trajes según su condición, prefiriendo siempre la sencillez en el comportamiento y en el vestido." (Joaquina de Mas, Pr 412)

"Desde muy pequeña había manifestado gran amor a la pobreza no queriendo nunca vestidos lujosos, sino que prefería tenerlos muy sencillos; y al insistirle su madre en que se pusiera vestidos propios de su clase, respondía que Jesús en el pesebre carecía de todo." (Catalina Vidal, Pr 415)

Hay expresiones curiosas en sus cartas, sólo concebibles en una persona a quien está "arañando" la pobreza:

"Aunque me cueste tres o cuatro pesetas, lo mando certificado para que no se extravíe." (Ep 28)

"Remítame el saquito en el que os envié judías. Di, además, a Teresita que, ahora que tendrá otra camisa nueva, envíe la otra usada; y también su librito porque Marieta empieza ya a leer y lo leerá en la iglesia." (Ep 31)

"Manifiéstale nuestros apuros y dile que tú ya tienes familia." (Ep 34)

"Haz que te pague el de Espluga... Mientras tanto iremos tirando. Yo lo paso como Dios sabe." (Ep 34)

"Hijo, envía la camisa usada de Teresita, si es que puede servir para Marieta, de lo contrario haced trapos..., la indiana que haya quedado del vestido de Marieta, pues no sé cómo remendárselo." (Ep 35)

Las anteriores referencias son de cartas a sus hijos, del año 1924. Después de fundar el Instituto sigue con la misma preocupación. Así lo reflejan estos párrafos de su correspondencia con su hijo José Joaquín en el año 1828:

"Ya ves cuánto se gasta. Es necesario no gastar más de lo preciso. Es para mí un gran tormento ver cómo se va el dinero. Y no digo más." (Ep 46)

"Tened cuidado al gastar, pues no sé cómo haremos." (Ep 56)

"... aquí están más baratos —los paraguas— y es necesario mirarlo todo." (Ep 58)

En los Procesos se encuentran frecuentes alusiones al estilo austero de vida de la Fundadora:

"Cuando estaba en el mundo le agradaba vestir con sencillez y cuando fue religiosa, escogía para sí lo más sencillo, hasta el punto que, como he oído decir, no llevó nunca un hábito nuevo." (Dolores Ríus, Pr 372)

"Su alimento era muy frugal, contentándose en la comida con un poco de harina de maíz y de algunas patatas, y para la cena, de una manzana cocida." (Juliana Vicente, Pr 369)

"En cuanto a su cuarto de dormir se cuenta que estaba compuesto de una cama de tablas con una sola sábana, un banquillo de madera y un Crucifijo." (Rosa Solá, Pr 418)

"Cuando se trató de fundar el Instituto, vestía un hábito tan humilde que parecía más bien un saco tosco ceñido con una cuerda, y así se la veía por las calles de esta ciudad, tanto que, por

este motivo, la molestaban algunos de su familia diciéndole que con su proceder les deshonraba públicamente. Y esta pobreza en el vestir yo misma la he apreciado cuando he tenido el consuelo de ver el hábito de religiosa que usó la Sierva de Dios, de un aspecto pobrísimo, anchote y descolorido; y de esta forma lo usó siempre, porque me decían las Madres que no habían podido jamás convencerla para que se decidiese a llevar un hábito nuevo. Y una pobreza semejante la observaba también en su habitación: luego que enviudó, cuando estaba todavía en el «Escorial», dormía de ordinario en tierra sobre una estera, teniendo por almohada una piedra, y, fundado el Instituto, dormía en su modesta celda sobre algunas tablas.” (Juliana Vicente, Pr 419)

Catalina Vidal describe con viveza esa sencillez de su habitación:

“La celda la tenía al lado de la capilla, era muy estrecha, no tenía más que una cama pequeñita, un santo Cristo pequeño y una estampa de papel sencillo de la Virgen, y por silla una banqueta; no tenía otra cosa más, y era tan estrecha que dos personas no cabían.” (F I 54)

Paula Delpuig es también un testimonio autorizado:

“La Madre Fundadora poseía un tan grande espíritu de pobreza y penitencia que en su celda no tenía más que la pobre cama, que consistía en unas tablas y una sábana de lana, y en invierno añadía una manta; una pequeña banquilla de madera para sentarse, un Santo Cristo pequeño y un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, de quien era devotísima, que le regaló el Obispo Corcuera.” (F II, 45)

Sus parientes dan fe de esa vivencia de pobreza de Joaquina:

“Por habérmelo contado directamente mis ascendientes, me consta que la S. de Dios practicó constantemente la pobreza evangélica, manifestándola en su comportamiento y modo de vestir, que era tan modesto que hasta casi podía decirse que no armonizaba con su posición social, y así también lo recomendaba a sus hijas; lo manifestaba asimismo en la sencillez y pobreza con que tenía arreglada su estancia particular. La S. de Dios escogió cuando enviudó una de las más sencillas habitaciones de mi casa, para hacer allí vida retirada y de mortificación, y era tanta la pobreza que se veía en aquel cuarto, que tenía solamente un simple lecho con un duro jergón de paja, y recuerdo haber oído contar que en lugar de almohada tenía un tronco sobre el que reclinaba la cabeza. Su pobreza en la mesa resalta en el hecho de que quería siempre para sí lo peor condimentado, y tomaba lo que los demás rehusaban.” (Teodoro de Mas, Pr 417)

“La humilde cama de mi abuela, es más exacto lo que dice el Compendio que era una estera y que una piedra le servía de almohada. Todo lo que usaba mi abuela era pobrecito, su rosario, que tenemos aquí, es una prueba de ello. Por amor a la pobreza me hizo recoger muchas veces las migas de pan que se habían caído de la mesa.” (Teresa de Argila, F I, 99)

“En el estado religioso no solo poseyó el espíritu de pobreza, sino la pobreza real, como su Esposo Jesucristo.” (Joaquina de Mas, Pr 412)

En su fórmula de profesión significa la pobreza a que se compromete:

“Hago voto de vivir en altísima pobreza” - No apuntaba aquí la Santa a una pobreza cualquiera, sino a la más perfecta, a la más extrema, a una “altísima pobreza” (Serna C., Espiritualidad 246)

2. La pobreza en la intención fundacional

En la solicitud de fundación Joaquina de Vedruna pone de manifiesto su valoración del factor pobreza:

"Joaquina de Mas y de Vedruna, deseosa de trabajar por la gloria de Dios y bien del prójimo, desea abrazar algunas almas pobres que... quieren ser religiosas, pero como son pobres y no tienen medios... Por tanto, le suplico me conceda permiso para abrazar en mi casa algunas almas que con el trabajo y algunas limosnas podrán mantenerse y abrazar la pobreza, y también podrán vivir como religiosas." (Ep 81)

Los testimonios en los Procesos se repiten y son altamente exponenciales tanto de esa valoración de la pobreza como de la elección de los pobres como campo de apostolado:

"Tenía como idea fija socorrer y atender a tanta multitud de jovencitas que por escasez de medios no podían entrar en religión, pareciéndole hacer una obra acepta a Dios si pudiera fundar un Instituto en el que pudieran tener fácil ingreso las jóvenes que se sentían con vocación religiosa, y con tal medio procurar la ayuda y el descanso a los necesitados." (Catalina Vidal, Pr 139)

"Emprendió la fundación del Instituto con solo la pobreza, sin contar con ninguna ayuda material; con los mismos medios procuró su difusión, aunque no le faltó lo estrictamente necesario en las circunstancias más críticas, en las que solía decir muy contenta: «Me gusta porque así me parezco más a los pobres»." (Teodoro de Mas, Pr 412)

"Practicó en tal grado la pobreza evangélica que, el mismo día de la fundación de nuestro Instituto, habiendo encontrado la Madre Joaquina en su bolsillo una pequeña moneda, se desembarazó de ella, y en aquel mismo día pidió como de limosna a la colona de su casa un poco de comida para almorzar; por lo que maravillada aquella sencilla mujer le respondió: «Ya sabe usted bien, señora mía, que todo lo que hay en esta casa le pertenece». A lo que con gran humildad contestó la Sierva de Dios que de ahora en adelante ningún interés del mundo le pertenecería ya más. Y todo este proceder era efecto del deseo manifestado por la Sierva de Dios de que el Instituto naciese en suma pobreza, abandonada enteramente a la divina Providencia." (María Peypoch, Pr 419)

"El fin principal que se propuso la Sierva de Dios en la fundación del Instituto fue y ha sido la educación de las jóvenes de la clase social humilde y la asistencia y ayuda a los enfermos y abandonados." (María Otzet, Pr 168)

"Fundó el Instituto de las Carmelitas de la Caridad, siendo el fin principal del mismo la instrucción de las niñas pobres y el cuidado de los enfermos en los hospitales." (Teodoro de Mas, Pr 54)

"La Madre Joaquina de Vedruna de Mas fue la fundadora de la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad... con el doble fin de acoger a las jóvenes de humilde condición que por falta de dote no podían consagrarse a Dios en religión en los Institutos, y de procurar la instrucción de las niñas pobres y la asistencia de los enfermos." (Dolores Rius, Pr 67)

"La Sierva de Dios se ocupaba, con gran satisfacción de su espíritu, en instruir a los ignorantes, especialmente a las niñas pobres, según el carisma del Instituto por ella fundado." (Silveria Mas, Pr 312)

"Las Hermanas, además de procurar la propia santificación, se ocupan principalmente en la buena educación de las niñas, mayormente de las pobres, y en el cuidado de los enfermos." (Decreto de alabanza del Instituto - 1860)

Es la misma Madre quien lo confirma:

"Hemos abierto una escuela para pobres, aunque viene alguna que no lo es" (Ep 84)

"La venerable Madre Fundadora puso por escrito algunas ampliaciones a las primitivas reglas del P. Esteban de Olot. Después de una breve introducción pasa a determinar el fin secundario y característico del Instituto, y confiesa haberle el Señor dado a entender que el objeto peculiar de él abraza tres partes..., todas ellas convenían en ser diferentes manifestaciones de la caridad

para con los prójimos. Estas son: primera, el servir a los pobres enfermos en los hospitales; segunda, el cuidado de los pobres desamparados, acogidos en casas de caridad; la última, la instrucción y religiosa educación de las niñas en las escuelas.” (N II, 115)

Y Veneranda Font, en una relación que hace en nombre de la Fundadora por hallarse ésta imposibilitada, dice:

“Las obligaciones que tienen las Hermanas de la Caridad Terciarias de la Virgen del Carmen, cuyo Instituto ésta establecido en la ciudad de Vich, desde el año de 1826, son las siguientes: 1ª) La enseñanza gratuita de las niñas pobres en todos los pueblos, villas y ciudades en donde se hallan establecidas, o en lo sucesivo se estableciesen, mediante contrata... 2ª) La de cuidar de los pobres en las Casas de Caridad... en donde son bien públicos y notorios los servicios que se hallan prestando en beneficio de la juventud desvalida, y de las desgraciadas maniáticas, decrepitas, tiñosas, sarnosas y demás inutilizadas en los mismos.” (Veneranda Font = Barcelona, 15 de julio de 1853 - A.C.G.)

Las hermanas recuerdan su empeño de pobreza al hacer las fundaciones, pero, a la vez, se hacen eco de su prudencia y caridad:

“En las fundaciones que hacía, sin descuidar lo necesario, procuraba que todo fuese pobre y que las Hermanas no tuviesen más que lo necesario para vivir.” (Catalina Vidal, Pr 268)

“Al hacer las fundaciones la Madre Joaquina no ponía su empeño en los medios humanos sino en una gran pobreza y en la confianza en la Providencia divina, pero no enviaba a las Hermanas a las casas de nueva fundación mientras no tuviesen cuanto era indispensable para su mantenimiento.” (Carmen Vidal, 80)

“A pesar de la mucha pobreza en que vivían en aquella época nunca faltaba a las enfermas lo necesario; tan industriosa era la caridad de la Vble. Madre,” (F I, 88)

El P. Bernardo Sala, cuando narra la estancia de las Hermanas en Francia, escribe una frase que “pesa” de veras:

“Siendo tan grande la fama de que gozaban en aquella población las Hermanas españolas, y por otra parte siendo también mucha la caridad de las señoras francesas, era muy natural que abundasen de todo lo necesario; mas no siempre fue así, sino que Dios nuestro Señor permitió que muchas veces experimentasen gran escasez, y eso, sin duda, ya para probar su fidelidad y constancia, ya para que se acordasen que eran hijas de un Instituto que tiene por base principal la virtud de la santa pobreza.” (BS, 46)

Y no menos certero, en su biografía de Joaquina de Vedruna escribe Nonell:

“La Sierva de Dios, anciana y apoplética, luchaba por mantener el primitivo espíritu del Instituto y su nota característica, cual era el ejercicio de la caridad con enfermos, desvalidos, rudos e ignorantes.” (N II, 425)

3. Estilo de vida entre nuestras primeras hermanas

Habla Madre Paula:

“Encontré a la Rda. Madre sentada en el suelo con las pocas Hermanas que tenía, comiendo sopa de harina de maíz. Me mandó sentarme delante de ella y comer sopa como todas. Después me acompañaron al aposento, que consistía en un rincón bajo una escalera; encontré un jergón con un poco de paja y una pobre manta. No tenía tanto la Madre, que dormía encima de tablas” (N I, Vida de Paula Delpuig, 55)

"Nuestra vida en el noviciado era trabajar cada una en lo que sabía para ganar el pan, enseñando a las niñas gratuitamente, ir a servir y velar a los enfermos en todas las casas que nos llamaban, sin tomar nada de nadie, ni un bocado de pan; aunque a veces sentían necesidad por no haber cenado la noche... El Instituto pasó por todas las humillaciones, persecuciones y desprecios y una extremada pobreza." (Paula Delpuig - Relaciones - ACG)

Hablan otras hermanas:

"El ambiente del Noviciado era de alegría, «aquello parecía el cielo», dirá la H. Catalina Vidal, recordando sus tiempos. Alegría, compañera inseparable de una pobreza muy dura, abrazada con el fervor generoso de la juventud. Austeridad impuesta muchas veces por factores económicos ajenos a la voluntad de la Fundadora, pero siempre aceptada voluntariamente por cada una." (H.^a Documental I, 423)

"Sentían los efectos de la santa pobreza, pero con mucha alegría junto a una Madre tan santa, a quien nuestro Señor ayudaba tan extraordinariamente, y ella siempre tomaba para sí lo más pobre y miserable, siendo lo que había sido." (F II, 163)

"En muchas ocasiones ella y las otras Hermanas vivieron únicamente de limosna, encontrándose con frecuencia la comunidad en verdadera penuria. En cierta ocasión una de las Hermanas informó de que no había aceite en casa y la Sierva de Dios respondió que no había dinero, pero que confiase en la Providencia, que el aceite no faltaría, ya que, dijo, se están terminando algunas medias y con el dinero que consigamos se podrá remediar esta necesidad; y así se hizo." (Silveria Mas, Pr 412)

Ya el primer historiador del Instituto nos presenta a la Congregación libre de toda propiedad. Es todo un dato:

"No tienen conventos o casas propias (excepto la Matriz), sino que pasan sus días sobre la tierra como verdaderas peregrinas y transeúntes. Esto les ayuda y anima a vivir más despegadas de todas las cosas terrenas y a suspirar por las celestiales. Durante el día les bastan para alojarse los locales o piezas ya indicadas, las escuelas, salas de enfermos, etc., y por la noche se contentan con un reducido aposento formado de cortinas y únicamente capaz para contener una pequeña cama con un jergón y almohada de paja y una silla o taburete. La comida es suficiente, pero frugal y sobria. De este modo no son gravosas a los pueblos y pueden contentarse con la módica retribución que para su alimento y vestuario les dan aquellos en cambio de los servicios que ellas tan desinteresadamente les prestan. La pobreza tiene completamente desterrada, así de las súbditas como de las superiores, no sólo toda propiedad, sino también todo uso libre e independiente de las cosas." (BS, 105)

De valor excepcional es el testimonio de San Antonio María Claret:

"En cuanto a las mujeres, nos ocupa mucho, ya en este año, ya en los anteriores, un Instituto que llaman de El Escorial o de la Madre Joaquina, porque ella las fundó, y todavía vive. Se ocupan de la enseñanza y de los enfermos; en ellas reina el espíritu de pobreza evangélica, de oración y de caridad." (Claret: Carta a Caixal - BAC 188, pág. 825)

Sanz y Forés describe la pobreza inicial de las hermanas:

"Pasaron a ocupar en la calle de Capuchinos dos casitas que ofrecían mayor comodidad para el noviciado, pero también alquiladas, y con tal pobreza y apretura que, aumentando el número de las Hermanas, les fue preciso habilitar para dormir los más estrechos rincones." (S y F, 124)

Nonell nos presenta varios cuadros vivos de la pobreza del Instituto:

"La Hermana Teresa Prat entró en el Instituto enamorada de la gran pobreza que había en él. Estando en el Noviciado le mandaron una vez ir a lavar la ropa de la colada fuera de la ciudad. Obedeció sin réplica, y debía de estar en ayunas porque parecía que se desmayaba, pero la

divina Providencia la socorrió haciendo que por la corriente bajase una cebolla, que cogió agradecida, y pidiendo de limosna un poco de pan en una casa de campo cercana, recobró fuerzas con este pobre alimento, y pudo lavar la ropa” (N I, 479)

“Los muebles de la casa matriz eran poco menos que miserables y muy conformes con la pobreza religiosa. No eran suficientes para las necesidades de las Hermanas. Por carecer de bancos para las clases, las alumnas tenían que llevar de sus casas las sillas para sentarse en la escuela. En el oratorio las novicias se sentaban en el suelo. El mismo señor Obispo más de una vez tuvo que sentarse sobre una caja por falta de sillón.” (N II, 356)

“En el año 1830 se ofreció a la Madre Fundadora una casa en Vich donde sus hijas ejercitasen la caridad con los pobres desvalidos. Era el llamado hospital de Peregrinos. No contaba con rentas ni subvención de ningún género; los asilados debían sustentarse de su propio trabajo y de alguna limosna eventual. A las Hermanas que a él se destinasen no se les asignaba medio alguno de subsistir y quedaban en la misma condición que los asilados. Sobrábanle a la Madre Fundadora motivos para dudar. Fue necesario interviniese la autoridad del Prelado...” (N I, 444)

“Martorell, 14 octubre 1870. - En este cuartel, gracias a Dios, observamos en la habitación la más perfecta pobreza: las ventanas las hemos tenido que remendar con papeles, y por eso no dejan de pasar los aires; y a las noches aún vienen los murciélagos, que como era su habitación y tienen bastantes agujeros para entrar, no es extraño que vengan. No tenemos mesa para comer ni sillas para sentarnos.” (N I, Vida de Paula Delpuig, 396)

La Madre Paula sigue fielmente las huellas de Joaquina:

“Era tal su deseo de que el Instituto estuviese animado de la virtud de la pobreza que, cuando se pensó en levantar el magnífico edificio del Noviciado de esta casa de Vich, la Madre dijo con gran firmeza en alta voz que procurasen las Hermanas que no hubiera nada de lujo o superfluo, porque si se hiciera de otra manera, aun estando en el cielo, pediría a Dios que hiciese caer el edificio.” (Juliana Vicente, Procesos Paula 246)

“La Sierva de Dios fue amantísima de la pobreza evangélica. Habiéndose presentado varias ocasiones de poder adquirir bienes para el Instituto, fue siempre circunspecta y cauta en aceptarlos; no lo hacía si antes no estaba segura de que la aceptación de los mismos no afectaba al espíritu de pobreza.” (Gracia Solé, Procesos Paula 251)

Los documentos dirigidos al Gobierno de España solicitando la aprobación oficial del Instituto son también elocuentes:

“Gobierno eclesiástico del Obispado de Vich - El Instituto de Hermanas Terciarias del Carmen ha dado los más felices resultados, ocupando —las Hermanas— varios establecimientos, ya de beneficencia ya de enseñanza, con grande provecho y notables ventajas de las poblaciones; pues viviendo con mucha parsimonia, son muy poco gravosas, lográndose de este modo el que puedan muchos pueblos valerse de sus servicios, lo que no alcanzarían de otros Institutos que importan mayores exigencias; añadiéndose a más que se instalan aunque no sean más de tres, acomodándose en todo lo posible a los escasos recursos de los vecindarios, sin que por esto falten en prodigar su incansable celo a favor de los pobres. Dichas Hermanas no tienen rentas, ni fincas, ni otro patrimonio que el de su pobreza y desprendimiento con la santa caridad. - Vich, 9 agosto 1852 - Juan Dot, Vicario General Capitular - Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia” (Hª Documental I, 269)

“El Instituto Religioso de las Hermanas de la Tercera Orden de Nuestra Señora del Carmen, sin ser nada gravoso al Estado, es muy a propósito para ejercer la hospitalidad, cuidar de los enfermos y enseriar a las niñas, todo con gran economía de los pueblos por ser poquísimo lo que necesitan y exigen de los mismos para su manutención, a pesar de no poseer ellas bienes algunos, en términos que muchos pueblos, que por su gran penuria no pueden procurarse costosas maestras, las encuentran en estas Hermanas con un ligero gasto al que fácilmente

pueden alcanzar. Esta economía nace de poder establecerse en el corto número de tres y de su parsimonia y gran frugalidad - Tarragona, 9 de abril de 1853 - Antonio, Arzobispo de Tarragona - Al Ministro de Gracia y Justicia." (H.^a Documental I, 271)

"Aquel Instituto tiene además la singular ventaja de distribuir sus beneficios por medio de un reducido número de Hermanas que se avienen fácilmente a los cortos recursos de los pueblos pequeños, y con tan modestas exigencias que las hace aceptables a las poblaciones menos acomodadas, a las cuales procuran a tan poca costa instrucción religiosa y de labores, que no conocerían por otros medios." - Informe de la Junta Provincial de Beneficencia de Barcelona, 10 febrero, 1853" (H.^a Documental II, 170)

4. Valoración del trabajo como factor integrante de un género de vida pobre

La Fundadora, en carta a D. José Estrada, dice:

"Paso a comunicarle que nos aplicamos en enseñar a las niñas, y de día se trabaja para comer. Dios lo bendice todo, porque si el trabajo no llega, Dios toca el corazón de alguna buena alma." (Ep 82)

El P. Bernardo Sala hace referencia a dos cartas de Joaquina de Vedruna y señala que las Hermanas vivían de su trabajo:

"En estas cartas, Hermanas, habéis de notar varias cosas, a saber: 1.^a La gran fe, confianza y caridad de la M. Fundadora. 2.^a Que las primeras Hermanas vivían de su trabajo y de algunas limosnas; 3.^a Que las primeras ocupaciones a que, después de haber cumplido con las convenientes prácticas espirituales, se consagraron, fueron la educación gratuita de las niñas pobres y la asistencia de los enfermos, que cabalmente es lo que habían propuesto los Fundadores. Conviene, pues, que no perdáis de vista estos ejemplos, porque contienen el verdadero espíritu del Instituto." (BS, 25)

"Desde el principio aquellas religiosas acudían a la asistencia de los enfermos a su domicilio y a los acogidos en el Santo Hospital de esta Ciudad, sin contar en todo esto con otros medios materiales sino lo que les ofrecían de limosna y lo que podía proporcionarles su trabajo." (Maria Otzet, Pr 168)

"Para las casas que fundó no contaba la Sierva de Dios con otros recursos que algunas limosnas y retribuciones obtenidas por el trabajo manual de las religiosas, y principalmente con lo que para el mantenimiento de las religiosas se estipulaba con los respectivos municipios, que solía ser 5 sueldos por Hermana, para su sostenimiento diario y además 20 reales al mes para otras necesidades, como vestuario, etc." (Rosa Solá, Pr 166)

"Cuando Paula Delpuig tuvo que dar cuenta a la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares de la vida de su familia religiosa, al dar la de administración de las casas que el Instituto tenía en propiedad y del depósito de sus fondos remanentes, añadió siempre estas dos afirmaciones: El Instituto no tiene fincas con cuya renta puedan mantenerse las Hermanas; éstas viven de su sueldo o de su trabajo." (H.^a Documental II, 453)

Siempre la prudencia de la Fundadora puntualizando las condiciones del trabajo de las hermanas:

"La Sierva de Dios —para las fundaciones— contaba más con la divina Providencia que con los medios humanos, pero sin despreciar éstos, antes bien, fundaba las casas con el consenso y de acuerdo con los ayuntamientos de los lugares respectivos, que se obligaban a darle la modesta cantidad de 5 sueldos al día por cada Hermana." (Rosa Solá, Pr 71)

"La Madre Joaquina, que tenía un arraigado espíritu de pobreza aun en medio de la holgura en que había crecido, cuando se trataba de situar a las Hermanas, por encima de toda otra consideración, priorizaba su responsabilidad materna de asegurarles un mínimo de condiciones materiales, y quería que los establecimientos tuviesen garantías económicas." (H.^a Documental I, 129)

Trabajo intenso y desinteresado:

"El infrascrito Vicario general capitular, Gobernador eclesiástico de la Diócesis de Vich, la Sede episcopal vacante; Atesto y doy fe: Que en esta ciudad de Vich y bajo mi jurisdicción se halla instalado un Instituto de señoras, que con la denominación de Terciarias del Carmen tienen por objeto la enseñanza gratuita de las niñas, la asistencia a los Hospitales de enfermos, el auxilio de éstos a domicilio y el cuidado de los pobres en las Casas de Caridad; cuyos cargos se hallan desempeñando con general aplauso y aceptación, sin más retribución que la de una parca subsistencia. - 23 diciembre 1852 - Juan Dot Vicario Capitular." (BS, 60)

"Hecha la fundación de Berga, fue destinada —la H. Antonia Casadesús a aquel hospital, donde se distinguió por su infatigable laboriosidad. No pocas veces se contaban trescientos y hasta cuatrocientos enfermos y heridos y la Hermana Antonia tenía a su cargo la distribución de la comida, tarea nada ligera por cierto, siendo tanto el número; pero la desempeñaba con tanto fervor y caridad, que todo le parecía poco. Admirados los oficiales del ejército, quisieron recompensar este excesivo trabajo aumentando la pensión designada para sostén de las Hermanas; pero no accedió a ello el caritativo y generoso desprendimiento de la Madre Fundadora." (S y F, 289)

Trabajo que se enseñaba a valorar a los mismos a quienes se atendía:

"La iniciativa de montar una casa de misericordia en la villa —Valls— surgió de un grupo de cristianos comprometidos. La población tomó con verdadero interés aquella obra que había surgido del pueblo y para el pueblo. También los asilados contribuían con su propio trabajo a cubrir parte del presupuesto: los niños fabricando hilaturas y las niñas haciendo bordados." (H.^a Documental II, 159)

La Madre alentaba a las Hermanas al trabajo generoso, hasta el sacrificio de su vida:

"A pesar de las vicisitudes de los tiempos, de las revoluciones ocurridas en Barcelona y de los grandes trabajos que durante ellas hubieron de sufrir las Hermanas, hasta el punto de verse precisadas, más de una vez, a huir y esconderse para librarse de enemigos que las perseguían a muerte, no abandonaron su puesto. En cuanto disminuía el peligro, volvían a ocuparle y a consagrarse al servicio de la caridad a que se habían ofrecido en bien de los pobres, manteniendo el buen orden de la Casa con gran consuelo de la Madre que en sus visitas las animaba a trabajar hasta el sacrificio de su vida por la caridad." (S y F, 101)

"Espíritu de fortaleza, espíritu de humildad, espíritu de actividad y de constancia en el trabajo en bien de los prójimos; he aquí el que la venerable Madre deseaba de sus hijas, desviviéndose por infundírselo." (N II, 138)

II - POBREZA FECUNDA

1. La gente sencilla, los necesitados y los enfermos en el corazón de Joaquina y sus colaboradoras

Textos y más textos que cantan por sí solos:

"Asistí dos o tres veces a la visita que hacía a los enfermos del Hospital. Mi abuela les lavaba las manos con un respeto y una devoción que bien se veía honraba a nuestro Señor en la persona de los enfermos." (Teresa de Argila, F I 99)

"El día de Navidad, a honra y gloria de Jesús, María y José, invitaremos a tres pobres a comer; los serviremos nosotros con nuestros nietos." (Ep 43)

"Durante los años de su viudez, antes de la fundación, dedicaba dos noches cada semana a velar a los enfermos del hospital. Sucedió una vez que al recogerse los enfermeros y sirvientes, a quienes sustituía en aquellas horas a impulso de su caridad, le dijeron que no fuera a una sala porque había soldados sarnosos. Cuando quedó sola y había avanzado la hora, se sintió movida a visitar a aquellos pobres y a todos servía con gozo de su alma." (S y F, 233)

"En otro caso que asistía a un pobre enfermo hasta que expiró, le pidieron los demás que sacase al difunto de la sala. Prestóse a ello, amortajó por sí misma el cadáver y llamando a una de las sirvientas le llevaron entre las dos." (S y F, 234)

"Alquiló una casa dentro de la ciudad, en la cual aquellas religiosas pudieran dedicarse con mayor independencia a la enseñanza gratuita de las niñas pobres." (Catalina Vidal, Pr 142)

"La pobreza fue el carácter más notorio de la primera comunidad. Pobreza generosa en el compartir, pues todos los días en el Noviciado se daba puchero de comida a uno o dos estudiantes pobres que seguían la carrera de sacerdotes." (Hª Documental I, 435)

"Trabajábamos de sogueros en un terreno detrás de la casa donde tenían el Noviciado las Hermanas. Allí conocí a su Madre Fundadora. Cuando yo era mayorcito me dijo algunas veces que era muy extraño que no hubiese jóvenes que fueran a afeitar a los pobrecitos del hospital; fueron tan repetidas sus instancias y hacían tanta fuerza en mí sus palabras, que por fin dije a un joven, que sabía afeitar, si quería que fuésemos. Enseguida hubo otros que nos ayudaron también. Con esto la M. Joaquina estuvo muy contenta, y como las navajas y jabón teníamos que comprarlos de limosna, ella nos ayudaba dándonos algunas veces dinero y otras, algún trozo de jabón." (F II, 75)

"Me consta que la Sierva de Dios manifestaba en sus actos la más singular caridad con las niñas que tenía en la escuela, recomendando siempre que se viese en ellas, más que hijas del pueblo sencillo, hermanitas como de la familia, de tal modo que la Sierva de Dios, cuando hablaba refiriéndose a ellas, las nombraba con esta frase: «les filletes de casa», y las trataba por otra parte con tal amor y cariño y con un semblante tan sonriente como si fuera en verdad su misma madre." (Carmen Alsina, Pr 325)

Así era Joaquina y así fueron sus hijas. De Paula escriben:

"Se multiplicaba para atender a las necesidades de todos los asilados que la miraban como a cariñosa madre. Con su humildad y sencillez a todos conducía a Dios, aun a los más díscolos, con su no interrumpida oración. Para con los enfermos era tan encendida su caridad y amor, que nunca dejó el asiduo cuidado de ellos." (Marqués de Balanzó - Introducción de la Causa-Paula - Carta postulatoria, pág. 66)

"Las religiosas de clausura, no arrojadas de sus conventos por la revolución, para poder continuar en el claustro tuvieron que abrir escuelas para la enseñanza de las niñas. En tal precisión se vieron las Carmelitas Calzadas de la ciudad de Vich. Púsoles la nueva exigencia de

las autoridades en un triste compromiso por falta de costumbre en el ejercicio de tal ministerio. Acudieron al Prelado. El Sr. Obispo, conecedor de la caridad de la M. Paula, se dirigió a ella pidiéndole dos Hermanas para ayudar a las Madres Carmelitas y sacarlas de aquel aprieto... Las Hermanas vivieron con las Madres Carmelitas y regentaron las clases mientras duró la necesidad.” (N I, Vida de Paula Delpuig, 345)

“Ciertamente nadie quedaba excluido del corazón de la Madre Paula. Ella, pobre de origen, amaba a los pobres con ese amor que comprende y consuela; pero amaba también a los ricos, porque amaba a sus almas, redimidas por Cristo a quien en pobres y ricos amaba.” (Maria Luisa L. de Uralde - Un Encuentro 250)

En tiempos de calamidades públicas, las Hermanas se vuelcan en servicio incondicional, hasta el heroísmo:

“Durante la segunda mitad del XIX se sucedieron tres invasiones coléricas. A éstas se sumó la fiebre amarilla en 1870. El Instituto en masa se comportó con una caridad heroica. No se limitó a multiplicar sus servicios en los hospitales, sino que se entregó al apostolado benéfico con nuevas formas de emergencia. Todas las Hermanas disponibles, aun las dedicadas a la enseñanza, se ofrecieron para asistir a los apestados. Se pusieron bajo la dirección de las autoridades locales y salieron de sus casas para asistir a los enfermos en sus domicilios.” (Hª Documental II, 466)

“Y es muy interesante constatar que esta oferta del Instituto no fue una consigna apostólica impuesta desde arriba, sino que fue un movimiento de solidaridad surgido de la base y confirmado gustosamente por la autoridad. Quiere Madre Paula que se respete plenamente la opción de cada una, conoce qué significa poner en juego la vida y exige una condición antes de que la comunidad se ofrezca: que las Hermanas estén buenas y tengan espíritu para esto.” (Hª Documental II, 467)

“Todos los centros sanitarios hacen constar estancias militares y su conversión temporal en hospitales de sangre. Dos aspectos destacan: caridad apolítica y caridad hasta el riesgo. Nunca se miró la pertenencia a un determinado partido. Antes de que la Cruz Roja funcionara en España, los Centros del Instituto vivían por caridad su misma consigna: «un herido no tiene nacionalidad, es un hombre que sufre». Se abarcó más allá de las posibilidades no abandonando los puestos de trabajo aun en medio del peligro. Fue un testimonio colectivo de solidaridad fraterna con las desgracias comunes.” (Hª Documental II, 469)

“Solícitas del cumplimiento de sus deberes han sido en toda época las Hermanas de la casa de Caridad de Barcelona. Entre los muchos y varios actos de virtudes de aquellas Hermanas uno voy a referir que no sólo merece la atención por la sublime abnegación que en él resplandece sino también por la ilimitada fe y confianza en Dios que descubre la Hermana que lo practicó. Era ésta la H. Rita Benet de S. Felipe Neri, natural de Manresa, la cual hallándose en cama imposibilitada en tiempo del bombardeo, dijo a las Hermanas que ningún cuidado tuviesen por ella, que atendiesen mejor al de los albergados; y les añadió que ninguna bomba haría daño en la casa, como en efecto sucedió, pues una sola que dio fue en el patio sin causar el menor perjuicio.” (Paula Delpuig, F II 13)

“De escritos de la Madre Paula Delpuig extractamos lo siguiente: En los días del sitio llegaron a faltar los comestibles; nuestras Hermanas no tenían más que el pan de munición que daban de ración para socorrer a los enfermos, y se alimentaban de hierbas de la huerta. Esto me lo dijeron ellas mismas, y al preguntarles cómo podían sostenerse así, me contestaron: Con la gracia de Dios, Dios no falta.” (S y F, 108)

“Las tres Hermanas que murieron en la casa de misericordia de Valencia tan contentas, murieron como mártires de la caridad; y las otras animadas para servir a los atacados, ofreciendo sus vidas al Señor, y en todas partes han ido nuestras Hermanas a asistir a los apestados en sus casas.” (N II, Vida de Paula Delpuig, 323)

2. La pobreza, fuerza liberadora para la acción caritativa de las primeras hermanas

Hay algunos hechos que resultan significativos:

"Se solicitó a las Hermanas para hacerse cargo de una obra recién nacida en Madrid: un asilo de niñas pobres y de sirvientas. Un tipo de obra, por tanto, distinta a las que hasta entonces había aceptado el Instituto, pero necesaria como respuesta nueva a una nueva necesidad del momento: el abandono en que estaban las sirvientas, últimas en la escala de mujeres trabajadoras que por ese tiempo empezaban a multiplicarse en el país. Ahí están los elementos del hecho: Comunidad reducida, tres hermanas; a 400 Kms. de la comunidad más cercana, viaje de varios días para la época y de no pequeñas penalidades; nuevo tipo de obra en razón de las necesidades sociales; pobreza de medios; dificultades idiomáticas... Mujer de oración como era la Madre Paula, no podía menos que ser sensible a la acción del Espíritu actuando a un tiempo en ella y en el mundo. No podía menos que vivir atenta y disponible, audaz y confiada en su respuesta de cada día" (Isabel Burgell: El sentido pastoral de la Madre Paula. En "Encuentro", mayo 1973, pág. 58)

"Madre Paula, siguiendo el camino de apertura hacia nuevas obras sociales, extiende el radio de acción del Instituto trabajando con unos hombres de buena voluntad en el sector marginado de la sociedad del diecinueve, en la zona levantina. Sería una notable mejora para el Asilo y Escuela de Párvulos de la Asociación encargarse su dirección y enseñanza a tres señoras de las llamadas Monjas Terciarias de Ntra. Señora del Carmen. Cuatro Hermanas con Madre Paula llegan a Valencia el 28 de octubre del año 1857 y se hacen cargo del Parvulario; viven en aquella casa teniendo un contacto vivencial diario con la enfermedad, la miseria, la indigencia y la ignorancia." (Pilar Corbín: Oportunismo. En "Encuentro", mayo 1973, pág. 62)

Ante una necesidad superior de caridad, Paula Delpuig obra con decisión y ánimo abierto:

"Durante la epidemia del cólera morbo en el año 1854 la Madre Paula dispuso que todas las Hermanas, ya novicias ya profesas, saliesen por la ciudad para socorrer y cuidar a los enfermos atacados de cólera, y fue tan singular y relevante su caridad y personal labor durante la epidemia, que el Ayuntamiento de la ciudad de Vich acordó un voto unánime de reconocimiento." (Hilario Herraz. - Introducción de la Causa-Paula. - Carta Postulatoria, pág. 32)

"Presencia del Instituto en la guerra de Marruecos. El Hospital de San Roque. Es preciso destacar la actualidad de la Congregación en aquel momento. No se trata del prestigio de haber entrado en una misión a nivel nacional. Se trata, sobre todo, de la solidaridad con la problemática española del momento, vivida además a nivel comunitario. No fue ésta una fundación aceptada por la Superiora general y a la que destinó un grupo de Hermanas elegidas por ella, sino que la Madre Paula, enterada por el Obispo, expuso el caso a las consideraciones de las Hermanas a través de una carta circular, y fue recibiendo ofertas. Fue un hecho transitorio, pero en definitiva un gesto significativo de la Congregación: la actitud de pronto servicio a las calamidades públicas." (Hª Documental II, 149)

Había fundaciones que propiamente podríamos llamar de "inserción":

"Hallamos una casa que no tenía otro vecindario que un cuartel, la cárcel y el verdugo, además teníamos que salir de casa para oír misa. Nos encontrábamos con unos doscientos niños y niñas, jugando en un patio, que casi iban desnudos." (N I, Vida de Paula Delpuig, 193)

"En San Fernando fueron solicitadas por la Asociación de Señoras de San Vicente de Paul, y su objeto era atender a la promoción de un grupo de huérfanas. La pobreza era grande y el local mal situado a las afueras de la población y en extremo desagradable. Las Hermanas tuvieron

que dedicarse a lavar, coser y planchar de encargo a horas extraordinarias para poder vivir.” (Hª Documental II, 211)

“No se ha encontrado la contrata que sin duda alguna Paula Delpuig firmaría con el párroco de La Sella, pero puede deducirse que este establecimiento tuvo desde el principio carácter parroquial.” (Hª Documental II, 358)

Consideran vital, tanto Joaquina como Paula, que el número de Hermanas en las fundaciones no baje de tres, con un sentido hondo del valor de “equipo comunitario”:

“Conocemos que con dos Hermanas habría suficiente para el servicio de la casa hospital; pero una vez que su Instituto no permite el establecimiento en menor número que tres, no debe servir esto de obstáculo...” (Los Administradores del Hospital de Arbucias, Ep 206)

“El número de Hermanas que iba a las fundaciones era variable, porque dependía de un complejo de factores. Solía oscilar entre tres y cinco, y como nota general puede afirmarse que se procuraba que su número nunca bajase de cuatro. En las relaciones quinquenales a la Santa Sede, la Madre Paula hace constar que las Hermanas están repartidas por los establecimientos según su importancia, pero no menos de cuatro en cada uno, aunque sean pueblos pequeños, «a fin de que no falte la debida observancia».” (Hª Documental II, 54)

El Instituto era capaz de adaptarse a todas las circunstancias porque estaba pujante, fuerte, el espíritu que le animaba. Esta idea clave nos la ofrece H. Dolores Vives:

Si la vida de un Instituto depende del espíritu que le anima, hay que procurar que este espíritu esté pujante, fuerte, que sea un núcleo vital capaz de adaptarse a todas las circunstancias. Hagamos lo que haría nuestra Fundadora si ella viviera, pero yendo delante en pos de sus ejemplos.” (Joaquina, Educadora 14)

3. Espíritu de pobreza en Joaquina de Vedruna y sus seguidoras

Las palabras de Santa Joaquina y el testimonio de las hermanas en los Procesos, son reveladores de su espíritu de pobreza:

“Hijas mías, sobre todo fijaos mucho, mucho en la suma pobreza en que está metido aquel divino infante, tan rico que es y tan pobrecito que se deja ver en este mundo. ¿Sabéis por qué?. Para que aprendamos de Él lo que nosotras habemos de desear: ser pobrecitas, no tener apego a ninguna cosita por pequeña que sea, por no querer ninguna comodidad en nuestro aposento; preferid siempre que os falte a que os sobre, porque si amáis muchísimo al buen Jesús, todo os sobraré. Gloriaos cuando os falte algo de comer o vestir, porque imitaréis más a Jesucristo Niño, que ya veis la cueva de su nacimiento, ¡cuánto le falta de lo que necesitaba!, solamente tiene un buey y una mula para calentarse; ¿queréis, hijas mías, más pobreza que aquella en todo un Dios?. Yo no sé de qué nos podemos quejar, hijas, en nuestra pobreza, pues que a mí, veo que me sobran muchísimas cosas para ser verdadera pobre de Jesucristo.” (F I, 51)

“Pongamos nuestro espíritu en Dios, quien todo lo puede, y emprendemos lo que quiera. Ánimo, que con Jesús y teniendo a Jesús, todo sobra. El espíritu de Jesucristo no quiere sino practicar la caridad, la humildad y vivir en la pobreza. Así pues, no tema: todo nos sobraré.” (Ep 80)

“Nos repetía con Santa Teresa: «A quien se apoya en Dios, nada le falta», «Cuando confiamos en Dios, todo nos sobra».” (Catalina Vidal, Pr 270)

“La Sierva de Dios estuvo siempre animada del espíritu de pobreza, que trató de inculcar tanto a los miembros de su familia como a las religiosas. En la fundación de las casas recomendaba siempre, como lo primero que había de tenerse en cuenta, que estuviesen dotadas de esta

virtud; prefería siempre para sí lo que era más pobre, tanto en la comida y el vestido como en la celda y en el mueblaje de ésta.” (Teresa Canudas, Pr 413)

Pobreza y Providencia eran para la Madre Fundadora realidades inseparables:

“Para el viaje he necesitado algún dinero y no sabía cómo hacerlo... Y con lo que paso, he pasado y veo todos los días, Dios siempre lo cuida, dándome algún aliento para que no desmaye del todo.” (Ep 92)

“Admirable era también su confianza en la Providencia divina en todos los acontecimientos de la vida. Sin recursos, porque todo lo había renunciado y no quería apoyarse sino en Dios, fundó su Instituto sin vacilar un momento desde que el P. Esteban le dijo que era la voluntad de Dios, y no retrocedió por más que se levantasen persecución y calumnia y quedase reducida, no pocas veces, al último extremo de la pobreza.” (S y F 214)

“Por habérmelo referido antiguas Madres, que vivieron con la Sierva de Dios, me consta que ésta puso singular empeño en dejar intacto y a salvo el capital hereditario que pudiese corresponder a sus hijos, sin sacar de estos bienes patrimoniales ni la más mínima parte para ser empleada en la fundación del Instituto; antes bien, confiada plenamente en la divina Providencia, emprendió su obra con el mayor espíritu de pobreza.” (Teresa Canudas, Pr 367)

“Su impresionante confianza en Dios es el clamor insistente del que ha comprendido hasta la hondura que nada tiene y en nada de acá halla arrimo, y se vuelve radicalmente al único.” (Hª Documental I, 433)

Lo eran asimismo pobreza y humillación:

“Me consta que la Sierva de Dios perdonó siempre y soportó con santa paciencia los desprecios y burlas de algunos de sus parientes, que suponían que la modestia en el vestir, cuando llevaba hábito de penitente y calzaba sandalias de cáñamo, rebajaba los blasones y el elevado renombre de su familia.” (José de Argila, Pr 332)

“La Sierva de Dios tuvo que sufrir muchas asperezas y superar toda clase de dificultades por parte de algunos miembros de su familia y también de otras muchas personas del pueblo, que la trataban de loca y visionaria por razón de la pobreza del hábito franciscano que vestía.” (Silveria Mas, Pr 51)

Y pobreza y desprendimiento:

“Desasida aun de los afectos más entrañables al corazón, los maternos, queriendo para sí y para sus hijos llegar a Dios en la desnudez de un desprendimiento total... A su hija Teresa, que quería ser Hermana, le decía: «¿Qué le ofrecerías al Señor?»” (Hª Documental I, 433)

“Tal desapego de su corazón de las cosas terrenas se acentuó mucho más al tomar el estado religioso, no constándome que ella hubiese nunca faltado ni aun levemente contra la virtud de la pobreza evangélica, la cual procuró que cimentase completamente los fundamentos que puso al Instituto, deseando que sus religiosas la hicieran suya en el más alto grado.” (Jaime Nonell, Pr 421)

“Pobreza que llegaba a no considerar su Obra como suya, a trabajar por ella con toda su responsabilidad y a dejarla suavemente como quien no tiene adquirido ningún derecho.” (Hª Documental I, 434)

“Siguieron algunas reformas en el Instituto y la Madre, que había dedicado a él todos los tesoros de su corazón maternal, estaba arrinconada en la casa de Caridad de Barcelona. Aunque en una aparente inconsciencia, ella seguía todos los acontecimientos, que llegaban a ella abultados, quizá desfigurados y revestidos de circunstancias agravantes y sufría y callaba y disimulaba. Estaba retirada por incapaz y podía suponer que su obra peligraba y que había fracasado en su

vida. La vida de nuestra Madre fue una renuncia absoluta a su propia iniciativa, una entrega total a Dios, una fidelidad constante a su acción divina.” (Joaquina, Educadora 36)

“La que vivió informada por un espíritu de pobreza evangélica ¿tendría cimentado su decir en la maravillosa comprensión de este germen de santidad?. Exactamente sí. Su magisterio es la actualización de las virtualidades de un germen fecundo: pobreza. Joaquina de Vedruna aportó a la espiritualidad un estilo sencillo, cálido e insaciable de entregarse al bien de los hombres, en el marco austero de una vida esencialmente pobre.” (Hª Documental I, 418 y 436)

El P. Bernardo Sala, testigo cualificado de la espiritualidad de la Fundadora, dice:

“Por lo que hace a sus virtudes, bien puede decirse que las poseyó todas, pero se distinguió sobre todo por su gran fe y confianza en la divina Bondad, por su ardiente amor a Dios y al prójimo, por su singular afecto a la santa pobreza y mortificación, por su total desprendimiento de las cosas terrenas...” (BS, 74)

“Revestíos de su santo espíritu, que fue espíritu de abnegación, de pobreza, de mortificación y de caridad.” (BS, 77)

La imitación de Cristo fue el impulso motor de esa pobreza practicada constantemente:

“Nos animaba al ejercicio de esta virtud recordándonos con frecuencia el ejemplo del divino Maestro, practicándola ella en todo.” (Catalina Vidal, Pr 416)

“Del examen de los escritos y exhortaciones de la Santa se desprende la presencia de dos móviles principales en el ejercicio de esta virtud: la firmeza de su esperanza y el deseo de imitar a Jesucristo.” (Espiritualidad, 249)

Paula Delpuig, las hermanas todas encuentran igualmente en el amor de Dios y en el ejemplo de Jesucristo la fuerza para afrontar la pobreza con todas sus consecuencias:

“Por su fe robusta y piedad íntima y constante, por su ascetismo alegre, por el espíritu de pobreza y humildad profunda, por la caridad hacia el prójimo que le nacía de su amor de Dios, por su fortaleza incommovible llena de esperanza y valor, la Sierva de Dios ofrece un eficiente y muy notable ejemplo a sus seguidoras en el Instituto.” (Decreto de Heroicidad de las Virtudes de Paula Delpuig, 10 mayo 1973)

“De la entrada en el hospital de Alcoy: las habitaciones de las Hermanas eran muy pobres en todos los conceptos; mas como todas tenían mucho espíritu de pobreza, les gustaron mucho por proporcionarles medios de imitar a Jesús, pobre por nosotros.” (N I, Vida de Paula Delpuig, 215)

“La Junta directiva del hospital —de Tarrasa— pidió con mucha insistencia hermanas que se encargasen de aquel establecimiento. Encontramos a los enfermos sumamente tristes, las ropas de las camas estaban medio consumidas; un pobre ciego tenía podrido hasta el colchón; y el suelo estaba lleno de inmundicia. Luego pasamos al dormitorio que tenían preparado para las Hermanas; y encontramos las camas hechas, sí, pero tan apoderadas de insectos, que no nos permitieron descansar en toda la noche. Además no encontramos nada para cenar nosotras ni los pobres enfermos. Animé a las Hermanas y a los enfermos —escribe M. Paula—, quedando unas y otros conformados y contentos de poder sufrir algo por Jesucristo.” (N I, Vida de Paula Delpuig, 183)

Y es el espíritu de pobreza lo genuino, lo que constituye como el sello distintivo de nuestra familia religiosa:

“Pero lo específico, lo verdaderamente original, lo que informa la concepción de toda la espiritualidad de las Hermanas Carmelitas, es el espíritu de pobreza evangélica. Esta faceta de Cristo asimilada, calcada y vivida. Un modo de entender la santidad. Pobreza que es un complejo hermoso de virtudes. Pobreza que es ante todo un punto de vista lúcido para ver a

Dios y darle alcance. En el espíritu es la maravillosa posesión de la verdad. Aquella noble actitud del que sabe que todo le ha venido de arriba, y del que acierta a ver en las cosas celestiales los únicos bienes deseables. Un espontáneo desasimiento de todos los valores de acá, y una conciencia de indigente que se cuelga de las manos paternas de Dios. He aquí cómo la pobreza fructifica en sencillez y en espíritu de piedad filial, cómo es verdad tranquila y aguijón constante de esperanza. Cómo es auténtica humildad... No es eso todo. El espíritu pobre va unido al amor de una vida prácticamente pobre, vida de privación de los bienes de la tierra. Y es entonces cuando, por imperativo de ese espíritu interior, se ha de hacer frente a una carencia mortificante... Así pensaba la Fundadora. Esta fue la actitud espiritual que transmitió a sus hijas” (Hª Documental I, 432)

JOAQUINA, MUJER FUERTE POR SU CONFIANZA EN DIOS

*La pobreza nos hace vivir en actitud de confianza,
aceptación de nuestras limitaciones
y disponibilidad para el servicio apostólico.
Nos libera también de ambiciones y egoísmos,
ya que "con Jesús y teniendo a Jesús todo sobra"
(C. 20)*

SUMARIO

Los historiadores de Santa Joaquina coinciden en señalar como característica fundamental de su espiritualidad la confianza en Dios. Esta confianza informa su vida entera. Detengámonos en algunas de sus manifestaciones:

1. Reacción en positivo
 - Visión realista de la vida
 - Confianza en las dificultades
 - Esperanza de llevar adelante su "obra".

2. Serena y segura actuación
 - Dominio de las situaciones
 - Gobierno certero
 - Audacia en muchos momentos.

3. Entereza de ánimo
 - Firmeza y adaptabilidad
 - Ecuanimidad a toda prueba
 - Obras y palabras que infunden valor.

4. Fortaleza en la dificultad
 - Fuerza moral
 - Armonía de vigor y serenidad
 - Aceptación aun de lo más costoso.

5. Alegría
 - Alegría que supone una conquista
 - Alegría que crea ambiente
 - Alegría valorada y recomendada
 - Alegría que se acrece con el gozo de los demás

6. Sentido del humor
 - Reacción pronta y oportuna
 - Gracejo al expresarse

1. Reacción en positivo

En la medida en que se actúa en positivo se desarrollan todas las capacidades de la persona. Esto se nota señaladamente en la vida de Joaquina de Vedruna:

"Mira a la vida con un sobrio realismo sin la postura abatida de quien sólo atisba pesares ni el cándido optimismo de quien se empeña en llamar a todo delicia; ella habla de la mezcla de goces y penas, de «la hiel» y «la miel», y empuja a la paz de la aceptación, a un afrontar con lucidez la verdad del sufrimiento, a un motivar con resortes sobrenaturales el aguante de la paciencia." (H.' Documental I, 308)

"Confío que Dios me abrirá algún camino, pues hasta ahora nunca me ha abandonado." (Ep 18)

En las dificultades familiares mantiene una serena confianza:

"Hijo, conozco que el Señor no quiere darme los gustos sino entremezclados con un poco de amargura. Tengamos paciencia, que aquel Padre de misericordia todo lo hace bien; confiemos en su bondad." (Ep 41)

"Ten paciencia por algunos días y confía que todo se arreglará. Dios es buen Padre y conoce nuestros corazones." (Ep 46)

"Serenidad y confianza pues, si sois agradecidos, Dios os ayudará. Yo pido al cielo por todos." (Ep 49)

Y en la realización de su empresa su esperanza no falla jamás:

"Espero que con la ayuda del cielo todo se logrará. satisfactoriamente. Yo estoy dispuesta a hacer todo lo que sea del agrado del Señor, y creo que El me da buena salud para servirle en lo que sea su voluntad. Tenga mucha confianza: todo saldrá bien, aun mejor de lo que se puede pensar." (Ep 85)

"A pesar de las contrariedades, estuvo siempre persuadida de que su obra llegaría al fin que Dios se había propuesto." (Juliana Vicente, Pr 388)

En el Señor y en la Virgen apoya su "obra":

"Un día a la puerta del Hospital me llama aparte la Madre y me dice: «Voy a comunicar a usted un secreto que nadie sabe, ni aun los de mi familia, sólo mi director espiritual: tenía yo intención de entrar religiosa en un convento y parece que el Señor quiere otra cosa y es formar hermanas que abracen todas las necesidades de los pueblos, ya para ayuda de los enfermos, ya para enseñanza de las niñas. Pero tenemos la desgracia de que no tenemos obispo; pero encomendémoslo a Dios, que nos haga venir uno muy devoto de la Virgen del Carmen»." (F I 28)

"Aunque ha pasado un tiempo tan malo, Dios se ha cuidado de mis amadas hijas espirituales... y esto nos da a todas nueva vida y fuerzas para continuar con lo empezado; ...hemos experimentado lo clara que se ha manifestado la mano del Señor y la protección de nuestra Madre la Virgen del Carmelo." (Ad 14)

"Con lo que paso, he pasado y veo todos los días, Dios siempre lo cuida, dándome algún aliento para que no desmaye del todo. Y así, hija mía, veo que en el camino de la cruz, quien lo lleva todo es Jesús. ;Vamos adelante!" (Ep 92)

Y siempre se muestra agradecida:

"No tengo buena salud, pero podía estar peor. Por todo hemos de dar gracias a Dios." (Ep 145)

2. Serena y segura actuación

Abierta a Dios, de El recibe nuestra Fundadora un empuje sereno y decidido, tanto para la acción como para la oración. Sabe vivir cada instante como una entrega progresiva a Jesús y a los hermanos:

"La conjunción armónica de sus facultades vivas y operantes, la sumisión de la sensibilidad a la razón y el perfecto dominio ejercido sobre su voluntad, produjeron en Santa Joaquina un equilibrio sobremanera admirable. En su actuación y a través de sus escritos nunca aparece como una persona turbada, variable o inconstante. Se diría que los acontecimientos y circunstancias la encuentran siempre preparada. Domina las situaciones con una perfecta y nunca desmentida unidad espiritual." (Espiritualidad, 94)

"Aun cuando su estado de viudez supuso para ella un cúmulo de dificultades inherentes a la educación de sus hijos y se multiplicaron los obstáculos por los pleitos que le pusieron algunos miembros de su familia por cuestiones de interés, no obstante la Sierva de Dios tuvo mucho empeño por buscar la solución más armónica, cediendo incluso la parte de sus derechos." (Silveria Mas, Pr 121)

Admira la actividad que despliega ante la crítica situación familiar. Y siempre, como norte, la misma confianza:

"Queridísimo y amado hijo: He rebuscado todos los papeles, y las capitulaciones no han aparecido. Les he enviado unos testamentos que creo les servirán. He escrito que los copien del manual del estudio de Just, aunque cuesten; también les he dicho que, si conviene, asistirás tú a la causa y que, si es necesario ir a Madrid para la causa del Gelpi, iré yo..." (Ep 22)

"Espero que no habré dado inútilmente los pasos. He escrito a José que mande a vuelta de correo los documentos del Manso Escorial... Esta mañana yo estaba con el secretario... Confiemos en Dios que todo lo puede; obremos con el fin de agradarle y Él se encargará de remediar nuestras necesidades." (Ep 25)

"Por Dios, hijo, inmediatamente después de recibida la presente haz lo que te dice tu tío; sólo falta eso para despacharlo todo. Yo quisiera tenerlo todo terminado para regresar. Esta mañana he visto al secretario del señor intendente, y me ha dicho que este señor le había asegurado que le daría su curso. Yo le he preguntado que me dijera si era necesaria alguna otra cosa, y tal vez me lo diga dentro de un par de días. Confiemos que Dios nos ayudará, pues nunca nos ha abandonado." (Ep 27)

"Queridísimo y amado hijo: Gracias a Dios todo se ha solucionado. El asunto de Sauleda no se ha terminado de despachar aún, porque ha tenido que pasar por el registro hipotecario de ésa. Por este mismo correo envió el recurso a Madrid; allí he encontrado una persona que me lo presente al padre ministro de los trinitarios. Junto con la presente te envió el original del certificado de D. Benito de Tarragona y el borrador del recurso. Por el próximo correo escribiré al padre custodio. Y confiemos que Dios haga lo demás. Hijo, mucha confianza en el buen Jesús." (Ep 28)

La madre, apoyada en Dios, anima al hijo a moverse en ese plano espiritual en que ella vive:

"Carísimo y amado hijo: Ayer recibí carta de Ramón y de Just; los dos me dan esperanzas. Siempre te diré lo mismo: abandonémonos a la divina Providencia, porque poniendo de nuestra parte la cooperación a la gracia, Dios cuidará de todo." (Ep 33)

"Después de haber dado todos los pasos necesarios, espero y pongo toda mi confianza en los santos". (Ep 35)

"Por este correo he escrito a tu tío Ramón, para que, si conviene, se entreviste con el padre José. Tú escribe a este señor y a tu tío; ten mucha confianza en el Señor, que Él te dará lo que más convenga a tu alma." (Ep 36)

"Carísimo y amado hijo: He hecho cuantas diligencias me han aconsejado... No podré saber nada de este asunto, pero sin embargo aún he de hacer otra diligencia y hablar con el secretario... Confíemos en el patrocinio de San José... en estas circunstancias nada valen ni amistades ni inocencia, sino solo el poder de lo alto." (Ep 50)

"He hecho cuanto he podido por tu libertad... no hay nada que hacer por medios humanos; encomendémonos a los ángeles custodios de quienes se han de mover para lograr tu libertad." (Ep 51)

Mantiene siempre una disposición activa a la vez que lo espera todo de Dios. Se cumple en Joaquina lo que tan bien expresa el refrán español: "A Dios rogando y con el mazo dando":

"La confianza que ella tiene depositada en Dios, no la dispensa de obrar, no la exime del esfuerzo, antes bien, es una poderosa palanca para estimularla siempre; es la plataforma donde se apoya y descansa, el seguro a que se acoge para no desmayar cuando, a pesar de los vientos contrarios, debe seguir imperturbablemente obrando." (Espiritualidad 153)

"Fueron sin número las dificultades que tuvo que vencer la Sierva de Dios en la Fundación de su Instituto, ya por parte de algunos miembros de su familia que la miraban con desprecio, ya por parte de algún desvergonzado que la hacía objeto de burlas, pero la Sierva de Dios perseveró firme y constante en su propósito aun en medio de la escasez de recursos temporales en que se encontraba." (Teresa Canudas, Pr 173)

"No volvió atrás nunca de las empresas comenzadas por querer de Dios, por más que fuesen grandes las contrariedades y los sacrificios que se le presentaban." (Teodoro de Mas, Pr 389)

Escribiendo a D. José Estrada —su fiel colaborador— manifiesta igualmente su intensa actividad y su fe:

"Si por algún motivo tuviera usted que pasar por Barcelona, podríamos vernos junto con el Padre Lorenzo, y como usted sabe lo que puede realizarse en Igualada, resolveríamos lo que fuera del agrado del Señor. Pongamos nuestro espíritu en Dios, quien todo lo puede, y emprenderemos lo que quiera. Ánimo, que con Jesús y teniendo a Jesús, todo sobra." (Ep 80)

"Cuando pongamos por obra alguna cosa, nuestro fin no sea más que uno, es decir: el bien del prójimo y la gloria de Dios; el Señor cuida de todo y todo sale admirablemente." (Ep 84)

En la misma solicitud de fundación refleja el signo positivo de su dinamismo; ve fácil resolver la situación de aquellas jóvenes que deseaban consagrarse a Dios y no les era posible:

"...como son pobres y no tienen medios ni lugar en los conventos de religiosas de pobreza, se están sin poder desahogar su amor al buen Jesús. Por lo tanto le suplico me conceda permiso para abrazar en mi casa algunas almas que con el trabajo y algunas limosnas podrán mantenerse y abrazar la pobreza, siguiendo a nuestro Maestro Jesucristo, y también podrán vivir como religiosas" (Ep 81)

Serena y firme, gobierna a su Instituto con claro criterio sobrenatural:

"Tengo que escoger algunas para lo que me conviene. Que todas estén prontas para hacer lo que manda el Señor con espíritu fuerte y resuelto, como Dios lo quiere, aunque fueras tú también. Este escrito lo leerás a todas las novicias, porque, si no son así, más vale que se vuelvan, porque nada haría de ellas, si no estuviesen prontas cuando convenga". (Ep 115)

"Siempre que le manifestábamos angustia por alguna cosa, nos animaba a tener firme confianza en Dios diciéndonos que esta seguridad obra milagros y que la falta de ella hace como atar las manos al Señor impidiéndonos sus favores. Y nos inculcaba continuamente aquella máxima del Evangelio: Buscad primero el reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura". (Catalina Vidal, Pr 270)

Y, en algunas ocasiones, su seguridad en el obrar resulta sorprendente:

"Dos veces a la semana tomaba sola la vela del santo hospital, y le habían sucedido algunos casos. Una vez le dijeron las criadas que no fuese a la cuadra de más arriba porque habían llevado soldados y todos tenían sarna, y que no les faltaba nada. Mas, cuando era muy entrada la noche, le vino un buen deseo de subir con aquellos pobrecitos soldados. Subió y les dijo: «Señores, si algo se les ofrece, pueden disponer, pues soy una señora viuda». Al momento solicitaron sus servicios: el uno le pedía agua, el otro que tuviese la bondad de limpiar la jofaina: en fin, entre tantos, había uno que no le mandaba nada. Ella se fue a verlo y le halló muy malo; le habló de los santos sacramentos, que el enfermo deseaba recibir; se fue a buscar al vicario, el cual se los administró todos, y al momento murió." (F I, 13)

"Yendo un día por el camino con otras hermanas, un muchacho le tiró una piedra y ella no consintió que las hermanas lo reprendieran como deseaban, diciéndoles que el chico dentro de poco tiempo caería enfermo y que ellas irían a velarlo para pagarle la injuria. De hecho enfermó el muchacho y quiso la Sierva de Dios ir a cuidarle ella misma." (Carmen Alsina, Pr 324)

"Llamó un día a la M. María Sabatés, Maestra de Novicias, y que pintaba bien, y le dijo: «quiero que me pintes un cuadro del P. Fundador; tiempo hace que estaba pensando a quien lo encargaría, y creo que tú lo harás bien». Pero Madre, le dijo la Maestra, yo no conocí al P. Esteban. ¿Cómo voy a pintarlo sin tener algún modelo? A esto replicó la Madre dándole algunas indicaciones. Con esto la M. María Sabatés se fue y obedeciendo puntual se puso a pintar; cuando hubo delineado su cuadro, fuese a ver a la Madre para ver si estaba bien; pero ella no le encontró parecido. Insistió no obstante en su mandato y le dijo: «Mira, retírate a tu celda; haz oración; quiere de veras obedecer y encomiéndate al Padre para que Él te enseñe a pintarlo». Sucedió que aquella noche la M. Sabatés, preocupada con su idea, soñó con el P. Esteban: mostrósele éste muy claro y le dijo: «Mírame bien, ten fe y lo harás». Al levantarse se puso a pintar y, cuando después de algunos días fue a enseñárselo a la M. Fundadora, le dijo muy alborozada: «Ahora sí que lo has hecho exacto; así era. ¿Ves cómo te dije yo que lo harías bien?» (Ignacio de Pamplona. Vida y obra de J. Vedruna de Mas, 135)

"La Fundadora estaba con la comunidad en la oración; oyóse un fuerte campanillazo en la portería; acudió la Hermana portera y volvió para decir a la Madre que un caballero le esperaba, que necesitaba hablarle urgentemente de un asunto importante. La Madre respondió: «No bajaré; no quiero bajar». Quedóse con esta seca respuesta la portera sin saber qué hacer. Le repitió de nuevo: «Vaya y cumpla lo mandado». Había dejado la puerta bien cerrada, el caballero en el recibidor y se había llevado consigo las llaves. Cual no sería su asombro cuando vio que no había nadie; quedóse toda pensativa y se volvió a la oración. En cuanto terminó el acto de comunidad, la Sierva de Dios llamó a la portera y le preguntó: «Dónde dejaste al caballero que me llamaba?». «Ay, Madre —replicó ella— no puede figurarse el susto que he tenido: volví y no encontré a nadie; no puedo explicarme por dónde se ha ido». Entonces le dijo la Sierva de Dios: «Ah, tonta! ¿no ves que era el demonio que quiso turbar nuestra oración? Esto lo sabía yo, por eso respondí con tanta decisión que no quería bajar»" (Ignacio de Pamplona, ob. cit., 140)

Los casos en que la seguridad con que actúa nos deja perplejos, se repiten en la vida de Joaquina de Vedruna, como se repiten en la vida de tantos santos. No podemos llamarlos temerarios. Es Dios mismo quien los impulsa:

"En una ocasión en que se encontraba en Tárraga, tenía necesidad urgente de ir a visitar a su hija a Vallbona; y como amenazaba un fuerte temporal, las hermanas de la casa le disuadieron de emprender el camino; pero ella contestó que convenía y que no había qué temer. Contrataron a un hombre para que la acompañase con una cabalgadura; habiendo ya caminado un rato se desencadenó el temporal, que asustó al hombre que la acompañaba, pero la Sierva de Dios tornando en sus manos el santo rosario empezó a recitarlo y dijo al compañero de viaje:

«Póngase a mi lado y no tenga ningún miedo», y por más que llovía torrencialmente no se mojó ni un hilo de su vestido.” (Antonia Casanovas, Pr 65)

"La H. Ana de S. José se puso gravemente enferma. Dijo a la Sierva de Dios que pensaba moriría pronto. La M. Joaquina respondió: «Por ahora no morirás, hasta que yo, que debo partir ahora, no esté de vuelta y pueda volver a verte». Y, en efecto, transcurrieron unos veinte días en los que el estado de la enferma se agravó. En cuanto regresó la M. Joaquina, a pesar de su cansancio, se ofreció a velar a la H. Ana, diciéndole que ya le daba el permiso para morir, y aquella misma noche la enferma, estrechando la mano de la Sierva de Dios, expiró. Fue la primera Hermana que murió en el Instituto después de la fundación.” (Rosa Solá, Pr 505)

El amor al prójimo estimula en nuestra Fundadora la confianza de tal modo que protagoniza hechos que rebasan las posibilidades humanas; y Dios respondía a esta confianza:

"Un soldado que estaba en el Hospital de Berga a causa de una herida que había recibido en la guerra, tenía la bala en la pierna y le producía agudos sufrimientos; agravóse el mal, hasta el punto que le fueron administrados el Santo Viático y la Extremaunción, sin que los médicos que lo intentaron hubieran podido conseguir localizar la bala para extraerla. La Sierva de Dios, que en aquel tiempo prestaba sus servicios caritativos en aquel hospital, se acercó a la cama del enfermo y confortándole cristianamente le prometió que uniría sus oraciones a las suyas para obtener su curación. Y aquella misma noche, en la que se temía que el enfermo muriese, la Sierva de Dios se ofreció a velarlo, diciéndole que no le dejaría. Efectivamente, permaneció a su lado entregándole una estampa de la Sma. Trinidad, y, a los pocos instantes, la Sierva de Dios le desató las vendas, se arrodilló e, imponiendo sus manos sobre la herida, hizo una fervorosa oración, y después volvió a envolver con las vendas la herida, entregándole al mismo tiempo la bala que prodigiosamente le había extraído.” (Joaquina Marco, Pr 485)

"En la emigración a Francia las hermanas llegaron extenuadas de hambre y de sed a un cierto sitio donde no había ni seguridad ni posibilidad de encontrar comida ni bebida con el gran calor del mes de julio. Ante la postración de ánimo de las religiosas, la M. Joaquina, con fe profunda y con ilimitada confianza en la Providencia, ordenó a las hermanas que levantaran una piedra que allí había de enorme peso, lo que hicieron con una facilidad inexplicable teniendo tan pocas fuerzas, y, levantadas todavía otras dos piedras, vieron todas con asombro que de aquel terreno árido brotó un agua cristalina, y bebiendo de ella calmaron no sólo su sed sino que, además, quedaron saciadas.” (Maria Otzet, Pr 480)

Serena y segura actuación, apoyada en la Providencia, es una constante en Joaquina:

"La esperanza que había puesto en Dios se manifestaba incluso en los detalles del gobierno doméstico de su casa-convento, como sucedió en una ocasión en la que faltándole a ella y a las religiosas lo necesario para el sustento, la Sierva de Dios con ánimo tranquilo alentaba a las suyas a tener confianza en la Providencia que no abandona nunca a los que esperan en ella, y sucedió que en aquel mismo día se oyeron unos golpes en la puerta de la casa de forma desacostumbrada, y la Sierva de Dios dijo a la religiosa portera que fuese a abrir, quedando ella persuadida, y así lo manifestó, de que la Providencia las socorría. Al abrir la puerta se encontraron un jumento que estaba parado junto al dintel con las alforjas llenas de alimentos de varias clases; miró la portera por la calle para ver si había allí alguna persona encargada del animal y, como no apareciera nadie por ningún sitio, después de un poco, vaciadas las alforjas del animal, éste desapareció sin que se supiera jamás dónde fue a parar”. (Catalina Vidal, Pr 266)

"Firme, fuerte, segura de sí misma, es ella la que se adelanta a los acontecimientos y, saliendo al paso de las situaciones más dispares, las afronta y supera sin perder jamás su equilibrio espiritual.” (Espiritualidad 137)

Desde su propia experiencia, puede señalar, segura, un camino de totalidad: abandono en Dios y cooperación entusiasta:

"Cuando nos abandonamos en los brazos del buen Jesús, El cuida de nosotros. Así lo hará ahora. Por nuestra parte, tengamos ánimo, iniciativa y diligencia, y el buen Jesús lo bendecirá todo." (Ep 82)

3. Entereza de ánimo

Quizá es éste, entre todos, el rasgo más característico en Santa Joaquina, derivado de su confianza en el Señor:

"Juntábanse en su espíritu dos cualidades difícilmente avenibles: firmeza de carácter a toda prueba y plasticidad maravillosa para adaptarse a todas las circunstancias que ella, con su fe robusta y clarividente, consideraba como providenciales." (Ignacio de Pamplona, ob. cit., 105)

"Queda plenamente manifestada la firmeza de ánimo de la Sierva de Dios cuando por motivo de la guerra y por odio del partido contrario al de su esposo, fue encarcelada por espacio de cinco días y maltratada por uno de los soldados que la golpeó con la culata del fusil. Lo soportó con ánimo tranquilo y resignado y ella misma infundía ánimo a las afligidas religiosas que presenciaron tan grave ultraje. Y ella misma también se puso a disculpar al agresor frente a los que le reprendían por su atrevimiento." (Rosa Solá, Pr 398)

"Tuvo contradicciones en la Fundación y desarrollo del Instituto, que soportó con ánimo tranquilo y sereno." (Rosa Solá, Pr 71)

"La Sierva de Dios, en todos los momentos difíciles de su vida, superó los obstáculos con grandeza de ánimo y sin los medios humanos necesarios, confiando siempre en la ayuda divina." (Silveria Mas, Pr 255)

"Cuando la Sierva de Dios comenzó a usar en público el hábito de San Francisco, cosa ésta inusitada y que excitaba en aquellos días la curiosidad de la gente, vio desencadenada contra ella la chusma, que la tenía por loca, y hasta algunos miembros de su misma familia cortaron por tal motivo sus relaciones con ella. A todo esto la Sierva de Dios se resignó sin la menor disculpa, soportando todo con ánimo humilde y sereno." (Silveria Mas, Pr 396)

Si se multiplicaban los trabajos, más contagiosa y esperanzadora se revelaba su firmeza de ánimo:

"Tenía una confianza ilimitada en la bondad y la misericordia de Dios de modo que jamás perdió el ánimo en los momentos más críticos de su vida; y actuaba con tal seguridad como si nunca pudieran faltarle las ayudas humanas; solía decir a las hermanas: «Al que tiene a Dios todo le sobra»." (Rosa Solá, Pr 260)

"La Madre Joaquina, a pesar de los graves obstáculos y sucesos adversos que tuvo que afrontar el Instituto por causa de las perturbaciones motivadas por la guerra, cierre del Noviciado, expatriación en Francia, sufrida por ella con varias hermanas, y otros duros contratiempos con los cuales Dios quiso probar al Instituto y la fe de la Madre, no obstante no perdió el ánimo sino que más bien le sirvió de ocasión para recurrir a Dios con más confianza." (Teresa Canudas, Pr 262)

"La M. Antonia Casadesús, que fue compañera de la Sierva de Dios en la emigración, me refería con extraordinaria admiración la serenidad de espíritu de que dio prueba animando a sus hermanas en medio de los varios sufrimientos, de la falta de alimentos y de los peligros de emboscadas a los que estaban continuamente expuestas por causa de las incursiones que hacían en aquel tiempo las tropas liberales." (Ambrosio Pares, Pr 190)

"En repetidas ocasiones en que la Sierva de Dios, con sus religiosas, se veían en extrema pobreza y algunas veces faltas incluso de lo indispensable para la vida, manifestaba ella su profunda confianza en la providencia de Dios, hasta tal punto que quedaban admiradas las mismas religiosas por su tranquilidad de espíritu compatible con el afecto espiritual que les profesaba." (Silveria Mas, Pr 276)

"La Madre Joaquina era muy diligente en dirigir las casas fundadas, que visitaba personalmente, a pesar de las grandes distancias, ya a pie, ya montada sobre un asnillo, soportando con mucha fortaleza de ánimo las dificultades y las privaciones propias de tales viajes". (Teresa Canudas, Pr 76)

Sus propios parientes constatan esa grandeza de ánimo de la Santa:

"La Sierva de Dios poseía una sólida y firme confianza en la bondad, omnipotencia y providencia divina. En las grandes tribulaciones de la vida recurrió a la ayuda divina; conservó una gran entereza de ánimo en la pérdida de su marido, en el encarcelamiento de su hijo y en el propio, cuando tuvo que abandonar su casa junto con su familia por razón de los disturbios políticos..." (Teodoro de Mas, Pr 255)

"Me consta que la Sierva de Dios dio pruebas relevantes de su prudencia, bien cuando trató de fundar el Instituto de Carmelitas, superando muy prudentemente las dificultades y las befas y desprecios que de todas partes le venían, bien —más aún— en diversas ocasiones en que las circunstancias de la guerra civil de España pusieron a prueba la serenidad de espíritu de la Sierva de Dios, que mantuvo siempre una perfecta igualdad de ánimo." (Teodoro de Mas, Pr 350)

"Siempre dio pruebas la Sierva de Dios de extraordinaria fortaleza de ánimo, que le permitió soportar con resignación heroica toda suerte de dificultades." (José de Argila, Pr 399)

Ecuanimidad que no se desmiente en su larga y penosa enfermedad:

"La Sierva de Dios, en los momentos de angustia y en los obstáculos que tuvo que superar en varios períodos de su vida, se comportó siempre animosamente y jamás se volvió atrás en la realización de sus empresas cuando le constaba que era aquella la voluntad de Dios. Soportó también con gran paciencia e igualdad de ánimo las incomodidades causadas por su enfermedad de apoplejía." (Carmen Vidal, Pr 263)

"Tuve ocasión de ver a la Madre Joaquina cuando estuvo impedida y retirada en la Casa de Caridad de Barcelona; recuerdo que en medio de los achaques de su enfermedad, cuando yo la veía en la silla de ruedas, jamás salió de sus labios suspiro ni lamento alguno, antes bien, daba muestra de tener gran fortaleza de espíritu con la que soportaba las durezas y fastidios inherentes a la misma enfermedad; y todavía recuerdo la afectuosa sonrisa que siempre mostraba en su rostro." (Joaquina Pedamonta, Pr 400)

"La Sierva de Dios tuvo una fortaleza verdaderamente heroica, que se manifestó en los momentos más difíciles de su vida. Por más que fuesen grandes las contrariedades no perdió nunca la igualdad de ánimo ni en el tiempo de su larga enfermedad de apoplejía, manteniéndose tranquila y llena de bondad hasta el día de su muerte." (Teresa Canudas, Pr 392)

La confianza llena su vida de serenidad, que trata de comunicar a cuantos con ella se relacionan:

"Sólo esta confianza nos puede explicar plenamente la postura de la Madre ante las antinomias y aparentes incongruencias de su vida, y sólo ella puede darnos la razón de su imperturbable serenidad en medio de situaciones tan imprevistas y desconcertantes. El principio vital interno es inmovible: confianza absoluta en Dios; la proyección externa la van marcando los hechos a medida que la voluntad de Dios, manifestada, toma una u otra dirección." (Espiritualidad, 141)

"Animaba a sus hijos en todas las vicisitudes de la vida, y era admirable cuando alentaba a las hermanas del Instituto durante su cargo de Superiora general, que tuvo desde la fundación hasta su muerte". (Silveria Mas, Pr 255)

"Procuró infundir la confianza en Dios en todas las personas con las cuales trataba. Confortaba a sus hijos en los momentos más dolorosos, diciéndoles que confiaran en la divina Providencia. Trataba de pusilánimes a las religiosas que se turbaban en los momentos de penuria en los que se encontró alguna vez el Instituto, y les exhortaba a tener confianza, que todo iría bien." (Joaquina de Mas, Pr 257)

"Me consta por la familia que, encontrándose prisionero en el Castillo de Hostalrich el hijo de la Madre Joaquina, el cual era mi abuelo, ella le escribía animándole y exorándole a tener confianza en Dios, en tanto que ella trabajaba por obtener su libertad." (Joaquina de Mas, Pr 271)

Siempre la fe alimenta su esperanza y le impulsa a fomentarla entre las suyas:

"Poseía en alto grado la virtud de la fe. Las palabras que salían de su corazón y de su boca hablándonos de esta virtud eran para alentar al corazón más caído, según pude experimentar." (F I, 64)

"Os digo que no os paréis demasiado en las cosas, esto es, que no tengáis mucha satisfacción en los aplausos ni pena en las contrariedades, recibiendo todo siempre de la mano de Dios con igualdad de espíritu." (Ep 169)

"Acostumbraba celebrar las fiestas siguiendo siempre el espíritu de nuestra santa Madre la Iglesia, con aquella fe tan viva y con aquella esperanza tan fuerte y animosa; esperanza sin vacilar, sin ninguna duda que le interrumpiese; el amor de caridad no cabía en su pecho". (F I, 45)

"Cada vez que pedíamos una gracia al Señor y que no la recibíamos enseguida, la Sierva de Dios reavivaba nuestra esperanza diciéndonos: «Confiemos en el Señor que no nos faltará». Y repetía también las palabras de Santa Teresa: «Nada le falta a quien se apoya en Dios»." (Catalina Vidal, Pr 270)

4. Fortaleza en la dificultad

En Joaquina, su decidida postura de fe —fuente de su fortaleza— subía de punto en las situaciones difíciles:

"Citando sólo los más salientes acontecimientos de la vida de nuestra Madre, se queda uno sorprendido de la fuerza moral que demostró superándolos uno después de otro, con la imperturbable tranquilidad de quien vivía esta máxima: «Sólo el amor de Dios se encuentra siempre, lo demás todo pasa...» Dejaba, pues, ella pasar los acontecimientos y su espíritu se encontraba después de cada prueba más fuerte, más enraizado en Dios." (Joaquina, Educadora 21)

"A mediados del verano de 1821 comienzan las tentativas primeras de una guerra civil. El Manso Escorial es incautado y dona Joaquina emigra. En estos momentos no sabía si para siempre. De esta primera estancia de nuestra Fundadora en Francia no se conserva ninguna noticia, sólo sabemos que se refugió en Prades. La expatriación fue corta. Lo suficiente para enriquecer su personalidad con la experiencia de una nueva vivencia dolorosa, para obligarla a adaptar su vida a una nueva circunstancia desconocida que pone en tensión su resistencia física, su audacia defensiva, su nueva renuncia a ideales que tenía ya entre las manos. Es una prueba que vigoriza su personalidad, cuerpo y espíritu." (Hª Documental I, 47)

"Gran fortaleza de alma supone el mantener un ambiente de serenidad y de alegría mientras ella vive en continua zozobra por la suerte de su marido, luchando en los puestos más peligrosos, y la de sus hijitos, demasiado pequeños para compartir sus penas, pero demasiado mayores para ignorarlas. Amargos debieron ser aquellos días en que los franceses entraron en Vich y tuvo la madre, por prudencia, que dejar su casa solariega y buscar refugio para sus hijos y personas de servicio en las montañas del Montseny. Mas su espíritu estaba bien fundado en Dios y en la Virgen Santísima." (Joaquina, Educadora, 19)

Impresiona esa armonía de vigor y serenidad:

"La Sierva de Dios poseyó en grado heroico la virtud de la fortaleza, como lo probó en los casos más graves de su vida. Cuando quedó viuda, aun cuando sintió mucho la pérdida de su esposo, a pesar del grave deber y de la gran responsabilidad que le incumbían por la educación de sus hijos, se mantuvo siempre imperturbable y con gran serenidad de espíritu." (Dolores Rius, Pr 391)

"Se ocupó con gran empeño en vencer el cúmulo de dificultades que se le ofrecían, bien para el sostenimiento material de sus hijos, bien para conservar el capital hereditario que les correspondiera a los mismos." (José de Argila, Pr 132)

En la fundación del Instituto se revela más aún la reciedumbre de espíritu de Joaquina de Vedruna:

"La virtud de la fortaleza de la Sierva de Dios, queda bien manifiesta por sus cartas, que yo poseo; en ellas se revela de manera clara la grandeza de ánimo en que se mantuvo ante las difíciles situaciones en que la pusieron los pleitos y secuestro de bienes, las contrariedades que tuvo que soportar su hijo y el cúmulo de preocupaciones y cuidados que trae consigo para una señora viuda tener que mantener y educar siete hijos menores de edad. Todo esto no fue obstáculo ni motivo para que la Sierva de Dios se detuviera en sus santos deseos de llevar adelante la empresa de la fundación del Instituto de las Carmelitas de la Caridad, en cuya obra, a su vez, no le faltaron ocasiones de dar pruebas de gran fortaleza de alma." (Teodoro de Mas, Pr 397)

"Como fundadora, muchos y grandes trabajos tuvo que sufrir; hubo de soportar persecuciones, hambre, sed, extremada pobreza, prisión y destierro, pero siempre, con aquella devoción al misterio de la Santísima Trinidad y con el auxilio de la Santísima Virgen, venció animosa." (Cf. Perelló y Pou, Juan. Obispo de Vich, Exhortación Pastoral 28 agosto 1940, p4. 20)

"Confianza en el Señor, esperó siempre vencer las dificultades y los obstáculos que se le presentaban en la fundación y en el gobierno del Instituto." (Teresa Canudas, Pr 261)

Es fuerte para aceptar hasta lo más costoso, perder su buena reputación de persona sensata e influyente y ser considerada terca y sin juicio:

"Encontró muchas dificultades por parte de la gente del lugar que decía no había necesidad de hacer una fundación nueva, llegando incluso a tratarla de ilusa y fanática. La Sierva de Dios demostró en todo una constancia y firmeza admirables, incluso en medio de ciertos impedimentos venidos del clero, el cual sostenía que no era del todo necesaria una fundación religiosa de mujeres si no eran de clausura." (Catalina Vidal, Pr 144)

"Soportó muchísimas dificultades en el desempeño de sus asuntos, tanto antes de la fundación del Instituto como después, pero sin venir a menos su esperanza, según consta en una carta escrita desde Perpiñán a la M. Veneranda Font, superiora de la Casa de Caridad de Barcelona, que en sustancia dice: «Veo que con todo lo que he pasado y paso, nunca me ha abandonado nuestro Señor, para que no se abatiese mi espíritu, y veo que en el camino de la cruz es Jesús quien la lleva toda entera»." (Carmen Alsina, Pr 273)

El desvío o la intromisión de personas en quienes esperaba encontrar apoyo no logran desequilibrar el peso de su confianza:

"Prueba su fortaleza invencible la paz y tranquilidad de espíritu con que soportó los grandes obstáculos que encontró en la fundación del Instituto y la decisión con que emprendió, por consejo del canónigo Sors, la emigración a Francia y los sufrimientos inherentes a un viaje de tal género, padeciendo hambre y cansancio. Ningún cambio o alteración de espíritu se observó en ella cuando, al regresar a la patria, fue fríamente recibida y tratada con aspereza por el Vicario General, en quien naturalmente esperaba encontrar apoyo. Conservó el mismo equilibrio en los diversos contratiempos que le sobrevinieron en la extensión del Instituto, especialmente en las casas de Igualada y Tárrega, donde algunas hermanas se insubordinaron negándole la obediencia." (Juliana Vicente, Pr 387)

"Al principio de la fundación del Instituto, se encontró varias veces sin los medios necesarios para el mantenimiento de las hermanas, según oí referir de las madres antiguas; y consta en notas de la M. María Sabatés que, en una de tales estrecheces, fue a pedir ayuda al Marqués de Puerto-Nuevo, el cual la despidió diciéndole que si se encontraba falta de medios no debía haber emprendido la fundación; si bien, más tarde, la favoreció y la trató con singular respeto. En semejantes casos angustiosos recurría la Sierva de Dios a la oración sin que disminuyera en ella su confianza de Dios." (Carmen Alsina, Pr 272)

Y el momento cumbre, el que nos descubre en toda su grandeza la madurez de su fuerte personalidad —desprendida de sí y fiada de Dios— es el de la valiente y serena aceptación de un plan que minaba "su obra" en sus mismos cimientos:

"Manifestó la Madre a dos de las hermanas más antiguas que iba a modificarse el gobierno del Instituto, con el nombramiento de un Director que sería su Superior General. Ellas, dejándose llevar de su natural viveza, le repusieron que no admitirían otra dirección que la suya; pero la Madre les respondió diciéndoles: «Hijas, ríndanse y obedezcan, que quien obedece siempre obra bien», añadiendo para consolarlas: «por lo demás, estén tranquilas; con el tiempo las cosas volverán a su primitivo estado». Aquí se nota la virtud de la Santa Madre; era aquel un momento del que dependía la unidad y la solidez de su obra, y se fío de Dios. Con la lógica de su carácter, firme y adaptable a un tiempo, aceptó lisa y llanamente los hechos. Este es el momento en que podemos admirar el equilibrio moral y sobrenatural de aquella admirable mujer." (Ignacio de Pamplona, ob. cit., 144 y ss)

"Palau ciertamente pedía al Instituto un gran esfuerzo colectivo de confianza y de esperanza. Y, si el Instituto respondió positivamente, fue porque la Fundadora le dio el impulso. Joaquina de Vedruna, enferma, a dos meses de distancia de su muerte, todavía tuvo lucidez para adherirse a la Iglesia, para aceptar su aniquilación, para creer gozosamente en la fidelidad de Dios." (Hª Documental I, 285)

"Modelo de Fundadoras sabrá sortear las dificultades todas con la más exquisita prudencia y fortaleza." (Cf. Perelló y Pou, Juan. Obispo de Vich. Exhortación pastoral, 28 agosto 1940, O.g. 21)

Bien podía ser propuesta como ejemplo de fortaleza a las hermanas de su Congregación:

"Oí con frecuencia decir al P. Hidalgo, de la Compañía de Jesús: «Vuestra Madre es una Santa, acudid a ella como se va a la fuente a saciarse de agua. Vuestra Madre fue muy fuerte en el sufrir.»" (Juliana Vicente, Pr 513)

Esa fortaleza de Joaquina formaba parte de su entera personalidad, y —como muy humana que era— se conjugaba armónicamente con la manifestación de sus sentimientos. Baste una muestra:

"Haz que te pague el de Espluga y también Espigol de Olot; José te remitió la cuenta hace tiempo. Mientras tanto iremos tirando, que yo lo paso como Dios sabe. Tu atribulada madre." (Ep 34)

Sus palabras calan hondo y van creando escuela:

"Me consta que la Sierva de Dios inculcaba siempre, tanto a sus hijos como a las hermanas de su Instituto, la confianza en Dios cuando debían superar grandes dificultades o se encontraban en grave necesidad." (Antonia Casanovas, Pr 259)

"Establecidas en Perpiñán, se dedicaban al trabajo y a la asistencia de los enfermos. En todas las angustias y estrecheces que padecieron, tanto durante el viaje como en su permanencia en dicha ciudad, no cesaba la Madre de exhortarlas a que tuvieran fe y confianza, infundiéndoles ánimo y valor con sus palabras." (Cristina Jordi, Pr 150)

"Debéis llenar vuestros corazones de mucha fe, confianza, caridad y fortaleza, porque el infierno hará mucha guerra a nuestro Instituto; pero no saldrá con la suya, ya que es obra de Dios y Él lo gobierna todo con su altísima providencia." (F I 63)

5. Alegría

Alegría que supone una conquista:

"La alegría que nuestra Madre quería ver en los suyos, no era aquella alegría que solemos imaginar como un hallazgo casual, sino aquella otra que indica fortaleza de alma, porque es conquista trabajosa y fruto de un sentido sobrenatural de la vida y de cuanto en ella acaece. Nuestra santa Madre supo, en su azarosa y larga vida, hallar siempre la serena alegría, aun en medio de las continuas penas y tribulaciones a que el Señor la sometió. Dicen las hermanas que tenía siempre semblante sereno y apacible y que su sonrisa amable y bondadosa inspiraba confianza y abría los corazones aun en los últimos años de su vida, cuando, llena de achaques y de penas, estaba retirada en la Casa de Caridad de Barcelona." (Joaquina, Educadora 52)

"Con la suya del 4 de los corrientes ha dado usted un rato de alegría a mi corazón, viendo la que reina en el de usted. No me maravilla: ha puesto usted la confianza en el Señor, y Él — como dice San Pablo— es Dios de toda consolación. La exhorto a que continúe en dicha confianza, teniendo presente esta expresión de la sagrada Escritura: «El gozo del Señor es nuestra fortaleza.»" (Ep. 203 - Carta de D. Santiago Ramírez, su director espiritual a la muerte del P. Esteban de Olot)

Alegría que crea ambiente:

"Una vez fundado el Instituto, continuó procurando ambiente de santa alegría, y la M. Paula, que entró en el Noviciado pocos años después de su fundación, nos dice que se quedó encantada de la alegría que reinaba en aquella casa, donde se vivía con tanta pobreza y mortificación. Nuestra vida en el Noviciado —dice Paula— era trabajar cada una en lo que sabía..., todas hacían tales obras de caridad con un gusto y complacencia extraordinarias: daba gozo verlas con las caras tan alegres." (Joaquina, Educadora 54)

"El Instituto pasó por todas las humillaciones, persecuciones y desprecios y una extrema pobreza. La venerable Madre y las Hermanas todo lo llevaban con conformidad y alegría por amor de Dios." (Paula Delpuig: Apuntes con seguridad.—A.C.G.)

Alegría que ella valora y que recomienda a los demás:

"Entre las cualidades que quería en las Hermanas, una muy principal era que estuvieran siempre alegres, y solía decir: «¡Estad alegres!, porque al buen Jesús le gusta muchísimo habitar en el corazón de una hermana que todo lo toma con santa alegría.»" (Joaquina, Educadora 54)

"Has de estar contenta y alegre de todo, que es la principal virtud." (Ep 146)

"Esforzaos mucho en estar alegres para que las unas animéis a las otras." (F I 56)

"Rosita, veo por tus cartas que estáis alegres; procura ponerte buena y divertirme mucho con las niñas". (Ep 11)

"Di a Rosita que se ponga buena y que esté alegre, Dios cuidara de todo". (Ep 34)

Alegría que se acrece con el gozo de los demás:

"Me has dejado muy contenta al escribirme que estabas alegre... estoy muy contenta porque todos estáis alegres". (Ep 12)

"Aprovechaba las horas de expansión para conocer mejor a las Hermanas y con frecuencia les hacía hacer representaciones de escenas evangélicas; y dice la H. Catalina Vidal que se reía nuestra Madre tan complacida que algunas veces se le saltaban las lágrimas." (Joaquina, Educadora 55)

Resulta significativa la alusión que José María Jover hace en el prólogo de la Historia Documental:

"...el curioso fenómeno de esta santa, evangélicamente obsesionada por la alegría en el marco de una España romántica, que hizo de la tristeza y del talante meditabundo categoría estética..." (J.M. Jover, en el prólogo H.^a Documental I, p. 18)

6. Sentido del humor

Nuestra Fundadora sabía desdramatizar las situaciones con una palabra oportuna, expresarse con gracejo, poner calor humano en sus mismas advertencias, desviar de ella la admiración de los demás con una ingeniosa ocurrencia.

En el episodio de "las almendras" -sea la narración más o menos exacta- la contestación de Joaquina revela un fino sentido del humor, que resuelve con habilidad una situación embarazosa:

"«Les traigo un cucurucho de almendras». A lo que las mayores contestaron: «Don Teodoro, ¿por quién nos toma usted?, esto es bueno para Joaquina», y ésta contestó: «Ay, sí, sí, las almendras para mí»." (F I, 94)

Y dosis de humildad, pero también dosis de humor se requiere para una tan pronta respuesta ante lo ocurrido con el P. Esteban:

"Hizo con el P. Esteban de Olot oración por espacio de medio año en la iglesia de los Capuchinos, cuando se trataba de la fundación de nuestro Instituto. Uno de esos días, estando en oración, el Padre en el presbiterio y la Madre Joaquina en la parte de fuera, echó aquel un esputo que cayó en el rostro de la Madre, y sonrojándose el P. Esteban al darse cuenta, la Sierva de Dios le dijo que no tuviera pena porque en ninguna parte podía haber caído mejor". (M^a Carmen Florejachs, Pr 350)

El suceso del borriquillo, que no se paró hasta llegar al convento de los Capuchinos —relatado por tantos testigos en los Procesos— tiene, contado por la misma Santa, una gracia y un deje de humor muy particulares:

"Antes de fundar nuestro Instituto, salí un día de Barcelona para ir al Escorial de Vich y arreglar mis asuntos cuanto antes, a fin de entrar en el convento de monjas capuchinas. Sucedió un caso gracioso: iba yo en un borriquito y al llegar a la iglesia de las monjas teresas, guise apearme para oír misa en este convento, como acostumbraba, y empezó el animal a correr con tanta ligereza que no me fue posible detenerlo hasta que por sí solo se paró frente al convento de frailes capuchinos. Pensé que sería voluntad de Dios que bajara allí y en efecto lo hice. Encontré cerca del altar a un fraile muy respetable —Esteban de Olot—. Entonces lo conocí, y acercándome le dije si habría pronto misa. Me contestó con fuerte voz que sí y que a mí me estaba aguardando..." (F I, 72)

Sabe Joaquina expresarse con gracejo, tanto en cosas triviales como en las de más importancia:

"Dice con mucha gracia que, para su nietecito de pocos meses, tiene ya preparada «una cartilla»." (Joaquina, Educadora 31)

"Cuidad mucho de Luisito, y que las señoras tías lo quieran; y tía María que le cante cancioncitas junto a la cuna y no le enseñe a hacer rabetas." (Ep 22)

"Luisito, el de Inés, se ha vuelto llorón, como hizo el vuestro, y la abuela le riñe porque no quiere que lllore." (Ep 36)

"Lo que siento es que, al parecer, Dios se hace sordo a las súplicas". (Ep 45)

"Tuvimos una nevada... me resfrié y he guardado cama algunos días. No ha sido otra cosa que flaqueza mía. Si hubiera tenido el corazón encendido en el amor de Dios, el frío no habría penetrado tan adentro"..(Ep 95)

Interesándose en una carta por la salud de una hermana, le sugiere los remedios oportunos y concluye con simpático humorismo:

"Ha convertido su vientre en un huerto de coles y hierbas y ahora es menester que lo contemple un poco." (Ep 145)

"No sé cómo escribo castellano y catalán. Como es fiesta, el Señor no quiere que escriba." (Ep. 132)

"Si sois humildes, no lo dudéis, el Espíritu Santo hallará la morada de vuestros corazones bien preparada. Y ojalá después supiera yo que en el santo hospital de Solsona pareciera que se había prendido fuego..." (Ep 97)

"Otro día me escribirás cómo te va la meditación. No hagas como algunas, que si no les dan bizcochos con miel, se quejan." (Ep 149)

"Compraba la Madre Fundadora una pieza de tela para hábitos de sus religiosas en un almacén de la ciudad de Berga y dijo al propietario: «Démela a buen precio, porque usted tendrá una hija religiosa». Así sucedió, porque la hija, que se llamaba Antonia Comellas, fue años más tarde religiosa del Instituto." (Juliana Vicente, Pr 450)

"Un día me encontré con la venerable Madre Fundadora, que no la conocía ni ella tampoco me conocía a mí; me llamó por mi nombre y me dijo que había de ser Hermana. Yo pensé que no era digna de estar en su compañía ni de llevar aquel santo hábito. Le contesté que no sabía leer ni escribir. Por el mes de Diciembre de 1830 me escribió que no tardase más en cumplir la voluntad de Dios, que fuera a Vich; que hacía mucho frío pero que las dos nos calentaríamos en el Corazón de Jesús". (Relaciones autobiográficas de M. Paula Delpuig al P. I. Hidalgo.—A.C.G.)

Pone calor humano, no exento de ironía, en sus mismas advertencias:

"Di a don Francisco que no sé si está vivo o muerto; yo no le he olvidado, pero él creo que sí, pues ni siquiera he merecido sus recuerdos. En fin, yo le saludo." (Ep 161)

"Mañana hará quince días marché de esa, y aún nada sé de ninguno. ¡Vaya, que es cosa fresca!" (Ep 109)

"Adivino que duermes en la oración. Mira que el maligno espíritu no duerme sino siempre está despierto. Clama a los Ángeles que te despierten." (Ep 165)

"Cuando nuestro borrico no quiere trabajar por amor, le tenemos que hacer andar por el temor." (F I, 55)

"A veces el enemigo se cubre con capa de bien y dice: «Cuántos pecados has cometido; quién sabe si Dios te habrá perdonado...» Y esto te ocasiona una melancolía que siempre estarías sola y con ganas de llorar. Entonces dale un puntapié y dile: «Ya te conozco; anda, llora tú que estás

en el infierno por tu soberbia, que yo estoy en la casa de Dios y quiero servirle con alegría». (N II, 163)

"Cuando notaba que alguna estaba triste, solía decir con mucha gracia: «Alerta, hijas mías, que el demonio anda por casa con la cola levantada»." (N II, 163)

La confianza en el Señor hace a la Fundadora ser audaz en su modo de actuar, atribuyendo a Dios todo el éxito y logrando después, con alguna graciosa salida, desviar de sí el aplauso:

"La Fundadora reparó que una hermana no estaba tranquila y le preguntó la causa de aquella novedad; a lo que le respondió la hermana: «Don Manuel Parrella mañana tiene que partir para Barcelona y esta noche el criado vendrá a buscar la ropa planchada, y con este tiempo no sé cómo se secará». A lo que respondió la Madre: «Ay, por esto te asustas, hermana?; pues vete a la huerta, llama al sol y dile: Sol, sal que la madre lo manda». Se fue la hermana a cumplir lo mandado. Al cabo de un cuarto de hora paró la lluvia y salió un sol tan espantado que era imposible secar ni siquiera un hilo de ropa. Cuando la hermana ve que sale el sol se va a encontrar a la Madre toda alegre diciéndole: «Madre, ya sale el sol». A lo que le respondió: «Tal vez creías tú que el sol no tiene obediencia?»" (F I, 17)

Juan Toll, que conoció a la Madre Joaquina porque muchas veces iba a su casa a dar las gracias por el favor de dejar a las Hermanas sacar agua de un pozo que tenían en el jardín y porque el mismo Juan acudía con frecuencia al noviciado, cuenta lo siguiente:

"Yo era todavía muy jovencito y una de las veces que fui a la casa del Instituto de esta ciudad, la Sierva de Dios preguntó a la portera si me había dado alguna cosa y, respondiéndole ella que no había nada en el armario, le dijo la Sierva de Dios en mi presencia: «Vaya, siempre desconfiáis de San José». Entonces la portera fue y me trajo un dulce que yo me comí con mucho gusto." (Juan Toll, Pr 276)

"En cierta ocasión, estando enferma la Madre Maestra, dijo la Sierva de Dios a la Madre Carmen Romaguera que fuese al gallinero y por orden suya dijese a las gallinas que pusiesen un huevo. Después de pocos instantes puso uno muy pequeño una pollita y corriendo ella muy contenta a llevarlo a la Sierva de Dios, dio ocasión a ésta de hacerle una exhortación sobre la fe, diciéndole que el ser el huevo tan pequeño indicaba que lo era igualmente su fe." (Agueda Bellús, Pr 277)

Joaquina de Vedruna se siente amada de Dios y logra, por la confianza en El, un equilibrio constante en su actuación: frente al fracaso, no se desanima; frente al éxito, no se exalta. Positiva, serena, firme y fuerte, alegre y con fino sentido del humor, es todo un ejemplo de vida para sus Carmelitas.

OBEDIENCIA Y MISION

*La obediencia
unifica nuestras voluntades
en el querer de Dios
y orienta los valores de todas
hacia la misión.*

(C. 31)

SUMARIO

I. UN PUNTO CLAVE EN LA VIDA DE SANTA JOAQUINA: LA OBEDIENCIA

1. En sus años infantiles
2. Al tratarse de la orientación de su vida
3. En su estado de matrimonio
4. En la fundación y gobierno del Instituto
5. En su relación con los Obispos
6. Valoración de la obediencia
 - Testimonio de vida
 - Interés primordial en la formación
 - Motivaciones de una actitud de obediencia

II. UNA OBRA GRANDE, FRUTO DE LA OBEDIENCIA

1. El querer de Dios
2. Fin del Instituto
3. El grito de los pobres
4. Sello que imprime la Fundadora a su obra
 - Oración y trabajo
 - Vida comunitaria
 - Acción desde el principio
 - Pobres para los pobres
 - Capacitación y humildad
 - Certeza de la misión
 - Profundización en la fe
 - Clima de amor
 - Tesón en las dificultades

I - UN PUNTO CLAVE EN LA VIDA DE SANTA JOAQUINA: LA OBEDIENCIA

Joaquina se fía de Dios, le sabe descubrir a través de los acontecimientos, de las personas, y ésta es la razón última de su obediencia.

1. En sus arios infantiles

"Se distinguió por su obediencia desde la más tierna infancia." (Carmen Vidal, Pr 407; Dolores Ríos, 406)

"Por habérmelo contado las Madres antiguas que vivieron con la Sierva de Dios, me consta que ella practicó y tuvo en grandísimo aprecio la virtud de la obediencia, manifestándolo ya en el hogar doméstico por medio de una sumisión y docilidad extraordinarias a su buena madre." (Juliana Vicente, Pr 410)

"Ella misma nos había contado a nosotras que, cuando era joven y vivía al lado de sus padres, era tan fiel y sumisa a la obediencia de su madre que recibía sus mandatos e indicaciones como si se los diera la misma Virgen Santísima, y esto nos lo contaba la Sierva de Dios cuando nos instruía en lo referente al respeto y veneración que debíamos a nuestros superiores." (Catalina Vidal, Pr 92)

"Respetuosa y sumisa a sus padres, por no disgustar a su madre se lavó ella misma el vestido que se le había manchado." (Silveria Mas, Pr 97)

2. Al tratarse de la orientación de su vida

"Fue siempre obediente, tanto en su vida secular como en la religiosa, bastándole una indicación de sus padres y de los superiores para someterse como a un verdadero mandato. La obediencia a las indicaciones de sus padres la llevó a abrazar el estado matrimonial." (Antonia Casanovas, Pr 406)

"Por tradición que perdura en el Instituto me consta que la Sierva de Dios fue muy obediente durante toda su vida; por obediencia sometió el propio juicio a la voluntad de sus padres y al consejo de otras personas en aceptar el estado de matrimonio." (Juliana Vicente, Pr 404 y 410)

"Practicó en grado heroico la virtud de la obediencia, como lo prueba el hecho de que se casó por obediencia a sus superiores, especialmente a su padre, no obstante ser esto contrario a la idea que acariciaba de hacerse religiosa." (Silveria Mas, Pr 405 y 119 - Se expresa de modo similar Joaquina de Mas, Pr 406)

"La Madre Joaquina se distinguió en la virtud de la obediencia. Le bastaba una indicación de los superiores para estar pronta en hacer lo que se le pedía, aunque fuera difícil. Bastó que su padre le manifestase su deseo, para que ella contrajese matrimonio, a pesar de que era contrario a sus aspiraciones, persuadida de cumplir la voluntad de Dios". (Teresa Canudas, Pr 407)

"Un día su padre don Lorenzo le habló para casarla, a lo que le respondió la obediente hija que ella haría lo que le mandara, que obedecería a sus padres. En efecto, trataron el casamiento y, cuando cumplió los catorce años de edad, la casaron." (F I, 11)

3. En su estado de matrimonio

"Siempre tuvo la Sierva de Dios en gran estima la virtud de la obediencia. Mientras vivió en su casa tuvo completa sumisión y reverencia a sus padres obrando en todo en conformidad con el querer de ellos. Igual comportamiento tuvo después con su marido, constando todo esto por haberlo referido su familia". (Catalina Vidal, Pr 408)

"Respetuosa y humilde con su esposo". (Teodoro de Mas, Pr 53)

"Humilde y obediente al marido". (Joaquina de Mas, Pr 57)

"Con su marido humilde, sumisa y fiel". (Dolores Ríus, Pr 66 y 406)

"En el estado de matrimonio dio siempre un gran ejemplo de sumisión y respeto al esposo que, por mediación de sus padres, la Providencia le puso delante". (Juliana Vicente, Pr 410)

"Humilde de corazón la Madre Joaquina y viviendo la vida de la fe y del amor divino que tienen siempre al alma en una total dependencia de Dios, a Él entregó su voluntad por entero, no queriendo gobernarse en cosa alguna por sí misma. La obediencia brilló en ella desde la infancia, como legítimo fruto de su fervorosa oración. La voluntad de sus padres era la suya. Por obediencia contrajo matrimonio y desde entonces no tuvo más voluntad que la de su esposo. Amante del retiro, sacrificaba su inclinación para complacerle, saliendo con él a honesto esparcimiento". (S y F, 255)

4. En la fundación y gobierno del Instituto

"Fue muy obediente a todos sus superiores aun en las cosas contrarias a sus deseos. Prueba de esta virtud, el secundar el proyecto del P. Esteban, su Director, para la fundación del Instituto, como también el haber renunciado a marchar a tierra de infieles ante lo que le propuso su Director." (Joaquina de Mas, Pr 406. - Indican también que desistió de ir a tierra de infieles por obedecer: Juliana Vicente, Pr 192; Silveria Mas, Pr 405)

"Obedeció en cosas tan ásperas como las que, poniéndola a dura prueba, le mandaba el P. Esteban de Olot. Obedeció renunciando sin vacilar a su deseo de ingresar en una religión austera y fundó la Congregación de las Hermanas" (S y F, 256. - Silveria Mas, Pr 405: "por obediencia desistió de entrar en una religión monástica")

"Se sometió dócilmente a las indicaciones de su Director espiritual, Padre Esteban, y de los superiores eclesiásticos para emprender la difícil obra de la fundación del Instituto, y cambió el hábito franciscano por el de carmelita según orden del superior eclesiástico." (Teresa Canudas, Pr 407)

"Era muy obediente a sus directores y con preferencia a la autoridad del Obispo y de otros Superiores eclesiásticos. Deseaba el Padre Esteban de Olot que el Instituto que iba a fundar la Madre Joaquina fuese de religiosas penitentes, pero bastó que el Obispo de la diócesis quisiera que fuese de Hermanas Carmelitas, para conformarse a la voluntad del Prelado." (M^a Carmen Florejachs, Pr 409. - Afirman igual: Carmen Alsina, Pr 361; Juliana Vicente, Pr 404 y 410; Silveria Mas, Pr 363 y 405; Antonia Casanovas, Pr 406; S y F 256).

El P. Esteban y Sta. Joaquina van a la par en obediencia al Obispo:

"Amada dona Joaquina: Me parece bien que hayan aceptado nueve Penitentes menores en memoria de los nueve coros de los Ángeles. Si no le parece mal al señor obispo, reciban hasta 15 o 16, considerando antes si poseen las condiciones necesarias." (Ep 182)

"Solamente estaré satisfecho si llegáis a veinticuatro. Por lo tanto conviene que habléis con el señor obispo o hagáis que os manifieste su opinión para conocer si le parece bien, y en caso afirmativo, examinadlas y, si no hay inconveniente particular, admitidlas." (Ep 183)

5. En su relación con los Obispos

"La virtud de la fe movió a la Sierva de Dios a tener en gran estima las disposiciones emanadas de la Iglesia y de los superiores jerárquicos." (Joaquina de Mas, Pr 200; y Rosa Solá, que añade: "recomendando a las Hermanas que las tuvieran como venidas de Dios". Pr 207)

"Siempre notamos en ella la más perfecta reverencia y sumisión a los superiores eclesiásticos y especialmente al Sumo Pontífice, y nos exhortaba a que fuésemos muy delicadas en la observancia de esta virtud." (Catalina Vidal, Pr 408; Juliana Vicente, Pr 194; Dolores Ríus, Pr 205; Carmen Vidal, Pr 210)

"Fue muy sumisa a todas las disposiciones de los Superiores jerárquicos" (Teresa Canudas, Pr 208. - De modo semejante se expresan: Teodoro de Mas, Pr 199 y Joaquina de Mas, Pr 358)

"No se lanzó nunca a empresas importantes sin conocer primero la voluntad de Dios, a cuyo fin se valió siempre del consejo de los Superiores." (Carmen Vidal, Pr 344)

"Emprendió con gran ánimo, sin detenerse jamás ante los obstáculos, todas las empresas que le indicaron sus Superiores." (Antonia Casanovas, Pr 390)

"Tenía en mucho los mandatos de los Superiores eclesiásticos, a los que era muy obediente y dócil, como decía con estos mismos términos el Canónigo Sr. Sors." (Águeda Bellús, Pr 230)

"Mostró gran sumisión y obediencia a todos sus superiores, tanto civiles como eclesiásticos." (Silveria Mas, Pr 357 - Afirman lo mismo: Antonia Casanovas, Pr 358 y Catalina Vidal, Pr 361)

Joaquina se complace en dejar constancia de su sumisión y acuerdo con los obispos:

"Paso a notificarle que, con la aprobación del señor obispo, desde media cuaresma tengo en mi compañía nueve hijas espirituales." (Ep 82)

"Todo lo empezado ha sido con la licencia del señor Obispo, que entonces vino a Vich, don Pablo de Jesús, y fue nuestro Padre. Así mismo ha sido en Barcelona donde al fundar la casa de caridad nos presentamos al Señor Obispo don Pablo de Sichar. Luego después, en el obispado de Solsona, al ir a fundar en tiempo del señor Obispo don Manuel de Tabernero, aceptó muy bien ser nuestro prelado y padre: lo mismo después, cuando vino el otro excelentísimo señor general de la religión mercedaria." (Ad 3)

"Mediante el consentimiento del señor ilustrísimo Obispo que en aquel entonces había llegado a la ciudad de Vich, en donde nos dio licencia para empezar." (Ad 13)

"Esos señores no tienen experiencia de estas cosas; pero yo que la tengo y el señor obispo, que desea que todo proceda acertadamente y con la bendición del cielo, sabemos que estas cosas no se hacen de prisa y corriendo." (Ep 88)

Paula Delpuig nos dice:

"Por mandato del Ilmo. Sr. Obispo D. Pablo de Jesús de Corcuera y Caserta fundó la Madre Fundadora una Casa de Caridad en esta ciudad de Vich, sin contar con otros recursos que con los de la divina Providencia." (F II 8)

Una situación difícil salvada por su obediencia:

"Por disposición del Ilmo. Señor Casadevall, Obispo de Vich, fue designado el Rdo. P. Esteban Sala, Hijo del Corazón de María, por Superior General de nuestro Instituto. Y si bien tal innovación tuvo alguna resistencia en ser aceptada por las religiosas de nuestro Instituto, lo cierto es que la Sierva de Dios se sujetó sin la más mínima oposición a semejante cambio en el gobierno del Instituto y empleó por su parte un tacto extraordinario para convencer a las religiosas a que se conformasen en espíritu y verdad con la disposición del Superior diocesano." (Silveria Mas, Pr 363. - Hablan también sobre esto: Antonia Casanovas, Pr 203; Juliana Vicente, Pr 338; Dolores Pallés, F II 107; S y F, 169)

6. Valoración de la obediencia

Sus palabras y sus acciones manifiestan lo que para Joaquina de Vedruna suponía la obediencia. Sanz y Forés trae una frase de la Madre respondiendo a una pregunta que le hicieron en sus últimos años:

"Era regia suya no hacer cosa alguna sino por obediencia." (S y F, 6)

"Practicaba actos de extraordinaria obediencia: con el suelo de las calles cubierto de nieve el Padre Esteban ordenó a la Madre Joaquina, para probar su obediencia, que fuera descalza desde la iglesia de los Capuchinos a su casa del Manso Escorial. La Sierva de Dios obedeció con la mayor prontitud y disposición de ánimo." (Maria Otzet, Pr 409)

Consideraba la obediencia de interés primordial en la formación y para perseverar en la vida religiosa:

"Dios nos conceda la gracia de que entre mis hijas espirituales no reinen más que las virtudes: la caridad, la docilidad y la verdadera humildad." (Ep 102)

"Tenía un grandísimo respeto y muy puntual obediencia a sus superiores, diciéndonos que debíamos ser muy exactas en esto y que teníamos que obrar como si fuésemos ciegas, mudas y sin propio juicio." (Catalina Vidal, Pr 360)

"Tened fe y confianza. La fe debe encontrarse en la Superiora y la obediencia en la súbdita." (Dolores Ríus, Pr 203)

"Nuestra Madre nos preguntaba —antes de vestir el hábito— si estábamos bien resueltas a hacer cuanto nos mandasen, tanto si era cuidar enfermos, como vestirlos en caso de muerte, o enseñar a las niñas más pobres, u otras cosas algo costosas que nos humillaran o nos costasen algún sacrificio." (N II, 159)

"Tenía especial cuidado en la formación de las novicias especialmente en la humildad y obediencia y nos inculcaba que pidiésemos frecuentemente al Señor estas virtudes. Quería que, en su ausencia, se le diese cuenta semanalmente del comportamiento de las novicias. Despidió a una del Instituto porque no hizo caso de los avisos reiterados que le había dado de ir a la oración con la toca limpia, haciendo notar que no sería obediente en las cosas difíciles quien no lo era en las fáciles." (Catalina Vidal, Pr 347)

"Ninguna otra cosa procuraba tanto en la formación de las novicias como la práctica de esta virtud; de manera que si alguna de ellas se mostraba a-gún tanto reacia en obedecer, no vacilaba en despedirla." (Dolores Ríus, Pr 407)

"Nosotras tenemos que, habiendo alguna hermana que no haga caso de las correcciones de la superiora y falte a sus deberes, que ya se ha de sacar." (Ep 91)

"Que todas estén prontas para hacer lo que manda el Señor con espíritu fuerte y resuelto, como Dios lo quiere. Si no son así, vale más que se vuelvan, porque nada haría de ellas si no

estuviesen prontas cuando convenga. Hija mía, esto es necesario inculcarles mucho, mucho.” (Ep 115)

”Dime el comportamiento de las hermanas, cuál es: si obedecen con humildad y prontitud lo que les mandas.” (Ep 169)

”Aunque tengan los votos hechos, deben ser en todo obedientes a lo que les mandare la prelada.” (Ad 5)

”Y todo con el permiso de la superiora.” (Ad 7)

”Y si la superiora conoce que hay alguna hermana que no hace caso cuando la reprende, luego debe mudar aquella hermana de aquella oficina en que está, y si no es bastante, consultarlo con el superior y pedir gracia a Dios.” (Ad 17)

La Fundadora, que es testimonio de obediencia, puede exigir que las hermanas la vivan:

”Deseo que se haga todo como yo ordené, y así será bendecido del cielo.” (Ep 152)

”Acerca de quién la acompañará, quiero que seas tú misma.” (172)

”Hija, ni tú ni la hermana Clemencia estáis muy distraídas; primeramente que la hermana Paula llevó un escapulario tan largo, que lo es tanto como el vestido; y segunda, ¡que tantos que me habéis visto cortar! Quiero los cortéis iguales como yo lo hago siempre. No quiero que se varíe nada.” (Ep 154)

”Reconocieron siempre —las primeras hermanas— y acataron con la mayor sumisión la autoridad de aquella que les había dado el ser moral y religioso de que gozaban.” (BS 13)

”Se les autorizó —a las hermanas de Solsona cuando el sitio de la población en 1837— para salir de la plaza y ponerse a salvo. Su contestación fue: «La obediencia nos ha puesto aquí; si nuestra Madre lo manda, saldremos, si no, aquí moriremos.» (S y F, 109)

Motivaciones de una actitud de obediencia:

”Tengo que ser obediente para agrandar mucho a Dios.” (Ep 4) “Si obedece, adelanta mucho.” (Ep 18)

”A Dios le gustan mucho los humildes y obedientes a sus padres y que oyen los consejos de aquellos que les aconsejan bien.” (Ep 78)

”Sólo haciendo la voluntad de mi superior, estoy segura de hacer lo que Dios quiere que haga.” (Ep 88)

”Hijas, sé que tenéis muy buen confesor; sedle muy obedientes en todo, pues de esta manera haréis la voluntad de Dios y el Señor os bendecirá en cuantas obras hagáis, con tal que vayan dirigidas como el Señor manda.” (Ep 101)

”Que las hermanas sean para todo... Han de hacer siempre lo que Dios quiere hagan; que, haciendo como Él lo manda, les dará el Señor la gracia que necesiten para todo.” (Ep 113)

”Dios quiere que mis hijas vayan para muchas partes y ellas no pueden rehusar.” (Ep 113)

”Conténtate con el oficio que te da la obediencia. Si alguna vez te parece duro el obedecer, piensa que tú no has sido maniatada por obediencia, ni azotada como lo fue Jesús.” (N II, 134)

”No puede una hermana rehusar cuando la obediencia la destinare a otro puesto, porque, cuando es cosa de los superiores y la súbdita obedece a ciegas, estad ciertas de que Dios bendecirá el ser prontas en obedecer, dándoles más gracias y más virtudes, para que conozcan qué agradable es a los ojos de Dios el ser dóciles y humildes en cumplir la obediencia, pues así nos lo ha enseñado el buen Jesús que fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz.” (Ad 9)

"Sin que entre en sus corazones otra cosa que pensar: todo lo hago por obediencia, pues que nuestro amado Señor y Maestro tanto nos la ha enseñado." (Ad 12)

"... Fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Para imitarle, pues, y agradecerle debéis ser obedientísimas, acordándoos de lo que dice el mismo Señor: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame». Por tanto os ordeno que cumpláis exactamente las presentes ordenaciones y que obedezcáis a la Madre en todo lo que no fuere pecado. Obedecedla pronta, ciega y alegremente, seguras de que así hacéis la voluntad de Dios, pues El mismo dice que el que oye a los superiores le oye a Él, y quien los desprecia le desprecia a Él mismo. Sed, pues, todas muy obedientes, que así imitaréis a la Virgen Santísima, vuestra Madre, que tan obediente era a su Esposo San José." (R 16)

La Madre aprovecha toda oportunidad para valorar la obediencia:

"Trató de inculcar esta virtud a las Hermanas y especialmente a las novicias, a las que decía muy a menudo que no quería desobedientes. Dios nuestro Señor manifestó alguna vez de manera prodigiosa cuánto le agradaba esta virtud, como ocurrió en el viaje del destierro a Francia, cuando las Hermanas, extenuadas por el hambre y la sed, por mandato de la Madre levantaron unas piedras enormes y encontraron una abundancia de agua cristalina; y bebiendo de ella, no sólo se calmó su sed, sino que quedaron saciadas como si hubiesen comido. En aquella ocasión en que, por orden de la Madre Joaquina, una Hermana mandó que se despejase el cielo, que estaba lluvioso, y al aparecer el sol quedóse asombrada, la Madre le dijo: ¿No sabías que también el sol obedece?" (Carmen Vidal, Pr 407)

"La Madre María Farriol en una ocasión fue a decir a la Madre Fundadora que no había en casa ni una gota de aceite; le contestó que volviese a mirarlo, que hallaría; ella insistió en que no quedaba ni una gota, que estaba segura. Entonces la Rda. Madre con un acento grave le dijo: «Mujer de poca fe, cuando el Señor quiere hacer un milagro, quiere que el superior tenga fe y confianza y el súbdito obediencia». Volvió la Hermana según se lo ordenó y, efectivamente, halló aceite." (F II, 45)

"Cuando nos mandaba alguna cosa algo difícil, no quería que le dijésemos: «Madre, no lo sabré hacer», porque decía que cuando la obediencia lo manda, Dios lo quiere y lo bendice todo. A nosotras no nos toca más que tener fe y diligencia en cumplir lo mandado. Nos decía: «Pedid todos los días a la Santísima Virgen, nuestra Madre, que os alcance esta fe, con esta fe lo desempeñaréis todo con facilidad, y a Dios nuestro Señor le obligaréis a hacer milagros por vuestra fe y confianza». En prueba de esta verdad véase lo que me sucedió a mí misma a los dos meses de estar en el Noviciado, siendo aún probanda: A un hombre de Arbucias le fue preciso ir a Vich. La M. Clara le dijo que le venía muy bien, pues quería mandar a buscar chocolate, que fuese al noviciado, que entregase aquella cartita a la Superiora. La Madre no se acordó de mandar por el chocolate. Algo apurada fue a decirlo a la Madre Fundadora, que le dijo podrían ir las dos probandas. La venerable Madre nos dijo con mucha resolución que nos abrigásemos bien y que fuéramos a casa Arumí a buscar chocolate. - ¡Ay, Madre!, si no sabemos ninguna calle de Vich, ni menos esa casa, ¿cómo lo haremos?. La Madre nos dijo: «Ya lo sabréis; tened fe». Así que nos encontramos a la puerta de la calle, vimos a una señora, nos dijo: «¿Van a casa Arumí?. Ya las acompañaré yo». Llegamos a casa Arumí y nos dijo: «He aquí la casa, ya pueden llamar a la puerta». Para regresar volvió a aparecer la señora... Fuimos al cuarto de la Madre Fundadora; llena de bondad nos dijo: «Ya sabía yo que la Virgen os seguiría...». Solamente quería que en todo cuanto se nos mandase, tuviéramos mucha fe y grande confianza en los que nos mandaban, y sin titubear ejecutásemos cuanto se nos ordenase; porque el obediente alcanza victorias." (N II, 268)

II - UNA "OBRA GRANDE", FRUTO DE LA OBEDIENCIA

Joaquina, fiel instrumento en las manos de Dios, se entrega en totalidad a la obra del Instituto.

1. El querer de Dios

"El P. Esteban de Olot, director espiritual de D. a Joaquina de Vedruna, le dijo que la había Dios escogido para fundadora de un Instituto que se dedicase a la enseñanza de las niñas, y no sólo para ser religiosa trapense como ella deseaba. Como sólo quería cumplir en todo la divina voluntad, se rindió a la obediencia de su director y fundó el Instituto el veintiséis de Febrero de mil ochocientos veintiséis. - Relación de M. María Sabatés de S. Antonio, primera maestra de Novicias a quien lo refirió la misma M. Fundadora." (F II, 26)

"El P. Esteban de Olot le manifestó la conveniencia de que fundase un Instituto de religiosas para dedicarse a la educación de las jóvenes de la clase humilde y al cuidado y servicio de los enfermos." (Rosa Solá, Pr 161)

"Tenía yo intención de entrar religiosa en un convento y parece que el Señor quiere otra cosa, y es formar hermanas que abracen todas las necesidades de los pueblos, ya para ayuda de los enfermos, ya para la enseñanza de las niñas." (F I, 29)

"Vuestra benéfica institución es obra de dos humildes personas que en una prolongada y fervorosa oración conocieron que no podían dejar de hacerlo so pena de no cumplir con la divina voluntad," (BS, 114)

"El Obispo le dijo que Dios quería de ella una obra muy grande." (F I, 48)

2. Fin del Instituto

"La Sierva de Dios fundó el Instituto de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, que tiene por fin dedicarse a la educación de las niñas pobres y servir a los enfermos en los hospitales." (Ignacio Casanovas, Pr 84)

"Me consta que la Sierva de Dios fundó el Instituto de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, el cual en sus principios llevó una vida de sacrificio y de estrecheces económicas, no dejando por eso de llenar su propio fin, el de asistir a los enfermos y educar a niñas pobres." (Joaquín Prats, Pr 82)

"Sé que el Instituto de las Carmelitas de la Caridad, fundado por la Sierva de Dios y no ya por el P. Esteban aunque se sirviese de su consejo, se inició para la enseñanza de las niñas y para la asistencia de los enfermos en los hospitales." (Joaquín Oller, Pr 639)

Sus familiares testifican:

"Emprendió la fundación del Instituto de las Carmelitas de la Caridad con el fin de dedicarse a la instrucción de las niñas pobres y al cuidado de los enfermos en los hospitales." (Teodoro de Mas, Pr 313; Joaquina de Mas, Pr 58)

"Procuró que las religiosas se dedicasen a la asistencia gratuita de los enfermos, al mismo tiempo que admitía en su casa del Escorial a algunas niñas pobres a las que procuraba la instrucción primaria correspondiente a su sexo." (Elvira Nadal, Pr 160)

Y las hermanas:

"Fin principal la educación e instrucción de niñas pobres y asistencia a los enfermos en los hospitales." (Carmen Vidal, Pr 79; Teresa Canudas, Pr 173)

"El fin principal del Instituto es la enseñanza y el ejercicio de la caridad en los Hospitales." (Carmen Alsina, Pr 147)

"No teniendo otro fin que el ejercicio de la caridad en favor del prójimo, principalmente en la enseñanza gratuita de la juventud y en la asistencia a los enfermos." (Silveria Mas, Pr 152)

"La Fundadora reunió nueve jóvenes desde el principio con el fin de trabajar en la propia santificación y en bien del prójimo dedicándose a la enseñanza de niñas pobres y a asistir a los enfermos en su domicilio." (Dolores Rius, Pr 151; Juliana Vicente, Pr 43)

Este fin se realiza en las instituciones o estructuras históricas de su época:

"El fin principal del nuevo Instituto fue el ejercicio de la caridad con el prójimo en los Hospitales y Casas de beneficencia y la enseñanza de las niñas. Y, al principio, no teniendo el Instituto Hospital designado, procuró la asistencia domiciliaria a los pobres y enfermos de esta Ciudad, a la vez que en su Casa del Escorial tenía la Sierva de Dios escuela abierta y gratuita para la educación y enseñanza de las niñas." (Jaime Nonell, Pr 177)

"El fin principal del Instituto es asistir a los pobres en los Hospitales y Casas de Caridad y la enseñanza de los niños." (Águeda Bellús, Pr 154; Mariano Esturi, Pr 644)

"Nuestro Instituto está en gran parte destinado al servicio de los Hospitales y a la enseñanza de niñas pobres y a otros análogos de beneficencia." (Silveria Mas, Pr 327)

La misma Fundadora expresa su deseo:

"Formar hermanas que abracen todas las necesidades de los pueblos, ya para ayuda de los enfermos, ya para enseñanza de las niñas." (F I, 29)

"Como el Señor ha manifestado, tengo que tener tres cualidades de espíritu en mis hijas: esto es, para hospitales, casas de caridad para instruir y cuidar de los pobres, y, las otras, para enseñanza." (Ad 2)

Paula Delpuig, por larga experiencia vivida, sabe que en las Casas de Caridad se atiende a enfermos de toda clase y se educa a jóvenes y niños, y concreta así el fin del Instituto:

"Enseñanza y beneficencia, estas son las dos cosas que formaron desde el principio el objeto del Instituto." (Relaciones a la Santa Sede)

La motivación última de la obra de Joaquina de Vedruna, "el bien espiritual y temporal del prójimo", la recogen explícitamente los siguientes textos:

"Al fundar el Instituto se propuso como fin específico el bien espiritual y temporal del prójimo, como lo son la instrucción cristiana de las niñas y la asistencia a los enfermos en los Hospitales." (Carmen Vidal, Pr 318)

"Tuvo como uno de los fines principales la instrucción de las niñas pobres y el consuelo temporal y espiritual de los infelices que yacían en los hospitales." (Joaquina de Mas, Pr 314)

"Puso su empeño en fundar un Instituto que se dedicase a la enseñanza de la verdad cristiana, y si bien entró en sus planes el procurar también la asistencia a los enfermos, me consta que en este ministerio recomendaba a sus religiosas que se preocupasen principalmente de la salud espiritual de los enfermos a ellas confiados." (Silveria Mas, Pr 223)

"Fundó el Instituto para que se dedicase principalmente a las obras de caridad y a la enseñanza del catecismo." (Joaquín Oller, Pr 640)

"El Instituto fundado por la Sierva de Dios tendía directamente a instruir a las niñas en la fe y en la piedad." (Mariano Esturi, Pr 645)

"Fundó la Congregación de las Hermanas Carmelitas de la Caridad con el doble objeto de acoger jóvenes de humilde condición que por falta de dote no podían consagrarse a Dios en otros Institutos, y de procurar la instrucción de las niñas pobres y la asistencia de los enfermos en las casas privadas y en los hospitales." (Dolores Ríus, Pr 67; Teresa Canudas, Pr 74)

3. El grito de los pobres

La Fundadora había experimentado en el grito de los pobres la llamada de Dios:

"La Sierva de Dios quedó viuda cerca de los treinta y cinco años de edad. Muerto el marido, se retiró al Manso Escorial, dedicándose al cuidado de la familia y a las obras de caridad, haciendo frecuentes visitas al Hospital de esta ciudad, donde iba dos o tres veces por semana para velar a los enfermos." (Carmen Alsina, Pr 117)

"La Sierva de Dios debió abandonar la casa con sus hijos y huir a Francia, y me consta que, tanto antes como después del destierro, se dedicó con empeño a las obras de caridad y de misericordia. Dedicaba dos días a la semana a la asistencia de los enfermos del Hospital a los que cuidaba con cariño y los instruía en la religión cristiana, preparándoles, cuando era necesario, a bien morir." (Antonia Casanovas, Pr 63)

"Durante los años de su viudez, antes de la fundación, dedicaba dos noches cada semana a velar a los enfermos en el hospital. Sucedió una vez que, al recogerse los enfermeros y sirvientes, a quienes sustituía en aquellas horas a impulso de su caridad, le dijeron que no fuera a una sala porque había soldados sarnosos. Cuando quedó sola y había avanzado la hora, se sintió movida a visitar a aquellos pobres y entró en la sala diciéndoles que estaba dispuesta a servirles en lo que necesitasen. Los enfermos empezaron todos a pedirle quien una cosa quien otra, y a todos servía con gozo de su alma, hasta en lo más repugnante. Observando que uno solo permanecía en silencio, se acercó a su cama y le encontró moribundo. Le habló con amor de madre, exhortándole a recibir los Santos Sacramentos y, viéndole dispuesto, fue a avisar al Capellán para que se los administrase. Poco después murió aquel pobre." (S y F, 233 - Lo cuenta también: María Sabatés, F I, 13 y Carmen Alsina, Pr 323)

"Otra vez también le sucedió un caso semejante y, cuando murió, los enfermos le pidieron que sacase el muerto de allí; ella halló un capote, se lo vistió y, cuando estuvo compuesto, se fue a despertar a una criada y las dos sacaron al difunto de la sala, de lo que los pobres enfermos quedaron muy agradecidos." (F I, 14)

"Tuvo gran compasión por los pobres, los necesitados, los desgraciados y los enfermos, a los que, además de darles consejos saludables que los confortaban les hacía pequeños regalos cuando visitaba a los enfermos en los hospitales, y asistía a todos con gran caridad y cariño." (Dolores Ríus, Pr 316 y 65)

"Era muy asidua en visitar los hospitales prodigando a los enfermos y abandonados toda clase de consuelo y practicando ella misma los servicios más humildes y repugnantes a favor de aquellos desgraciados, como servirles la comida, asearles, cortarles las uñas y otros actos semejantes que ella hubiera deseado practicar en países salvajes para ayudar a los necesitados, y por la salvación de sus almas." (Rosa Solá, Pr 330 y 69)

"Con sus hijas visitaba a los enfermos en las casas privadas y, ciertos días, a los enfermos del Hospital de la ciudad, a los cuales, ayudada por las hijas, lavaba y cortaba las uñas, preferentemente a los afectados de enfermedad contagiosa." (Juliana Vicente, Pr 42)

"Se ejercitaba en obras de piedad y caridad espirituales y corporales, visitando y asistiendo a los enfermos en casas particulares y en el Santo Hospital de esta Ciudad y prestándoles los

servicios más humildes. Visitaba también la Casa de Misericordia, rogando a las mujeres allí recogidas que la mortificasen, para ejercitarse en la humildad.” (Silveria Mas, Pr 48 y 312, en esta segunda cita puntualiza: «como lavar a los apestados, peinar a las enfermas, amortajar, etc.»)

“Tenía el don sobrenatural de conducir al buen camino a las mujeres extraviadas.” (Silveria Mas, Pr 195)

“Enseñaba a las mujeres perdidas cómo tenían que hacer para confesarse. Y cuando tenía en el hospital mujeres así, iba allí mañana y tarde a visitarlas y enseñarlas.” (F I, 13)

“En ciertos días convidaba a cinco pobres a comer a su casa y les servía ella misma.” (Rosa Solá, Pr 69)

Sus parientes también atestiguan:

“Visitaba a los enfermos de algunas casas particulares y sobre todo a los del hospital y tenía solícito cuidado de ellos como una enfermera; les prestaba los más humildes servicios y les hacía pequeños obsequios; les exhortaba espiritualmente y hasta les ayudada a bien morir. A sus propios hijos impulsaba a ejercitar la caridad.” (Joaquina de Mas, Pr 58)

“Se ejercitaba continuamente en obras de caridad y misericordia; visitaba a los enfermos en las casas privadas y especialmente en los hospitales, donde les prestaba los humildes servicios de enfermera; invitaba a comer a su casa a algunos pobres en ciertas festividades del año.” (Teodoro de Mas, Pr 54)

“Prodigaba los más humildes servicios a los enfermos y a los pobres del Hospital y de otras casas de beneficencia y alguna vez también invitando a su mesa a algunos pobres y personas sencillas del pueblo, inspirada siempre en el amor de Dios.” (José de Argila, Pr 306)

4. Sello que imprime la Fundadora a su obra

Oración y trabajo:

“Colocadas las Hermanas en el Manso Escorial, habiendo cumplido con la oración y demás ejercicios espirituales, se ocupaban en la enseñanza de niñas y asistencia de enfermos a domicilio, cosa que practicaban con más gusto si eran pobres y desvalidas las personas que asistían.” (Paula Delpuig. Relaciones a la Santa Sede)

“Las primeras ocupaciones a que, después de haber cumplido con las convenientes prácticas espirituales y religiosas, se consagraron, fueron la educación gratuita de las niñas pobres y la asistencia de los enfermos, que cabalmente es lo que se habían propuesto los fundadores.” (BS 25)

“Después de cumplir exactamente con los rezos, oraciones y demás ejercicios prescritos en las Reglas, trabajaban de manos a las horas competentes y se prestaban con el mayor desinterés a la asistencia de los enfermos a domicilio, siempre que eran para ello requeridas.” (BS 45)

Vida comunitaria:

“Desde su fundación revistió la forma de Instituto regular con vida común bajo la obediencia de la Superiora.” (Carmen Alsina, Pr 148 y M^a Carmen Florejachs, Pr -157)

Acción desde el principio:

"Desde media cuaresma tengo en mi compañía nueve hijas espirituales. Nos dedicamos a enseñar a las niñas; por ahora ya son once las que vienen. Además, si nos piden que vayamos a velar a alguna casa particular, van dos." (Ep 82)

"Hemos abierto una escuela para las pobres, aunque viene alguna que no lo es; el número de las que asisten pasa de cincuenta y otras han solicitado venir." (Ep 84)

"Se dedicaron desde el principio a la instrucción de niñas pobres y a la asistencia de los enfermos." (Antonia Casanovas, Pr 64)

"Ya desde el principio se entregaron a la enseñanza gratuita de las niñas pobres." (Teresa Canudas, Pr 153)

"Al principio de la fundación de este Instituto, las Hermanas se dedicaban a la asistencia de los enfermos, a la instrucción de las niñas, a coser y planchar ropa para proveer al propio sustento, y en seguida se dedicaron al servicio de los hospitales y a la enseñanza." (Dolores de Mas, Pr 89)

"Siendo objeto propio del Instituto el ejercicio de la caridad con el prójimo en la educación cristiana de las niñas y en la asistencia a los enfermos y desvalidos, reunieron desde luego algunas niñas pobres a las que enseñaban las labores propias de su sexo, la lectura y escritura, y sobre todo la doctrina cristiana. No pudiendo tener entonces a su cargo establecimiento alguno de beneficencia, iban de dos en dos a cuidar y velar por las noches a los enfermos en las casas a donde eran llamadas, sin admitir por ello retribución alguna, y sin tomar en la casa alimento de ninguna especie." (S y F, 77)

Pobres para los pobres:

"Apenas quedó viuda, comenzó a dedicarse a las obras de caridad y a buscar compañeras, la primera de las cuales fue la tía de mi madre, Veneranda Font. A veces faltaba lo necesario para la vida, por lo cual Veneranda iba a comer a su casa paterna para salvar la deficiencia de la casa en que vivían juntas, y que era El Escorial." (Mariano Esturi, Pr 643)

"A pesar de la pobreza en que vivían, invitaba a las Hermanas a dar limosna a los pobres." (Teresa Canudas, Pr 76)

"Tenía mucha caridad, tanto para las Hermanas como para el prójimo. Yo recuerdo que, estando en el Noviciado, a pesar de la mucha escasez que había, se daba un puchero de comida a uno o dos estudiantes pobres que seguían la carrera de sacerdote." (F I, 69)

"Alquiló una casa dentro de la ciudad, en la cual aquellas religiosas pudieran dedicarse con mayor independencia a la enseñanza gratuita de las niñas pobres." (Catalina Vidal, Pr 142)

"La Sierva de Dios se ocupaba, con gran satisfacción de su espíritu, en instruir a los ignorantes, especialmente a las niñas pobres, según el carisma del Instituto por ella fundado." (Silveria Mas, Pr 312)

"Nos decía que a las niñas que no pudiesen pagar, les diésemos la enseñanza como si pagasen." (Catalina Vidal, Pr 320)

"A los enfermos y heridos que llevaban al Hospital de Berga, algunos de los cuales estaban llenos de suciedad y exhalaban un hedor insoportable, ella les asistía y los limpiaba con singular cuidado." (Águeda Bellús, Pr 228)

Capacitación y humildad:

"Dirás a la hermana Marieta del Ángel de la Guarda que aprenda bien, que para enseñar lo ha de saber bien. La hermana María de las Borjas también, que se ejercite en lo que más convenga." (Ep 151)

"No ha de ser todo trabajar. El Señor nos manda que miremos también por nuestra salud, pues cuando una no está bien de salud, mal podrá cuidar de los enfermos." (Ep 145)

"Aquellas, pues, que la Madre destinare para esto cúmplanlo con toda voluntad y esmero. Enseñen con todo cuidado a las niñas la labor material, pero atiendan con mayor afecto a su bien espiritual." (R 15)

"Este Instituto cuida con escrupulosa religiosidad que estén suficientemente instruidas antes de confiarlas a la enseñanza." (BS 65)

"Dirás a María Antonia que me diga si enseña bien, si es humilde con las niñas y si cumple bien en los cargos que como maestra tiene." (Ep 409)

"No os fieis de vuestros conocimientos, confiad, sí, en la protección que nunca os faltará de aquella Santísima Madre del Monte Carmelo." (F I, 57)

Interés sumo por la capacitación de las hermanas, pero prioridad por salvaguardar su vocación. Así lo mantuvo el Instituto:

"Podía haber más Hermanas con título de Maestras, porque son muchísimas las que están suficientemente instruidas, pero hay en ello algunos inconvenientes, porque el título es personal, con los mismos derechos que una maestra seglar, y podría a veces poner en peligro la vocación de las Hermanas. Eso ha sido la causa de que se haya permitido tomar título o hacer oposición únicamente para los casos en que no hubiera sido posible conservar los establecimientos, por no poder las poblaciones pagar una maestra seglar y mantener a las Hermanas. Y aun en estos casos no se ha accedido si las Hermanas no inspiraban la confianza necesaria por su virtud, decidida vocación y afecto al Instituto. Y es de notar que aun no ha podido evitarse que alguna de las Hermanas haya dejado el hábito y el Instituto, cosa que probablemente no hubiera sucedido a no haberse visto con un título o una plaza que le facilitara vivir a sus anchas." (Paula Delpuig. Relaciones a la Santa Sede)

Certeza de la misión:

"Hemos de trabajar mucho por nuestra pobre alma y por los prójimos, nuestros hermanos, porque así lo manda el Señor." (Ep 121)

"Podéis estar seguras que el buen Jesús os ha escogido para trabajar mucho en su viña, esto es, en cultivar tiernas plantas y cuidar de los desvalidos, y diferentes cargos que hay en nuestro reciente Instituto." (Ep 150)

"Veo el grande fruto que podéis hacer en esta población, conociéndose ya bastante, según dices, con el poco tiempo que está abierta la enseñanza, esperando que con el tiempo lo conoceréis más, no sólo con las familias, sino con los más ancianos." (Ep 171)

Profundización en la fe:

"Al fundar nuestro Instituto, sus primeros actos fueron dedicarse con sus religiosas a la enseñanza del Catecismo y de los misterios de la fe cristiana a niñas ignorantes." (Juliana Vicente, Pr 245)

"Se gozaba en instruir y en enseñar el catecismo a las niñas pobres, como medio eficaz para conservar la fe." (Silveria Mas, 195)

"Procuraba siempre infundir espíritu de confianza en todas las personas con quienes trataba." (Silveria Mas, Pr 255)

"Nos exhortaba continuamente a tener igual confianza, diciéndonos que en todas las angustias debíamos confiar en el Señor como un hijo con su padre, y que al tratar con los enfermos procurásemos excitarlos a una firme esperanza y más que nunca cuando les viésemos oprimidos

por el temor a causa de sus pecados, haciéndoles ver que se ofende más al Señor por la falta de confianza que por los propios pecados pasados.” (Catalina Vidal, Pr 269)

“Habéis de mirar y cuidar a los prójimos como si vieseis al mismo Jesucristo en persona.” (F I, 51)

“Asistí dos o tres veces, con mi madre y una señora amiga suya, a la visita que hacía los viernes a los enfermos del Hospital de Vich. Mi abuela les lavaba las manos con un respeto y una devoción que bien se veía que honraba a nuestro Señor en la persona de los enfermos.” (Teresa de Argila, F I, 99)

“A las niñas inspiréis gran devoción a aquella Madre Santísima y a los enfermos gran confianza.” (R 20)

“Nos exhortaba que, cuando estuviésemos en la clase, mirásemos las niñas como un montón de carbón apagado, y que cada una se figurase que Jesús le decía: «Mira este carbón tú lo has de encender, si quieres darme gloria. Si tú me amas de veras, yo te ayudaré».” (N II, 169)

“Por haber estado yo recogida en la Casa de Caridad de Barcelona, observé personalmente los actos de caridad que allí practicaba la Sierva de Dios con nosotras, dándonos santos consejos para que fuésemos virtuosas.” (Joaquina Pedamonta, Pr 307)

Clima de amor:

“Fue un acertado principio de educación, muy constante en D^a Joaquina, inducir más a la práctica del bien con premios y halagos, que no apartar del mal con amenazas y castigos.” (N I, 172)

“No permitáis que ninguna niña se marche a casa enfadada, sino que antes debéis procurar reconciliarla y hacerle ver que la estimáis mucho y darle alguna cosita para que no pierda las ganas de volver; y con las que son muy tercas y de mal gobernar no os mostréis demasiado severas, porque lo echaríais a perder todo, antes portaos con mucha dulzura para ganarles el corazón, y en muchas cosas haced como si no las vierais. Y, si lográis ganarles el corazón, entonces haréis fruto en sus almas; pero no lo hagáis para complaceros a vosotras mismas, sino puramente para salvar sus almas y dar gloria al buen Jesús.” (N II 169)

“Exhortaba a las Hermanas a no permitir que ninguna niña partiese de la clase enfadada con alguna Hermana, sino que buscase el modo de ganársela con dulzura y afabilidad.” (Teresa Canudas, Pr 318)

“La Sierva de Dios manifestaba la más singular caridad con las niñas que tenía en la escuela, recomendando siempre que se viese en ellas, más que hijas del pueblo sencillo, hermanitas, como de la familia.” (Carmen Alsina, Pr 325)

“Con las niñas pobres mostrábase siempre afable y alegre, aun para corregir sus defectos, y con todo el cuidado de verdadera madre atendía a su aprovechamiento y al remedio de sus necesidades, fomentando en ellas sentimientos de sincera piedad.” (S y F, 224)

“Ojalá estuviéramos todas abrasadas en el amor del mismo Señor, y así inflamadas anunciáramos y publicáramos amor y más amor, de manera que pudiéramos encender todo el mundo.” (Ep 108)

Tesón en las dificultades:

“Debéis llenar vuestros corazones de mucha fe, confianza, caridad y fortaleza, porque el infierno hará mucha guerra a nuestro Instituto, pero no saldrá con la suya, ya que es obra de Dios y Él lo gobierna todo con su altísima Providencia.” (F I, 63)

“En Perpiñán se prestaron, como en los principios de la Congregación, a la asistencia de los enfermos a domicilio.” (S y F, 151)

"Muchos y grandes fueron los apuros en que nuestras Hermanas se encontraban en la Casa de Caridad de Barcelona, pero no fueron menores la constancia y valor que tuvieron en prestar los auxilios a los pobres." (F II, 13)

La misma Fundadora deja constancia de la fidelidad de todas a la misión a pesar de las dificultades:

"Aunque el tiempo ha sido malo, con todo, en todas partes están las hermanas cuidando de sus obligaciones." (Ad 4)

LA HUMILDAD, UNA CONSTANTE EN LA VIDA DE JOAQUINA

*Nuestra pobreza evangélica será, ante todo,
un abandono confiado al Padre.
El experimentar que
"con Jesús y teniendo a Jesús todo sobra",
como repetía nuestra Fundadora,
nos convertirá en testigos de su Providencia
y nos hará humildes de corazón,
aceptando con gratitud nuestros dones y
limitaciones
y "dejando en manos del Todopoderoso
lo que quiere que seamos"*

(C. 7)

SUMARIO

I . ACTITUD CARACTERISTICA DE JOAQUINA

1. Permanente
2. Motivada por el deseo de imitar a Jesús
3. Unida a la confianza
4. Vivida desde la obediencia
5. Unida también siempre a la caridad
6. Humildad que es "verdad"
Pecadora ante Dios
La última de todas
Obstáculo a la "obra de Dios"
Deseo de ser olvidada

II. UNO DE LOS VALORES EVANGELICOS DE SU VIDA Y DE SU OBRA

1. Valores evangélicos que vive
2. Valores evangélicos que recomienda
3. Valores evangélicos que debe acentuar el Instituto

III. ACTOS DE HUMILDAD QUE PRACTICABA

1. Un ejercicio continuo
2. Serena ante la humillación; no busca la alabanza

I - ACTITUD CARACTERISTICA DE JOAQUINA

Humildad, palabra un tanto desvalorizada hoy. No obstante, expresa una característica muy marcada en la vida de nuestra Fundadora. Por eso es probable que encierre para nosotras un mensaje.

1. Permanente

Impresiona leer las cartas de Santa Joaquina y ver que apenas hay una en que no resalte su profunda humildad. En las despedidas, casi en todas, se expresa así:

"Tu humilde madre" o "vuestra humilde madre." (Cf Ep 1, 3-28, 30-40, 44, 45, 48-63, 65-68, 70-75, 92, 94, 95, 97, 102, 103, 106, 108-110, 120, 121, 124, 130, 132, 135, 143-145, 155-157, 159, 161, 166)

En alguna añade:

"y afligida." (Cf Ep 41, 43, 47)

A veces escribe:

"Vuestra miserable madre." (Cf Ep 77, 98, 100, 113, 115, 125, 127, 131, 138, 139, 142, 146, 148, 152, 154, 160, 164)

Encontramos también estas variantes:

"Vuestra humilde y débil madre." (Ep 89)

"Vuestra pobre Madre." (Ep 93 y 101)

"Vuestra miserable y pobre Madre." (Ep 96)

"Pobre y humilde." (Ep 99)

"Humilde y miserable." (Ep 107)

"Pecadora." (Ep 130, 131, 172)

Esto, tanto en cartas a sus familiares como a las hermanas del Instituto. Al dirigirse a otras personas, también su humildad le hace expresarse en términos que nos parecen extremos:

"No se olviden en sus oraciones de la más vil, vilísima criatura." (Ep 82)

"La más grande pecadora." (Ep 83)

"Hagan la caridad de encomendarme al buen Jesús para que mire con ojos de misericordia a esta gran pecadora." (Ep 85)

"Manden a la más débil, miserable e indigna servidora." (Ep 86)

"Le suplico por caridad que me encomiende a Dios, siendo tan miserable como soy." (Ep 87)

"Que me encomienden a Dios para que me perdone mis pecados." (Ep 143)

Ya podía decir la Madre Carmen Romaguera de San Luis:

"En la humildad nadie le llevaba ventaja." (S y F, 253)

Y Catalina Vidal:

"En esta virtud de la humildad siempre fue progresando." (Pr 438)

2. Motivada por el deseo de imitar a Jesús

La razón última de la humildad de la Madre Joaquina se encuentra en su deseo de imitar a Jesús, de seguirle de cerca, como la Virgen María:

"Después de aquella temporada que sufrió los insultos de toda la ciudad de Vich por el cambio de hábito, que le ocasionó que las personas de rango le dijeran era una ilusionaria, que no se podía tener por otra cosa, ella guardaba silencio y en su interior gozaba y disfrutaba de aquella paz y alegría de poder imitar en algo al buen Jesús despreciado, y decía: «Jesús inocente era despreciado, yo culpable y pecadora, bien merezco que todo el mundo se tire contra mi persona»." (F I, 49)

"Pedidle —al Corazón de Jesús— que os haga humildes, pacientes y mortificadas. Quisiera os empapaseis de aquellos sentimientos de humildad y mansedumbre que tanto resplandecen en toda su vida, empezando por el pesebre y continuando hasta morir en la cruz por nosotros. Pedid a la santísima Virgen que interceda con su querido Hijo para que os alcance luz para conoceros bien." (Ep 150)

"Hijas mías, buscad siempre, siempre la humildad; que así imitaréis a nuestra Madre Santísima, que siempre se tuvo por una esclava." (N II, 161)

3. Unida a la confianza

La humildad de Joaquina de Vedruna sorprende, pero no asusta, porque está envuelta en suave confianza:

"Vuestra humilde madre pide al cielo que os bendiga." (Ep 27)

"Aunque no merezco que mis oraciones sean oídas, como madre imploro al cielo." (Ep 43)

"Confiemos que todo contribuir para conseguir la gloria que hemos perdido por nuestros pecados." (Ep 45)

"Humildad, caridad, compadecernos de los que aún no han entrado en conocimiento de lo que quiera el Señor de nosotras, pues que me parece no es difícil, que todo consiste en ser humilde, y formar de nosotras un bajo concepto, y dejar a las manos del Todopoderoso lo que quiere seamos." (Ep 106)

"Debéis considerar que sois como una escoba que no podéis menearos ni hacer cosa alguna, sin que el poder de todo un Dios os dé su gracia para mover las manos y todo el cuerpo; necesitamos la influencia de su majestad divina para comprender las cosas cómo son y cómo se tienen que dirigir." (F I, 57)

En el momento de redactar lo que cree debe añadir a las ordenaciones del P. Esteban, se percibe que siente, a la vez, humildad y confianza:

"Puesta mi frente y toda unida con el polvo, pido la bendición a la Santísima Trinidad y la protección... Ellos me dicten lo que tengo que escribir... Voy a empezar, Dios mediante." (Ad 1)

Los "actos de humildad" que escribió para ella el P. Esteban de Olot, y que repetía la Santa con frecuencia —tenemos dos copias de su puño y letra—, terminan con expresiones de afectuosa confianza en Dios:

"Pero Vos, que sois Padre de misericordia y disteis la vida por nuestros pecados, tened misericordia de mí según la muchedumbre de vuestras piedades... Espero, pues, que por los méritos de vuestra vida, pasión y muerte, me concederéis, no sólo las gracias que os pido sino también más de las que os pido, y aun más de las que yo puedo entender y desear, porque Vos sois Dios de bondad y misericordia infinita." (S y F, 252)

4. Vivida desde la obediencia

El P. Esteban urge a Santa Joaquina a la práctica de la humildad, y ella obedece:

"Si es posible, vaya por cinco días a servir a los enfermos del santo hospital, mientras comen o cenan y, de rodillas, béseles los pies y después la tierra." (Ep 180)

"Por habérmelo contado mi abuela, que había sido miembro de la Junta directiva de la Casa de Misericordia, me consta que la Sierva de Dios iba a dicho establecimiento a pedir que la pusiesen a comer con las jóvenes recogidas, y fue tanta la edificación que allí produjo la santidad de la Sierva de Dios que, cuando yo entré en el Instituto de Carmelitas, venían a visitarme la Directora y otras que estaban al frente de la Casa de Misericordia contándome muy al vivo las heroicas virtudes que habían admirado en la Sierva de Dios." (Margarita Cunill, Pr 420)

"Durante su viudez, y antes de fundar nuestro Instituto, iba a visitar la mencionada Casa de Misericordia con alguna frecuencia; y allí, obtenido el permiso de la Directora, se arrodillaba delante de algunas de las pobres allí recogidas, pidiéndoles con insistencia que la arrastrasen por el suelo con una cuerda que ella misma se ponía al cuello, y que entonces las otras asiladas la golpeasen diciendo al mismo tiempo: «Señor, ten piedad de esta pobre pecadora»." (Margarita Cunill, Pr 449)

"Visitaba la Casa de Misericordia de esta ciudad. Vestía pobremente y entre las albergadas gozaba de gran fama de santidad. Se ejercitaba en actos de humildad y pedía a las asiladas que la arrastrasen. Fue tanta la fama de santidad que dejó en aquel establecimiento de beneficencia que, cuando se hablaba de alguna de las albergadas tenida por muy virtuosa, se solía decir: «Esta buena mujer se parece a la Madre Joaquina»." (María Ruax, Pr 60)

También por indicación del P. Esteban, pidió vestir el hábito de San Francisco, lo cual le originó burlas, desprecios y el desvío de algunos de sus familiares:

"Joaquina de Mas y de Vedruna, con toda humildad, pide a V.S. la licencia de traer el hábito de tercera de N.P. Francisco." (Ep 79)

"En la fundación tuvo que experimentar y vencer obstáculos y dificultades, ya por la escasez de medios, lo que fue motivo de que la abandonasen cuatro de sus primeras compañeras, como también por parte de la gente del pueblo, la cual, al verla por las calles de la ciudad con hábito de San Francisco y atareada en cuanto concernía a la fundación, la trataba y tenía por una loca." (Silveria Mas, Pr 152)

"Cuando hubo vestido el hábito de tercera del P.S. Francisco, la gente y los muchachos se burlaban, y éstos, a veces, le tiraban del cordón y se arrodillaban, y ella —Teodora— los quería pegar y apartar, pero su madre, nuestra Fundadora, no le permitía que lo hiciese, antes al contrario, sobrellevaba aquellas burlas con mucha humildad y paciencia." (F II, 49)

"Su familia llevó muy a mal que vistiese el hábito de penitencia de San Francisco, sobre todo una hermana suya, que le decía que era el desdoro de su familia y que echaba un borrón a su nobleza." (F II, 47)

Interés particular de la Madre es que las hermanas cultiven la humildad y la obediencia, muy especialmente las novicias:

"Dime el comportamiento de las hermanas, cual es: si obedecen con humildad y prontitud lo que les mandas." (Ep 169)

"Tenía especial cuidado en la formación de las novicias, señaladamente en la humildad y obediencia y nos inculcaba que pidiésemos frecuentemente al Señor estas virtudes." (Catalina Vidal, Pr 347)

"Las novicias que aprendan a leer y escribir, y al mismo tiempo que sean humildes y dóciles para todo, que Dios a los soberbios los separa de Él y a los humildes les da su Corazón." (Ep 117)

Dios se complace en los sencillos. Así, en las Adiciones, nos dice nuestra Fundadora:

"¡Qué agradable es a los ojos de Dios el ser dóciles y humildes en cumplir la obediencia!" (Ad 9)

5. Unida también siempre a la caridad

La práctica de la caridad y de la humildad se puede decir que siempre va a la par en la vida de Joaquina de Vedruna:

"Fue muy humilde, porque se consideraba como la última de todas y como una pecadora delante de Dios; y por esta razón, cuando era religiosa, decía a las Hermanas que rogasen a Dios para que fuese buena. En la vida secular se ocupaba de los trabajos propios de la servidumbre, a quien mandaba con recados, usando aquella estratagema para poder ocuparse de sus faenas; y cuando fue religiosa, por humildad tomaba para sí el alimento que las otras dejaban." (Joaquina de Mas, Pr 443)

"Por tradición de familia sé que la Madre Joaquina ejercitaba muy de buena gana las faenas de casa, propias de los criados y, que para tener oportunidad de hacerlas, mandaba fuera de casa a los criados bajo cualquier pretexto." (Dolores de Mas, Pr 437)

"Era muy humilde, mostrando esta virtud en la humildad en el vestir y en el modo de tratar a los otros." (Joaquín Prats, Pr 437)

"Al principio de la guerra, en la calle de Capuchinos vivían algunas Hermanas en compañía de la Madre Fundadora. Como tenían la pena de haber de salir de casa para oír misa, asistir enfermos y por otras necesidades, eran diariamente el blanco de los insultos y rechiflas de los chiquillos, mujerzuelas y ociosos, cuya insolencia llegó a veces hasta echarles piedras, barro y otras cosas más sucias todavía. Pero ellas, siempre sufridas y resignadas, tenían especial gozo en poder ser dignas de padecer alguna cosa por amor a su divino Esposo, y en vez de murmurar o quejarse, correspondían con beneficios a los mismos que tan injustamente las trataban; como sucedió con un muchacho que, habiendo arrojado una piedra a la Fundadora, dijo ésta a una Hermana que no le dijese cosa alguna, pues dentro de pocos días tendrían que ir a cuidarle, como sucedió, y la misma Madre quiso ir a ejercer con él este oficio de caridad, a fin de pagarle a lo evangélico la injuria que pocos días antes había recibido." (BS 38)

Admira su respeto a las personas, aun cuando la ofenden:

"Cuando yo hacía mi noviciado, fue acusada a su confesor de que no daba a las Hermanas lo que estaba mandado en las Reglas y que padecían hambre. Este y el Sr. Obispo la reprendieron,

pero ella lo sufrió con mucha resignación, sin que jamás mostrase resentimiento a las personas que la habían acusado.” (F II, 48)

”Siendo reprendida en cierta ocasión por el Superior eclesiástico, porque algunas Hermanas la habían acusado injustamente, la Sierva de Dios aceptó la reprensión con suma humildad y respeto.” (Silveria Mas, Pr 389)

La Regla decía que se pidiese perdón a la hermana ofendida y que se considerase cada una inferior a todas las personas. Esto lo cumplió hasta el summo nuestra Madre:

”Y con todas las Hermanas sed muy humildes, y si alguna se le escapare alguna palabra poco atenta, ordeno que se arrodille luego y le pida perdón. Y en el corazón teneos por inferiores a todas las personas, como hacía la Virgen Santísima vuestra Madre, según asegura San Bernardo.” (R 11)

”Me consta que fue humildísima, como lo demostraban todos los actos de su vida. Cuando la humillaban solía decir: «Sufrir, padecer y callar es amar a Jesús». Si alguna de las Hermanas se lamentaba alguna vez injustamente, la Sierva de Dios se arrodillaba a sus pies pidiéndole perdón.” (Silveria Mas, Pr 432)

”Fue sumamente humilde y lo demostró en sus escritos, en sus palabras, en sus acciones. En una ocasión una Hermana le lanzó un huevo a la cara y ella recibió la ofensa con tanta humildad, hasta pedirle perdón como si hubiese sido ella la que ofendió.” (Ignacio Casanovas, Pr 437 - Refieren este hecho: Silveria Mas, Pr 432 y 442; Dolores Rius, Pr 434; Teresa Canudas, Pr 435; Cristina Jordi, Pr 441; Juliana Vicente, Pr 447; María Otzet, Pr 446)

Las palabras de Joaquina revelan el ensamble que ella percibía entre caridad y humildad:

”Con mucha frecuencia exhortaba a las Hermanas a la práctica de la humildad y caridad mutua, en cuyas virtudes se la veía sobresalir.” (F I, 88)

”Sufrid sus defectos con humilde paciencia... Mas ella —la superiora— procure ser muy humilde.” (R 16)

”Sé humilde, obediente, sufrida, porque encontrarás personas que no simpaticen contigo.” (N II, 133)

6. Humildad que es "verdad"

En la reflexión que estamos haciendo sobre la humildad de nuestra Fundadora hemos llegado a un punto clave: Joaquina de Vedruna vivía en la verdad; desde esta situación alcanzaba el ser de Dios y la nada de la criatura. En tal clarividencia se funda su humildad.

La fina sensibilidad que poseía, su pureza de vida, la experiencia de su multiforme existencia fueron llevando a Santa Joaquina a un plano de conocimiento de las realidades sobrenaturales y humanas al que a nosotras nos resulta difícil acceder. Desde aquí hay que juzgar, o a lo menos aceptar con respeto, sus impresionantes expresiones de abajamiento, su deseo de pasar desapercibida y aun menospreciada, sus prontas reacciones de perdón ante una ofensa, sus múltiples prácticas de humildad.

Pecadora ante Dios:

”En una ocasión en que la madre de la Sierva de Dios encontró a ésta arrodillada y en actitud de súplica, al preguntarle qué se proponía, con esas manifestaciones exteriores de devoción y piedad, respondió: Tengo gran necesidad de los favores y gracias de Dios porque soy una gran pecadora y pido por eso su ayuda, porque de otra manera caería fácilmente en el pecado.” (Catalina Vidal, Pr 91)

"Teníase sinceramente por la más pecadora e indigna de todas, y en tal concepto quería para sí lo más despreciable y de mayor mortificación." (SyF 85)

"También manifestaba su humildad yendo a alguna de las Casas de Beneficencia, pidiendo que la admitiesen a comer con los pobres y deseando que alguna de las jóvenes albergadas la arrastrase por el suelo; y rogaba que la golpeasen considerándose ella una de las más grandes pecadoras; perseverando la Sierva de Dios en la práctica de todas las virtudes con igualdad y constancia de ánimo hasta su muerte." (Rosa Solá, Pr 445)

"En el Instituto se tenía por pecadora y, a veces, arrodillada con un hierro colgado al cuello, pedía perdón a las Hermanas del mal ejemplo que, a su juicio, les daba." (M^a Carmen Florejachs, Pr 443)

"Poseyó la virtud de la humildad, estuvo siempre animada por ella, y en ella progresó continuamente hasta el fin de su vida. En sus palabras y en sus acciones se mostraba delante de todos como la más miserable e indigna de las criaturas y no quería que en el Instituto se supiese que era la Fundadora. Solía terminar las cartas que dirigía a sus hijas espirituales llamándose indigna y miserable pecadora, o frases semejantes." (Juliana Vicente, Pr 431 - Dice lo mismo Catalina Vidal, Pr 439)

Junto a su conciencia de Fundadora, también la de pecadora:

"Como el Señor me ha manifestado, tengo que tener tres cualidades de espíritu en mis hijas... Dios me perdone mis pecados, que mucho le tengo ofendido." (Ad 2)

Al reconocer la obra de Dios en el Instituto y en ella misma y al traducirlo en palabras:

"Las acompañaba con expresiones de tanta humildad que era para bendecir a Dios. Decía: "De cuántas cosas se vale Dios para humillar a una pecadora como soy yo." (F I 63)

La última de todas:

"Fue sumamente humilde y estimó mucho esta virtud, ejercitándose siempre en ella. Se consideraba como la última de las Hermanas y empleaba frases que revelan su profunda humildad. Tenía una lista de expresiones para ejercitarse en los actos de esta virtud. Entre las varias expresiones que se leen en aquel documento, que yo he podido ver hoy, había ésta, entre otras: «indigna pecadora, indigna de entrar en la casa de Dios, de tener un director espiritual», etc. Una vez se presentó en el refectorio, delante de la comunidad, vestida de un saco y con una cuerda al cuello de la que pendía un hierro, y pidió a las Hermanas que la arrastrasen, considerándose una criatura vil delante de Dios." (Antonia Casanovas, Pr 434)

"Me consta que la Sierva de Dios fue tan humilde que se tenía por la última de todas. Y son prueba de ello varios hechos en los que resplandece esta virtud en grado heroico. Así, a veces se presentaba ante la comunidad con un hierro colgado al cuello, diciendo que la pisasen, porque era digna de estar bajo los pies de todos. Habiendo el P. Esteban, como por inadvertencia, lanzado un esputo sobre su rostro y preguntándole dónde había caldo, la Sierva de Dios, con suma tranquilidad, respondió: «En el mejor lugar en donde podía caer»" (Carmen Vidal, Pr 436 - Paula Delpuig, en lugar de "con suma tranquilidad", dice: "con suma humildad", F II, 47. Que se consideraba la última de todas lo afirman también: Dolores Ríus, Pr 434, que añade: "No se inmutaba cuando era tratada como tal". Cristina Jordi, Pr 441)

"Como en su interior se creía ser la más pecadora e indigna de todas, no sólo no se excusaba jamás de cumplir con todas las penalidades y actos de humildad y mortificación propios de toda la Comunidad, sino que aún solía con mucha frecuencia añadir otros, como era, por ejemplo, el de comer en ciertos días arrodillada en tierra y con un pesado hierro pendiente del cuello. Y no se crea que semejante proceder fuese el resultado de un fervor momentáneo, nada de eso, sino que lo era de las profundas convicciones de su elevado espíritu; y esa es la causa porque perseveró con tanta constancia y por tantos años en tales ejercicios." (BS 29)

La última, pero siempre apoyada en la bondad y misericordia de Dios:

"Fue siempre sumamente humilde. Ya desde niña le gustaba pasar desapercibida y ocultaba sus nobles cualidades. Mantuvo siempre en silencio su cooperación a la fundación del Instituto, y sentía pena y confusión cada vez que por tal motivo se hablaba en su alabanza. Se consideraba como la última de las Hermanas y atribuía todos sus buenos logros a la bondad y misericordia de Dios." (Teodoro de Mas, Pr 433)

¡Obstáculo a la "obra de Dios"!:

"Decía muchas veces que ella era el mayor obstáculo a la consolidación y dilatación del Instituto, y que sólo se lograría ésta después de su muerte." (S y F, 157)

"En una ocasión decía a las Hermanas que Dios detenía su mano en derramar gracias sobre el Instituto, porque sus pecados eran muchos; que la que le sobreviviera fuese muy humilde y obediente, y lo verían cumplido por el aumento que tendría. Nos hizo llorar por lo mucho que la queríamos." (S y F, 253)

"La H. María Claret me cuenta que ella le había oído decir que era como una caña cascada que no servía para nada y que después de su muerte sería cuando el Instituto crecería." (F II 134)

Deseaba ser olvidada:

"La Madre María Sabatés nos declaró que la Madre Joaquina tenía tan bajo concepto de sí misma, que quería que todos la despreciasen, y algunas veces hasta comía arrodillada en el refectorio y con un hierro pendiente del cuello con una cuerda. La Madre Clara Farriol me contaba que al principio de la fundación del Instituto, saliendo por las calles la Madre Fundadora con el hábito religioso, fue diversas veces mofada sin que ella respondiese palabra ni hiciera caso alguno de ello. Alguna vez ocurrió lo mismo acompañándola yo misma. Oí decir varias veces a la Sierva de Dios que deseaba que el Señor le concediera la gracia de que antes de morir se viese reducida a un estado en el que las Hermanas no hicieran caso alguno de ella, antes bien la olvidasen completamente sin acordarse de otra cosa que de las Reglas del Instituto redactadas por el P. Esteban de Olot; y oí decir a las Hermanas antiguas que la Madre deseaba morir en tierra, despreciada por todas las Hermanas." (Catalina Vidal, Pr 439)

"Había pedido a Dios que antes de morir la volviera como una niña. Algunas veces había dicho que pedía a Dios que la dejara morir en el suelo y encima de una cruz de ceniza y pisada de las Hermanas, aunque jamás eso lo hubiera conseguido porque las Hermanas de la Casa de Caridad nunca lo hubieran consentido, pues la querían en extremo." (F I, 70)

"No querer ser nada, ni ser contada por nada..., ésta fue la disposición con que el divino Esposo halló a mi venerable abuela al salir de este mundo el día 28 de agosto de 1854." (F I, 97)

II - UNO DE LOS VALORES EVANGÉLICOS DE SU VIDA Y DE SU OBRA

En muchos textos-fuente aparece la humildad entre las virtudes que podemos llamar "pilares de la obra de Joaquina de Vedruna". Con intensidad las vive y las recomienda.

1. Valores evangélicos que vive

Una fuerte experiencia evangélica envuelve su existencia:

"El Espíritu de Jesucristo no quiere sino practicar la caridad, la humildad y vivir en pobreza." (Ep 80)

"Mostró siempre gran humildad; además, sea con el ejemplo, sea con exhortaciones, procuraba inculcar a sus religiosas la práctica de esta virtud que ella estimaba como fundamento de la perfección religiosa. Estoy convencida de que ejerció esta virtud en grado heroico." (Rosa Solá, Pr 435)

"Oí contar a las Madres antiguas que habían tratado a la Sierva de Dios, entre ellas Paula Delpuig y Antonia Casadesús, que mientras vivía era tenida en opinión de santa y en ese concepto se la tiene después de su muerte entre las Hermanas del Instituto, fundándolo en sus virtudes, especialmente en su humildad, pobreza y espíritu de penitencia." (Dolores Rius, Pr 534)

"Acusada una vez de no cumplir con su obligación, aceptó la injusta reprensión con la misma humildad con que recibió las alabanzas y el aplauso cuando se descubrió que la acusación era falsa." (Teodoro de Mas, Pr 433)

"Aquellas virtudes evangélicas de pobreza, humildad y sacrificio son verdaderamente características en su vida." (Ignacio Casanovas, Pr 528)

"Edificados al ver la humildad de D^a Joaquina, su silencio, su modestia, su mortificación en todo..." (F II, 222)

"Aprovechaba todas las ocasiones que se le presentaban para ejercitarse en obras de caridad, de abnegación, de penitencia y humildad. Lavaba los platos, arreglaba la cocina, barría la casa." (BS 10)

"Se distinguió sobre todo por su gran fe y confianza..., por su ardiente amor de Dios y del prójimo, por su singular afecto a la santa pobreza y mortificación, por su admirable abnegación y humildad." (BS 74)

"Dechado de humildad, de paciencia, de mortificación, de amor a Dios y de caridad con el prójimo." (S y F, 125)

"Su humildad, caridad y paciencia sobresalían siempre, haciendo suyo lo más fatigoso y molesto, y la constante unión con Dios en medio de las ocupaciones exteriores la mantenía en un recogimiento de espíritu." (S y F, 138)

2. Valores evangélicos que recomienda

De la fuente mana el agua:

"Piensa que lo que nos da Dios no es para ensoberbecernos, sino para servir a Jesucristo con más humildad, para que no nos aficemos a nada, sino al amor de Dios, y de esta manera siempre iremos por buen camino." (Ep 66)

"Tú misma conocerás que nada hay en ti, que todo te ha venido del Dador de la gracia... Y si con una persona terrena deseamos tanto corresponderle, ¿qué hemos de hacer con nuestro amado Dios, sino darle todos los afectos de nuestro corazón?" (Ep 94)

"Hemos de procurar con nuestras obras que el Señor permanezca con nosotras. Tengamos una fe muy viva. Si sois humildes, no lo dudéis, amadas hijas, el Espíritu Santo hallará la morada de vuestros corazones bien preparada." (Ep 97)

"Dios nos conceda la gracia de que entre mis hijas espirituales no reinen más que las virtudes: la caridad, la docilidad y la verdadera humildad movida por un corazón todo de Jesús." (Ep 102)

"Que el buen Jesús te regale el vestido de la santa humildad, acompañado con unas joyas de santa simplicidad." (Ep 160)

"Sé la misma humildad, teniendo una santa pobreza de espíritu y caridad." (Ep 169)

"Del noviciado vienen los espíritus fuertes, humildes y diligentes. La humildad, caridad, pobreza, espíritu de penitencia, todo lo hallaremos en el amado Jesús." (Ad 16)

Por sus convicciones íntimas y por los hechos de su vida tenía autoridad nuestra Fundadora para hablar sobre la humildad. Recomendaba sencillez humilde con los superiores:

"Así me gusta, que seas bien franca en manifestar tus defectos a la que Dios nuestro Señor te ha dado por madre. No temas, hija mía, que el buen Jesús siempre está en el corazón de los humildes y sencillos, que no se avergüenzan de parecer defectuosos y, pues lo son, quieren que lo sepan los superiores, para que les ayuden a corregirse. Esto es lo que quiere el buen Jesús de vosotras: buena voluntad de enmendarse." (Ep 149)

"La Hermana que quiere ocultar sus faltas a su Madre espiritual, tiene un defecto muy grande, y ésta tal no conviene al Instituto; pero al contrario, si una Hermana, por defectos morales que tenga, es muy sencilla con la Madre, acusándose, decía no le daba ningún cuidado, y que sería buena Hermana. Y se veía en ella que profesaba un cariño especial a las más sencillas." (N II 169)

Aconsejaba a las novicias no ser centro de atención:

"Explicaba a las novicias que las religiosas debían ser como la escoba, colocada en el lugar menos importante de la casa para no ser vista, y que ellas debían evitar el ser vistas y el aparecer en público; y esta virtud que ella practicaba la aconsejaba también a los demás ya de palabra ya por escrito; tanto que ella misma, siendo alguna vez invitada por alguna de las Madres a anotar por escrito algo de su vida interior espiritual, respondía que, como no se lo habían mandado, no podía ni quería hacerlo." (Juliana Vicente, Pr 447)

Estimulaba a las hermanas con unas palabras que son como un eco de las del Magnificat:

"Dios perdona a los humildes y rechaza a los soberbios que quieren pasar por buenos." (N II, 169)

Con mucho tino las orientaba en la manera de reaccionar ante una reprensión injusta:

"Cuando te reprendan con dureza y sin razón, calla al menos y procura que el alboroto que en tu corazón se mueve, no se manifieste en lo exterior." (N II, 133)

Insistía en trabajar en el propio conocimiento; en esa verdad radicaba ella la humildad:

"¿Qué quiere de vosotras el buen Jesús Niño? Quiere hallar una cuevecita en el corazón de sus esposas para descansar de sus fatigas; lo que lograréis si procuráis ejercitaros en actos de humildad, esto es, si miráis bien lo que sois, lo que habéis sido y lo que seréis; medita bien en la oración estas tres cosas." (F I, 40)

"En primer lugar, sed muy humildes; la humildad ha de nacer del centro del corazón, teniendo de nosotras un bajo concepto. Así debe ser. No hemos de practicar los actos de humildad por rutina, sino reconociéndonos miserables y que nada bueno tenemos. Por fin, amadas hijas, sólo con pensar: «¿Quién sois vos, Señor, y quién soy yo? hay mucho que discurrir»." (Ep 101)

"Yo ruego a Dios que os dé conocimiento para conocer bien quiénes somos nosotras y quién es Dios. Nosotras somos miseria y, al mismo tiempo, el Señor quiere de nosotras muchas cosas; y vamos considerando, que en esto Dios hace relucir su gran poder, que de unas criaturas que somos —no más que miseria— si alguna cosa hay, es de Dios." (Ep 147)

"Nos inculcaba pedir a Dios que nos diese conocimiento de nosotras mismas y conocimiento de Él, dándonos cuenta de que nosotras no valemos nada y, si el Señor nos retirase su mano, seríamos peores que el demonio." (Catalina Vidal, Pr 439)

Y esa verdad potenciaría el apostolado de las hermanas:

"Quería que tuviéramos bien inculcadas las tres ideas: lo que hemos sido, lo que somos y lo que será de nuestra existencia. Decía que si estuviésemos bien penetradas de estas verdades, ya podríamos ir por cualquier parte del mundo, que haríamos mucho fruto en nuestras almas y en las de los prójimos." (N II, 167)

3. Valores evangélicos que debe acentuar el Instituto

Sólidos cimientos de un edificio:

"El verdadero espíritu de humildad y de caridad es la base del Instituto." (S y F, 101)

"Los fundamentos de este Instituto son: oración, penitencia, humildad y caridad." (N I, 316)

"¿Quién se negará a hacerse semejante a Él en la humildad, caridad, pobreza y espíritu de penitencia? En estas breves palabras resume la Madre el espíritu de su Instituto." (N II 126)

Paula Delpuig afirma:

"Así puedo asegurar que los fundamentos de este Instituto son la humildad, caridad, oración y mortificación." (N I, Vida de Paula Delpuig, 58)

III - ACTOS DE HUMILDAD QUE PRACTICABA

Sus asombrosas prácticas de humildad sólo pueden explicarse a la luz de su intuición del misterio de Dios y de la distancia infinita de El como criatura. Lo hemos indicado ya antes.

1. Un ejercicio continuo

Testifica Teodoro de Mas:

"Por habérmelo contado mi familia y por la lectura de las cartas autógrafas de la Sierva de Dios me consta que practicó en grado altísimo la virtud de la humildad, manifestándola en cuanto hacía en la casa, y no desdeñaba sustituir incluso a la criada de casa, hasta el punto de mandarle que algunos servicios humildes y casi repugnantes, no los hiciese, para tener ella la humildad de realizarlos. Para evitar el menor impulso de vanagloria tenía la costumbre de llevar escondido entre los cabellos un papelito que contenía ceniza." (Teodoro de Mas, Pr 444)

Declaran las Hermanas:

"Cuando vivía todavía con su marido, aliviaba la fatiga de las sirvientas haciendo ella misma las faenas de casa, como lavar los platos, barrer y otras cosas de este estilo inherentes a la vida doméstica, y en el ejercicio de esta virtud como de todas las virtudes que practicó, perseveró con igual fervor y constancia hasta el fin de su vida." (Juliana Vicente, Pr 447)

"Algunas veces, creo que antes de fundar nuestro Instituto, iba a la Casa de Misericordia, establecimiento de beneficencia de Vich, pidiendo que le diesen por caridad alguna cosa para comer, y al tratar con aquellas asiladas, les pedía que no la tuviesen consideración, sino que la arrastrasen en tierra y la pisoteasen sin miramientos." (Silveria Mas, Pr 442)

"Fue sumamente humilde y progresó en el ejercicio de esta virtud hasta la muerte. Los viernes tenía por costumbre marchar a la Casa de Misericordia de esta ciudad y pedir a la Directora de aquel centro de beneficencia que diera a una de las asiladas el permiso de arrastrarla por tierra, mientras las otras imploraban de Dios misericordia para ella, pecadora. Se ejercitaba en actos de humildad según ciertos puntos, que me parece son 24, que le escribió y le entregó el Padre Esteban, su Director." (Dolores Ríus, Pr 434)

"Si algunas hermanas mostraban su descontento por los alimentos que les daba, la Sierva de Dios, dando un excelente ejemplo de humildad, los tomaba para sí." (Juliana Vicente, Pr 431)

"Poseía en modo eminente la virtud de la humildad, y yo misma he tenido ocasión y el consuelo de ver un aparejo de hierro en forma de aro del que pendían como varios ganchos, el cual aparejo, por su forma circular, permitía a la Sierva de Dios adaptárselo y ponérselo como lo hacía al cuello en ciertos días de especial devoción, en los cuales la Sierva de Dios se ponía de rodillas en el refectorio suplicando a sus religiosas que perdonasen los malos ejemplos que tal vez hubiese podido darles, y que rezasen a Dios por ella." (Silveria Mas, Pr 442)

"La Sierva de Dios comía en el suelo, tomando para sí las sobras del alimento que dejaban algunas religiosas, y es de notarse que en distintas ocasiones en que la Madre Joaquina comía en actitud penitente, de rodillas o sentada en el suelo, lo hacía siempre teniendo pendiente de su cuello un pesado hierro, que yo misma he visto expuesto algunas veces en el refectorio." (Rosa Solá, Pr 445 - Afirma lo mismo Cristina Jordi, Pr 441)

"Practicó la más profunda humildad en su persona y en sus cosas y daba de ello el más alto ejemplo; y en esta Casa-Madre se conservan todavía, y yo he tenido el consuelo de verlos, algunos instrumentos de hierro, parte en forma circular y parte pendientes como anillos de hierro del mismo, y este instrumento lo colgaba la Sierva de Dios a su cuello en el acto de comer arrodillada en medio del refectorio, colgándose aquel instrumento por medio de una gruesa cuerda. Y se debe a estos actos de humildad profunda de la Sierva de Dios el que aun ahora en las casas de nuestras religiosas, los miércoles y viernes de cada semana, las que tienen buena salud, coman sentadas en el suelo, teniendo igualmente colgada del cuello una cuerda, y la llevan también todos los días en el rato de la oración mental." (Maria Otzet, Pr 446 - Consignan también lo del hierro: Juliana Vicente, Pr 431; Silveria Mas, Pr 432 y Teresa Canudas, Pr 435)

2. Serena ante la humillación; no busca la alabanza

"La Madre Joaquina ejerció en grado heroico la virtud de la humildad progresando en ella hasta la muerte. Se consideraba tan pequeña delante de Dios que, siendo despreciada e injuriada por las calles a causa de la novedad de su primer hábito, no se turbaba en absoluto, e impedía a las que la acompañaban el defenderla de tales insultos." (Teresa Canudas, Pr 435)

"Destacó siempre en la virtud de la humildad. Cuando vivía en su casa, trataba a sus hermanos de menor edad como si fueran superiores a ella. Muchas veces se echaba al suelo para que las Hermanas la pisasen, por ser ella, según decía, la persona peor de cuantas existían en el mundo. Algunas veces aparecía en el refectorio con una cuerda al cuello, suplicando de rodillas a las Hermanas que pidiesen a Dios misericordia para ella. Con mucha frecuencia, sea en el refectorio, sea al salir de la iglesia, iba besando los pies a las Hermanas, de rodillas; algunas veces, por lo menos dos cada semana y en las vigílias de las festividades de la Santísima Virgen, no se sentaba a la mesa, sino que comía sentada en el suelo, y pedía a la comunidad si quería darle comida por amor de Dios, teniendo siempre presentes en todos sus actos los ejemplos de Jesús, que quería imitar. Los actos citados me los contaron las HH. Francisca Pasarell, Clara Farriol, Vicenta Coders. Yo presencié diversas veces el acto de ir a besar los pies a las Hermanas. Y nos recomendaba a nosotras que lo practicásemos con espíritu de humildad, considerando que éramos indignas de estar en compañía de las demás Hermanas. Nunca vi que se prefiriese a las otras, ni en las palabras ni en las obras. No buscaba las alabanzas, antes bien se ponía muy seria apenas oía cualquier alabanza de sí; y cuando recibía, por el contrario, algún desprecio, muy contenta, según oí a las citadas Hermanas, que la habían observado tanto fuera como dentro de casa". (Catalina Vidal, Pr 438 - Cita también estos actos de humildad H. Cristina Jordi, Pr 441)

"En nuestro Noviciado se presentaba con una cuerda bien gruesa al cuello de la que pendían algunos hierros, que yo misma he visto y que se conservan en esta casa con gran veneración. Y con semejante instrumento se la vio muchísimas veces arrodillada en el refectorio, manifestando y diciendo en alta voz sus culpas y defectos y pidiendo perdón a la comunidad. Así también, por su humildad, solía decir que por su culpa nuestro Instituto no prosperaría sino después de su muerte." (Juliana Vicente, Pr 447)

"Estaban las Hermanas admiradas de la grandísima humildad de la Sierva de Dios. La Madre Paula me contó que algunas veces la Sierva de Dios se echaba en el suelo a la entrada del refectorio y quería que las Hermanas le pasasen por encima porque ella era, según decía, la más vil de todas las criaturas. Jamás se prefería a las otras. No buscaba el odio, sino el desprecio de sí misma, ocupándose en los oficios más humildes e inculcando muchísimo a las Hermanas esta virtud con palabras y con ejemplos." (Águeda Bellús, Pr 443)

"Cuando se le manifestaron los síntomas del mal de apoplejía y se vio constreñida a trasladarse a Barcelona, a la Casa de Caridad, ocupando su cargo en Vic, como auxiliar, la Madre Paula Delpuig, la Sierva de Dios aceptó una tal posposición de las funciones de gobierno por ella ejercidas, sin la mínima alteración de espíritu, no obstante darse perfecta cuenta, porque conservaba íntegras sus facultades mentales." (Juliana Vicente, Pr 431)

Terminada la lectura de los textos sobre la humildad de Joaquina de Vedruna, seguramente habremos penetrado en el mensaje que nos ofrecen:

Joaquina de Vedruna tuvo una clarividencia especial de la grandeza infinita de Dios. A esta luz penetraba en su propia nada y en la pequeñez e inconsistencia de lo terreno.

Fruto de este conocimiento contrastante venía el gozo de la dependencia de Dios Padre, de la salvación de Dios Hijo, de la obra santificadora de Dios Espíritu Santo.

Este conocimiento y esta vivencia la mantenían en la humildad.

JOAQUINA ANTE EL MISTERIO DEL DOLOR

*La transformación en Cristo
requiere una ascesis continua,
que se ejercita, sobre todo,
en la convivencia fraterna,
en las exigencias de nuestra consagración apostólica
y en la aceptación de las pruebas de la vida.
También la favorece el ejercicio de la penitencia
que practicaremos, sobre todo,
en los tiempos más recomendados por la Iglesia*
(C. 49)

SUMARIO

Joaquina de Vedruna acentuó mucho la austeridad y la mortificación, fruto de su propia convicción y de una época en la que se insistía tanto en la renuncia y en el ejercicio de la penitencia. Pero lo fundamental de nuestra Fundadora en este punto fue su actitud ante las contrariedades de la vida; ella afrontó el dolor inevitable aceptándolo con amor.

I. DOLOR ACEPTADO

1. Con admirable paciencia
2. Con serenidad y paz
3. Tal como lo vivía lo aconsejaba

II. PENITENCIA BUSCADA

1. En el género de vida
2. En la comida
3. En el descanso
4. En su salud
5. En la mortificación corporal:
Su "cuartito"
Los instrumentos de penitencia
Recuerdos vivos

III. DISCRECION Y CARIDAD

1. Siempre prudente
2. Llena de comprensión
3. La caridad motiva su penitencia

I. - DOLOR ACEPTADO

1. Con admirable paciencia

"El padre político de D^a Joaquina no solamente rehusó admitirla a su gracia la primera vez que se le presentó en Vich, sino que, además, la desechó con inaudita crueldad sin querer oírlo. D^a Joaquina no dejaba perder ocasión que se le ofreciese de demostrarle su filial veneración y respeto, echando en olvido la pasada afrenta." (N I, 70)

"Tuvo que sufrir muchas contrariedades que soportó con mucha paciencia y resignación, como la muerte de su esposo y las exigencias de algunos parientes por cuestión de bienes." (Silveria Mas, Pr 47)

"Qué bien probaba el Señor la paciencia a la madre fundadora de modo que, en un mismo tiempo, estaba perseguida de parte de su familia, de Vich, Manresa, Igualada y Tárrega." (F I, 32)

"Soportó con paciencia penurias y contrariedades." (Joaquín Oller, Pr 640)

"Confiada en la Providencia, soportó con admirable paciencia y resignación adversidades y sufrimientos." (Silveria Mas, Pr 51)

"Sobrellevó los dolores y sufrimientos con gran paciencia y resignación." (Dolores Ríus, Pr 492)

"Se vio rodeada en distintas épocas de su vida de toda suerte de tribulaciones, que soportó siempre con paciencia heroica." (Teodoro de Mas, Pr 279)

"Su paciencia era admirable; durante su última enfermedad practicaba esta virtud tan perfectamente que a mí me confundía. A causa del ataque, quedó sin acción libre, y jamás demostró disgusto en el servicio que le hacía" (F I, 73)

2. Con serenidad y paz

"Cuando fue presa y maltratada por uno de los soldados, que la golpeó con la culata del fusil, lo sufrió con ánimo tranquilo y resignado." (Rosa Solá, Pr 398)

"Permitió el Señor, sin duda para acrisolar su virtud, que el Prelado, a pesar de lo mucho que amaba el Instituto, la recibiese y tratase con mucha frialdad e indiferencia, ocasionándole mucha pena, que sufrió siempre en silencio y con la mayor resignación, manteniéndose constantemente tranquila e igual a sí misma. También en este mismo tiempo sufrió por parte de su confesor que apenas la escuchaba, pero también esta contrariedad la sobrellevó con entera paz y sumisión a las divinas disposiciones, sin quejarse ni hallarla nunca menos igual de ánimo." (F II, 49)

"Por más que fuesen grandes las contrariedades no perdió nunca la igualdad de ánimo." (Teresa Canudas, Pr 392)

"Soportó con entera igualdad de ánimo las incomodidades causadas por su enfermedad de apoplejía." (Carmen Vidal, Pr 263)

3. Tal como lo vivía lo aconsejaba

"Ten paciencia; sabes muy bien que al cielo no van los que viven en regalos, sino los que suben al calvario llevando de buena gana la cruz. Tu afligida madre" (Ep 43)

"Ten un poco de paciencia. Dios quiere probarte, pero no te abandonará si tú no le abandonas; antes bien, después de haberte purificado y visto que lo has soportado con paciencia, te concederá lo que no podrías lograr con todos los esfuerzos de las criaturas." (Ep 68)

"Besa muchas veces las cruces que nuestro Señor mismo pone en tus manos." (N II, 134)

"Esta vida es tal, que en ella es fuerza tragar nús hiel que miel." (N II, 134)

"Guarda tu corazón, hija mía, y mortifícate." (N II, 134)

"Cuando te dispongas para alguna obra de especial repugnancia, humildad o mortificación, avívala con el motivo de muchas virtudes, por ejemplo, de caridad, obediencia, penitencia." (N II, 136)

"El buen Jesús nos quiere muchísimo y nos quiere llevar en pos de Él, tanto en los trabajos como en la gloria. Trabajemos, trabajemos, hijas mías, primeramente en el padecer por su amor, ya sea en la pobreza, ya sea en el desprecio que nos harán los del mundo, ya en las incomodidades de los destinos, en fin, hijas, siempre se presentan ocasiones de padecer algo; aprovechadlas y alegraos en el Señor, que todo son pruebas de su fino amor; pensad que en este mundo, tanto si se goza como si se padece, todo acabará y la eternidad nunca, nunca se acabará." (F I, 55)

II - PENITENCIA BUSCADA

1. En el género de vida

"Era enemiga de visiteos mundanos y consentía en hacerlo solamente por cumplir los deberes sociales de su estado. En estas ocasiones se preparaba con cilicios y recogía un poco de ceniza en un papel que ponía entre sus cabellos para tener presente el recuerdo de la muerte." (Teodoro de Mas, Pr 370)

"Al quedar viuda llevó en su casa del Escorial una vida de abnegación, dedicándose a obras de caridad y de piedad." (Pr 42)

"En el Manso Escorial llevó con sus hijos una vida de piedad y mortificación." (Silveria Mas, Pr 48)

"La Sierva de Dios llevó una vida muy austera y penitente durante su viudez. Me contó la H. Josefa Serra que tuvo ocasión de visitar la estancia que se había reservado para sí la Sierva de Dios en su casa del "Escorial", y que esta visita le fue facilitada por el hijo de la misma Sierva de Dios, Don José de Mas, el cual con su familia tenía en profunda veneración dicha estancia por ser el lugar de las penitencias a las que se sujetaba la Sierva de Dios, en cuyas paredes observó alguna raspadura realizada para quitar algunas manchas de sangre, y el cuarto era de aspecto muy sencillo y pobre." (M^a Pilar Peypoch, Pr 385)

"Por noticias directas que en diversas ocasiones me comunicó D^a Inés de Mas, hija de la Sierva de Dios, me consta que la Madre Joaquina llevó una vida muy austera y penitente y retirada en

una pequeña y modesta habitación que existe en mi casa y que teníamos en gran aprecio por haber sido el lugar preferido para las penitencias a las que se daba la Sierva de Dios. Recuerdo que D^a Inés me decía que había visto en aquellas paredes algunas manchas de sangre causadas por las mortificaciones a las que se entregaba la Madre Joaquina.” (Elvira Nadal, Pr 381)

“Viendo que la gracia de Dios inclinaba a sus hijas a la vida religiosa, no sólo vivía ella como tal, sino que hacía que aquellas la acompañasen en sus prácticas de piedad y de penitencia; de modo que tenía cierto número de días cada semana en los cuales practicaba con ellas el acto penal de la disciplina y otras mortificaciones.” (S y F, 262)

“Al momento mismo que expiró su marido, ya desde aquel instante hizo la resolución de abrazar el estado religioso en la austera orden de la Trapa.” (BS, 11)

“Por habérmelo contado personalmente D^a Inés, hija de la Sierva de Dios, a la cual la misma Sierva de Dios se lo había referido, me consta que sentía vivo deseo y vocación por el estado religioso y con preferencia allí donde se ejercita más la penitencia.” (Catalina Vidal, Pr 108)

“Vestía pobremente, como he podido ver por algunas ropas que se conservan en esta Casa Noviciado.” (Antonia Casanovas, Pr 371)

“Aprovechaba todas las ocasiones para ejercitarse en obras de abnegación, penitencia y humildad.” (BS 10)

“Teniéndose por la más pecadora y la más miserable de todas, no sólo no se excusaba jamás de cumplir con todas las penalidades y actos de mortificación propios de la comunidad, sino que añadía otros muchos, como el de comer algunos días en el refectorio de rodillas y con un pesado hierro pendiente al cuello.” (S y F, 263)

2. En la comida

“Era tan parca en el comer y beber que su vida debe calificarse de penitente; su cena consistía de ordinario en una simple fruta cocida.” (Jaime Nonell, Pr 386 - Afirma igual de la cena: Juliana Vicente, Pr 384)

“Ayunaba en los días prescritos por la Iglesia y por las Reglas y además en todas las fiestas de Jesús y de María. Su alimento era muy frugal. Sufrió muchas veces pacientemente la sed, satisfaciendo a veces esta necesidad con el agua en que ella misma había lavado la vajilla. Recuerdo haber oído decir a las Hermanas que gozaron de gran confianza con la Sierva de Dios, que durante su vida conyugal, hacía grandes penitencias sin que su marido se diera cuenta de ello.” (Juliana Vicente, Pr 369 - Lo de beber el agua de fregar lo cuentan también: Dolores de Mas, Pr 374; Catalina Vidal, Pr 375; Rosa Solá, Pr 383; Joaquina Marco, Pr 386, que indica: “la mujer que hacía de ama de llaves me refirió que un día que estaba lavando los platos, la Sierva de Dios le dijo que se fuera, y entonces observó que bebía una taza de aquella agua sucia, y que lo había visto hacer otra vez a la Sierva de Dios”; María Otzet, Pr 383, que comenta: “Estos actos son más de admirar en la Sierva de Dios porque poseía una finura extraordinaria en todas sus acciones y en su misma persona.”)

“Contó una mujer que su abuela había estado al servicio de la Sierva de Dios en su casa «Manso Escorial» y que era tan parca y mortificada en la comida que no la había visto comer otra cosa que menestra en todo el tiempo que estuvo con ella.” (Carmen Alsina, Pr 377)

“La Sierva de Dios fue muy parca en la comida, solía tomar frecuentemente sólo legumbres, a pesar de su posición social cuando vivía con su marido; y tenía costumbre de tomar para sí los alimentos que, más o menos insípidos, rehusaban y dejaban aquellos de su familia que comían con ella.” (Teodoro de Mas, Pr 381)

"Me consta por la Madre Paula que cuando las Hermanas mostraban repugnancia por algún alimento, la Sierva de Dios no sólo lo tomaba para sí, sino que se arrodillaba para besar los pies a aquellas que se quejaban." (Joaquina de Mas, Pr 376 - Que tomaba los alimentos que otras hermanas rehusaban lo dicen otros testigos: María Otzet, Pr 383; M^a Carmen Florejachs, 231; Juliana Vicente, Pr 431)

"Practicaba fielmente los ayunos de la Iglesia, y además ayunaba de ordinario dos o tres veces a la semana con riguroso ayuno, de modo que su vida puede considerarse un continuo ayuno. A pesar de esto cumplió siempre todos sus deberes de sus estados respectivos." (Teodoro de Mas, Pr 370 - Que ayunaba tres veces a la semana lo afirman también: Rosa Solá Pr 383 y María Otzet, Pr 376, ésta añade: "y en las festividades de la Santísima Virgen.")

"En sus notas la Madre María Sabatés dice que la Sierva de Dios, desde que quedó viuda, fue muy parca en la comida; hacía frecuentes ayunos y los viernes y las vigilias de festividades ayunaba a pan y agua. Según oí referir a la Madre Paula Delpuig, continuó la Sierva de Dios siendo muy parca en el comer cuando fundó el Instituto, no tomando otra cosa para comer que menestra y patatas, y para cenar se contentaba con tomar una sopa y una manzana." (Carmen Alsina, Pr 377 - Lo de la menestra y algunas patatas lo traen asimismo: Catalina Vidal, Pr 375; Juliana Vicente, Pr 369; Antonia Casanovas, Pr 371; Carmen Vidal, Pr 373; S y F, 263)

"Observaba puntualmente los ayunos prescritos por la Iglesia y muchas veces los hacía a pan y agua, sobre todo antes de las principales festividades y en la Semana Santa, y en tal forma lo hacemos el Viernes Santo también nosotras las Hermanas del Instituto." (Catalina Vidal, Pr 375)

"La Sierva de Dios ayunaba a pan y agua en las principales fiestas de Nuestro Señor Jesucristo y de la Virgen María, contándose de ella que su vida era un ayuno continuo, y por la noche tomaba frecuentemente como único alimento una manzana cocida." (Silveria Mas, Pr 378 - También cuentan lo de la manzana: Juliana Vicente, Pr 369; Antonia Casanovas, Pr 371; Catalina Vidal, 375, que dice: "sin azúcar". S y F, 263)

3. En el descanso

"Dormía comúnmente sobre una pequeña estera y tenía por almohada una dura piedra y eso únicamente en aquellas pocas horas que no podía emplear en la oración a causa del sueño o del cansancio del cuerpo." (BS, 13)

"El poco tiempo que destinaba al sueño lo hacía en cama dura." (Jaime Nonell, Pr 386)

"Hacía obras de mortificación en su cuarto; dormía sobre una piedra que le servía de almohada." (Dolores de Mas, Pr 88)

"Con mi tía D^a Inés dormí varias veces en una pequeña habitación del «Manso Escorial», en la que me contó que dormía la Sierva de Dios en tierra con una piedra por almohada." (Dolores de Mas, Pr 381)

"Una de las mortificaciones que practicó toda la vida fue la cama dura, que consistía en una estera y una piedra por almohada durante el periodo de viudez y antes de la fundación del Instituto, y de dos tablas y una manta, en el estado religioso." (Juliana Vicente, Pr 339)

"La Madre Paula nos contó que la Madre Joaquina dormía sobre una estera con una piedra por almohada, según vio ella misma su celda durante largo espacio de tiempo." (Catalina Vidal, Pr 375)

"Las Hermanas que velaban a las enfermas decían que la Sierva de Dios no dormía más que tres o cuatro horas, y que si se dormían mientras hacían la vela, ella las llamaba." (Catalina Vidal, Pr 375)

"La Sierva de Dios daba ejemplo de singular templanza, siendo muy mortificada en la comida y ayunando con muchísima frecuencia. Era también muy parca en el dormir. Muy frecuentemente aparecía durante la noche a visitar a la Hermana o Hermanas que estaban en vela, porque en las casas donde hay muchas Hermanas está prescrito en la Regla, y se observaba ya antes, que haya al menos una Hermana que vele toda la noche." (Cristina Jordi, Pr 378)

4. En su salud

"La Sierva de Dios, cuando gozaba de buena salud, pedía al Señor que le hiciera la gracia de volverse como una niña antes de morir, y en semejante estado estuvo desde que sufrió el ataque de apoplejía." (M^a Carmen Florejachs, Pr 501)

"Había pedido a Dios que antes de morir la volviera como una niña. Algunas veces había dicho que pedía a Dios que la dejara morir en el suelo y encima de una cruz de ceniza y pisada por las Hermanas, aunque jamás eso lo hubiera conseguido, porque las Hermanas de la Casa de Caridad jamás lo hubieran consentido, pues la querían en extremo. Un deseo no lo pudo lograr, pero sí el otro, pues se volvió enteramente como una niña." (Apolonia Camps, F I 70)

5. En la mortificación corporal

Su "cuartito"

"En cuanto mi venerable abuela enviudó se entregó del todo a la penitencia. Eligió para sí un cuartito en donde nadie penetraba más que ella. Hemos creído siempre que su humilde cama eran dos tablas, con una almohada de piedra o de paja. Cuando mi abuela dejó este cuartito, lo encontraron, como yo lo vi en 1860, con las paredes raspadas, y nos parecía aún ver algunas trazas de sangre." (Teresa de Argila, F I, 95 – M^a del Pilar Peypoch, Pr 385, afirma también lo de las trazas de sangre)

"Teodora de Mas dijo que una vez había visto las paredes de su cuarto salpicadas de sangre de la disciplina." (F II, 49)

"Existe en mi familia, como muy fundamentada, la noticia de que en esta estancia solitaria de la Sierva de Dios alguno había visto manchas de sangre en las paredes, como efecto de la rigurosa penitencia y mortificación a que sometía su cuerpo. No destruye en absoluto la tan enraizada tradición el que hoy no aparezcan aquellas trazas de sangre, ya que en el curso del tiempo se han practicado reparaciones en las paredes." (Teodoro de Mas, Pr 305)

"La H. Clara Farriol nos contó que mientras habitó la Sierva de Dios con algunas Hermanas en el «Manso Escorial» al principio de la fundación del Instituto, ocupaba una pequeña celda en la que no permitía que entrase nadie, cuyas paredes se veían aún manchadas de sangre cuando dejó aquella casa, lo que, según pensaban las Hermanas, era efecto de las rigurosas disciplinas que se daba." (Catalina Vidal, Pr 376)

"Preguntando yo un día con gran insistencia a la Madre Clara Farriol, que era superiora de esta Casa cuando yo estaba de novicia, que me indicase la celda que fue de la Madre Joaquina, me la enseñó un día, diciéndome que las paredes estaban manchadas de sangre por las disciplinas con que ella castigaba su cuerpo, y había costado mucho quitarlo blanqueando las paredes." (M^a Carmen Florejachs, Pr 380)

Sus instrumentos de penitencia. Hablan las hermanas:

"Además de las varias especies de cilicios que usaba la Madre Fundadora, hacía también uso de una cruz de hierro erizada de puntas, que se conserva actualmente y se cuentan aún noventa; esta cruz la llevaba ya en el pecho ya en la espalda." (F II, 47)

"Tenía gran espíritu de penitencia, según he oído contar muchas veces a las Madres del Instituto, entre ellas la Madre Paula, y siendo religiosa se ponía en la espalda una cruz de hierro erizada de puntas y se colgaba al cuello una cuerda, y estos objetos se conservan en el Instituto, y los he visto yo misma muchas veces." (Dolores Ríus, Pr 378)

"Para mortificar su cuerpo usaba varios instrumentos de penitencia y especialmente una cadena de hierro con la que se azotaba el cuerpo hasta salpicar las paredes de sangre y una cruz erizada de puntas que aplicaba unas veces a su pecho, otras a la espalda, y esa cruz la he visto yo misma." (Juliana Vicente, Pr 422 - Nombran también esta cruz: Catalina Vidal, Pr 376; Teresa Canudas, Pr 373; Joaquina de Mas, Pr 370; Antonia Casanovas, Pr 371; M^a Carmen Florejachs, Pr 380)

Sus parientes dan igualmente fe de la penitencia de Joaquina:

"La penitencia la practicaba también en su estado de matrimonio. Testimonio de esto son los instrumentos de penitencia o cilicios que usó la Sierva de Dios y que conserva como verdadera reliquia la familia Argila, en la cual entró por su matrimonio D^a Inés, hija de la Sierva de Dios" (Teodoro de Mas, Pr 382)

"La Sierva de Dios era muy frugal y parca en sus comidas en las que de ordinario se alimentaba con legumbres, practicando, además, frecuentes ayunos; era muy mortificada, negando al cuerpo las satisfacciones de los sentidos: llevaba cilicios en su cuerpo y lo flagelaba con un cinturón que tenía puntas de hierro, y estos instrumentos de penitencia yo he tenido el consuelo de verlos y tenerlos en mis manos." (José de Argila, Pr 383)

Recuerdos vivos:

"Me consta que era muy dada a la disciplina y a la maceración, porque la H. María Taulé, que dormía en un departamento inmediato a la habitación de la Sierva de Dios, me había algunas veces contado que durante la noche, pareciéndole oír rumor como de lluvia que cala, resultó que aquel rumor lo hacían los azotes o disciplinas que se daba la Sierva de Dios; y recuerdo que dicha H. Taulé, por haberse atrevido a decir a la Sierva de Dios que por qué practicaba semejante mortificación, fue severamente advertida por ella de que le impondría una penitencia si revelaba a alguien lo que decía haber oído. Se ponía cilicios, su cama la componían duras tablas de madera y por cabezal tenía una piedra" (Silveria Mas, Pr 379)

"Cuenta H. Carmen Romaguera: la penitencia era muy grande en la Madre Fundadora. Algunas veces me llamaba y me decía que la ayudase a hacer el acto penal de disciplina por una necesidad; pero asustaba oír cómo maltrataba su cuerpo. Luego llamaba a otra para lo mismo, sin que lo supiese la primera, y a veces lo decía a cuatro o cinco Hermanas en un mismo día. Si no hubiera yo visto tanta virtud y santidad en nuestra Madre Fundadora, no me habría quedado en el Instituto, pues mi intención era de vida más estrecha. El verla tan humilde y mortificada hizo que me quedase" (S y F, 263 y 276)

III - DISCRECION Y CARIDAD

1. Siempre prudente

"Me consta que la Madre Joaquina se ejercitó en la virtud de la templanza despreciando desde niña y en toda edad los entretenimientos y pasatiempos propios de las diversas etapas de su vida, evitando todo lo malo y negando a sí misma aun las satisfacciones lícitas. Para conservar y acrecer esta virtud fue muy parca en el comer y en el beber, e hizo uso de varios instrumentos de mortificación, como la disciplina y el cilicio. Todavía mucho después se veían manchadas de sangre las paredes de su habitación en el «Mano Escorial». No obstante sus mortificaciones, estuvo siempre en grado de llenar satisfactoriamente sus propios deberes." (Teresa Canudas, Pr 373 - Carmen Vidal, Pr 373)

"La Sierva de Dios mortificaba continuamente sus sentidos con los actos de mortificación que practicaba estando sola, mientras que, cuando salía en público, lo cual ocurría pocas veces, aparecía muy modesta en su comportamiento, y dicen que en estos casos, al salir cogía ceniza que metía en un papelito para colocarla dentro de sus cabellos muy escondida, tanto que este rasgo de sentir bajamente de sí pudo descubrirse por pura casualidad, no recuerdo ahora si por su hijo o por su esposo; y es fama que la Sierva de Dios, sin faltar al decoro de su posición social, era del todo contraria a la vanidad y a todo cuanto pudiese halagar los sentidos." (Teodoro de Mas, Pr 381)

"Me consta que la Sierva de Dios poseyó en grado eminente la virtud de la templanza y mantenía el equilibrio entre la carne y el espíritu. Por conservar esta virtud negaba a sí misma hasta las satisfacciones lícitas, amaba el recogimiento, mortificaba su cuerpo con ayuno y penitencias, pero con esto no se inhabilitó para el cumplimiento de las tareas propias de su condición, del gobierno y de sus deberes de religiosa." (Joaquina de Mas, Pr 370)

"Practicaba muchas mortificaciones y ayunos, se disciplinaba frecuentemente y llevaba cilicios de distintas clases; además de los ayunos prescritos por la Iglesia ayunaba con mucha frecuencia, de modo que su vida venía a ser un ayuno continuo, pero siempre con tanta discreción y prudencia que de hecho los ayunos no le impedían cumplir sus distintas obligaciones." (Silveria Mas, Pr 369)

"Observaba fielmente los ayunos de la Iglesia y otros ayunos especiales que hacía con frecuencia; usaba la disciplina y los cilicios para mortificar el cuerpo, entre otros recuerdo haber visto una cruz de hierro con puntas, que la Sierva de Dios se aplicaba a la espalda, como también un hierro con garfios que se colgaba alguna vez al cuello mientras comía, con edificación de las Hermanas. Y no obstante, la Sierva de Dios siempre fue capaz de cumplir sus propios deberes." (Dolores Ríus, Pr 372)

"Ayunaba con mucha frecuencia y algunos días de la semana, a pan y agua; tomaba los restos de la comida que dejaban las otras Hermanas, austeridad que no le impedía dedicarse enteramente al desempeño de su oficio de Superiora General." (Rosa Solá, Pr 372)

2. Llena de comprensión

"Se había notado que escogía el alimento menos fino dejando para otros el más apetitoso." (Catalina Vidal, Pr 375)

"Procuraba que no faltase nada a las Hermanas y, cuando alguna de ellas dejaba algo de alimento, porque no era de su gusto, la Madre Joaquina lo tomaba para sí." (Dolores Ríus, Pr 372)

La Adición 7 es una buena muestra de su comprensión:

"En cuanto a llevar las túnicas, las que las llevan, en los tres meses de más calor del año pueden quitársela." (Ad 7)

3. La caridad motiva su penitencia

"Movida por el gran amor que tenía a Dios nuestro Señor, procuraba practicar penitencias extraordinarias en el tiempo de Cuaresma y durante la Semana Santa, doliéndose de los pecados de los hombres y reparando sus ofensas." (Dolores Ríus, Pr 292 - Afirman lo mismo añadiendo "y en tiempo de carnaval", las HH. Carmen Vidal Pr 294 y Rosa Solá, Pr 293, ésta indica también: "Recomendaba a las Hermanas estas prácticas de reparación.")

"Para reparar las ofensas hechas a Dios por los hombres, ayunaba y se mortificaba frecuentemente con cilicios y disciplinas." (Joaquina de Mas, Pr 290)

"Hacía muchas penitencias por los pecados propios y ajenos." (M.ª Carmen Florejachs, Pr 304)

"La Madre Carmen Romaguera, que había vivido con nuestra Fundadora, contaba que ella era una de las Hermanas que habían sido invitadas por la Sierva de Dios a practicar con ella actos de mortificación extraordinarios, como el disciplinarse; y en esto la Sierva de Dios actuaba con tanta delicadeza que alegaba era necesario darse a estos actos de penitencia porque había personas que sufrían extraordinarias tribulaciones y necesidades, ella rehuía siempre la más mínima apariencia de vana ostentación, obrando siempre con rectísima intención según han dejado escrito la Madre María Sabatés y alguna otra." (Carmen Alsina, Pr 377)

Las primeras hermanas siguen los pasos de la Fundadora:

"Su mortificación era extrema; pero alentábalas el fervoroso ejemplo de la Madre y, sobre todo, el ardiente amor a Jesucristo." (S y F, 78)

Las palabras de Bernardo Sala, invitándonos a este seguimiento, pueden sellar este tema:

"Revestíos de su santo espíritu, que fue espíritu de abnegación, de pobreza, de mortificación y de caridad." (BS, 77)

TODO UN CARACTER

*Hemos sido llamadas
a compartir la experiencia espiritual de Joaquina de Vedruna
y a continuar su misión en la Iglesia.
Ya que sus enseñanzas y su vida
son una mediación de la voluntad de Dios para nosotras,
procuraremos penetrarnos de su espíritu,
acudir a su intercesión y
prolongar en nuestra familia religiosa
las virtudes en las que ella se distinguió.*

(C. 47)

SUMARIO

I. ASI FUE JOAQUINA DE VEDRUNA

1. Previsora, practica, decidida
Detalles de previsión
Eficiencia certera aún en situaciones difíciles
2. Discreta, oportuna, prudente
En su correspondencia
En el modo de actuar
3. Responsable, comprometida
En todos los estados de su vida
Estimula a la responsabilidad
4. Firme, viril
Firme porque se apoya en Dios
Firme en su misión de fundadora
5. Espontánea, alegre, optimista
En sus cartas
En circunstancias críticas
Fomenta la alegría, el optimismo
6. Serena, equilibrada
Equilibrio espiritual y humano
Paz imperturbable
7. Bondadosa, maternal, comprensiva
En su vida familiar
En su trato con las hermanas y la gente
Gobierna desde el amor
8. Agradecida, fiel
Invita a la actitud de agradecimiento
Manifiesta su gratitud a las personas
Fiel siempre, aconseja esta fidelidad a sus hijos y a las hermanas
9. Atenta a cada persona
Las valora y respeta
Tiene para todos un particular recuerdo

II. LAS ULTIMAS PAGINAS

1. El retrato de Joaquina de Vedruna
2. En torno a la muerte de nuestra Fundadora
Primeras manifestaciones de una grave enfermedad
Llega el momento
Se prepara al encuentro con Dios con entera lucidez
Visita el cadáver una gran concurrencia
Transformación que se opera en su cuerpo
Diversos testimonios

I. - ASI FUE JOAQUINA DE VEDRUNA

Joaquina de Vedruna tuvo una naturaleza muy bien dotada y, además, pasó por varias experiencias: ambiente familiar sano, matrimonio feliz, hijos numerosos, viudez integrada, vocación religiosa, responsabilidad de una "Obra" grande. Estas vivencias la fueron madurando. Y, unido todo a los dones de gracia, a su firme fe, a su profunda relación con Dios y con los hombres, dio por resultado una personalidad muy completa, con un conjunto de cualidades y valores que nos mueven a decir que Joaquina de Vedruna fue todo un carácter, que Joaquina de Vedruna era así:

1. Previsora, practica, decidida

Todo el texto de la Adición 15 es modelo de previsión:

"... que en el hospital haya más de seis hermanas y que las seis tengan salud... que siempre, las que están de vela tienen que descansar cinco horas... velar de tres en tres noches una. Si acaso hubiera algún enfermo de cuidado, deben quedarse las dos hermanas juntas, y después la superiora debe cuidar que entre día duerman... Pero si viniera el caso que alguna hermana tuviere que velar dos noches seguidas..." - los pormenores de previsión llegan al sùmmum, siempre motivados por la caridad. - (Ad 15)

Otro detalle de previsión respecto al modo de organizar la actividad apostólica:

"Las de la enseñanza que están en los hospitales no van contadas en la vela porque deben estar de día bien despiertas para enseñar a las niñas." (Ad 16)

Llama la atención la frecuencia con que en sus cartas se encuentran detalles de previsión, de sentido práctico; organiza un viaje, afronta la realidad de una situación económica no holgada, etc.:

"Acabo de ver al arriero; hemos quedado en que el miércoles por la noche estará aquí y el jueves, Dios mediante, saldrá para esa con Patela y Marieta. Recomiéndale mucho que tenga cuidado de las dos. Entre el equipaje y Patela harán una carga y Marieta media carga más. Tenlo presente y regatea, porque ellos siempre tiran por lo alto." (Ep 4)

"Si es conveniente que yo me traslade a ésa, estoy dispuesta a hacerlo a toda costa." (Ep 42)

"Hijos, no compréis nada, porque todo lo de casa es vuestro. La ropa que se ha de comprar para el niño es la siguiente: una docena de pañales, media docena de camisas y de lo demás únicamente lo necesario." (Ep 5)

"Por medio del arriero Franquesa, portador de la presente, envíame dos borricos, uno de ellos con serón. Encargándolo a él ya no ha de venir ningún hombre para conducirlos. Por la mañana pueden salir de ahí y por la noche estar de vuelta con nosotras." (Ep 8)

"Di a tu esposa que cosa todo lo que tiene cortado, porque el tiempo pasa y después no lo tendría terminado." (Ep 9)

"Remítame el memorial que te envió mi yerno; lo despacharemos aquí para que, cuando lo necesites, lo tengas en orden." (Ep 10)

El contenido del párrafo siguiente puede chocar un poco si no se entiende el sentido; una colcha grande y buena puede estropearse si se usa sin cuidado en una cama corriente. Para la sirvienta propone Joaquina que compren una de bayeta *como* la que tienen su hija y ella misma:

"No te he enviado la bayeta porque no me han quedado más que dos. Si encontraras algo de poco precio, podrías hacerla servir para la sirvienta, y la frazada puede ser para vuestra cama porque es una lástima que esté en la de la sirvienta por no tener otra." (Ep 14)

"Procura tener todo a punto. No sé si sabes lo que se dice: «Toda mujer bien casada, a los siete meses debe tener la ropa preparada». Dile a mi hijo si ha dado algún paso para cobrar aquel vale que le envié." (Ep 15)

Sigue con interés y activamente los asuntos familiares:

"Ya me han llegado con el correo de Vic los documentos que había pedido. Esta mañana entregué el memorial y el certificado al secretario del señor intendente. Encomiéndalo a Dios. Hemos quedado en que dentro de dos días vuelva a visitarlo." (Ep 26)

"En cuanto a lo que me dijiste, que os comprara estambre para las medias, no soy de este parecer, porque este año, en que los animales han padecido mucho por falta de hierba, todo se apolilla y pronto las tendríais estropeadas." (Ep 30)

"Hasta hoy nada se ha podido agenciar sobre el recurso; pero creo que se despachará pronto. Yo haré cuanto esté de mi parte para que vaya bien." (Ep 32)

Cumple rápida el encargo del hijo. Contrasta su actividad con la apatía de José Joaquín:

"Carísimo hijo, se acerca enero; procura que remitan el dinero de Espluga para pagar a Sauleda. En cuanto a lo que me escribiste, yo he hecho todo cuanto hay que hacer. He escrito a Barcelona y he hecho cuanto he podido." (Ep 37)

Cuando su hijo está prisionero, se preocupa constantemente por él y por Rosita:

"En cuanto termine la presente, prepararé lo necesario para ponerme en camino." (Ep 43)

"En seguida me pondré en camino." (Ep 44)

"Ayer entregué cuatro duros a Rosita. Me he encargado yo de comprar lo que necesita ella y sus hijos." (Ep 47)

"Iré a Barcelona para todo lo necesario. Allí veremos lo que se ha de hacer." (Ep 49)

"Quedo encargada de todo." (Ep 53)

Al salir el hijo de la cárcel, le orienta y se interesa por su empleo:

"He hablado con algunas personas y son del parecer que vengas, porque si vienes lograrás emplearte como procurador. Conozco a alguien que te proporcionará trabajo. De momento, esto es lo más fácil. Conviene que vengas mientras yo estoy aquí para ocuparte de los asuntos de tus tías y de la hijastra de tu tía Sauleda, la cual exige lo que, según dice, le corresponde. Por todas estas razones es preciso que vengas. Para ganar para vivir por ahora ven tú sólo; después, tú verás." (Ep 54)

"Tu tía Just y yo te estamos comprando lo necesario y confío que Dios te ayudará para que podáis ganar para vivir. Te pagaré el piso por tres meses y tomarás por tu cuenta las causas que tiene pendientes doña Peregrina Casades y las que te procures con tu diligencia." (Ep 55)

Ayuda al hijo, pero le invita a ser diligente:

"Si eres diligente, nada te faltará. Eres tú quien ha de procurarlo." (Ep 56)

En la carta siguiente, mil detalles de previsión, fin de la gestión del arrendamiento del Escorial, y constantes advertencias al hijo:

"Todavía no tengo para devolver lo prestado, pero al fin se ha hecho. Yo ahora estoy contenta. Tú sé diligente..." (Ep 57)

Siempre activa:

"Una mujer te llevará una tarjeta mía. Te incluyo la carta para la señora Saleta. Hazle una visita en mi nombre... Dime si hiciste la visita que te encargué al sacerdote de Tárrega... Iré a ver a Marieta... Más tarde iré a Solsona... Encargué a Inés..." (Ep 59)

Al no tener las señas del hijo —que ya le pidió en carta anterior— se las arregla para mandarle una carta precisando datos que orienten al portador:

"Al señor don José Joaquín de Mas y de Vedruna, en casa Just, en la calle del Hospital, pasado San Agustín, al lado de una tienda de cestas, en el segundo piso dirán dónde está dicho señor." (Ep 60)

Impulsa constantemente al hijo. Le presenta un motivo que le activará, el honor de su madre:

"Llévala cuanto antes... Entrégala en seguida... Por Dios, hijo, o tú o Rosita llevadle la onza y media sin pérdida de tiempo... Si el correo no te la lleva a casa, pasa tú a recogerla, que es muy conveniente para mi honor." (Ep 65)

Cuando de la fundación se trata, actúa con la misma decisión:

"El buen Jesús lo bendecirá todo... No perdamos el tiempo, que todo lo que nos queda de vida lo tenemos que aprovechar." (Ep 82)

"En cuanto de mí dependa, no quisiera que se retardase ni un solo día. Prepare cuanto sea conveniente y haga las diligencias ante el Señor obispo. Yo estoy dispuesta a hacer todo lo que sea del agrado del Señor. Puede disponer, en cuanto lo necesite, de mis hijas espirituales y de lo que dependa de mí." (Ep 85)

Lo dispone y prevé todo para capacitar y destinar a una novicia:

"Será del caso que empiece a hacerse un par de medias de estambre para ella. Y para preguntar la doctrina a las niñas, pruébale tú misma si lo sabe hacer. La hermana Claret que haga hacer un hábito para la hermana, un velo y una toca; y si acaso se quiere despedir de sus padres, se puede escribir a San Juan de las Abadesas..." (Ep 105)

Atenta a cuanto concierne al noviciado, personas y trabajo, cambios de destino, salidas del Instituto, comunicación epistolar:

"No dejes de mano que las hermanas se apliquen en bordar una de las guarniciones que tienes de ésta..." (Ep 110)

"Que vaya ella, la Teresita, arreglando todo lo que pueda y, cuando vaya, lo veremos todo... que pronto se hagan los dos hábitos... Dirás a la hermana Ramona que se corte dos túnicas para ella." (Ep 112)

"Que todas estén prontas... A la hermana de Vallfogona, Teresa, ya le has de decir que pronto lo deje todo y que pase algún rato en escribir; que haga algún escrito que, al llegar yo, lo pueda leer." (Ep 115)

"He tenido carta de la Madre María de San José y me escribe que la hermana Joaquina está algo enferma y piden otra hasta que la hermana Joaquina esté para ir a la enseñanza, y así hemos pensado con la Madre Veneranda que quien puede ir es la hermana Juana y no otra. Que tú la puedes exhortar cómo lo ha de hacer para cumplir bien y no hablar nada con las muchachas de

la costura que, como son grandes, tal vez la pueden probar... Tal vez la enviarán a buscar, como yo lo escribo, con una persona de confianza y una cartita mía.” (Ep 139)

”Juntas podréis hablar con la madre Josefa cómo lo haréis para que se vuelva a su tierra de Gombreny la Francisca. Habladle a ella, y podréis escribir una esquelita al vicario de allá, mosén José Franch, diciéndole que yo quería enviarla antes de venir a Olot, pero que ahora es necesario hacerlo porque según el médico no está bien de salud. Puede ser que se ponga buena, y entonces ya veremos. La podrían acompañar con el caballo de Jaime. Pero si Francisca dice que se escriba antes a su familia, haced como ella diga; pero, sin pérdida de tiempo, escribid al vicario.” (Ep 120)

Constante tensión humana y espiritual que comunica:

”Bien sé que os había escrito que iría a ésa, mas por ahora he suspendido el viaje y por este motivo os escribo la presente. Hace dos días que llegué a Olot, por donde pasé después de haber instalado las hermanas en Ribas. En Olot me detuve ocho días para arreglar los contratos. Si hace buen tiempo, tal vez vaya ahí después de la fiesta de santa Teresa... Amadas hijas, no durmamos; amemos a Dios sin cesar.” (Ep 118)

Precisa, concreta; da razón de lo que hace..., detalles caseros, sin trascendencia, pero que la retratan; eso en muchísimas, por no decir todas las cartas:

”Adjunto te envió lo que me pedías en la cartita que me entregó el hijo de José Solsona. Asimismo envió lo que había en el baúl de Josefa Molet; el libro no lo mando porque no cabía; ya lo tengo y te lo enviaré en otra ocasión.” (Ep 124)

”Hija, corriendo que se ponga al corriente la hermana que tiene que ir a Igualada, y le daréis todo lo que tiene suyo, menos las servilletas. Le daréis, en dinero, seis duros, que tenga para zapatos, que se los entregue a la madre Tona. Haced que vaya con el ordinario de allá que es hombre de bien.” (Ep 126)

”Dirás a la madre Josefa que haga que haya dos o tres jergones llenos.” (Ep 143)

”La lámpara está rota, no puede servir. Haz que los quesos sean buenos; siempre los compro a la madre de la hermana Eugenia; que no sean demasiado grandes, que cada uno esté envuelto en un papel de estraza y vayan todos juntos.” (Ep 144)

Previsora, detallista; puntualiza hasta en las direcciones:

”Contesta, si no lo has hecho, a la hermana de la hermana Catalina de Jesús, que diga a su madre que cualquier día que quiera dejar venir a su hija Teresa por hermana, que puede, pero si acaso que diga si la madre Veneranda se cuidará de las dos mantas para la cama; tú ya sabes que llevará los pañuelos. Si no hay tela para hacer las tocas a la hermana Catalina, cómprala. - A la madre maestra, hermana María de san Antonio. Casa de las hermanas, junto a santa Eulalia. Calle de los capuchinos. Vic.” (Ep 148)

”Has de decir que haga componer estambres para las hermanas que han de ir a Falset; se han de llevar cuatro libras y las medias que tienen hechas. Que no quede nada retrasado porque me sabría mal. Tú, hija mía, con tiempo, míralo, tanto la ropa que se ha de hacer: vestidos —digo, hábitos— y tocas, velos pequeños y grandes, que ya están cortados; y como hay otras que se han de hacer los hábitos para el día dos de febrero, deseo que se haga todo como yo ordené, y así será bendecido del cielo.” (Ep 152)

”Por lo que me dice la Madre Veneranda, no está corriente aún de rizar la hermana Rosita. Es menester que vayáis con la madre Paula para que encuentre un sobrepelliz para hacerlo ella que lo sabe hacer, antes de partir; y la maestra del coser, algo de bordar. Y la hermana Dolores de la casa de caridad que pase al noviciado; y la de Malgrat, en la casa, de caridad. Dios lo bendiga todo.” (Ep 154)

"Yo quiero que sepan de esto. Ten ansia en estas cosas de aprender; has de tener diligencia, que los días pasan y llega la ocasión y me harían quedar mal." (Ep 164)

"Hija, por Dios, que aprendan las novicias." (Ep 165)

Recordemos, como una confirmación más de su carácter resuelto, eficaz y atento a todo, la carta de su esposo recomendándole "cachaza":

"Y te repito, cachaza y procura vivir muchos años, a fin de poder disfrutar el uno de la compañía del otro." (Ep 173)

La actividad con que lo emprende todo, desea también la vivan las hermanas de su Instituto:

"Del noviciado vienen los espíritus fuertes, humildes y diligentes." (Ad 12)

Es curioso el retrato que de la Fundadora hace una hermana:

"Limpia, pobre, trabajadora, veraz, humilde y penitente en grado superior; se conocía que además era muy amante de los desprecios." (María Otzet, F II, 159)

El P. Bernardo Sala pone también de relieve su modo de ser activo, trabajador:

"Decidido amor al trabajo y mucha aplicación a las ocupaciones propias de una mujer cristiana, como si ya desde entonces quisiese presagiar el género de vida que para tanta gloria de Dios y bien de la humanidad habían de abrazar con el tiempo tantas hijas suyas espirituales. Se la veía con frecuencia hacer calceta y ocuparse en otras labores propias de su sexo con tanta diligencia y perseverancia como si tuviese que ganarse con ellas el sustento cotidiano." (BS, 7)

"Se distinguió por su aplicación al trabajo y al cumplimiento de sus deberes." (BS, 74)

En los Procesos se encuentran continuas alusiones a su actividad previsor y eficiente y a su decisión para afrontar las situaciones, por difíciles que se presentasen:

"Fue muy diligente y ordenada en los trabajos de casa, hasta el punto de gustarle suplir a las muchachas en sus quehaceres, usando el truco de enviarlas a algún recado a fin de que, al volver a casa, encontrasen realizadas ya las humildes tareas que les correspondían." (Juliana Vicente, Pr 40 - Lo mismo dice Antonia Casanovas, Pr 61)

"Era muy laboriosa y procuraba aprender todo género de labores propias de su condición" (Rosa Solá, Pr 69)

"En casa de sus padres fue muy laboriosa, ejercitándose en los trabajos propios de las jóvenes, entre los que recuerdo los encajes; el mismo trabajo le servía para avanzar en la virtud, así los alfileres, para meditar en la corona de Jesús." (Teresa Canudas, Pr 72)

Fue notable su pronta disposición a hacerse religiosa cuando murió su esposo:

"Recibió la muerte de su marido con ejemplar resignación, no pudiendo ella asistir a su muerte porque se encontraba enferma; no se le dio la noticia hasta el día siguiente, y cuando entró su confesor a participársela, halló que consideraba ya difunto a su esposo y estaba dispuesta a hacerse religiosa, tan pronto como su situación se lo permitiese, quedando el confesor, que era religioso, admirado de semejante disposición de ánimo." (Carmen Alsina, Pr 117)

Mantenía a las novicias en continua tensión espiritual aun en el mismo trabajo:

"Nos exhortaba a espiritualizar siempre nuestros trabajos y también las fatigas y los servicios más humildes." (Catalina Vidal, Pr 92)

"Nos trataba siempre con garbo y nos corregía con dulzura, y alguna vez nos decía: «Si de novicia no das señales de religiosa observante y fervorosa, no, jamás lo serás»." (Catalina Vidal, Pr 346)

El duro golpe del destierro es impresionante cómo lo encajó:

"Durante la guerra civil, acercándose a Berga las tropas liberales, se les presentó allí el Vicario General Señor Sors, el cual indicó a las Hermanas la conveniencia de que se marchasen de allí. La Sierva de Dios manifestó a las Hermanas que en cumplimiento de una intimación así, ella iba a marchar a Francia, y que las que no se sintiesen con ánimo de seguirla, podían volver a sus casas; todas, sin embargo, quisieron acompañarla, hasta la Hermana Vicenta Coders, que hacía poco que había entrado en el Instituto y la joven Francisca Pasarell que, siguiendo su padre a las tropas carlistas, estaba como pensionista en el Instituto." (Cristina Jordi, Pr 149)

"Durante su permanencia en Perpiñán vivían con el trabajo de sus manos, visitando a los enfermos del lugar, conquistándose las simpatías de todos, de modo tal que, cuando dejaron Perpiñán para volver a España, los del país tuvieron gran pena." (Silveria Mas, Pr 51)

"Se dedicaron a obras de caridad y a ganar el sustento con el trabajo de sus manos, además de instruir a las niñas pobres." (Teodoro de Mas, Pr 54)

Varios testigos señalan la diligencia de la Madre en responsabilizarse personalmente de las fundaciones, lo que en aquellos tiempos suponía viajes con riesgo y muchas incomodidades:

"Emprendió varios viajes, bien para fundar casas, ya para visitarlas con gran solicitud, soportando con paciencia las incomodidades propias de los viajes en aquellos tiempos en los que no eran fáciles las comunicaciones." (Teodoro de Mas, Pr 55)

"Emprendía tal o cual viaje, aun cuando supusiese gran incomodidad, para visitar las casas fundadas y acudir a las necesidades que se presentasen allí donde fuera llamada, soportando con paciencia las dificultades propias de los viajes en aquella época, los cuales hacía a pie o en cabalgadura." (Juliana Vicente, Pr 45)

"La Madre Joaquina visitaba personalmente, a pie o montada sobre un asnillo, las casas de nueva fundación, soportando resignada las intemperies y dificultades de los viajes de tal género." (Carmen Vidal, Pr 81 - Hablan también de estos viajes: Joaquina de Mas, Pr 60; Antonia Casanovas, Pr 65; Teresa Canudas, Pr 76; Joaquín Prats, Pr 83)

Una prueba más de su carácter activo es el consejo que da cuando hay que tratar con una persona calmosa:

"Cuando hayas de tratar con alguno que te desespera por su carácter calmoso y cachazudo, no te impacientes; sigue sus pasos lentamente, como si no tuvieras otra cosa que hacer." (N II, 133)

2. Discreta, oportuna, prudente

Las cartas de Santa Joaquina nos ofrecen un arsenal de datos para conocer su prudencia en el modo de actuar. Sigue de cerca a sus hijas ausentes, interesándose por lo de cada una. A José Joaquín le urge, pero sin imponerse; los términos que emplea al escribirle son una evidente prueba de su tino y discreción:

"No sé si habréis recibido la carta... Deseo saber si... Quisiera saber si has dado algún paso... Si no lo has dado, procura hacerlo... Quisiera saber si las niñas... Escribid aunque no sea más que dos líneas, no seáis perezosos." (Ep 16)

Aconseja y expone las razones de su consejo:

"No pienses en tal cosa, pudiera ser que por tu buen corazón te quedaras en la calle, pero si no te metes en nada, puedes esperar que Dios no te faltará. Hijo mío, recibe estos consejos de una madre que, deseando hacer la voluntad de Dios, no se rige por su propio criterio. Me han dicho que no convenía, entre otros muchos, el padre Félix, que toma nuestros asuntos con mucho interés; también él ve lo que resultaría y que no conviene de ninguna manera." (Ep 20)

Para no aludir directamente a Marieta, se expresa en plural:

"Contadme qué hacen Luisito y todas las hijas; que lo cuiden bien y no le enseñen a hacer rabieta." (Ep 23)

No echa en cara al hijo su "tranquilidad", sólo le manifiesta que extraña su silencio:

"Te comuniqué por correo que te enviaría un par de zapatos para ti y otro para Teodora y te los remití por el arriero Matosas, y ni me dices ni me escribes si los has recibido. Tampoco sabemos si recibiste la cesta con dos quesos y tres salchichones. Te escribí también..." (Ep 24)

Sigue urgiendo al hijo oportunamente:

"Desearía saber si has recibido alguna novedad de Barcelona. Si sabes el resultado, comunícamelo; si no quieres escribir por el arriero Franquesa, hazlo por correo. Si has cobrado algo de Espluga, entrega algún dinero al arriero Franquesa para que me lo traiga, porque me conviene. Dime si recibiste un cesto que te remití por el arriero Bastardes..." (Ep 38)

"Estoy perfectamente de acuerdo con lo que me dices, pero, persuádate que, mientras dure lo que me pides, has de ir ahorrando para después. En cuanto a lo que me dices de la señora de Saleta, ya verás tú lo que hay que hacer, cuando vengas aquí." (Ep 56)

"Escríbeme por el próximo correo a Igualada, a casa de Estrada. Sería mejor que le escribieras a él e incluyeras mi carta en la suya. Escribo a tu tía Just que te dé media onza cuando te convenga, pero prescinde de ella mientras puedas, que será mejor para ti." (Ep 58)

Le reconviene con amor:

"Ayer vino Argila. Sentí mucho lo que me insinuó de ti, es decir que le habías pedido prestado algún dinero. ¡Ay, hijo, veo que no vas por buen camino! Ya he advertido que en tu casa no se practican las devociones acostumbradas, y veo que el mundo os deslumbra. Lo siento y compadezco a mis pobres y amados nietos en quienes no se imprimirá lo que tanto pido al Señor, como lo hacía con vosotros, o sea, amar a Dios sobre todas las cosas." (Ep 74)

En la carta que escribe a don José Estrada, a Igualada, muestra su prudencia en el intento de dar principio a la fundación del Instituto:

"Creo que se podría comenzar ahí antes que en Vic, porque aquí el enemigo se ha entrometido mucho. A fines de esta semana iré a Barcelona y deseo hablar detenidamente con el padre Lorenzo. Como usted sabe lo que puede realizarse en Igualada, resolveríamos lo que fuera del agrado del Señor." (Ep 80)

En las fundaciones, igual cordura:

"Esos señores no tienen experiencia de estas cosas, pero yo que la tengo y el señor obispo, que desea que todo proceda acertadamente y con la bendición del cielo, sabemos que estas cosas no se hacen de prisa y corriendo. Al hacer un trasplante, se ha de mirar si la tierra está bien preparada, porque si al arrancar las plantas no está preparada, no producirán el fruto deseado. Por tanto, si está hecha la escarda, lo demás ya está hecho y Dios lo bendecirá todo; pero si no se atiende más que a un aspecto y se descuida lo principal, el espíritu de Dios desaparecerá. Puesto que ha sucedido lo que ha sucedido, quisiera obrar con acierto y ponerle al corriente de

todo, mientras me detenga en ésa. Se lo confío con toda claridad para que comprenda cómo deseo hacer únicamente lo que Dios quiere que haga.” (Ep 88)

Lo mismo en la admisión de postulantes o en el modo de despedir a una novicia:

“En lo que me dices de pretendientes, no quiero más que aquellas que no lleguen a los veinte años, o bien que no pasen muchos... que sepan bien de leer y lo mismo el latín, saber de coser, hacer media, y buenas costumbres y otras circunstancias que mucho conviene. Tenemos que arreglar mucho las que tenemos y, por lo mismo, nos hemos de mirar mucho en las que tomamos.” (Ep 93)

“... lo que se ha de hacer de la hermana Teresa del Carmen. Sí, primero habladlo con el padre Biadiu..., que es del caso entregar dicha hermana a sus padres, y pronto, antes no hubiera en el noviciado alguna tribulación más pública. Y así, que se le quite el santo hábito con toda quietud y, si puede ser, que nada las novicias conozcan; pero entregadla a su madre y hermanos. Tiempo hace que conozco no haría nada entretenerla más. Dios lo bendiga todo. Vale más hacerlo ahora que después.” (Ep 106)

“Nada sé de la María del Ángel, cuándo saldrá del noviciado. Hablamos con el señor de casa Ros, en donde estaba cuando vino a ser hermana, y puedes ver que si ella le escribiera sería mucho del caso. Y, cuando esté resuelto, tú y la madre Paula de la casa de caridad vendréis con ella en el coupé..., la muchacha Marieta podrá acompañarla a donde quiera... Tengo seis para venir, y no irá ninguna basta que no sea fuera dicha María.” (Ep 126)

Planea, consulta y comunica con discreción:

“Si veis a la señora Vicenta o a la que tiene que venir para hermana, dale ansia, que aquella sería buena para la casa de caridad. Esto te lo digo a ti con reserva, que lo hemos hablado con la Madre Veneranda.” (Ep 164)

Sin ninguna manifestación de su dolor íntimo, comunica a las hermanas: “Si al buen tiempo puedo, os llevaré los libritos de las reglas.” (Ep 166)

En las *Adiciones* se encuentran muchos detalles de la prudencia de nuestra Fundadora. Ya en el modo de introducirlas pone de relieve al P. Esteban, y con sencillez, sin ponderar su propia intervención, indica que “algunas cosas se han de añadir”:

“En continuación de las reglas u ordenaciones, que hizo nuestro Fundador, mi buen confesor, religioso capuchino, que murió en el año 1828... algunas cosas se han de añadir” (Ad 1)

Determina que los cargos no se establezcan y apoya el gobierno general del Instituto en la experiencia de los años vividos en el mismo desde la fundación:

“Las preladas deben variar de tres en tres años. En la casa principal del noviciado de Vic habitarán las más ancianas con la prelada principal.” (Ad 3)

Para casos serios, siempre la consulta:

“Si hubiera alguna que se apartase del orden y hubiese motivo para separarla de las demás, tendrá la prelada que oír a las demás hermanas... Lo mismo para variar a las hermanas que hubieran de cambiarse, debe hablar la principal con las demás y pedir la gracia a Dios para acertar a poner en cada lugar aquellas que convenga.” (Ad 5)

“Las demás” son las hermanas que la superiora general tiene como consejo:

“Ya tengo dicho que la superiora general tampoco puede obrar por sí sola, que siempre ha de tener dos o tres hermanas para resolver las cosas. Superiora general corresponde ser a la más antigua, que es la que más conocimiento tiene de la obra.” (Ad 11)

Tanto a superioras como a hermanas se exige prudente reserva en los cambios de residencia:

"Cuando se mudan las superioras y demás hermanas de una parte a otra, no pueden referir ningún desorden que hayan visto en las hermanas que han dejado..." (Ad 8)

Alerta ante posibles malquerencias, y atención también al modo de tratar a una hermana culpable:

"Si hay alguna superiora que diera alguna queja de alguna súbdita de las que tiene a su cargo, no se le puede creer hasta que no se haga primero una prueba, por si fuera haberle caído en desgracia sin motivo; si acaso fuera así, entonces se debe dar alguna reprobación a dicha superiora; pero si es que la hermana no es buena para aquella comunidad, tiene que mudarse y llevarla al noviciado, y entonces, si tiene culpa, que haga unos ejercicios, según diga el superior que haya en aquella ocasión." (Ad 10)

Prudente cautela al concretar cómo ha de ser la formadora, tiempo de su oficio y previsión para un futuro:

"Se debe mirar mucho que sea una hermana de muy buen espíritu, muy afecta a las santas reglas, exacta en cumplirlas, y que tenga salud. Y también advierto que, siendo una maestra de buenas cualidades, como digo conviene, no se debe mudar ni tocar del noviciado mientras pueda ejercitar dicho empleo. También es el caso que la superiora principal, junto con la maestra de novicias, pongan los ojos en otra hermana para cuando llegare algún tiempo, que podría ser, tuviera la madre maestra alguna enfermedad; y entonces, aquella en la que ya habían puesto los ojos, podría suplir en algo la falta de la madre maestra en las novicias." (Ad 12)

Gobierno flexible, sin imposición:

"Empezamos luego a rezar el oficio todas las que han ido viniendo y tengo; aunque en todas partes donde tengo hermanas hay algunas que no lo rezan, porque no saben leerlo." (Ad 13)

Recomienda la Madre prudencia y seriedad para el apostolado en las casas de caridad. Recomendaba también a la superiora energía en actuar, cuando el caso lo requiera, pero con caridad con el sujeto, dando oportunidades. Habla desde su experiencia:

"... conviene mucho vigilar, no sólo la noche, sino también entre día, con mucha prudencia y pocas sonrisas con ellas, porque si las hermanas se hacen demasiado con las mujeres y muchachas, dicha gente no respetarán a las hermanas. Y si la superiora conoce que hay alguna hermana que no hace caso, luego debe mudar aquella hermana de aquella oficina, y si no es bastante, consultarlo con el superior y pedir gracia a Dios." (Ad 17)

El P. Bernardo Sala afirma:

"Se distinguió por su gran prudencia y tino en la dirección y gobierno de su Instituto." (B S, 74)

En los procesos se repiten los testimonios sobre su acierto en el modo de actuar, tanto en la fundación como en el gobierno del Instituto:

"Manifestó su prudencia en no tenerse en cuenta, desconfiando plenamente de sí misma en todas cuantas empresas acometía, como de modo muy notorio lo manifestó cuando se trató de la fundación de nuestro Instituto, en cuya obra reconoció la voluntad de Dios, y esto no obstante, no se lanzaba a dar en ella paso alguno sin contar especialmente con el consejo y prudente dirección del capuchino Padre Esteban de Olot. (Silveria Mas, Pr 348)

"Fue designada Superiora General por aclamación de todas las Hermanas, y se portó como una verdadera madre en ese cargo, cumpliéndolo con celo, discreción y prudencia, no haciendo cosa

alguna sin consultar al Obispo. Puso empeño en elegir las personas más aptas para los diversos oficios.” (Juliana Vicente, Pr 44)

“Me consta que fue nombrada Superiora General del Instituto y aceptó y cumplió aquel oficio con gran humildad, discreción y solicitud materna, escogiendo siempre las Hermanas más aptas para las casas que se iban fundando, y procuró siempre que se cumpliese el fin del Instituto.” (Silveria Mas, Pr 50)

“Por conocimiento personal declaro que en ocasión de haber yo visitado algunas de las casas fundadas por la Sierva de Dios, observé allí siempre una fiel reproducción del espíritu de la Sierva de Dios en orden a la observancia regular, y mi abuela misma me había hecho notar muchas veces la prudencia y discreción con que siempre procedía la Sierva de Dios en designar el personal más idóneo y de virtud más probada para el desempeño de los respectivos cargos en las casas que se iban fundando, y me contaba, como muy significativa, la designación que hizo de la Madre Paula Delpuig para ser la continuadora de su obra en el Instituto.” (José de Argila, Pr 352)

“Poseyó la virtud de la prudencia natural y sobrenatural y lo demostró armonizando sus oficios de madre y de fundadora, en el gobierno del Instituto y en las circunstancias especiales de la guerra civil, en que tenía casas a su cargo en las dos facciones contrarias.” (Ignacio Casanovas, Pr 345)

“Pienso que la Sierva de Dios fue dotada de gran prudencia, puesto que escogió al Venerable P. Claret como consejero para acomodar las Constituciones y solucionar otras dificultades en la marcha del Instituto.” (Joaquín Oller, Pr 641)

La prudencia caracterizó a Joaquina durante toda la vida:

“De la virtud de la prudencia dio prueba la Sierva de Dios en el hogar doméstico en el cual he oído contar que, con su delicado proceder, llegó a ganarse el afecto y simpatía de su suegro. La Sierva de Dios, en sus actos de probada virtud, a veces no era bien comprendida por aquellos que miraban las cosas bajo el aspecto puramente humano.” (María Otzet, Pr 353)

“La Sierva de Dios actuó siempre con mucha prudencia, como lo prueba el modo de comportarse al abrazar el estado de matrimonio, al dejar a sus hijos menores bajo la tutela del mayor antes de fundar el Instituto, y también el hecho de que por seis meses continuos hizo una media hora de oración, en la iglesia de los Capuchinos, con el P. Esteban con el fin de pedir luz para la fundación; y en muchas otras circunstancias de su vida” (Rosa Solá, Pr 343)

“La Sierva de Dios se distinguía por una gran prudencia. La Madre Francisca Pasarell me contó que fue con la Sierva de Dios al convento de Vallbona a velar a una hija suya, que era religiosa de aquel convento y que estaba enferma; ésta, mientras la Sierva de Dios estaba descansando, le habló de la singular prudencia que la había distinguido cuando vivía con su familia, tanto en vida de su marido como cuando enviudó; porque, debiendo vivir durante su matrimonio junto a la familia de su esposo y habiendo sido recibida y tratada durante mucho tiempo con gran frialdad por los padres de él, fue tal la prudencia con que se comportó que se ganó su cariño.” (Ca-talina Vidal, Pr 345)

“Me consta que la Madre Joaquina abrazó el estado conyugal no por temeridad o ligereza, sino por secundar y obedecer las indicaciones de su padre, en las que creyó ver manifestamente la voluntad de Dios; así también emprendió la fundación del Instituto de las Hermanas Carmelitas no con presunción y temerariamente, sino por consejo y con la dirección de su Padre espiritual. Por noticias que tuve de la Madre Paula me consta que la Madre Joaquina se distinguió por su gran prudencia sobrenatural en todas las acciones de su vida. No se lanzó jamás temerariamente a empresas importantes sin conocer antes la voluntad de Dios, y para tal fin se valió siempre del consejo de los superiores.” (Carmen Vidal, Pr 344 - Opina igual M. Carmen Florejachs, Pr 350)

"Fue dotada de una exquisita prudencia, que se reveló en todos los actos de su vida. Dirigía con tacto admirable los negocios de su familia, procurando que sus hijos no tomaran ninguna resolución de importancia sin aconsejarse con su madre y con otras personas." (Juliana Vicente, Pr 338)

"Poseyó una señalada prudencia, como lo demostró en los acontecimientos más difíciles de su vida. Al abrazar la vida matrimonial, en la fundación del Instituto, en el gobierno del mismo; y en los grandes obstáculos que halló durante su vida no se fío jamás de sí misma, sino que pidió siempre consejo a personas entendidas y se encomendó a Dios. Tenía el don de consejo y por eso era consultada por muchas personas que recibían de ella ayuda y consuelo. En el Instituto era considerada por las Hermanas la Maestra del Instituto y acudían a ella como a una verdadera madre" (Antonia Casanovas, Pr 341)

"Cuando por el Ordinario del lugar fue designado como Director del Instituto el Padre Esteban Sala, aunque a algunas hermanas no les pareció bien, la Madre Joaquina se portó con tanta prudencia, que obtuvo que todas se sometiesen voluntariamente a la disposición del superior eclesiástico." (Dolores Rius, Pr 342)

Fue discreta y oportuna en sus palabras:

"Se comportó la Madre con tanto tacto en el gobierno de las Hermanas que se ganó las simpatías de todas, y hasta las que recibían de ella alguna advertencia, reconocían después su exquisita prudencia." (Carmen Vidal, Pr 344)

"Tenía especial cuidado en no excederse en las palabras y en no decir alguna que no fuese correcta, de suerte que todos quedaban muy bien impresionados de su trato y conversación, conforme yo misma observé y oí contar a otras. Nos advertía que no fuésemos parlanchinas ni amigas de saber lo que no nos tocaba." (Catalina Vidal, Pr 375)

"Visitaba personalmente las varias casas que iban fundando, y cuando no pudo hacerlo así en los últimos años de su vida por sus ataques y achaques de salud, escribía con frecuencia cartas llenas de unción y celo, animando a sus religiosas al más exacto y firme cumplimiento de sus obligaciones." (Rosa Solá, Pr 352)

"Oí contar a la Madre Vicenta Coders que la Sierva de Dios, en todas las cosas y especialmente en las advertencias que debía dar a las Hermanas, procedía con singular prudencia, siendo muy solícita en reprimir abusos y en dar consejos, no solo a las Hermanas sino aun a otras personas que acudían a ella por esto y quedaban ciertamente contentas del consejo recibido de ella." (Cristina Jordi, Pr 348)

Su discreción y buen criterio, por el que era buscado su consejo y orientación, lo hacen constar también sus parientes:

"Estuvo dotada de una exquisita prudencia sobrenatural, que se manifestó tanto en su conducta de hija, esposa y madre cuanto en el gobierno del Instituto. Era tan evidente su prudencia que personas de toda condición le pedían consejo en los momentos importantes; entre esas personas recuerdo a los Marqueses de Puerto Nuevo." (Joaquina de Mas, Pr 341)

"La Sierva de Dios fue muy prudente, con prudencia sobrenatural. En las acciones de mayor importancia no se reguló por su propio criterio sino que se sometió en todo a la dirección de sus superiores; fue tenida por persona de gran prudencia aun por personajes de gran altura. Era casi la consejera de los Marqueses de Puerto Nuevo. Al fundar el Instituto se sometió al parecer de aquellos que la dirigían, y durante el gobierno del Instituto fue siempre considerada por las Hermanas como una Madre prudente." (Teodoro de Mas, Pr 340)

Sanz y Forés captó, y dejó escrito, lo que el P. Esteban de Olot valoraba a la Fundadora:

"El P. Esteban descubría en ella talento natural desarrollado por la educación, luces especiales que le comunicaba el Señor en la oración, y no se le ocultaba la solidez de sus virtudes." (S y F, 55)

Se preocupaba con solicitud del riesgo que pudieran correr en el ejercicio de su misión las hermanas, jóvenes en su mayoría y con poca experiencia de la vida:

"Cuando enviaba a las Hermanas a asistir a los enfermos, procuraba siempre que fueran dos, una más antigua y otra más joven, y les recomendaba que una fuese el ángel custodio de la otra, y les prohibía absolutamente que tomaran cualquier cosa, bien como retribución bien como alimento, queriendo que, a su vuelta a casa, le contasen detalladamente cuanto les había ocurrido durante la asistencia." (Juliana Vicente, Pr 338)

"Son igualmente una señal de la estima que tenía de la virtud de la prudencia las normas de conducta que la Sierva de Dios proponía a sus religiosas respecto a la asistencia a los enfermos y las velas nocturnas de los mismos. Y es de advertir el hecho muy significativo de que, a la mañana, cuando las religiosas volvían de ejercitar aquellos actos de caridad, la Sierva de Dios quería que le diesen cuenta personal exacta de todo cuanto había ocurrido en el transcurso de la noche al asistir a los enfermos." (Silveria Mas, Pr 349 - Lo refieren también: Leonor Horta, Pr 349 y Rosa Solá, Pr 352)

Los testigos aportan datos que manifiestan la particular prudencia de Santa Joaquina cuando se trataba de abrir nuevas casas:

"A pesar de la escasez de medios humanos, no fundaba casa alguna sin haber asegurado lo necesario para el mantenimiento de las Hermanas." (Dolores Rius, Pr 68 y Rosa Solá, Pr 70)

"En los contratos que se hacían para las fundaciones procuraba la Sierva de Dios que las religiosas tuvieran lo necesario para vivir; visitaba con frecuencia las casas del Instituto y con cartas que, además, les dirigía, les daba los consejos y advertencias convenientes." (Carmen Alsina, Pr 148)

Su interés se centraba especialmente en la designación de superiores:

"Puso un cuidado singular en las Superiores que nombraba para las casas que iba fundando, religiosas de gran prudencia y virtud; entre otras yo he tenido ocasión de tratar y conocer a la Madre Paula —de la Casa de Caridad de Vic—, Madre Clara Farriol —de Arbucias—, Madre Veneranda Font —de Barcelona—, Madre María —de Solsona—, Madre Antonia Casadesús —de Igualada—, religiosas todas de vida ejemplar y de una observancia extraordinaria, que habían sabido copiar admirablemente el espíritu de santidad de la Sierva de Dios." (Silveria Mas, Pr 153 - Se expresan en términos parecidos: Carmen Alsina, Pr 149; Rosa Solá, Pr 167, que añade: "por cuyo medio la Madre Joaquina conseguía dar a las religiosas una dirección espiritual"; María Otzet, Pr 170; Teresa Canudas, Pr 174)

Familiares y biógrafos se fijan también en cómo cuidaba la Fundadora que las responsables de nuevas comunidades fueran personas aptas, prudentes y discretas:

"Procuraba mandar a gobernar las nuevas casas a las Hermanas más aptas para desempeñar ese oficio." (Teodoro de Mas, Pr 55)

"Las religiosas que puso al frente de las casas que se fundaban, me consta que eran religiosas de gran prudencia y discreción." (Jaime Nonell, Pr 178)

Fue ponderado su gesto de no admitir a una de sus hijas en el Instituto:

"He oído contar, como rasgo de gran prudencia de la Sierva de Dios, el hecho de que se negó a admitir como religiosa del Instituto por ella fundado a una hija suya que mucho lo deseaba, para que en esto no se mezclase el afecto natural." (Juliana Vicente, Pr 353 - En otro lugar esta

misma testigo indica: "para evitar los inconvenientes que hubieran podido nacer de las relaciones entre madre e hija", Pr 44)

"Mostró su prudencia cuando una de sus hijas pretendió entrar en el Instituto. No la quiso admitir, temiendo que la resolución de la hija fuese debida más al afecto a su madre que a vocación divina; y, conociendo la vocación de su hija, le dio permiso para entrar en otra religión." (Silveria Mas, Pr 340)

Prudente en relación a sus responsabilidades y prudente en su trato con las personas, fue también prudente consigo misma, que es, quizá, la más difícil prudencia:

"Habiendo ejercitado los actos de las virtudes en un grado muy extraordinario y habiendo afligido y mortificado su cuerpo con grandes penitencias y ayunos, no obstante lo hizo con tanta prudencia y discreción que pudo siempre cumplir las obligaciones de su cargo." (Antonia Casanovas, Pr 342 - Lo mismo afirman: Silveria Mas, Pr 340 y Teresa Canudas, Pr 344)

"A pesar de las múltiples y rigurosas mortificaciones con las que la Sierva de Dios afligió su cuerpo, mantuvo siempre una gran discreción para no perjudicar la propia salud y que le impidiese el cumplimiento de sus obligaciones personales y de su oficio, y lo prueba el hecho de que ella visitaba personalmente las casas del Instituto y que hizo nueve fundaciones después de iniciada la apoplejía." (Juliana Vicente, Pr 339)

3. Responsable, comprometida

Joaquina fue responsable en todos los estados de su vida:

"En mi familia he oído siempre elogiar a la Madre Joaquina por su exactitud en el cumplimiento fiel de sus deberes en todos los estados." (Dolores de Mas, Pr 90)

Son significativas las declaraciones de los Procesos referentes a su misión de esposa y madre. Asumió esta responsabilidad plena y conscientemente:

"Cumplió fielmente sus propios deberes matrimoniales, viviendo en santa paz con su marido, al que fue siempre sumisa y obediente." (Juliana Vicente, Pr 40)

"De acuerdo con su marido, aceptó todos los hijos que el Señor le concediese." (Silveria Mas, Pr 47)

"Sumisa a su esposo, le ayudaba en lo que podía; trabajaba en los quehaceres de casa descargando a las criadas." (Teresa Canudas, Pr 73)

"Muy sumisa y fiel a su esposo, y muchas veces hacía los trabajos propios de las sirvientas." (Carmen Vidal, Pr 78)

A su hijo José Joaquín, un tanto "tranquilo", le insta con amor a activarse en su deber de padre de familia:

"Quedo enterada de lo que me decís. Por lo que a mí se refiere, escribiré a tu tío Joaquín; pero tú, hijo mío, preocúpate de ello y, si es necesario, vete a Manresa. La diligencia todo lo alcanza. Es necesario que lo hagas por amor de tu esposa y de los hijos que vendrán." (Ep 1)

"Pienso que Argila os habrá comunicado el feliz parto de Inés. Tenemos un Teodoro; Teodora fue la madrina. Esforzaos tú, amado hijo, y tu esposa por educar bien a los tres hijos que ahora tenéis para que sean unos santos; especialmente a Luis, que ya se da cuenta cuando lo corregís. Instruídle con ejemplos de las vidas de los santos, y que también sea muy devoto de la pasión de Jesucristo." (Ep 70)

"El Señor me escuche: que los buenos sentimientos que me ha dado a mí te los comuniqué a ti, para que revestido de la dignidad de padre y de los sentimientos de un buen esposo, los infundas a tu mujer a fin de que los dos juntos, no teniendo más que un solo corazón y una sola intención, obréis guiados por un Señor tan bueno como es el buen Jesús, nuestro amado Dios y Señor." (Ep 74)

Interesada por la colocación del hijo, urge a éste a que también se responsabilice:

"Habiendo hecho a su debido tiempo los recursos necesarios y dado los pasos correspondientes, no es oportuno hacer otra cosa. Lo que podríais hacer es escribir tú una carta al padre ministro de los trinitarios, a quien una persona me hizo el favor de dirigir el pliego del recurso. Podrías escribirle diciendo que has sabido que se le remitió el recurso que yo había hecho pidiendo para ti un empleo, y que confías en la mucha caridad que sabes que tiene. Manifiéstale nuestros apuros y dile que tú ya tienes familia." (Ep 34)

"Tú escribe a este señor y a tu tío... Es preciso que escribas a Espluga de Francolí para que a primeros de enero no me falte con qué pagar a Sauleda, pues yo no sabría cómo hacerlo. De lo que remitimos a Madrid no sabemos nada. Tú escribe a tu tío Ramón y, si conviene, a alguien." (Ep 36)

"Todo cristiano, amado hijo, sabe que no tiene momento seguro; y tú no ignoras el puesto que ocupas: eres padre de familia y pesan sobre ti graves deberes. No te das cuenta de la cruz que llevas; suplico al Señor que te ilumine, para que entiendas cuáles son tus obligaciones y las cumplas como Dios manda." (Ep 62)

Como Fundadora, asumió asimismo su responsabilidad, siempre a la cabeza en la vida comunitaria y en la atención a personas y cosas:

"La primera en todos los actos de la vida religiosa y doméstica por mortificantes que fuesen, con lo cual, no sólo estimulaba a sus hijas, sino que procuraba aliviarlas y hacerles más llevaderas y más dulces las privaciones, que naturalmente les ocasionaba la estrechez en que vivían." (S y F, 84)

Durante mucho tiempo se encargó personalmente de la formación de las novicias; cuando estaba ausente del Noviciado, quería que le informasen de la marcha del mismo:

"Trataba de formarlas de manera que llegasen a ser aptas para el desempeño de los cargos, según el fin del Instituto." (Teresa Canudas, Pr 75)

"Cuando a la Madre Fundadora le parecía que la joven aspirante podía ser apta para el Instituto le daba permiso para vestir el hábito; pero antes se la llevaba a su cuarto y la preparaba con tres días de retiro. En estos días la exhortaba a que pidiese mucho a Dios que la vistiera de un verdadero espíritu de sacrificio y de una ardentísima caridad, de amor de Dios y del prójimo; nos hacía ver los peligros en que nos podríamos encontrar cuando destinadas; nos exhortaba también a ser muy amantes del Corazón de Jesús y que todas las cosas las hiciéramos con pura y recta intención, sólo para agradar al buen Jesús y a su Santísima Madre. Luego nos preguntaba si estábamos bien resueltas a hacer cuanto nos mandasen." (N II, 158)

"Ausente del Noviciado quería tener conocimiento de las cosas que en él ocurrían, mayormente de cuanto tocaba a la salud de las jóvenes novicias, para quienes tenía entrañas verdaderamente maternas. Quería que estuviesen contentas con su vocación, y si algunas andaban tristes y otras se dejaban llevar por temores fundados en humildad aparente, a las primeras abríales las puertas para que volviesen a sus familias, a las segundas procuraba que las animasen a despreciar los temores y a poner su confianza en el poder y bondad infinita del Señor." (N II, 196)

"Mientras puedo, deseo saber cómo va el Noviciado, si hay salud o enfermas." (Ep 109)

Estimulaba a las hermanas a la propia responsabilidad en la formación; marcaba mucho el acento en la capacitación cultural:

"La Madre consideraba motivo para retardarles la vestición del hábito, no solamente el comportamiento moral menos satisfactorio, sino también la falta de instrucción." (N II, 279)

"Es muy conveniente que todas las hermanas aprendan de todo y sean para todo. Como hay alguna que siempre tiene temores que no será buena para esto o para aquello, estos temores los ha de pasar y han de hacer siempre lo que Dios quiere hagan; que, haciendo como Él manda, les dará el Señor la gracia que necesiten para todo." (Ep 113)

"Dirás a las novicias que aprendan, que el tiempo pasa." (Ep 135)

"Mi deseo es que aprovechéis el tiempo que tenéis. Trabajemos mientras tenemos tiempo que, por largo que sea, es corto." (Ep 147)

"Conviene mucho que todas aprendan lo que no saben, y pedidlo mucho a Dios, y, sobre todo, todo bien hecho, con primor." (Ep 164)

"... si son exactas en el cumplimiento de sus obligaciones. Dirás a María Antonia que me diga si enseña bien, si es humilde con las niñas y si cumple bien en los cargos que como maestra tiene." (Ep 169)

El tiempo no puede desaprovecharse, la misión urge:

"Hijas, poco hablar y mucho hacer" (Ep 146)

La designación y el ejercicio de un cargo requieren, según la Madre, reflexión, pedir a Dios luz y actuar con vigilante caridad:

"En cuanto a la elección de maestra de novicias, se debe mirar mucho que sea una hermana de muy buen espíritu..., que mucho se debe mirar, y encomiendo en particular que se pida mucho la gracia a Dios para acertar." (Ad 12)

"Si acaso hubiera algún enfermo o enferma muy de cuidado, deben quedarse dos hermanas, y después la superiora debe cuidar que entre día duerman, a lo menos cuatro horas, y si es una hermana que no sabe conciliar el sueño de día, debe la superiora vigilar en esto... Es muy necesario el vigilar la superiora y tener mucha caridad con las hermanas, sin faltar a los pobrecitos enfermos." (Ad 15)

Visitaba la Fundadora las casas y acompañaba a las hermanas a las fundaciones:

"La Sierva de Dios visitaba personalmente las casas del Instituto, soportando con paciencia todas las dificultades y sufrimientos que acompañaban a aquellos viajes." (Silveria Mas, Pr 51)

"A las fundaciones, hasta entrado el año 1851, iba la Madre acompañando a las Hermanas destinadas a ellas. Permanecía en la nueva casa algunos días para ordenar las cosas de la misma y distribuir los cargos y servicios entre las Hermanas, dándoles los consejos oportunos para la más acertada dirección y gozándose en servir a los enfermos y a las niñas por sí misma. Cuando sus achaques le hicieron difíciles por demás estos viajes, quería que se le diese cuenta de cuanto ocurría en las fundaciones, y suplía con cartas y avisos la falta de su presencia personal." (S y F, 159)

"Pasó muchas tribulaciones en la fundación de la Casa de Caridad de Barcelona para poner orden entre las mujeres y niñas y, como las primeras Hermanas no habían visto nada y eran jóvenes, todo fue mayor trabajo para la Madre Fundadora." (F II, 46)

Hasta el fin de sus días mantuvo la conciencia de su responsabilidad:

"Durante su enfermedad dio pruebas muy claras de su gran celo por la gloria de Dios y de la vigilancia que tenía sobre las Hermanas y personas confiadas a su cuidado, pues, a pesar de su lamentable situación física, se hacía llevar a la portería para ver quién salía y entraba en la Casa y si se cumplía con lo que había ordenado." (F II, 47)

"Fue siempre ella misma en su conducta ejemplar, en la práctica de la virtud, y hasta cuando estaba impedida a causa de los ataques de apoplejía, era muy diligente en la vigilancia de las Hermanas y de las personas albergadas." (Catalina Vidal, Pr 394)

4. Firme, viril

Muy notablemente destaca su firmeza. Cuando conocía que Dios quería de ella una cosa, nada le hacía desistir de ello, fiándose en la ayuda divina:

"Por habérmelo contado el mismo hijo de la Sierva de Dios, D. José Joaquín de Mas, me consta que la Madre Joaquina tuvo ocasión de practicar actos de cristiana fortaleza, y en grado heroico, con motivo de la guerra civil, en la que había tomado parte su hijo, que fue hecho prisionero y encerrado en el Castillo militar de Hostalrich por las fuerzas liberales. En tal situación, la Madre Joaquina, con firmeza de espíritu, animaba a su hijo a confiar en Dios." (José de Argila, Pr 399)

"Queda plenamente manifestada la firmeza de ánimo de la Sierva de Dios cuando por motivo de la guerra y por odio del partido contrario al de su esposo, fue encarcelada por espacio de cinco días y maltratada por uno de los soldados que la golpeó con la culata del fusil. Lo soportó con ánimo tranquilo y ella misma infundía ánimo a las afligidas religiosas que presenciaron tan grave ultraje. Y ella misma, también, se puso a disculpar al agresor frente a los que le reprendían por su atrevimiento." (Rosa Solá, Pr 398)

"Respecto a la virtud de la fortaleza, me consta que la Sierva de Dios practicó muchísimos actos de esta virtud cuando soportó con firmeza de ánimo las persecuciones de que fue objeto por razón de haber militado su hijo en uno de los partidos que hubo en la guerra civil española." (Silveria Mas, Pr 395)

"Mostró gran fortaleza de espíritu en la sistemación de los asuntos domésticos, en las dificultades nacidas en la fundación del Instituto y en los conflictos causados por la política. Es particularmente notable su entereza en el destierro, en su prisión y en la de su hijo." (Ignacio Casanovas, Pr 393)

"Se distinguía por su fortaleza. Venciendo las graves dificultades que encontraba en la fundación del Instituto, prosiguió su empresa sin echarse atrás por nada. Comenzó el Padre Esteban por hacerle vestir el hábito de Franciscana, lo que daba ocasión a la gente de creer que había perdido el juicio, y ella tuvo que soportar las befas que le hacían. Después, por mandato del Sr. Obispo Corcuera, cambió dicho hábito por el de Carmelita, lo que aumentó las críticas. A pesar de las muchas contrariedades que tuvo que sufrir, sobre todo por lo que respecta al Instituto, jamás perdió el ánimo, siempre mantuvo firme su confianza en Dios." (Catalina Vidal, Pr 394)

"Mostró una fortaleza de espíritu extraordinaria en todos los momentos más penosos de su vida" (Rosa Solá, Pr 392)

Concretamente, mostró una entereza nada común en su misión de Fundadora:

"Tuvo que luchar con muchas dificultades y vencer muchos obstáculos al intentar llevar a cabo la fundación del Instituto de Carmelitas, especialmente por cierta animosidad que se manifestaba por parte de sus parientes, en particular de sus hermanas. Todo lo venció con santa firmeza la Sierva de Dios hasta conseguir su objetivo con una constancia heroica." (Elvira Nadal, Pr 159)

"Mostró un ánimo verdaderamente fuerte ante los obstáculos que encontró en el gobierno del Instituto y en cuantas dificultades le ocasionó su enfermedad de apoplejía." (Dolores Ríos, Pr 391)

"Animada de la virtud de la fortaleza no se arredró jamás ante los obstáculos que tuvo que vencer o evitar en circunstancias difíciles de su vida. Fortalecida con esta virtud emprendió la fundación del Instituto y no se desanimó en las persecuciones y en las dificultades que encontró en el gobierno del mismo. Mostró gran fortaleza en el viaje de expatriación a Francia, y en las necesidades en que se halló el Instituto por falta de medios." (Carmen Vidal, Pr 393)

"Soportó con buen ánimo, hasta llegar al heroísmo, las dificultades de todo género que se le presentaron con motivo de la fundación de nuestro Instituto, bien por parte de algunos individuos de su familia que se burlaban de ella y tenían por ilusión temeraria su noble empresa, bien por la falta de medios temporales, tan acentuada que había podido hacerla desistir a no ser por la fortaleza de su espíritu que la sostenía constantemente con la ayuda eficaz de la gracia, que pedía sin cesar." (Juliana Vicente, Pr 402)

"Cuando la Sierva de Dios emigró de España por motivo de guerra, sufrió con mucha entereza las dificultades de aquel viaje al no conocer qué caminos eran los mejores para evitar la persecución de los adversarios. Y me contaba D. Mariano Aragonés, el cual acompañó en parte a la Sierva de Dios y a sus religiosas en aquel penoso viaje, que, al llegar la noche, la Sierva de Dios, junto con sus compañeras religiosas, fueron a pedir hospitalidad a una casa de campo y se les negó el alojamiento que solicitaban; y la Sierva de Dios soportó todo esto con gran ánimo." (Teresa Canudas, Pr 403)

La Madre no se arredra cuando es necesario perder alguno de los miembros del Instituto; ve más importante mantener el espíritu:

"Ciertamente sintió mucho las defecciones, pero no se arredró por eso." (BS 22)

"Fue la Superiora General y gobernó con mucho celo y suavidad. Aun cuando amaba a todas las Hermanas como una verdadera madre, no obstante no dudaba en despedir a las novicias que no mostraban un verdadero espíritu religioso." (Rosa Solá, Pr 70)

"Decía a las superiores de las casas que la religiosa que no diese señales de verdadera vocación fuese convenientemente avisada y corregida, llegando hasta la expulsión si fuere necesario, porque decía que no por el número de los miembros sino por el espíritu religioso debía sostenerse el Instituto con aquellos fines para los que estaba destinado en bien de las almas." (Silveria Mas, Pr 349)

En las grandes contrariedades se mantiene imperturbable:

"Una prueba de su fortaleza es la imperturbabilidad en las más grandes contrariedades de la vida. Así, se mantuvo resignada al perder a su esposo; cuando encarcelada injustamente, fue tratada con crueldad por uno de los soldados; cuando su hijo fue encerrado en la cárcel consolándole con cartas que le alentaban. Venció todas las dificultades y contrariedades que le salieron al paso cuando fundaba el Instituto y también durante el tiempo en que tuvo que gobernarlo. Debiendo expatriarse por razón de la guerra, aceptó aquella contrariedad como enviada por la Providencia." (Silveria Mas, Pr 388)

"Mostró gran fortaleza sobrenatural durante toda su vida. Emprendió el difícil camino de la santidad desde su tierna infancia y no retrocedió ni se desanimó a pesar de los obstáculos, llegando a una gran santidad. Mantuvo un espíritu de fortaleza en la educación de sus hijos después de la muerte del marido, en emprender la gran obra del Instituto, en superar con igualdad de ánimo las dificultades que surgieron en la fundación del mismo. Maravilloso fue el valor que mostró en mirar por sus hijos y por sí misma, buscando la salvación en la huida de casa en los días de la invasión napoleónica. Y no se portó menos virilmente cuando debió

emigrar a Francia y en soportar las molestias de su última enfermedad.” (Joaquina de Mas, Pr 389)

“Otro ejemplo de fortaleza dio la Sierva de Dios en ocasión en que el Señor Obispo de Vich designó un Superior General para el gobierno y dirección del Instituto por ella fundado, lo cual suscitó por el momento algún revuelo entre las religiosas, algunas de las cuales tenían su dificultad en prestar la obediencia debida a la persona designada por el Prelado, y en tal situación de rompimiento, la Sierva de Dios, que había aceptado sin la menor contradicción lo dispuesto por la autoridad eclesiástica local, se esforzó en convencer y ganar el ánimo más o menos soliviantado de aquellas religiosas, que quedaron plenamente convencidas ante la fortaleza inquebrantable del ánimo de la Sierva de Dios en esta grave contrariedad que hubiera podido ser germen de desgracia incalculable para el naciente Instituto si no se hubiese conseguido la sumisión y el respeto, que tanto procuró y tan eficazmente logró la Sierva de Dios.” (Rosa Solá, Pr 398)

Enérgica cuando conviene, hace una decidida defensa de la Madre Josefa Fuster:

“¡Como castigará Dios esta animosidad que tienen contra la madre Josefa! No hay en el Noviciado otra con tanta virtud como ella. Diles que cuando yo no estoy en esa, es ella quien está en mi lugar y que falta quien así no lo reconoce. Y mando que todo lo presida la madre Josefa, como lo haría yo si estuviera ahí.” (Ep 123)

En las Adiciones consta la nota de la firmeza:

“Del noviciado vienen los espíritus fuertes, humildes y diligentes.” (Ad 12)

Una anécdota que revela su tesón:

“Estando la M. Fundadora en la Casa de Caridad de Barcelona, imposibilitada ya por haber tenido algún ataque de apoplejía, el R.D. Esteban Sala, entonces Superior general de nuestro Instituto, escribió a la M. Veneranda Font, Superiora de dicha Casa, encargándole dijera a nuestra Madre si daba permiso para vender un pedazo de tierra contiguo a la huerta del Noviciado de Vich; lo que cumplió M. Veneranda, estando la M. Fundadora delante de una imagen de Jesús crucificado; y después de haber levantado la vista para mirarlo con especial devoción, la bajó por dos veces sin contestar. Y siendo preguntada por tercera vez, dijo: «No, no, no. Yo quisiera comprar y no vender». Pero creyendo que la Madre no estaba en su cabal juicio, no se hizo caso de la negativa, y se pasó adelante en la venta. Mas, ahora, con motivo de haber crecido tanto el número de Hermanas, no cabiendo en el antiguo Noviciado, ha sido preciso hacer uno nuevo y más capaz, y, para ello, comprar el terreno que nuestra Madre no quiso dar permiso para vender.” (Dolores Pallés, F II, 111)

Bondad y firmeza, síntesis lograda en Santa Joaquina:

“Fue muy prudente en el gobierno y en la dirección del Instituto procurando con suavidad y firmeza el cumplimiento de las Reglas, previniendo y evitando los abusos y los inconvenientes que pudiesen obstaculizar tal observancia” (Rosa Solá, Pr 343)

“Fue siempre muy prudente y discreta en cuantos negocios le incumbían y sobre todo era tan diligente en promover entre sus religiosas la observancia regular que, mientras por su natural era de índole muy bondadosa, se mostraba intransigente aun en los más mínimos detalles en cosas que pudiesen ser menos edificantes entre las religiosas y en las relaciones de unas con otras y con sus superiores.” (Juliana Vicente, Pr 353)

5. Espontánea, alegre, optimista

En sus cartas nuestra Fundadora se manifiesta espontánea, tanto con sus hijos como con las hermanas. He aquí algunas muestras:

"Puedes figurarte cómo estaré. Dios me dé paciencia. Ahora que estaba contenta porque os habíais casado, me sobreviene otra pena." (Ep 2)

"Espero que esté cercana la hora tan suspirada por mí. ¡Ay, Jesús mío, en tus manos me entrego!" (Ep 5)

"Queridísimos y amados hijos: aquí hace mucho calor; y parece que si durase mucho no se podría vivir." (Ep 23)

"Bien quisiera estar ya libre de todo y salir de Barcelona, porque no me gusta." (Ep 27)

"Lo que siento es que, al parecer, Dios se hace sordo a las súplicas. Que Él nos dé paciencia, pues todos la necesitamos." (Ep 45)

"Ya ves cuánto se gasta. Es necesario no gastar más de lo preciso. Es para mí un gran tormento ver cómo se va el dinero. Y no digo más. Vuestra afligida madre." (Ep 46)

"Iré a Barcelona, veremos lo que se ha de hacer. Y Dios me dé paciencia para soportar lo que quiera que padezca." (Ep 49)

"He hecho cuantas diligencias me han aconsejado, aún he de hacer otra. Quiera Dios que todo se acabe" (Ep 50)

La carta n.º 72 impresiona. Primero usa un tono natural, comunicativo y ocurrente; luego expresa su dolor con una frase que nunca había salido de su pluma, y revela su sufrimiento continuo por razón de los asuntos económicos familiares; termina en su tono acostumbrado, dando encargos y con términos de cariño:

"No sé si te habrás enterado que las hermanas se instalarán en la casa de caridad, dentro de poco iré yo misma a instalarlas... movió el asunto el Marqués de Puerto Nuevo... La próxima semana saldré para Vallbona con el fin de estar allí el día 13, fecha de la toma de hábito de Marieta. Ojalá pudiera verlo impuesto a tus hijos, mis amados nietos... Estoy algo disgustada con José Argila... Me doy cuenta de que, aun entre personas unidas por la sangre, no entra más que el interés... Siento mucho que todos me volváis las espaldas después de haberme desvelado por todos... He de restituir...; tengo que pagar...; he de ir a Vallbona... y casi no he sacado nada de los campos... Escribe a Argila, y si no te dice nada del campo, no se lo menciones. Procuraremos devolverle el dinero... Hijo, encomendadme a Dios tú y tu esposa." (Ep 72)

En la carta 73 otra espontaneidad, también en tono de queja:

"Te escribí con el fin de poder obtener algún dinero; pero tú nada contestas. Que me ayuden los extraños! Pido al Señor que os bendiga." (Ep 73)

"José, felicita de mi parte las Navidades a los de Just y di a Francisquita que no estoy de humor para escribirle como conviene." (Ep 75)

Con D. José Estrada tiene también confianza para expresarse:

"El reverendo don Francisco vino a hablar con el padre Esteban y con su Ilustrísima. Yo no tuve el honor de saludarle. Y lo he sentido mucho porque hubiera sido conveniente vernos. No comprendo como dicho señor no pensó que era necesario aclarar las cosas y ponerse completamente de acuerdo. Mas el Señor, que todo lo hace bien, acabará de esclarecerlo." (Ep 86)

Y lo mismo con la Madre Veneranda:

"Con lo que paso, he pasado y veo todos los días, Dios siempre cuida, dándome algún aliento para que no desmaye del todo. En el camino de la cruz quien lo lleva todo es Jesús. ¡Vamos adelante!... ¡Dios me dé paciencia e hijas con un genio dulce, con virtudes! Su genio es terrible; creo que ya me ha dado trastornos, y el Señor me conceda no me dé más, que indispensablemente tengo que pasar con ella." (Ep 92)

Con María Sabatés comunica siempre con mucha espontaneidad:

"Estoy con mucho cuidado por no haber tenido contestación, tanto de ti como de la madre Josefa de san Pablo. Era muy del caso que me hubieseis escrito. Siempre tú, por tu parte, cuando te escriba, luego contéstame, porque así sé que no hay novedad. Mañana hará quince días marché de esa, y aún nada sé de ninguno. ¡Vaya, que es cosa fresca! No sé qué pensar, porque, aunque las dos hubieseis estado enfermas, había una hermana para escribir. Ni se sabe si mi hija Inés ha llegado buena, ni si habéis cuidado de lo que os escribí de sacar los desposorios de mi hijo... Por fin, no seáis perezosas, ni miréis respetos en escribirme." (Ep 109)

"No sé cómo escribo castellano y catalán. Como es fiesta, el Señor no quiere que escriba." (Ep 132)

"La pluma va muy mal." (Ep 133)

"A la hermana Catalina, si ves que se porta bien, le pondrás el hábito. A la de Ripoll, por lo presente aún no, hasta que yo vaya, y si se queja, le dirás que aprenda bien, que yo no pensaba que estuviese tan retrasada." (Ep 140)

"Todo son penas para mí." (Ep 141)

"Es menester que te pongas sobre ti, que te intereses por todo. Y ahora tengo que pensar en una superiora; veré dónde la hallo. Dios lo bendiga todo!" (Ep 155)

Las cartas testimonian también el ánimo de Santa Joaquina y cómo valoraba el que los demás estuviesen alegres. En las familiares, aun cuando estén llenas de asuntos preocupantes, la Madre pone la nota de la alegría:

"Vivid alegres." (Ep 1)

"Queridísimos hijos: estoy llena de alegría al ver cómo os portáis, y espero que Dios os concederá lo que deseáis... Las niñas están muy contentas del regalo y yo también." (Ep 6)

"Veo que estás alegre y yo te quiero mucho." (Ep 13)

"Cantemos el gloria en la semana santa, pero para celebrarla mejor, acompañemos a la santa Iglesia... Recuerdos de tu tío Ramón; está muy contento." (Cf Ep 53)

"He recibido tu apreciada y me he alegrado mucho por todo lo que en ella me dices. Yo ahora estoy contenta. Me he alegrado de que hayas ido a vivir a la calle que lleva el nombre de este santo... al fin se ha hecho... que Dios lo bendiga." (Ep 57)

"Recuerdos a tu esposa, también de parte de Marieta, la cual está tan contenta que no sabría cómo explicároslo. Muchas cosas a los de Just, en particular díles que Marieta les saluda a todos, y que todos, tíos, tías, primos y primas, si la vieran, desearían entrar en aquel monasterio." (Ep 61)

"Mañana impondrán el hábito a Marieta. Está muy alegre." (Ep 73)

En las cartas a las hermanas se preocupa de continuo por mantener su ánimo levantado:

"Tu hermana Antonia vino ayer con la madre Paula y está bien y alegre, y la otra hermana que viene a la escuela, también. Haz tú lo mismo, en espera del día que nos veamos y después en el cielo." (Ep 96)

"Supongo que habréis pasado las fiestas de la pascua de Resurrección con tranquilidad y alegría." (Ep 97)

"De contento, alegría y constancia sean llenos nuestros corazones." (Ep 104)

"En realidad, amada hija, estoy muy contenta, porque conozco que el buen Jesús me ha concedido la gracia de escoger para ésa la que convenía." (Ep 108)

"Estamos buenas, gracias a Dios. Ya habréis sabido nuestra llegada a ésta, que fue buena. Todas las hermanas os saludan. Por el presente están alegres, gracias a Dios." (Ep 116)

"Hija, ya me figuro que tendrás mucho trabajo, y por lo mismo es muy oportuno que pidas a la Virgen que te envíe el arcángel San Rafael. De esta manera todo lo harás con más alegría." (Ep 121)

"Hija, mi mayor contento es que las dos estéis unidas, como pido a Dios que todas lo estén." (Ep 123)

"Decidme si estáis bien de salud e inflamadas en el amor del Señor resucitado. Alleluia, alleluia, alleluia" (Ep 131)

"Me ha complacido la tuya al ver que por el presente todo ha ido, gracias a Dios, bien. Yo confío que Dios derramará su bondadosa gracia en vosotras y cumpliréis bien y todos estarán contentos... Has de estar contenta y alegre de todo que es la principal virtud." (Ep 146)

"Dime si todas las hermanas están contentas, si asisten más niñas a la escuela y si todo está en orden, de lo que me alegraré... si las maestras cumplen bien, y si la criada sigue contenta cumpliendo con todo." (Ep 157)

"Lo que deseo saber es si crecéis en virtudes porque esto jamás puede quedar atrás; examinad de vez en cuando si hay dentro de vosotras pizca de amor propio o alguna otra cosa que os quite la paz interior, o si hay tristeza porque no podéis ser mejores." (Ep 161)

En la primitiva Regla queda también muy valorada la alegría:

"Servid al Señor... con alegría. Esta alegría es necesaria para hacer cosas grandes. Si, pues, os embiste la tristeza, acudid luego a Dios, pidiéndole con David que os devuelva la alegría saludable. Si cunde algo esta tristeza, id a la Madre, descubrid vuestro corazón a la Madre. Y para que conservéis la alegría, os ordeno que, tres o cuatro veces cada día, cantéis alguna cosa espiritual, cantando en gracia de Dios, como dice el Apóstol, en vuestros corazones, y por esto os prohíbo cantar a voces. Proseguid, pues, alegres en cumplir vuestros deberes, pedid a Dios la perseverancia..." (R 19)

Virtud humana y sobrenatural que la Madre vivía intensamente y mantenía aun frente a la injusticia y a las situaciones difíciles:

"En aquellos días en que yo estaba recogida en la Casa de Caridad, una Hermana llamada Rita era la encargada de enseñarnos el Catecismo, y como dicha Hermana tenía un pie un tanto deforme, a manera de piña, lo cual le producía fastidiosa molestia, la Sierva de Dios la animaba a sufrir aquella pena con santa resignación; y decía que el mundo está lleno de penas que sirven para nuestra mortificación, y cómo ella misma en cierta circunstancia de su vida tuvo que sufrir algún golpe, no recuerdo por qué motivo, pero mi impresión es que se trataba de una agresión injusta, y la Sierva de Dios nos lo contaba con ánimo jovial." (Joaquina Pedamonta, Pr 400)

"En las circunstancias más críticas solía decir muy contenta: «Me gusta porque así me parezco más a los pobres»." (Teodoro de Mas, Pr 412)

"Renunció a los bienes materiales y vivió una pobreza actual con gran gozo de parte suya." (Ignacio Casanovas, Pr 415)

Alegría que la Fundadora comunicaba a las suyas creando ambiente:

"Abrazando con alegría las privaciones y el trabajo, bendiciendo a Dios que en su Madre Fundadora les ponía delante un perfecto dechado de humildad, paciencia, mortificación... A imitación suya tenían gran consuelo en poder padecer alguna cosa por amor de su divino Esposo." (S y F, 125)

"La Madre Joaquina ocupábase sin descanso en formar el corazón de sus hijas según el espíritu de sus Reglas, y servíale de gran consuelo la alegría espiritual con que abrazaban la pobreza y el trabajo, la paz y unión santa con que vivían." (S y F, 129)

"Sentían los efectos de la santa pobreza, pero con mucha alegría junto a una Madre tan santa." (F II, 163)

"Vivíamos en santa paz y alegría en medio de los trabajos y mortificaciones." (F II, 10)

"Le gustaba que las hermanas en la recreación se divirtiesen con juegos sencillos, a fin de que después estuviesen más fervorosas en la oración." (F II, 46)

"Complaciase mucho cuando nos veía contentas y alegres; pues decía que la melancolía es un gran impedimento para adelantar en el camino de la perfección. De modo que nuestra bondadosa Madre no sólo quería que en la hora de recreación nos divirtiésemos santamente, sino que, cuando podía, nos proporcionaba lo necesario, según el juego que pretendíamos hacer. Yo —H. Catalina Vidal— era la más joven de las novicias y por lo mismo siempre estaba deseosa de jugar y saltar. Nuestra Madre, como lo conocía muy bien, me hizo directora del juego. Los días festivos teníamos por la tarde mucho más tiempo de expansión. Nos daban merienda y luego salíamos al claustro a jugar (en verano hasta cerca de las ocho), así que solíamos hacer diferentes juegos, los cuales, al paso que nos divertían, nos ayudaban mucho para andar más fervorosas y recogidas. Nuestra cariñosa Madre se complacía tanto al vernos ocupadas en tan santos juegos, que muy alegre se iba con la Madre Maestra y desde una ventana nos contemplaban; y muchas veces era tanta su satisfacción que se le caían las lágrimas de puro contento." (N II, 303)

"Jamás estaba tan contenta como cuando nos veía alegres en amarnos unas a otras y ayudarnos." (F I, 50)

Quiere la Madre que la alegría sea un estado habitual en las hermanas:

"Quiero ver en las Hermanas tres cualidades: que estén muy alegres, que coman bien y duerman mucho. Alegres, porque al buen Jesús le gusta muchísimo habitar en el corazón de una Hermana que todo lo toma con santa alegría. Si coméis bien, nos decía, tendréis ganas de hacerlo todo con perfección, tanto los ejercicios espirituales como las cosas temporales; las fuerzas del cuerpo ayudan muchísimo al vigor del alma." (N II, 163)

Se interesaba muchísimo por liberar a las hermanas de la tristeza:

"Nuestra Madre Fundadora, al notar que alguna estaba triste, decía: Alerta, hijas mías, que el demonio anda por casa con la cola levantada para ver si puede entrar en el corazón de alguna. A veces el demonio se cubre con capa de bien y dice a una: ¡Cuántos pecados has cometido!, ¿quién sabe si Dios te los ha perdonado? Y esto le ocasiona una melancolía que siempre estaría sola y con ganas de llorar. Entonces dadle un puntapié y decidle: Ya te conozco, anda, llora tú que estás en el infierno por tu soberbia, que yo estoy en la casa de Dios y quiero servirle con alegría." (N II, 163)

"No quiero que ninguna Hermana esté triste en vuestra compañía; y que hagáis todos los sacrificios que os permitan los superiores para tranquilidad de todas." (N II, 163)

"Cuando alguna estaba triste, quería nuestra Madre Fundadora que fuésemos a hablarla y alegrarla; y a mí me decía: Tú que eres la escoba, ¿no ves que aquella está triste?" (N II, 164)

"Cuando tengáis la fragilidad de faltar, no andéis tristes; acudid enseguida a pedir perdón al buen Jesús." (N II 164)

Previene a H. Catalina Vidal contra la tentación propia de las novicias al verse separadas de sus familiares:

"A ti también te hará caer algún día en mucha tristeza, y te parecerán todo montañas, que te darán mucha congoja y pena pareciéndote que habrás de pasar toda la vida melancólica y triste y que lo mejor será volverte a casa. Tú entonces te irás a la oración y explicarás al buen Jesús todo lo que pasa por tu alma, y verás como Él te lo remediará todo. —Así me sucedió al pie de la letra—. El día siguiente de haber entrado en Vich en el Noviciado, cuando vi tanta pobreza como había en aquella casa, me puse muy triste y asustada. Hice en la oración de la noche lo que la Madre me había enseñado, y el resultado fue tan eficaz que, de la tristeza muy grande que tenía pasé a una alegría tan extrema que no podía contenerme, y me escondía para desahogarme saltando y brincando, besando las paredes de los rincones de la casa; porque me parecía estar en el palacio mejor de todo el mundo, que es el del Señor de los cielos." (N II, 267)

"Encontrándome yo en una ocasión muy atribulada porque me parecía que no podía hacer lo que las demás hermanas, fui a manifestárselo a la Sierva de Dios, la cual me dijo que en la oración expusiese al Señor todos mis temores, y con esto yo quedé consolada en dicha necesidad, cambiándose mi tristeza en alegría." (Catalina Vidal, Pr 269)

Tanto deseó Santa Joaquina infundir alegría a su alrededor, que lo logra hasta después de su muerte:

"Decía la Madre Carmen Vergés: «Siempre que me encuentro en alguna angustia, con sólo mirar el retrato de la Sierva de Dios, se me llena de gozo el corazón»." (M^a Remedio Oliva, Pr 536)

Santa Joaquina es optimista y anima a los demás a serlo: "Espero que el Señor bendecirá tus buenos deseos." (Ep 4)

"Estoy contenta; os portáis bien; amáis a las hermanitas; Dios os bendecirá... Todo lo de casa es vuestro; ten confianza; Dios da el ciento por uno; Dios te lo recompensará...; yo confío en vosotros." (Ep 5)

"En cuanto termine la presente, prepararé lo necesario para ponerme en camino. ¡Animo!" (Ep 43)

Lo negativo lo cuenta sin perder el ánimo, y dice primero lo positivo:

"Gracias a Dios, llegué a ésta sin novedad, aunque por el camino nos mojamos bastante." (Ep 9)

"Hijo, ten confianza, que tus tíos no te olvidan" (Ep 14) "Espero que no habré dado inútilmente los pasos." (Ep 25)

"Gracias a Dios todo se ha solucionado. El asunto de Sauleda no se ha terminado de despachar aún." (Ep 28)

"Hasta hoy nada se ha podido agenciar sobre el recurso; pero creo que se despachará pronto. Yo haré cuanto esté de mi parte para que vaya bien. Dios lo bendecirá todo." (Ep 32)

Dios es el apoyo de su optimismo:

"Dios cuidará de todo" (Ep 34)

"No te aflijas, pues confío que Dios velará por tu inocencia. No temas, hijo." (Ep 41)

"Ten paciencia por algunos días y confía que todo se arreglará." (Ep 46)

"Confío que Dios te ayudará para que podáis ganar para vivir." (Ep 55)

"Iré a ver a Marieta. Tuve carta de la madre abadesa por la que supe que ella estaba contenta y también Marieta. Amado hijo, mucha confianza en Dios; todo te irá bien." (Ep 59)

"Ten un poco de paciencia. Dios quiere probarte, después te concederá lo que no podrías lograr con todos los esfuerzos de las criaturas." (Ep 68)

En su misión de Fundadora mantiene el mismo optimismo. Bien se revela en la conocida correspondencia con D. José Estrada:

"Pongamos nuestro espíritu en Dios, quien todo lo puede, y emprenderemos lo que quiera. Animo, que con Jesús y teniendo a Jesús, todo sobra... no tema, todos nos sobrarán. Sí, don José, avivemos la fe, tengamos confianza, practiquemos la caridad y alcanzaremos la bendición de la Santísima Trinidad." (Ep 80)

"Dios nos provee de todo... Espero que cuando ustedes resuelvan acerca de lo que hablamos los dos, el Señor hará que obremos según su dulcísima y amabilísima voluntad. Don José, cuando nos abandonamos en los brazos del buen Jesús, El cuida de nosotros. Así lo hará ahora." (Ep 82)

"Tenga mucha confianza, que todo saldrá bien, aun mejor de lo que se puede pensar. ¡Animo y confianza! Con Dios todo se puede." (Ep 85)

Y en las cartas a las hermanas:

"... este mal, con la gracia de Dios, algún día pasará, sí que le pasará." (Ep 96)

"Rogad mucho a los señores de casa Sellés que la compren, la huerta y la casa, que Dios ya les dará el dinero para ello." (Ep 99)

"Ya nos veremos cuando haga buen tiempo." (Ep 102)

"Seguramente Dios la quiere al lado de su madre para su consuelo. Hija, estoy contenta sabiendo que en lo demás no hay novedad." (Ep 110)

"Di a la madre María que es necesario que esté bien de salud y que no se ponga enferma porque son pocas para el trabajo y en este tiempo, en que los días son muy cortos, hemos de trabajar mucho por nuestra pobre almita y por los prójimos, nuestros hermanos, porque así lo manda el Señor." (Ep 121)

"No tengo muy buena salud, pero podía estar peor. Por todo hemos de dar gracias a Dios." (Ep 145)

Otros testimonios:

"Tenían a la Madre Joaquina por loca y visionaria... sufríalo ésta con paz inalterable, y firme en la fe y constante en la esperanza de que no la abandonaría el Señor en la obra que El mismo había inspirado y emprendido ella con la aprobación y bendición de su Prelado, ni un momento desconfió de ver aumentado el número de las Hermanas con el ingreso de jóvenes escogidas." (S y F, 82)

"Aunque faltasen los bienes temporales que humanamente le eran necesarios para fundar las casas y administrar el Instituto, confiada en la divina Providencia no desistió jamás de realizar las empresas que por la gloria de Dios había concebido." (Teresa Canudas, Pr 261)

"Al terminar la guerra civil hubieron de emigrar a Francia. Serena la Madre Joaquina, procuraba alentar a sus hijas." (S y F, 140)

Al finalizar este punto de nuestro estudio, interioricemos las palabras con que la Santa Madre termina sus Adiciones:

"Con la bendición del cielo todo irá bien" (Ad 17)

6. Serena, equilibrada

De la serenidad de Joaquina de Vedruna queda constancia en sus cartas y en los Procesos. Las cartas tienen frases que son un modelo de equilibrio espiritual y humano. Sus expresiones no son exageradas ni aun tratándose de la salud de su hija:

"No me ha intranquilizado lo de Marieta, porque sé el cuidado que tenéis de ella, pero quisiera tener noticias tuyas." (Ep 6)

Serena y espiritual al comunicar una mala noticia:

"Tengo una nueva inquietud. Tu tía María y Pereira se presentaron con un escrito a tu tío Ramón, reclamando muchas cosas. Mi hermano sacó una copia y me la envió, diciéndome que, si no tenía documentos para probar que no se les debía dar lo que reclamaban, comenzaría un gran pleito; pero con los recibos que tengo, muchas de las reclamaciones no tienen lugar. Hijo, Dios me dé paciencia para todo. En efecto, tengo el consuelo mayor que deseaba. Dios lo bendiga todo y nos conceda a todos su gracia." (Ep 20)

Desde su experiencia, inculca al hijo serenidad:

"Siempre te diré lo mismo: abandonémonos a la divina Providencia porque, poniendo de nuestra parte la cooperación a la gracia, Dios cuidará de todo. Hágase en todo y del todo su dulce voluntad. Ay, hijo, ¡con cuánta tranquilidad viviríamos entonces, aun en medio de las persecuciones de los hombres! Sí, hijo, así debes hacerlo, pues de este modo estarás mejor de alma y cuerpo." (Ep 33)

"Haz que te pague el de Espluga y también Espigol de Olot; José te remitió la cuenta hace tiempo. Mientras tanto iremos tirando. Yo lo paso como Dios sabe. Tu atribulada madre." (Ep 34)

Inalterable paciencia con el hijo, que nunca cumple sus encargos:

"Hijo, si todavía no has enviado la cesta que te pedía, envíamela con todo lo que te decía: la camisa usada de Teresita, si es que puede servir para Marieta; el saquito, y en él os enviaré maíz; la indiana que haya quedado del vestido de Marieta, pues no sé cómo remendárselo; el salterio en castellano, porque no es mío sino de un señor que me lo reclama." (Ep 35)

"Hace unos días te escribí que me enviases el saquito, que yo te enviaría maíz. También te escribí que me mandases los retales del primer vestido que hicisteis a Marieta pues está estropeado y no puede llevarlo; tengo que remendarlo y no tengo retales. Por Dios, mándalo enseguida por el arriero." (Ep 36)

"El dador de la presente os entregará un saquito o morralillo de harina de maíz. Creo será de vuestro gusto porque es muy fina. Hace tiempo que os pido los retales del primer vestido que hicisteis a Marieta, y todavía no he logrado que me los enviéis; lo tiene estropeado, así no lo puede llevar y he de remendarlo. Si os gusta la harina, enviad el saquito y os mandaré más." (Ep 37)

Serenidad y confianza:

"Serenidad y confianza, pues si sois agradecidos, Dios os ayudará." (Ep 49)

"Carísima y amada hija: por tu carta me parece que disfrutas de tranquilidad, y esto te da paz interior. Sí, hija de mi alma, todo esto se encuentra en el Corazón de Jesús." (Ep 76)

Serenidad al reconocer un error:

"Que en ninguna circunstancia falten a nuestras reglas. ¡Bastante he faltado yo al consentir que mis hijas usen ahí colcha en la cama! Pero ya está hecho. Me servirá de experiencia." (Ep 88)

Hay que mantener la paz y echar fuera los temores:

"Como hay alguna que siempre tiene temores que no será buena para esto o para aquello, estos temores los han de pasar. Y han de hacer siempre lo que Dios quiere hagan, que, haciendo como Él lo manda, les dará el Señor la gracia que necesiten para todo." (Ep 113)

"No os paréis demasiado en las cosas, esto es, no tengáis mucha satisfacción en los aplausos ni pena en las contrariedades, recibéndolo todo siempre de la mano de Dios con igualdad de espíritu, y haciéndolo así siempre iréis bien." (Ep 169)

Repetía a las hermanas las palabras de Santa Teresa:

"Todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza, sólo Dios basta." (F I 57)

Los Procesos nos hablan también de su serenidad nunca desmentida. Teodoro de Mas nos presenta un perfecto retrato de su bisabuela; por cuatro veces hace mención de su paz imperturbable:

"Mantuvo una gran serenidad de ánimo al perder a su marido, en el encarcelamiento de su hijo y el suyo propio, cuando debió abandonar su casa junto con su familia a causa de los disturbios políticos." (Teodoro de Mas, Pr 256)

"Soportó siempre con ánimo tranquilo las injurias que se le hacían. No se turbaba por los insultos que algunos de su familia le dirigían por causa del hábito que vestía con permiso de su director." (Teodoro de Mas, Pr 313)

"Dio pruebas notables de su prudencia, tanto cuando trató de fundar el Instituto de Carmelitas, superando muy prudentemente las dificultades, las burlas y desprecios que de todas partes le venían, cuanto, más aún, en diversas ocasiones en que las circunstancias de la guerra civil de España pusieron a prueba su serenidad de espíritu, manteniendo siempre un perfecto equilibrio." (Teodoro de Mas, Pr 350)

"Se mantuvo serena cuando le fue propuesto el matrimonio con Teodoro de Mas, mi bisabuelo, aun cuando se opusiese esto a la idea que tuvo desde niña de entregarse a la vida religiosa. No perdió la serenidad en las grandes aflicciones que le ocasionaron los acontecimientos de la guerra napoleónica. Se mantuvo imperturbable cuando se vio obligada a huir con sus hijos por temor a ser capturada por los invasores. Soportó con gran entereza la muerte de los hijos, como también la confiscación de bienes, que debió sufrir por dos veces; no perdió su ecuanimidad cuando fue recibida por sus suegros con un cierto desprecio, antes bien, con su conducta ganó su corazón. En la fundación, en el gobierno y en la difusión del Instituto se mostró siempre mujer fuerte, sin perder nunca la igualdad de ánimo, que conservó hasta la muerte." (Teodoro de Mas, Pr 389)

Otros familiares también hacen constar lo mismo:

"Debí sufrir mucho, tanto por causa de la guerra y de los disturbios políticos cuanto por las injustas pretensiones por parte de algunos miembros de su familia; a pesar de todo, mantuvo siempre su serenidad, confiando en la divina Providencia." (Joaquina de Mas, Pr 257)

"En cuantas ocasiones sufrió injurias de los hombres, mostró gran serenidad, respondiendo a la injuria con el perdón." (Joaquina de Mas, Pr 314)

"Por habérmelo contado los mismos hijos de la Sierva de Dios me consta que ésta soportó con admirable resignación lo que podía ser para ella motivo de gran contrariedad, cuando un Director del Instituto introdujo ciertos cambios o reformas en el gobierno, de un modo casi, contrario a cuanto había anteriormente establecido la Sierva de Dios; de manera que sus mismos hijos, que temían por la tranquilidad de su madre, que podía alterarse por este motivo, pudieron convencerse de cuán profunda era su resignación y cómo aceptó con ánimo tranquilo y sereno la proyectada reforma, sin mostrar la mayor preferencia por las normas de gobierno que ella había determinado." (Elvira Nadal, Pr 396)

Más testimonios de su serenidad, ante el desprecio, la injusticia, el dolor, la persecución, las dificultades, la enfermedad:

"Tenía constantemente entero dominio de sí misma, y evitaba aun el más pequeño gesto de disgusto en cuantas ocasiones se vela despreciada, y en particular lo manifestó cuando al principio usó el hábito de religiosa y se la veía por las calles de esta ciudad con el hábito de franciscana y ceñida con una cuerda, de la que iban a tirar en tono de burla algunos chiquillos; la Sierva de Dios lo llevaba con tal mansedumbre y dulzura de espíritu, que decía a una de sus hijas que a veces la acompañaba: Deja que los niños se diviertan conmigo, a fin de tranquilizar a su misma hija que se sentía disgustada por la ofensa inferida a su madre." (Teresa Canudas, Pr 385)

"Es notoria la serenidad con que transcurrieron para la Sierva de Dios los cinco días en los que estuvo encarcelada, según declaración de una religiosa que, en la cárcel, permaneció siempre a su lado." (Silveria Mas, Pr 395)

"Estuvo detenida por cinco días en la cárcel de Vich. Soportó tal tribulación con admirable paciencia; y con serenidad de ánimo y movida de la caridad, disimuló el ultraje que en aquella ocasión recibió de un soldado al golpearle éste con la culata del fusil." (Cristina Jordi, Pr 275)

"Al quedar viuda, aun sintiendo mucho la muerte del marido y no obstante el grave deber y gran responsabilidad que le incumbía por la educación de los hijos, se mantuvo siempre con gran serenidad de espíritu. Cuando tuvo que emigrar a Francia, después de fundado el Instituto, la Sierva de Dios conservó su ánimo siempre sereno, manteniendo continua comunicación por medio de cartas con las casas que quedaban abiertas en Cataluña, aconsejando siempre y animando a las Hermanas." (Dolores Rius, Pr 391)

"Se encontró en conflicto entre el Padre Esteban de Olot, su director espiritual, que quería que el Instituto fuese de religión franciscana, y el ordinario de la Diócesis que lo quería de religión carmelitana. La Sierva de Dios, sin perder ni por un instante la serenidad de ánimo, dejó la decisión en manos del obispo. Con la misma igualdad de ánimo resolvió las dificultades que se le presentaron en el gobierno del Instituto. En su enfermedad de apoplejía se comportó hasta la muerte con admirable resignación." (Antonia Casanovas, Pr 390)

"Fue admirable su paz y conformidad con la voluntad de Dios en su enfermedad de apoplejía que la condujo a la tumba." (Juliana Vicente, Pr 253)

El P. Bernardo Sala, tan cercano a la Fundadora, también nos deja su testimonio:

"Cambiado su traje de noble señora por el de pobre penitente, arrostró con imperturbable serenidad los casi infinitos dicterios y mofas que de todas partes llovían sobre ella." (BS, 15)

7. Bondadosa, maternal, comprensiva

De su bondad de corazón encontramos bastantes pruebas. Ya desde niña llamaba la atención por su amable actitud con todos:

"De niña su trato era dulce y humilde." (Juliana Vicente, Pr 39)

"De índole pacífica y muy amable." (Teodoro de Mas, Pr 52)

"Era muy afable y amable con todos, aborrecía la vanidad y amaba el retiro, siendo muy piadosa." (Joaquina de Mas, Pr 56)

"Desde su infancia fue de carácter amable y tranquilo; obediente, amaba la humildad y el retiro." (Antonia Casanovas, Pr 61)

"En su infancia se mostró siempre bondadosa y amable." (Dolores Ríus, Pr 65)

"Era muy bondadosa, amable y obediente." (Teresa Canudas, Pr 72)

"Pasó su infancia y adolescencia en casa de sus padres y fue siempre amable y atenta con todos." (Carmen Vidal, Pr 77)

"Era de carácter bondadoso; desde niña se mostraba inclinada a la piedad y al retiro." (Ignacio Casanovas, Pr 83)

"De niña era la Sierva de Dios tan buena y de tal candor que se ganaba el cariño de cuantos la trataban." (Leonor Horta, Pr 97)

"Desde sus primeros años era ya muy buena y muy trabajadora y hacía lo que a sus hermanas no les gustaba hacer." (M^a Carmen Florejachs, Pr 98)

"Era siempre dócil a sus padres y afectuosa con sus hermanos." (Juliana Vicente, Pr 103)

Madre de familia, mantuvo la misma bondad:

"Se vio envuelta en distintas épocas de su vida por toda suerte de tribulaciones, que comenzaron ya desde los primeros años de su matrimonio por ciertas diferencias que tuvieron con ella algunos miembros de la familia, llegando a ser la Sierva de Dios con su paciencia y con su carácter lleno de bondad un verdadero ángel de paz y de reconciliación en el hogar doméstico." (Teodoro de Mas, Pr 279)

"No perdió su bondad cuando fue recibida por sus suegros con un cierto desprecio, antes bien, con su conducta ganó su corazón." (Teodoro de Mas, Pr 389)

Con los hijos —ya hemos visto su conducta con el indolente José Joaquín- se podría comparar su mansedumbre incansable a la de Moisés con el pueblo de Dios:

"Pero tú, hijo, preocúpate de ello." (Ep 1)

"Hijo, procura pórtate bien y confía en Dios; yo te ayudaré en todo." (Ep 7)

"Hijos, no os olvidéis de vuestra madre." (Ep 9)

"Amado hijo, he recibido los dos duros que me enviaste por doña Munda; por ello te quedo muy agradecida como también por lo que me dices en la carta que enviarás por Navidades para Saulea. Dios os bendiga, hijos míos, como le suplico." (Ep 35)

En el espejo de la bondad de Dios copia ella su bondad:

"El Padre de misericordia todo lo hace bien; confiemos en su bondad." (Ep 41)

"Dios da el ciento por uno y si queremos alcanzar gracias, hemos de practicar el bien." (Ep 73)

Con las hermanas era asimismo toda bondad, aun al tener que corregirlas:

"Tenía gran rectitud en todas sus obras sin mostrar preferencia por algunas Hermanas, dando a todas por igual los avisos y correcciones oportunos y tratándolas sin diferencias, con amabilidad y dulzura" (M^a Carmen Florejachs, Pr 364)

"El día de la vestición, la Madre, llena de bondad y cariño, tomaba parte en nuestro gozo y contento." (N II, 160)

"Una vez que se encontró ante la oposición de algunas Hermanas del Instituto, con su fe y su bondad consiguió ganar su confianza y convencerlas con toda dulzura." (Joaquina de Mas, Pr 257)

Después de cumplir un encargo, dos postulantes acuden a la Fundadora:

"Muy presurosas fuimos al cuarto de la Madre Fundadora a explicarle todo lo que nos había ocurrido; y la Madre, llena de bondad, nos dijo: Ya sabía yo que la Virgen os seguiría y estaba segura de que nada malo os ocurriría." (N II, 271)

"En las advertencias que nos daba procedía con toda dulzura y amor." (Catalina Vidal, Pr 345)

"Teresa, Teresa, qué poca presencia de Dios tienes, ¡qué alborotada, hija mía!" (F II, 170)

Acabando de realizar una pequeña venganza, una hermana cuenta:

"Pero al poco rato me encontré con la que todo lo penetraba. Al irle a besar la mano, me abraza fuertemente y me dice: ;cuánto has contristado, hija mía, con tu pecado al Corazón de Jesús! ¿Qué has hecho, hija mía? ;Cómo te has dejado vencer, hija de mi corazón...; Me estrecha otra vez contra sus brazos: sé buena, hija mía." (F II, 170)

"Nos trataba siempre con buenos modales y nos corregía con bondad." (Catalina Vidal, Pr 347)

Con la gente se mostraba abierta, acogedora:

"Oí decir a mis padres y a otras personas que la Madre Joaquina era muy bondadosa y caritativa." (Juan Toll, Pr 537)

"Llegando nuestra Madre Fundadora a Berga se atrajo las simpatías de toda la ciudad." (F II, 168)

"Durante su estancia en Perpiñán se ganó la simpatía de los habitantes de aquella ciudad, que la tenían por santa y que sintieron mucho su partida cuando volvió a España." (Carmen Vidal, Pr 524)

"Recuerdo muy bien la figura de la Madre Joaquina que era una señora muy simpática y bondadosa." (F II, 90)

"Todas sus palabras estaban llenas de bondad y de angélico candor." (Dolores Ríus, Pr 372)

A quienes por primera vez la conocían, les impresionaba su bondad:

"Cuando la Madre Joaquina se presentó por primera vez al Obispo Corcuera, éste quedó impresionado por la bondad y las virtudes de la Sierva de Dios." (Carmen Vidal, Pr 469)

"Yendo la Madre Paula Delpuig por una calle de Barcelona se le acercó una señora muy amable, que ella no conocía para nada, y que dirigiéndose a ella como parándola, le dijo: Tú te llamas Paula, tú has de ser una de mis religiosas." (Silveria Mas, Pr 469)

Los historiadores recogen también esta nota de su bondad:

"Ved, Hermanas cual fue la tarea en que empleó vuestra bondadosa Madre una gran parte de su larga vida, arrancar de vuestros corazones los defectos y plantar en su lugar las virtudes." (BS, 75)

"Se mostraba siempre afable, humilde, obsequiosa." (S y F, 226)

"Siempre risueña y amable, tanto con los ricos como con los pobres, ganaba los corazones de cuantos la trataban." (N II, 112)

Y llena de bondad dejó este mundo para encontrarse con la Bondad infinita:

"No perdió nunca la igualdad de ánimo durante su larga enfermedad de apoplejía, manteniéndose tranquila y llena de bondad hasta el día de la muerte." (Teresa Canudas, Pr 392)

En sus cartas se muestra todo corazón:

"Estoy contentísima de Rosita; no la querría más si fuera hija mía." (Ep 2)

"Un abrazo a cada niña. Cuánto quisiera veros a todos!" (Ep 15)

"Espero con ansiedad vuestras noticias. No seáis perezosos." (Ep 16)

"Queridísimo y amado hijo, hija Rosita, hija Teresita, hija Marieta... Esperamos con ansia el día en que podamos abrazarnos. Y tú, Rosita, ten mucho cuidado con tu embarazo." (Ep 17)

"Di a Rosita que dé un cariñoso abrazo a Luisito y otro a las hijas. Mientras tanto yo os abrazo cordialmente." (Ep 25)

"Di a Rosita que dé un abrazo a cada niña y a Luisito; procurad que éste no lllore." (Ep 27)

"A mi amado nieto estrecharéis por mí contra vuestro corazón." (Ep 36)

"Hijos y nieto querido, os abrazo a todos y a cada uno en particular." (Ep 37)

"Por Dios, escribidme, poco o mucho, porque yo todavía no puedo ir." (Ep 40)

"Luis que rece cada día por mí; también yo rezaré por él para que sea un buen chico." (Ep 70)

Refiriéndose a la entrada en religión de la hija de Inés, se expresa así:

"Tengo mi corazón partido y hecho pedazos para muchas partes, y así es que mi afecto no puede prescindir de todo. Ahora mi amada hija Inés está con mucha amargura porque se ha ido su hija por monja en París. Me ha escrito que, antes de partir fuera a verla, y le he contestado que sí que iré, pues siendo una hija me parece que también faltaría a la caridad si no fuera a verla." (Ep 93)

Sus saludos no son pura fórmula, sino que están llenos de calor humano y espiritual:

"Saludos a los conocidos, en particular a los padres confesores y demás, que a todos los amo en el Señor." (Ep 110)

"Muy bien lo que dijo el padre confesor, el señor ecónomo de Santa Eugenia, al que saludo y beso su mano. Lo mismo saludo a mosén José y estoy contenta que el señor deán vaya bien. Dirás a dicho señor que no los olvido. A todos juntos y, en particular, saludo al señor deán. Lo dirás al señor mosén José para que lo diga a dicho señor deán." (Ep 112)

"Saluda a todos los conocidos que a todos los amo en el Señor. Me escribirás cómo pasa el señor deán y mosén José y los demás, y el ecónomo de santa Eugenia. Saluda a Inés, también a sus hijos." (Ep 116)

"Saludo al señor ecónomo de santa Eugenia y a mosén José Estrada. Deseo saber qué hace el señor deán." (Ep 117)

"Saludos al padre confesor, al doctor José Villadot, a sus sobrinos, a don Félix y demás conocidos. A todos los amo en el Señor." (Ep 118)

"Tantas cosas a todos los conocidos, que a todos los amo en el Señor." (Ep 119)

Con las hermanas era igual de afectuosa:

"¡Ay, hijas mías! no podéis pensar cuanto os ama vuestra Madre, y por eso deseo tanto vuestra propia santificación y el bien de vuestras almas." (Ep 150)

"Luego que entraban en el Instituto las amaba como si siempre hubiesen estado con ella. Sus cartas están llenas de frases que revelan este amor de madre; servíalas con humildad, aliviábalas en el trabajo, tomando para sí lo más penoso, sufría inalterable las molestias que le causaban, procuraba el remedio de sus necesidades y, viviendo en pobreza, no reparaba en gastos para proporcionarles alivio en sus dolencias, hasta contraer deudas pidiendo dinero prestado, como hizo en Perpiñán para enviar a España, por orden del médico, a una Hermana enferma, según ella misma escribió a la M. Veneranda Font, encargando pagarlo en Barcelona." (S y F, 237 - Cf Ep 92)

"La Sierva de Dios, aun antes de la fundación, estaba siempre embebida en la contemplación de la Trinidad y del amor del Corazón de Jesús. A imitación del Dios de amor y del Hijo sacrificado por amor del hombre, ella no respiraba más que amor. Para todas sus hijas, sea en la carne, sea en el espíritu, concedióle Dios entrañas verdaderamente de madre. Con el amor, y sólo con él, cautivaba sus corazones, los atraía a la práctica de la virtud, al ejercicio de la caridad con los pobres, enfermos y rudos. Ese amor no era meramente natural y humano, no paraba en ternuras, sino que era fuerte, varonil, emprendedor." (N II, 417)

"Nuestra Madre estaba llena de fe, esperanza y caridad; era una Madre perfecta para toda clase de necesidades" (N II 268)

"Nuestra Madre se enterneció al ver aquel cuerpo que tanto había padecido." (F I, 23)

"No recuerdo haber conocido persona más suave y amorosa" (F II, 164)

Una de sus mayores preocupaciones, gobernar desde el amor:

"Una de las cosas en que más se distinguió fue en la eficacia y suavidad de su gobierno. Esta manera de gobierno quería que adoptasen todas las superiores, y aun a las novicias se lo inculcaba para cuando llegase el caso." (N I, 301)

"Por este tiempo —1852— traía profundamente preocupada a la Sierva de Dios la suerte del Noviciado. Tratábase de sustituir al espíritu de amor, que a sus hijas había sabido infundir la Madre Fundadora, otro espíritu que, a juicio de los que abogaban por él, debía ser efecto de una dirección vigorosa, o por usar de sus palabras, de una mano fuerte y decidida." (N II, 390)

Muchos testigos, entre ellos sus parientes, afirman que fue para las hermanas una verdadera Madre:

"En el cargo de Superiora General del Instituto se portó con mucha prudencia y caridad, siendo una verdadera madre para sus hijas espirituales." (Teodoro de Mas, Pr 55)

"Fue Superiora General, y en el gobierno mostró gran prudencia y caridad, tratando a todas sus religiosas como una verdadera madre." (Joaquina de Mas, Pr 59)

"No obstante su humildad, fue elegida Superiora General del Instituto, en cuyo gobierno se portó con mucha prudencia y bondad procurando el bien espiritual de las Hermanas, que la consideraban como su verdadera madre." (Antonia Casanovas, Pr 64)

"Fue nombrada Superiora General del Instituto, y desempeñó el cargo con tanta prudencia y dulzura, que hacía las correcciones con mucho tino y delicadeza, de manera que las Hermanas la consideraban como una madre." (Dolores Ríus, Pr 67)

"Fue nombrada Superiora General del Instituto y desempeñó ese cargo como una madre llena de bondad y de prudencia." (Teresa Canudas, Pr 75 - Expresa lo mismo: Ignacio Casanovas, Pr 85)

"En su cargo de Superiora General fue muy prudente, tuvo mucha caridad y afabilidad con las Hermanas, por cuyo bien espiritual y temporal no economizaba ningún sacrificio." (Carmen Vidal, Pr 80)

"Se preocupó de las religiosas como si fueran sus verdaderas hijas." (Joaquín Oller, Pr 640)

"Armonizó sus deberes de Fundadora con los de una buena madre." (Mariano Esturi, Pr 644)

De su comprensión hay detalles muy buenos en el Epistolario:

"Hija, vete a San Juan de las Abadesas y desde allí pasa a Olot, porque han escrito que la madre Ramona no está bien, y me dicen que vayamos tú o yo. Te advierto que no puedes estar mucho allá..." - Siempre comprensiva, añade más abajo: "Según como te encuentres, haz lo que te digo" (Ep 132)

En la carta a H. Mercedes Masjoún, le dice:

"Estoy muy contenta de la orden que tienes de escribirme todos los meses. Me escribirás a primeros y yo te contestaré a últimos de cada mes".

Unos meses más tarde, quizá por algo que la hermana le ha representado, le escribe:

"Hija, no importa que te retrases un poco al escribirme cada mes." (Ep 145)

Exige, pero es comprensiva:

"Hermana Francisca, aplícate un poco a leer, y después sabrás escribir; es muy del caso lo hagas algunos ratos cuando puedas." (Ep 146)

Tranquiliza a la Madre Maestra:

"Me dices del cuadro que estás en ocasión de quitarlo; no importa que no lo envíes, que yo no estaba resuelta a que lo remitieras; déjalo correr." (Ep 148)

"Hija, otra cosa, si tienes salud, se habría de ir a acompañar a la hermana Josefa Rovira." (Ep 155)

Porque era comprensiva acudían a ella diferentes personas, seguras de su ayuda y consejo:

"Alcanzó de Dios singulares gracias, ya en favor de sus Hermanas, ya en el de sus bienhechores y conocidos, muchos de los cuales llegaron a tenerle tanta veneración y confianza que, aunque sabios e inteligentes, no se desdeñaban de acudir a ella en sus angustias y necesidades, para las cuales no pocas veces hallaban en sus consejos el oportuno remedio." (BS, 76)

En Perpiñán se atrajo la estima de gente de toda clase social:

"A la Madre Fundadora veneraban como a una santa acudiendo a consultarle en sus dudas y a pedirle consuelo y remedio en sus necesidades espirituales y temporales." (S y F, 151)

De sus últimos años de vida la H. Apolonia Camps cuenta lo siguiente:

"Venían a consultarle sus penas y trabajos otras enfermas y atribuladas, y a todas las consolaba con mucha amabilidad." (F I, 69)

8. Agradecida, fiel

Joaquina, abierta a Dios y a los hombres, conoce y agradece sus favores. Descubre en todo la mano y el corazón de Dios para bendecirlo. En una de sus cartas tiene una frase reveladora de esta actitud de agradecimiento. Es para nosotras como una consigna:

"Por todo hemos de dar gracias a Dios." (Ep 145)

Agradece la salud propia y ajena:

"Os comunico que estoy bien de salud, gracias a Dios, como todas las demás hermanas." (Ep 159 - Cf Ep 26, 69, 97, 113, 116, 122, 151, 153, 157, 158, 169, 171, 172)

Agradece el feliz término de los viajes:

"Llegamos con perfecta salud, habiendo tenido un feliz viaje, gracias al Señor." (Ep 89 - Cf Ep 9, 130, 154, 156, 157)

La solución de los problemas:

"Gracias a Dios todo se ha solucionado." (Ep 28 - Cf Ep 118, 146, 158)

"Un día que no tenía con qué darnos de comer, se fue llena de confianza a la Catedral, a la capilla de San Miguel. Estando de rodillas haciendo fervorosa oración, le cogieron la mano y le pusieron una moneda. Volvió a casa muy contenta y agradecida al Señor y pudo socorrer la necesidad." (F II, 48)

El don de la alegría:

"Las hermanas contentas y los demás también, gracias a Dios," (Ep 133 - Cf Ep 93, 99, 116)

Sabe muy bien que todo es don, y por eso agradece también el sufrimiento y la humillación:

"Penas nunca me faltarán, gracias a Dios." (Ep 1)

"El Padre Esteban fue a echar un esputo en la cara de la madre fundadora, a lo que ella respondió: Dios se lo pague." (F I, 15)

Manifestaba especial gratitud a la Virgen:

"Se mostraba muy agradecida por los favores que de la Virgen María había recibido." (Silveria Mas, Pr 224)

Con frecuencia invita a la actitud de agradecimiento:

"El Señor tiene puestos sus ojos sobre vosotros; sedle agradecidos." (Ep 4)

"Dios es tan bueno que da el ciento por uno. ;Cuán agradecidos hemos de ser con aquel Señor que tanto nos ama!" (Ep 5)

"Si sois agradecidos, Dios os ayudará." (Ep 58)

"Amados hijos: lo mismo tú que Rosita sed muy agradecidos al Señor." (Ep 58)

"Si hallamos una buena alma que nos hace un favor, nosotras deseamos corresponderle con agradecimiento por lo que hemos recibido. Y, si con una persona terrena deseamos tanto corresponderle, ¿qué hemos de hacer por nuestro amado Dios, sino darle todos los afectos de nuestro corazón, respiración, deseos... todo, todo, y por todo ser del Amado de nuestra alma?" (Ep 94)

"Ocupemos nuestras potencias en ser agradecidas, reconociendo por menudo cómo correspondemos a un Señor que ha derramado toda su sangre para sacarnos de las manos del maligno espíritu." (Ep 147)

"Tú sé bien agradecida, que el buen Jesús te ha hecho muchas mercedes particulares, que tú ahora no las comprendes; después ya las comprenderás." (Ep 149)

"Dad gracias al Padre porque nos dio el Hijo para redimirnos, y al Hijo porque nos rescató del pecado, y al Espíritu Santo porque iluminó el entendimiento de los Apóstoles inflamándoles su voluntad para emprender grandes trabajos y desprecios hasta morir por Cristo." (F I, 55)

"No os olvidéis de darle las gracias —a la Virgen—, porque una persona bien educada es siempre muy atenta y agradecida." (F I, 39)

"Puesto que la Santísima Virgen se nos ha ofrecido por fundadora y Madre de nuestro Instituto la tenemos que honrar con mucho agradecimiento y amor. Le tenemos que dar las más expresivas gracias de habernos escogido por hijas muy amantes suyas." (F I, 56)

"Se había acabado el agua del pozo; tenían que ir a buscarla y la gente les decía muchas libertades. La Madre, como era yo la más pequeña, me mandó a la capilla; después de una hora poco más o menos se puso a llover... La Madre me mandó volver a la capilla a dar gracias de parte de ella y de todas las Hermanas." (N II, 302)

En las cartas del P. Esteban de Olot la recomendación de dar gracias es una constante:

"Procuren ser agradecidas a Dios. Diga a su hijo que en acción de gracias haga oración y penitencia" —180—; "den gracias a Dios por el favor que les hace..." —182—; "dad todas gracias a Dios por lo mucho que me ayuda" —183—; "demos gracias a Dios por tantos favores" —184—; "las hermanas den gracias a Dios" —185—; "alabado sea un Dios tan bueno" —187—.

Este mismo espíritu transmite en las Reglas, invitando a la acción de gracias:

"Dad muchas gracias a Dios por vuestra vocación a esta santa vida." (R 1) "Después de la comida y acción de gracias se irán a descansar." (R 3)

"Todas las penitencias que os imponga la Madre por vuestras faltas, hacedlas con el mayor agrado y dadle gracias." (R 8)

"Apreciad muchísimo vuestra vocación y, en agradecimiento de beneficio tan grande, servid al Señor, como Él os manda por David, con alegría." (R 19)

Un corazón agradecido a Dios es también agradecido a los hombres:

"Era muy agradecida a los favores que recibía y nos recomendaba que lo hiciéramos igualmente." (Catalina Vidal, Pr 361)

"Las niñas están muy contentas del regalo y yo también." (Ep 5)

"He recibido los dos duros que me enviaste; por ello te quedo muy agradecida como también por lo que me dices en la carta que enviarás por Navidades para Saulea." (Ep 35)

"Cuando veas a la Rufina y a su marido, salúdalos de mi parte; les dirás también que mucho les agradezco lo que hicieron para las hermanas." (Ep 92)

Le duele la ingratitud:

"Siento mucho que todos me volváis las espaldas, después de haberme desvelado por todos." (Ep 72)

En las Adiciones recuerda con gratitud a las personas que la ayudaron:

"... en continuación de las reglas u ordenaciones, que hizo nuestro Fundador, mi buen confesor, religioso capuchino" (Ad 1)

"Estas casas fueron dejadas por una señora llamada baronesa de Sabasona... Todo lo empezado ha sido con la licencia del señor Obispo, que entonces vino a Vich, don Pablo de Jesús, y fue nuestro Padre." (Ad 3 - Cf. Ad 13)

Los favores los agradece personalmente:

"La Fundadora iba con frecuencia a su casa a darles las gracias porque dejaban que las Hermanas cogieran agua de un pozo que tenían en el jardín." (F II, 74)

"De la gratitud que tenía por los favores recibidos puedo citar este caso: habiendo sido llamada por el Marqués de Puerto Nuevo, del cual había recibido particulares beneficios, a fin de que lo asistiese en su última enfermedad, acudió sin pérdida de tiempo a prodigarle sus cuidados. En una carta a la M. Veneranda Font le manifiesta cuánta gratitud sentía a la Señora Marquesa de Puerto Nuevo por los favores que le hizo en Perpiñán." (Carmen Alsina, Pr 361)

Quien es agradecido abre el corazón al don de Dios, lo acepta y trata de guardarlo fielmente; pero la verdadera felicidad está en utilizar los dones según la intención del Dador. Esto es lo que hizo y lo que aconsejó Santa Joaquina. Comprendía ella muy bien que toda gracia exige una fiel correspondencia:

"En realidad, amada hija, estoy muy contenta, porque conozco que el buen Jesús me ha concedido la gracia de escoger para ésta la que convenía, gracias a Dios. Por tanto, ahora no hay otra cosa que hacer sino saber cooperar a la gracia." (Ep 108)

Joaquina fue fiel en todos los estados de su vida:

"La Sierva de Dios, tanto antes del matrimonio como durante la vida conyugal y la de religiosa, evitó lo que pudiese empañar el candor de su alma. Ella y su marido se pusieron de acuerdo en que guardarían siempre la más estrecha castidad conyugal, teniendo un exquisito cuidado de que los hijos se conservaran inocentes." (Teodoro de Mas, Pr 423)

"La Sierva de Dios llegó, casi podría decirse, inocente al estado del matrimonio. Al comunicarse los dos esposos sus sentimientos, el uno manifestó al otro el deseo que había sentido de guardar el voto de castidad, con lo cual se mantuvieron ellos en perfecta castidad matrimonial. Muy solícita de que sus hijos conservasen la virtud angélica, no fió de que sus hijas estuviesen con su hijo José Joaquín si estaba a la vez un cuñado de ideas más o menos mundanas." (Teodoro de Mas, Pr 427)

En su vida religiosa fue notable su fidelidad al Señor, y valoraba el retiro y la guarda de los sentidos como medio para mantener el corazón totalmente libre para Dios:

"Se distinguió por su constancia y fidelidad a la gracia de su vocación." (BS 74)

"Sor Manuela Balcelles, Religiosa del Monasterio de Sta. Clara en Balaguer, que conoció a la Sierva de Dios, me decía en una carta que me escribió, que la Madre Joaquina andaba con tal recogimiento que bastaba verla para sentirse movido a devoción." (M^a del Carmen Florejachs, Pr 427)

"Fue muy circunspecta en la guarda de los sentidos, sobre todo de la vista y del oído y recomendaba con mucho encomio a sus hijas espirituales que se abstuvieran siempre de toda conversación y palabra libre que pudiese manchar la pureza de sus almas." (Juliana Vicente, Pr 422 - Silveria Mas, Pr 422, y Teresa Canudas, Pr 425, se expresan en términos parecidos)

"Recomendaba a las Hermanas que vigilasen los sentidos, sobre todo la vista, y cuando habían tenido que salir de casa, solía preguntarles si habían encontrado en la calle pajitas sobrepuestas

en forma de cruces, con lo que, según suponían las Hermanas, se proponía comprobar si habían ido con los ojos bajos.” (Carmen Alsina, Pr 426)

De la radicalidad con que velaba por una entrega fiel es buena prueba el siguiente texto:

“En cuanto a vicios y defectos, los que más detestaba en sus hijas espirituales y que corregía con más celo y eficacia eran el espíritu de discordia y amor propio... y en segundo lugar la afición al mundo, del cual no podía sufrir que se conservase rastro ni en sus personas ni en sus cosas, y quería que fuese enteramente desterrado de su interior y exterior, de su corazón y de su cuerpo, de sus casas y habitaciones, y sabiendo muy bien la grande inclinación que a él tienen generalmente las mujeres y aun a veces las mismas religiosas, por eso ponía un singular empeño en quitar de en medio de sus amadas hijas ese fatal impedimento de su perfección.” (BS, 75)

Continuamente aconsejaba la fidelidad, tanto a sus hijos como a las hermanas:

“Esfuézate por conservar la conciencia tranquila y el alma limpia.” (Ep 9)

“Dios aumentará vuestros bienes espirituales y temporales en la medida que El vea en vuestros corazones buenas disposiciones para recibir su gracia y vosotros escuchéis su voz.” (Ep 17)

“Poniendo de nuestra parte la cooperación a la gracia, Dios cuidará de todo.” (Ep 33)

“Dios no te abandonará si tú no le abandonas.” (Ep 68)

En el empeño de fidelidad apoyaba la Madre toda esperanza de renovación, de unión con el Señor y de fruto apostólico:

“Procuraba la Madre con gran empeño que todas las religiosas se penetrasen bien del espíritu de su vocación, les inculcaba la necesidad de corresponder fiel y generosamente a la gracia para lograr la completa renovación espiritual, instábales a trabajar sin descanso en adquirir virtudes sólidas, no contentándose con apariencias de ellas, esforzándose en encender más y más en sus corazones el amor de Dios y del prójimo.” (S y F, 84)

“Fue ella fiel y procuró que las Hermanas cumplieren con la mayor fidelidad las Reglas del Instituto.” (Carmen Vidal, Pr 344 - Lo mismo indican Catalina Vidal, Pr 346 y Rosa Solá, Pr 359)

“Visitaba con mucha frecuencia a las religiosas para mantenerlas fieles al espíritu del Instituto.” (Jaime Nonell, Pr 178)

“En la medida que, por nuestra parte, queramos hacer el bien, el Señor derramará sobre nosotros su gracia para que todo vaya bien y aumentará los medios que sean necesarios.” (Ep 86)

“¡Cuánta delicadeza exige el espíritu de Jesucristo...! Si no se atiende más que a un aspecto y se descuida lo principal, el espíritu de Dios desaparecerá. (Ep 88)

“Supongo que te comportas bien en tu obligación y que la cumples perfectamente. El Señor estará siempre contigo.” (Ep 96)

“Si tenéis deseos de corresponder al amor de Dios, suplicaréis sin cesar a fin de que os inflame en el fuego del amor puro.” (Ep 98)

“Ella que le sea leal, que Dios lo será para ella.” (Ep 148)

“El Esposo a quien vas a consagrarte, es purísimo y quiere que tú también seas semejante a Él.” (Ep 160)

“Por Dios, haced siempre lo perfecto, que el Señor lo bendecirá todo.” (Ep 164)

“Cumplid todas vuestros deberes, y el Señor os inflame en su amor.” (Ep 166)

Algunas citas son tan significativas, que las traemos aquí aun cuando ya han salido en temas anteriores:

"Mira, hija, que el ojo de Dios está siempre fijo en la criatura. Ay, y cuánto sufre el buen Jesús si la criatura, su esposa, no le es fiel! ¡El que ha hecho tanto por nosotros!" (Ep 100)

"Vivid en la presencia de Dios durante todo el día y no deseáis hablar más de lo necesario. Así debe portarse toda hermana que quiera ser fiel a sus compromisos. Si amáis a nuestro Dios y Señor y se lo pedís, El mismo os concederá los medios para practicarlo como Él quiere." (Ep 130)

Siempre Joaquina fiel:

"Hija respetuosa, esposa fiel, madre digna, religiosa ejemplar." (Teresa Canudas, Pr 77)

9. Atenta a cada persona

Es notable cómo valoraba nuestra Santa Fundadora a las personas y con qué cuidado vivía sus problemas, su particular psicología o, sencillamente, su recuerdo. Sus cartas nos ofrecen, más que ninguna otra fuente, esa dimensión espiritual de la Madre. Se fía de sus hijos y se lo manifiesta:

"No tengo dificultad en que Teodora vaya a estar con vosotros, ya que os portáis bien y tenéis buena conducta. Créeme, hijo, estoy contentísima de Rosita." (Ep 2)

"Carísima y amada Rosita: Recibo la tuya en la que me deseas felices fiestas y me pides a Teodora. Ten confianza que lo lograrás, pues sé que es también del agrado de mi hijo. Las niñas hablan de ti y todas quisieran estar contigo. El padre Mora está muy contento de la obra de caridad que haces yendo al santo hospital." (Ep 3)

Con Rosita tiene siempre particulares deferencias, le confía sus propias hijas, la llama también hija, le aconseja y anima:

"Espero con vivas ansias abrazar a mi querida Rosita y a todos vosotros." (Ep 8)

"Hijos de mi corazón, sé que todos os portáis bien y que deseáis agradar al buen Jesús. Lo que siento es que Marieta —aunque sabe que la quiere— no obedezca al hermano como a su padre y padrino, ni tampoco a Rosita.

Amadísima Rosita, mucho te agradecería me dijeras si Marieta se porta mejor. También te agradecería, queridísima hija, que la amaras como una madre y cuidaras de ella. Así confío que lo haréis tú y mi hijo. Una vez leída la presente, estrecha entre tus brazos a Teresita y a Marieta, abrazándolas en mi nombre, y después da otro abrazo a tu esposo." (Ep 17)

"Di a Rosita que he visto a su abuela y que se ha quedado muy contenta de lo que le he dicho de vosotros y del nieto." (Ep 32)

"Trátalo con Rosita, porque esto es lo que conviene." (Ep 54) "Un abrazo a los nietos y otros muchos a tu esposa." (Ep 60) "Recuerdos a todos y muy especiales a Rosita." (Ep 63)

"Haga la caridad de comunicarme si mi amada nuera, doña Rosa de Mas, ha tenido alguna novedad. Si es conveniente que yo me traslade a esa, me pondré en camino, estoy dispuesta a hacerlo a toda costa." (Ep 42)

Confía en los hijos y encomia la responsabilidad que asumen:

"Estoy convencida de que os portaréis como padres de vuestra hermana; yo confío en vosotros. La responsabilidad de los padres es grande y vosotros estáis en su lugar." (Ep 5)

Les aconseja en una situación delicada, pero deja que ellos decidan:

"Veo tu buen corazón en lo tocante al alojamiento de tu cuñado, pero debes pensarlo bien y yo veo en ello muchos inconvenientes. Date cuenta que pronto se presentaría su madre, y entonces yo debería tomar otra decisión para con las niñas. Piénsalo bien, y haz lo que el Señor te inspire." (Ep 18)

Levanta el ánimo de su hijo, comunicándole todo lo positivo que puede tocante a sus asuntos:

"He hablado con tu tío Joaquín y está satisfecho de ti porque te portas bien. Me da muchas esperanzas. Dice que cuando llegue el momento se acordará de ti, que no te faltará y quedarás contento. Hijo, procura portarte bien y confía en Dios; yo te ayudaré en todo..., iré a daros un abrazo; tú dáselo por adelantado a tu amada esposa y los dos abrazad de mi parte a Marieta... Esta tarde volveré a ir a casa de tu tío Joaquín." (Ep 7)

"Escribí a tu tío Ramón y le hablaba de ti. Si acaso necesitas algún dinero, muéstrale la presente y que te entregue lo que pueda. Enséñale la carta para que no padezcas." (Ep 61)

Si no envía lo que le piden, indica por qué:

"Queridísima Rosita: El gorro que me pide Teresita no lo he enviado porque es de dormir. Si lo necesita, podíamos hacerle uno que esté bien. La bolsa que me pide no la he encontrado. Los retales del vestido van con la presente y también el cuadrito y la cajita de paja. Cuida bien de tu embarazo." (Ep 15)

Estimula en su trabajo a la inquieta Marieta y cree en su "conversión":

"He quedado muy contenta porque me escribes que habías acabado las medias y que ya habías empezado otras." (Ep 13)

"Di a Marieta que me parece que estos días se ha convertido en una buena muchacha." (Ep 18)

Recuerda a cada persona y le envía su saludo particular:

"Muchos recuerdos a todos los de la familia Vedruna y Just, a tu tía Pepa y a cuantos pregunten por mí, sin olvidarme de Rosita y de los nietos. Da un abrazo a todos, que yo se lo doy con el deseo y pido al buen Jesús que os bendiga." (Ep 68)

"Y a la amada hermana Rita en particular la tengo más presente porque ella también es la que más piensa en su pobre Madre espiritual." (Ep 93)

"Tantas cosas al Padre, a su madre, al señor canónigo y demás conocidos. A los hermanos de las hermanas. También para Rosa y Blas." (Ep 94)

"Mis dos hijas de Vallbona me dijeron tantas cosas para ti, y lo mismo la señora abadesa y algunas otras." (Ep 134)

"Saludo a todos los padres, señora Mariana y su hermano." (Ep 135)

"Tantas cosas para la señora Mariana y señor Felipe, tantas cosas a todas las hermanas." (Ep 146)

"Mis afectos al señor ilustrísimo y demás de palacio, que a todos los amo en el Señor aunque no se acuerden de nosotras." (Ep 153)

"Cuando veis a mi hijo, tantas cosas; lo mismo a los demás, y saludo a los padres y demás conocidos. Dirás a la madre Josefa que otro día le escribiré a ella. La madre Veneranda y demás os saludan." (Ep 154)

"Las hermanas os saludan. Todos estamos bien, gracias a Dios. Di a doña María y a don Juan que reciban la presente como si fuera para ellos. Los saludo, como también al señor párroco,

padre confesor, señor alcalde con su señora doña Amalia, y demás. A todos los amo en el Señor, sin olvidarme de don Francisco y de su hermana.” (Ep 157)

”Saludo a todos los padres confesores y al señor canónigo Pasarell. Igualmente, si lo veis, al señor domero, y a las hermanas de la casa de caridad.” (Ep 165)

”Mis afectos a doña María, a don Juan y demás conocidos, en particular al señor párroco, al padre confesor y a don Francisco. A todos los amo en el Señor.” (Ep 166)

”Saluda muy afectuosamente de mi parte a los señores interesados o administradores. Saluda a tu padre confesor y demás, que a todos los amo para el cielo.” (Ep 169)

Queda muy de relieve en su correspondencia la capacidad de relación de Santa Joaquina con toda clase de personas. Cuando los saludos son colectivos, resultan también expresivos y adecuados a los destinatarios:

”Y dirás a todas las amadas hijas, a todas, que reciban mis cariños.” (Ep 122)

”Un abrazo a mis amadas hijas, todas las hermanas, y en particular a las novicias.” (Ep 129)

”Mis afectos a todas las novicias, y saludarás a nuestros confesores y conocidos, que a todos los amo en el Señor.” (Ep 133)

”Dirás a todas las novicias que me encomienden a Dios, como yo lo hago; para todas mis afectos. Saluda a los padres confesores, que me encomienden a Dios.” (Ep 134)

”A todas las novicias les dirás que las quiero encendidas en el dulce amor de Jesús. A todas tantas cosas, sin olvidar a los padres confesores.” (Ep 136)

”Saluda a los padres confesores y demás conocidos, y mi corazón en el de Jesús para todas mis amadas hijas.” (Ep 139)

”Hija, dirás a las novicias que otro día les escribiré a todas juntas, la primera será la hermana Clemencia. Dios os bendiga a todas juntas, y a ti, amada hija, te dé lo que más te conviene.” (Ep 144)

”A todas os deseo, amadas hijas, una perfecta salud y que seáis todas unas santas.” (Ep 157)

Tranquiliza a su “amada hija Veneranda”:

”Ya sé y confío que tú no me eres falsa, pues si me lo fueras a mí, lo serías a Dios.” (Ep 93)

Cada una de las hermanas ocupa un puesto en la solicitud de la Madre; las atiende, procura su bien, deja margen a que expresen su opinión. Con las que van a salir del Instituto se porta del mismo modo:

”Ahora escribirás a la hermana Tona, y puedes ver cómo piensa: si tendría gana de pasar dos o tres meses en esa casa de caridad. Y después me escribirás lo que contesta y veremos lo que se hará. Pero esto no le has de decir que yo te lo haya escrito a ti; y me tienes que contestar sin ella saberlo y otra hermana tampoco.” (Ep 93)

”Contestando a la tuya, te remito la carta que va dirigida a la Celedonia. Ya se ve que su madre desea le pruebe y que esté tranquila; veremos ella lo que hará. Cuando pueda que Celedonia le conteste lo que quiera, si quiere volver o qué, y cómo está de su salud.” (Ep 111)

”No te olvides de pedir a la Celedonia que te dé los caminos y que no lo haga más. Que se ponga cuando quiera el vestido de seglar, porque después no se resfríe.” (Ep 114)

Se interesa mucho por la salud de las hermanas:

”Recibí vuestra muy apreciada carta por la que me he enterado de vuestra salud. En cuanto a la de la hermana Rosa, confiemos en que le pasará; no es extraño, habiendo pasado tantas

enfermedades; no son más que decaimientos de la naturaleza. Que se tranquilice, conociendo que únicamente Dios es nuestro bien.” (Ep 102)

“Confío que todas las hermanas están buenas. En ésta, todas pasan bien; la hermana Pepa luego dejará la cama, ya come parte de gallina, gracias a Dios.” (Ep 113)

“Te escribo para hacerte memoria que las tres hermanas últimas que han venido, hasta mi vuelta, no quiero hagan ningún camino, hasta que yo vuelva, porque quiero saber primero si están corrientes de su salud.” (Ep 114)

“Hija, dirás a la hermana Teresa de los Dolores que en estos días de la novena al arcángel san Rafael, que le digo algo, que como es medicina de Dios, tendrá remedio para curarla. Así lo pediremos juntas.” (Ep 120)

“He tenido que enviar de nuevo a Barcelona a la hermana Esperanza, porque es donde mejor le prueba. Dios me dé paciencia. Por Dios, amada hija, te suplico que no permitas que se hagan sangrías, ni a ti ni a las demás, sin consultarlo antes con un médico competente. Si alguna de las que están contigo se enferma, que procuren curarla ahí. Tu caso es diferente, puesto que habiendo ya perdido la salud, a nadie extrañaría que, después de algún tiempo, volvieras a Barcelona”. (Ep 131)

“Siento que no estéis todas bien. Yo, por ahora voy tirando. Di a la madre María que si cree que estando unos días en Cardona se pondrá buena, que lo haga. En fin, veo que tenéis mucho trabajo; el Señor devolverá la salud a las hermanas, si es su voluntad y conviene.” (Ep 145)

“Hija, es necesario que te recuperes pronto, porque quiero hacerte superiora en otra parte. Ya te lo explicad la madre María, cuando vaya. Cuando estés en Vic, te permitiré que vayas un día a ver a tus padres, pero sin pasar allí la noche. Puedes ir con otra hermana, pues así lo quiere Dios.” (Ep 156)

Siempre que hay ocasión procura que las hermanas se encuentren con sus familiares, y con gusto transmite sus noticias:

“Carísima hija, hermana Mercedes: Salud en el Señor. Hace unos días que vi a tu padre; me dijo que te escribiría y que esperaba ir a verte pronto. No le he vuelto a ver. Hermana María de santa Magdalena: vi a tu padre y está bien. Tu hermana Antonia vino ayer con la madre Paula y está bien y alegre. Hermana Josefa de los Dolores, amada hija, vi a tu hermana contenta y alegre al saber que estás bien; la que no está bien del todo es ella; le molesta mucho el dolor y apenas tiene apetito; pero este mal, con la gracia de Dios, algún día pasará. Hermana Mercedes, las hermanas os saludan, en particular tu hermana, la de la casa nueva, y la que entrará mañana...” (Ep 96)

“Di a la madre Paula que he sabido deseaba venir, pero que no podrá ser hasta unos tres o cuatro días antes de finalizar el mes de febrero, porque así quedamos de acuerdo con su padre; entonces vendrán algunos de su familia.” (Ep 124)

“Decid al padre Calla, pariente de la hermana Antonia del Corazón de Jesús, que está muy contenta, y a los padres de la hermana María que no sabría decir quién de las dos está más contenta. (Ep 131)

“Dirás a las dos hermanas de ésta que, tanto el tío de la hermana Antonia, como la madre y hermano de la hermana María, todos están muy contentos.” (Ep 134)

“Hija, dirás a la hermana Francisca que he visto a su madre y hermana pequeña, todas muy contentas.” (Ep 136)

“El ordinario Vives te lleva un cesto... También en el mismo cesto hay un libro y carta para la hermana Francisca Sarriá que su madre le remite, y también unos pocos de confites para la hermana Rosita de Tarragona, la que aprende a rizar; son de su hermana que se casó y su madre me los llevó.” (Ep 155)

Muestra gran interés en que se encuentren a gusto, por su trabajo, y desea que le escriban:

"Dirás a la madre Josefa que tenemos su velo, que ya se lo llevaré. Para la hermana Josefa Molet, que deseo le pruebe el ser hermana, y lo mismo a las otras; que juntas reciban mis afectos en el Corazón de Jesús." (Ep 120)

"Hija, procura dejar a las hermanas contentas y que escriban, porque si no lo hacen, nunca aprenderán. Y a la hermana Teresa que siga muy contenta." (Ep 132)

"Escríbeme en Barcelona, y lo dirás a la madre Josefa que me escriba en Barcelona, que no he tenido ninguna carta suya." (Ep 134)

"Dime si fue de tu agrado todo lo que te mandé por don Francisco, si todas las hermanas están contentas." (Ep 157)

"Di a las hermanas que saben escribir, que me escriban, pero no inmediatamente, sino dentro de quince días que ya estaré en Barcelona." (Ep 161)

"A la Rosa y a la María que me digan si les gusta, si les prueba y si están contentas. Que me digan todas alguna cosa con letra de ellas mismas." (Ep 169)

Tiene detalles muy buenos, de cercanía y cariño, de confianza y aprobación:

"Amadas hijas, aunque estéis ausentes de mi compañía, no, amadas hijas, no nos separamos ni con el espíritu ni con la voluntad. Todas estáis en mis brazos y continuamente pido por todas al Señor." (Ep 96)

"Esta es para las tres. Encomendadme a Dios para que pueda realizar el deseo de ir a veros. He pensado hacerlo desde ésta de Barcelona, pasando por Cardona: ir primero ahí y detenerme algunos días; después pasar cuatro o seis días en Cardona y regresar a Vic, con la ayuda de Dios. Así lo espero. Amadas hijas, recibid el corazón de vuestra Madre espiritual en el de Jesús." (Ep 128)

"Carísima hija, madre María: Te agradecería venir a verme aquí en Vic; también yo me alegraré de verte y desde ahora te doy permiso para que vengas cuando puedas. Muchos recuerdos a todos los conocidos, y vosotras, hijas mías, encomendadme a Dios como yo lo hago con vosotras. A todas os abrazo en el Corazón del buen Jesús." (Ep 168)

"Hija, dirás a la hermana Catalina de Jesús que, aunque no le escribo, ya pienso con ella; hija, si ves que se porta bien, le pondrás el hábito." (Ep 140)

"Hija, cuando vayas a casa Sellés, dirás a la madre Josefa de san Pablo que yo te he escrito que vayas a verlos para el fin que te tengo escrito." (Ep 99)

"Hija Mercedes, sigue obrando como hasta ahora, puesto que ya lo haces bien." (Ep 130)

Tiene también la delicadeza de explicar a la madre Maestra por qué ha encargado a otra que le escriba:

"Hermana Marieta: Hija, la Madre Veneranda te ha escrito porque yo pensaba ir a Pedralbes; que aún no he ido, porque hace mucho viento, y no voy por ahora." (Ep 104)

De su respeto y atención a las personas es exponente la carta n.º 128. Al hablar a las hermanas de que Casadevall había sido nombrado Obispo de Vic, no trasluce el mas mínimo desagrado, sino al contrario:

"En Vic ya sabrán que queda como obispo el vicario general que teníamos. Todas las hermanas estamos muy contentas. Encomendadlo a Dios y que el Señor le conceda las luces que necesita para cumplir como desea." (Ep 128)

II - LAS ULTIMAS PAGINAS

Terminado el recorrido sobre los textos que podemos llamar "retrato vivo" de Joaquina de Vedruna, añadimos los que nos hablan de su retrato material, no menos vivo, según lo que expresan los testigos. Y el acontecimiento de su muerte, que interesa con todas sus circunstancias como se recuerda el de la propia madre, cerrará esta recogida de textos-fuente que constituyen CANTERA VEDRUNA.

1. El retrato de Joaquina de Vedruna

Las citas siguientes se refieren al óleo realizado en 1903 por el pintor manresano Francisco de Paula Morell, inspirado en el original fotográfico que se sacó en Barcelona entre los años 1852-1854 y en las observaciones de la H. Catalina Vidal:

"Conocí y vi repetidas veces a nuestra Madre Fundadora y hablé con ella en varias ocasiones. Ella me admitió en el Instituto y antes profetizó que yo sería Hermana. Conociéndola desde tan pequeña, era grande el afecto que le tenía y tengo, y muy vivo el recuerdo que he conservado siempre de ella. La Madre Carmen Alsina, que esto no ignoraba, luego de haberse realizado el cuadro, que en 1904 pintó al óleo en Manresa don Francisco Morell, me llamó y me hizo ir al cuarto de nuestra Rma. Madre General para enseñármelo, y me preguntaron si se parecía a nuestra Madre Fundadora. Me hizo una impresión tan agradable su vista que me parecía ver viva y tal como era nuestra Madre; así que lo único que dije entonces, y repito ahora, es que no sólo puedo decir que se le parece, sino que puedo jurar que es ella misma." (Dolores Estaper de San Ignacio, F I 78)

"Trabajábamos de sogueros en un terreno situado detrás de la casa donde tenían el Noviciado las Hermanas Carmelitas de la Caridad. Allí conocí a su Madre Fundadora cuando regresó de Francia; y era tal su atractivo y amabilidad que yo siempre preguntaba por ella a una Hermana que iba por agua muy cerca de donde nosotros habitábamos, y cuando me decía que estaba en su casa, iba a verla. Sabiendo algunas de las Hermanas qué residen en la Casa Matriz y Noviciado que yo había conocido a su Madre Fundadora, me enseñaron un cuadro al óleo que me dijeron había pintado en Manresa, en 1904, D. Francisco Morell y me preguntaron si se le parecía, a lo que pude contestar que sus facciones son las mismas sólo que la encuentro algo más joven y delgada de cuando yo la conocí. - Por no saber escribir Juan Toll y Senmartí, firma a instancias del mismo Pedro Molas Pbro. Vich 6 Enero 1906" (F II 75)

"Conocí a la Madre Fundadora, de la cual conservo muy viva la fisonomía; de manera que, al mostrarme las Hermanas de la Casa Matriz el retrato que pintó en Manresa Don Francisco Morell en 1904, pude decir que es ella misma." (Domingo Serra, F II 195)

"Yo, Hermana Catalina Vidal de Jesús, querida por nuestra Rma. Madre General, Margarita Arolas, afirmo y aseguro: 1.º Que vi y traté familiarmente a nuestra venerable Madre Joaquina del Padre San Francisco en Arbucias, cuando venía para tratar de la fundación en aquella villa, y después de ya establecidas allí las hermanas, y además en el noviciado y casa matriz de Vich, en donde permanecí desde octubre de 1948 hasta julio de 1850. 2.º Que de todos los retratos, que de dicha venerable Madre Fundadora he visto, el que más natural la representa es el pintado por Don Francisco Morell, después de oídas mis observaciones, en Manresa, por octubre de 1903. 3.º Que dificulto se pueda pintar otro que más al vivo represente la figura que tenía cuando yo la vi y traté, y cual la conservo viva y fresca en mi memoria. - Y por ser esto verdad, lo firmo en Manresa a los 5 de noviembre de 1903 - Hermana Catalina Vidal de Jesús." (N II 448)

"Rma. Madre Margarita Arolas - Recibimos el retrato de nuestra amadísima y Rma. Madre Fundadora; de lo que todas nos alegramos y damos a V.R. las más expresivas gracias. Al desenvolverlo fuimos a enseñárselo a la Hermana Carmen, que ya estaba en la cama, diciéndole que una Hermana se había hecho retratar; pero, al verlo, instantáneamente dijo: «No es ninguna Hermana, sino nuestra Madre Fundadora; ésta sí que se parece, porque era muy guapa; el que teníamos no sé por qué han de decir que es la Madre Fundadora, porque no se parece de nada.» - Hermana Rosa Verneda de Sta. María - Torelló, 23 de febrero 1905" (N II, 542)

"Madre Emilia nos enseñó la estampa de nuestra Rma. Madre Fundadora, de la que ya están haciendo el cuadro; nos gustó mucho a todas y me parece se asemeja más a la misma que yo tuve el honor de conocer - Hermana Gertrudis Monlleó de San Benito." (N II, 543)

"Rma. Madre Margarita Arolas - Mi respetable Madre muy amada en Jesús: sirven estas líneas para decir a vuestra reverencia que hemos recibido el retrato de la venerable Madre Fundadora; es muy parecido a la misma; pues yo la vi cuando estaba en Cardona y me presenté a ella pidiéndole si me quería por Hermana." - Josefa Badia de Santa Clara - Pobla de Lillet, 13 de febrero de 1905" (N II, 543)

"Visto el mismo retrato de nuestra Madre Fundadora por las Hermanas Teresa Subirana del Santísimo Sacramento, Asunta Villa de San José y Francisca Llorens, lo reconocieron al momento y afirmaron ser ella misma." (N II, 543)

"Habiendo sido preguntada por las Hermanas Carmelitas de la Caridad de si el retrato que pintó en Manresa Don Francisco Morell en 1904 se parecía a su Rma. Madre Fundadora, pude contestar con gran satisfacción que es ella misma; pues así que vi el referido cuadro, me pareció ver a ella en persona - Vich, 4 de enero de 1906 - A petición de la declarante, María Anglada, que no sabe firmar - Pedro Bofill Boix, Pbro. - Capellán de la Casa de Caridad de Vich." (N II 544)

2. En torno a la muerte de nuestra Fundadora

Primeras manifestaciones de una grave enfermedad:

"La Rma. Madre Fundadora tuvo el primer ataque de apoplejía el año 49 estando en Vallbona, a donde fue a visitar a sus dos hijas religiosas en aquel Monasterio, acompañada de la Madre María Farriol de Sta. Clara. La Madre María Claret de Sta. Teresa, al saber esta novedad, fue enseguida por ella y la llevó a Borjas Blancas, de donde dicha Madre Claret era entonces Superiora, y allí pasó la enfermedad hasta estar restablecida. De este primer ataque quedó bien, de modo que pudo seguir rigiendo el Instituto y ella fue quien intervino en las fundaciones de S. Pedro de Torelló, Falset, Figueras y Sampedor, y con respecto a esta última, hecha el 20 de julio de 1851 se sabe que ella personalmente fue a prepararla algún tiempo antes de ir las Hermanas. Y aun parece que estaba muy en sí y que se daba entera cuenta de las cosas cuando se hizo la fundación en Cadaqués, verificada el 22 de setiembre de 1851, pues que al comunicarle la pompa con que en dicha población fueron recibidas las Hermanas, dijo éstas o semejantes palabras: "No sea como la entrada en Jerusalén", como efectivamente fue algunos años después. Se encuentra una carta de fecha 10 de enero de 1852 escrita por mano ajena, pero firmada por la Madre Fundadora, y se ve que aún su pulso estaba bastante seguro. La Madre María Claret, que unos años después de haber tenido el primer ataque tuvo ocasión de verla, cuenta que ya no podía sostenerse, sino que era preciso que la acompañasen; esto sería probablemente a últimos del 51, pero aún en este tiempo, dice dicha Madre que conservaba claras las potencias y el habla, pero no sabe si el hallarla en este estado era efecto de un nuevo ataque. Desde enero del 52 en adelante no se sabe que obrase ya por sí, pues seguramente que debió de ir perdiendo gradualmente, y ya no se hallan cartas ni otras disposiciones suyas. No obstante la Rma. Madre General, refiriéndose a este último periodo de su vida que pasó en

Vich y últimamente en Barcelona, decía que la había asegurado el P. Esteban Sala que estuvo siempre clara para recibir el Sacramento de la Penitencia; y que antes de ir a Barcelona por última vez fue cuando la llamó y de un modo grave y muy formal la hizo entrever que el peso del Instituto recaería sobre dicha Rma. Madre General, como efectivamente sucedió.” (F I, 89)

”Por septiembre de 1849 tuvo el primer ataque de apoplejía; el Rdo. P. Bernardo Sala, que era su confesor, aseguraba que siempre estaba clara de cabeza y muy en sí, a pesar de la enfermedad, para recibir los Santos Sacramentos. Por el año 1852 volvió a Barcelona, de donde ya no salió.” (F II, 46)

Llega el momento:

”En su última enfermedad, cuando ya se le iban acabando las fuerzas, manifestaba extraordinaria resignación y confianza de que pronto iría al cielo.” (Teodoro de Mas, Pr 503)

”Dormíamos la Madre Apolonia Camps y yo en la habitación o salita contigua a la alcoba donde nuestra Madre Fundadora dormía. Oímos la novedad que ésta tuvo; nos levantamos enseguida dirigiéndonos hacia donde estaba nuestra Madre a la que encontramos con el ataque del cólera y bastante mal. Fue una de nosotras a dar aviso a la Madre Veneranda, y, a pesar de hallarse ésta en cama desde hacía seis días, acudió al momento, quedando sumamente afligida al ver el estado tan grave de nuestra venerable Madre. Llamamos enseguida al P. Segismundo y a uno de los practicantes de la casa, que también acudieron prontamente, así como las demás hermanas, y todas se llenaron de pena al ver el estado de nuestra amada paciente. Entrada ya la mañana, no recuerdo qué hora sería pero sí que estoy muy cierta que fue después del ataque del cólera, Nuestro Señor permitió que cesaran los vómitos a nuestra Madre y se le administró el Santísimo Viático, y acto seguido la Santa Unción. Las Hermanas rodeábamos su lecho con vivo dolor e intensa pena, pues presentíamos, no lejano, un fatal desenlace, como efectivamente sucedió. Su cadáver fue colocado en un recibidor que se hallaba junto a la habitación donde dormía nuestra Madre. La pena que sentimos por tal pérdida no es para explicar.” (Dolores Estaper, F I 78)

”En cuanto supimos las Hermanas que el cólera había atacado a nuestra Madre, acudimos alrededor de su lecho y no salimos de allí sino para ejecutar los actos imprescindibles de nuestro deber. Yo tuve el consuelo de amortajarla con la Madre Apolonia Camps y otra Hermana que no recuerdo. Cuando terminábamos ya, llegó la Hermana Cecilia y manifestó mucha pena por no haber tenido igual consuelo que nosotras, a lo que le dije yo que todavía teníamos que calzarle las medias y que lo hiciera ella; lo que verificó al momento, recibiendo con ello no poco alivio su apenado espíritu. Todas estábamos embargadas de pena y llanto, y no sabíamos darnos cuenta de lo que nos pasaba, y nos parecía poco menos que imposible tener que lamentar la separación de una madre que tanto nos amaba. Los albergados sintieron también mucho esta pérdida pues para todos era una verdadera madre, por eso lloraron su muerte con dolor.” (Asunción Vilella, F I 84)

”Las religiosas, que tenían una verdadera veneración y filial acatamiento a la Sierva de Dios, se disputaban, como he oído decir, el honor de poder vestir su cuerpo, que fue inhumado, me parece, en el cementerio de Barcelona, y, después, de allí, se efectuó el traslado del mismo a esta ciudad de Vich.” (Teodoro de Mas, Pr 503)

”Por información de la Madre Apolonia Camps, que asistió en su última enfermedad a la Sierva de Dios, me consta que la Madre Joaquina murió el día 28 de agosto 1854, víctima de su enfermedad de apoplejía y de un ataque del cólera, en la Casa de Caridad de Barcelona, soportando los sufrimientos de la enfermedad con admirable paciencia y resignación a la voluntad de Dios, y conservando sus facultades mentales hasta el último momento de su existencia. A pesar de las dificultades que concurren en los coléricos por razón del vómito, no obstante, la Sierva de Dios recibió los Santos Sacramentos de la Penitencia, el Viático y la Extrema Unción, con admirable edificación de quienes la rodeaban.” (Juliana Vicente, Pr 489;

Teodoro de Mas dice también que recibió estos Sacramentos y que soportó con admirable resignación los sufrimientos y angustias de la muerte, Pr 490)

Con entera lucidez:

"Murió después de repetirle el ataque de apoplejía y luego un ataque del cólera, que entonces hacía estragos en Barcelona. Se preparó para recibir los Santos Sacramentos, y es cosa digna de notarse los suspiros que exhalaba constantemente en aquel momento extremo de marchar a la Patria celestial, como lo demuestra en estas palabras "¡Arriba!, ¡Arriba!"; y habiendo sufrido la Sierva de Dios algún ofuscamiento en sus facultades mentales, recuperó entonces su completa lucidez y, cesándole completamente el vómito, recibió con gran edificación los Sacramentos de Penitencia, y Extremaunción." (Jaime Nonell, Pr 508)

"Muy conformada con la voluntad de Dios y soportando los dolores y los sufrimientos con gran paciencia y resignación. Aun cuando al principio del ataque parecía imposible poder administrarle los últimos Sacramentos, no obstante, cuando entró el sacerdote ella recobró sus facultades mentales y se pudo confesar con toda lucidez, y recibió el Viático y la Extrema Unción" (Dolores Rius, Pr 492)

"Aun cuando al principio perdió la lucidez de las facultades mentales, después las recuperó y pudo recibir los últimos Sacramentos de Penitencia, y Extremaunción." (Teresa Canudas, Pr 493, más adelante dice: "con singular fervor", Pr 508)

"Más tarde se serenó y se dispuso con gran devoción a recibir los Sacramentos, y siéndole administrados la Penitencia, Viático y Extrema Unción, murió tranquilamente y conformada con la voluntad divina." (Carmen Vidal, Pr 494)

"Recibió el Santo Viático, aun cuando se temió no podersele administrar por motivo del vómito; recibió también la Extrema Unción. Me consta esto por haberlo oído contar en seguida de su muerte y muchas otras veces a las Hermanas." (Cristina Jordí, Pr 498)

"Al final de su vida, por la índole de la enfermedad del cólera, estuvo como desvanecida, pero recuperó los sentidos y una extraordinaria lucidez que le permitió recibir con gran fervor los Santos Sacramentos." (Rosa Solá, Pr 504)

"Al cesarle los vómitos, producidos por el ataque del cólera, se le administró y recibió con suma lucidez y devoción edificante el Sacramento de la Penitencia, el Santo Viático y la Extremaunción." (María Otzet, Pr 507 - Dicen también que pudo recibir los tres Sacramentos con plena lucidez: Joaquina Mas, Pr 491 y Antonia Casanovas, Pr 491)

Una gran concurrencia:

"La Sierva de Dios permaneció expuesta más tiempo del normal, a pesar de haber muerto en la epidemia del cólera, y durante ese tiempo fue grande la multitud que acudió a visitar el cadáver, por la fama de santidad que gozó durante su vida." (Joaquina de Mas, Pr 491)

"Al saberse la muerte de la Madre Joaquina, fue grande la multitud que acudió a visitarla durante los tres días en que el cadáver permaneció insepulto." (Antonia Casanovas, Pr 491)

"El cadáver recobró su color natural, contrariamente a lo que ocurre en los atacados del cólera, y quedó expuesto por dos o tres días, visitado por gran concurso de gente." (Teresa Canudas, Pr 493)

"Tres días quedó expuesto el cadáver y acudió a visitarle una gran multitud de personas de toda clase que quedaban maravilladas de su estado de conservación." (Dolores Rius, Pr 492 - Afirma lo mismo: Carmen Vidal, Pr 494)

"Por habérmelo referido la H. Apolonia Camps, que asistió a la Sierva de Dios en su última enfermedad y la vistió después de muerta, me consta que su cadáver fue expuesto en uno de los departamentos de la Casa de Caridad de Barcelona, en la que murió, y que, durante los tres

días en que el cuerpo quedó expuesto fue visitado por los albergados de la misma Casa y por personas de fuera, de diversas categorías; y un tal concurso se formó principalmente por razón de la fama y virtud de la Sierva de Dios, y llamaba poderosamente la atención el hecho de que el rostro de la Sierva de Dios, que en vida tenía el cutis fino y de color algo pálido, después de muerta, en lugar de aparecer ennegrecido y deformado, como ocurría a los que murieron del cólera, apareció graciosamente sonrosado, de modo que con ello se iba acrecentando más y más la admiración de los visitantes; y decía la misma Madre Apolonia que durante aquel tiempo, o sea parte de cuatro días en que fue expuesto el cadáver, no hubo ninguna señal de descomposición." (Juliana Vicente, Pr 507 - La misma testigo dice más adelante: "Una gran multitud de personas de toda clase visitó el cadáver durante los tres días en que permaneció insepulta, con tanta devoción que tocaban el cuerpo y las manos de la Sierva de Dios con rosarios y otros objetos de piedad." Pr 512)

Rosa Solá ofrece tres relatos que se complementan:

"Su cuerpo y su rostro, que por la clase de enfermedad se había puesto negro, recobró nuevamente el color natural rosáceo provocando el asombro y la devoción de la multitud de gente que fue a visitar el cadáver." (Rosa Solá, Pr 493)

"Como señal de su preciosa muerte, aconteció el hecho de que, a pesar de haber muerto del cólera, se permitió exponer su cadáver al público, por espacio de tres días, durante los cuales acudió a visitarla un gran número de personas, y a todos causaba gran sorpresa que el rostro de la Sierva de Dios, lejos de aparecer ennegrecido, como suele suceder en los coléricos, se puso como rejuvenecido y flexible y con un color bermejo rosa en las mejillas, y todo impulsaba a aquel concurso de visitantes a acercarse y tocar aquellos restos mortales que consideraban como de una santa." (Rosa Solá, Pr 504)

"El cadáver de la Sierva de Dios permaneció expuesto tres días en la Casa de Caridad de Barcelona, donde había fallecido, y acudió gran número de personas de toda clase y condición a visitarlo, movidas por el conocimiento que tenían de las grandes virtudes de que estaba adornada durante su vida, de modo que se vio a muchos besarle la mano y pasar piadosamente algún objeto por su cadáver." (Rosa Solá, Pr 518)

Muchas personas testimonian la transformación que se operó en los restos mortales de Joaquina de Vedruna:

"A poco de expirar se obró en su cadáver un cambio sorprendente. Estaba más negra que amaratada por el rigor de la enfermedad, en términos que daba lástima verla; pero en lugar de desfigurarse al morir, como los demás coléricos, quedó muy fresca y hermosa, y muy poco tiempo después de estar amortajada le volvieron los colores tan naturales que parecía estar en un dulce sueño y con un rosado tan subido en las mejillas como si la hubiesen pintado. Tres días y algunas horas de cuerpo presente, y no despedía ningún mal olor, sino muy al contrario. Se mantuvo tan flexible y tan fresca, que las personas que venían a verla decían: Parece que no está muerta, sino que está en un dulce sueño. Le salió sobre el labio superior como una rosa de color morado y verde, colores muy bajos y fijos al propio tiempo, siendo la admiración de cuantos la observaban." (S y F, 181)

"Su muerte fue edificantísima y llamó la atención el color natural que recuperó su cuerpo después de la muerte, desapareciendo el color negro propio de los coléricos. Aun cuando había muerto del cólera, el cadáver de la Sierva de Dios quedó expuesto algunos días en la Casa de Caridad y fue visitado por mucha gente." (Ignacio Casanovas, Pr 494)

"Ocurrió un hecho singular: a pesar del gran calor y del género de enfermedad infecciosa colérica, el cadáver no despedía ningún mal olor, y el rostro de la Sierva de Dios, que en los primeros momentos estaba ennegrecido, fue después tomando un color bermellón rosado que daba la impresión de que más que de un difunto, pareciera el de quien duerme un plácido sueño, y además de esto su cuerpo conservó su natural flexibilidad. El cadáver fue enterrado en

el cementerio público de Barcelona, habiéndose tenido la precaución de colocar en el interior del féretro, forrado de plomo, el conveniente documento para la identificación.” (Jaime Nonell, Pr 508)

“Después de muerta, la Sierva de Dios no quedó ennegrecida, como ocurre a los coléricos, sino que conservó el rostro sonrosado y, aun cuando permaneció tres días insepulto el cadáver y era la estación del verano, no dio el menor indicio de descomposición y su cara mostraba una placidez tal que suscitaba admiración en las muchísimas personas que visitaron sus restos mortales.” (Juliana Vicente, Pr 489)

“El cadáver de la Sierva de Dios quedó expuesto por dos o tres días, durante los cuales acudió una multitud de personas a visitarlo, sin que a tal fin se hubiese hecho nada ni directa ni indirectamente. Aun cuando la muerte fue provocada por un ataque del cólera, sin embargo su cuerpo quedó flexible y recobró su color natural, y parecía que la Sierva de Dios estaba plácidamente dormida, más bien que muerta.” (Teodoro de Mas, Pr 490)

“El cadáver de la Sierva de Dios, a pesar de haber sido atacado por el cólera, recobró el colorido natural, y su rostro quedó sonrosado y los miembros flexibles.” (Dolores Rius, Pr 492 - Que le volvió el color natural lo dicen también: Silveria Mas, Pr 489; Antonia Casanovas, Pr 491; Carmen Vidal, Pr 494)

“Según me refirió la Madre Magdalena Ubach, que la asistió en su enfermedad y luego también la amortajó, su cadáver, mientras los coléricos muertos presentan el cuerpo todo ennegrecido, con sorpresa general, sin desfigurarse, adquirió de repente una frescura extraordinaria, apareciendo sus labios sonrosados, de modo que, en tanto los coléricos eran inhumados, después de pocas horas, el cuerpo de la Sierva de Dios quedó expuesto parte de tres días y fue visitado por numerosas personas, que se maravillaban de que el cadáver no despidiese el más mínimo hedor.” (Silveria Mas, Pr 499)

Dos vivos relatos de personas presentes al hecho:

“Puedo declarar y me consta por conocimiento propio que nosotras las albergadas, que fuimos admitidas a ver el cadáver de la Sierva de Dios, contemplamos con extraordinario asombro el aspecto de su semblante que conservaba su frescor y un color bermejo en sus mejillas, de modo que no parecía que estaba muerta sino en un dulce y tranquilo sueño, todo lo contrario de lo que sucedía en los que yo vi muertos del cólera, cuyo cadáver ofrecía un aspecto de horrenda rigidez y el cuerpo todo ennegrecido; lo cual yo pude observar muy directamente, puesto que llegué hasta a ayudar a conducir el cadáver de alguno de los coléricos, al sacarlos de las salas de la Casa de Caridad. Como efecto de la virtud que habíamos reconocido en la Sierva de Dios y de los últimos particulares admirables referentes a su cadáver, recuerdo que, cuando llegó el momento en que se iba a sacar de la Casa de Caridad el cuerpo de la Sierva de Dios, algunas de nosotras, las jóvenes albergadas, impulsadas por el profundo sentimiento de amor y veneración que le teníamos, nos acercamos al féretro que contenía su cadáver como en ademán de oponernos a que nos fuese quitado lo que constituía el objeto de nuestro profundo respeto y admiración. El cadáver de la Sierva de Dios fue sepultado en el Cementerio de la misma ciudad de Barcelona, de donde fue trasladado a esta ciudad de Vich, y está actualmente inhumado en la Capilla de San Rafael que ayer mismo yo visité, la cual capilla está situada en el huerto de esta Casa-Noviciado.” (Joaquina Pedamonta, Pr 506)

“Durante la enfermedad estaba más negra que morada por el rigor de la misma enfermedad, que daba lástima verla. Pero después de muy poco tiempo de estar amortajada, le volvieron los colores tan naturales, que parecía estaba en un dulce sueño; se le puso un color de rosa en sus mejillas y un color de clavel en sus labios; estuvo parte de tres o cuatro días en casa tan flexible y tan fresca, que las personas que venían a vela decían: «parece que no está muerta sino que está en un dulce sueño». Cuando causó más admiración fue cuando estuvo en el campo santo, allí se le abrió el ataúd y le rezaron un responso, y las personas que la vieron, y en particular los sepultureros, ninguno quería creer que había muerto del cólera, y dijeron que entre tantos miles de cadáveres como

habían enterrado, no habían visto otro igual por estar tan natural y bonita, y decían: «es imposible que haya muerto del cólera». (Apolonia Camps, F I 70)

En varios textos se cita el asombro de los sepultureros:

"Cuando los sepultureros vieron la hermosura de su cadáver y supieron que había fallecido del cólera, dijeron que parecía imposible, pues jamás habían visto cosa semejante." (F I, 78)

"Cuando en el cementerio destaparon la caja para satisfacer el deseo de las personas que querían verlo, dijeron que, entre tantos miles de coléricos que habían sepultado, no habían visto caso igual." (Dolores Ríus, Pr 492)

"Es algo muy notable el que, a pesar de morir del cólera, el rostro de la Sierva de Dios, lejos de aparecer ennegrecido, como ocurría a los otros coléricos, se vio con sorpresa que mostraba especial viveza, y tenía un color sonrosado, lo cual produjo un cierto estupor a los mismos encargados de darle sepultura." (Teresa Canudas, Pr 508 — Lo mismo hace constar Ignacio Casanovas, Pr 494)

Veneranda Font notifica la muerte de nuestra Madre Fundadora:

"Barcelona 29 de Agosto de 1854 - Con el más profundo dolor de mi corazón tengo el desconsuelo de participar a V. la muerte de nuestra reverenda Madre. Ayer a las tres de la madrugada le dio un ataque de apoplejía, a las seis y media otro de cólera, y como no tuvo resistencia para los dos juntos entregó su espíritu al Criador a un cuarto para las doce del día. Quedó tan hermosa que parecía dormida, con un rosado tan subido a las mejillas, cual si la hubiesen pintado. Roguemos a Dios por ella y confiemos intercederá por nosotras... He dado providencia para llevar auto de Notario, como ella es nuestra Madre Fundadora, a fin de que su cuerpo sea depositado en un nicho nuevo y encerrado dentro de un ataúd guarnecido de plomo. Mi sentimiento y la consternación y trastorno de las demás Hermanas ya puede V. figurarse cual es. Pero, Hermana, Dios nuestro Señor me concedió ayer un espíritu muy particular, a pesar de hallarme seis días había en cama enferma y muy débil y en manos de médicos, tuve espíritu para estar siempre junto a ella, y no la dejé hasta haber expirado". "De lo dicho hasta aquí resulta que la R.M. Fundadora falleció a los 71 años, 4 meses y 14 días de edad, y que su cadáver fue colocado en un ataúd forrado de plomo y depositado en el nicho n.º 1431, Isla 3.ª Serie 4.ª del cementerio general de Barcelona. Había recibido los santos Sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y Extremaunción con mucho fervor y devoción." (BS, 72)

Carmen Alsina precisa datos:

"Murió la Sierva de Dios en la Casa de Caridad de Barcelona, de apoplejía y cólera, el día 28 de agosto de 1854. Después que el notario hubo extendido acta de la muerte y de las otras circunstancias convenientes, fue colocado el cuerpo de la Sierva de Dios en una caja o féretro de madera forrado de plomo, metiéndose, además, en la caja la dicha acta notarial, y recibió sepultura en el cementerio antiguo de la Ciudad de Barcelona." (Carmen Alsina, Pr 497 - Atesta lo mismo sobre su sepultura Juliana Vicente, Pr 512)

Por el año 1880, a instancias de la Madre Paula Delpuig, Superiora General del Instituto en aquel tiempo, y con especial beneplácito de las Hermanas, fue trasladado el cadáver de la Sierva de Dios a esta Casa Madre y colocado en depósito en una sepultura construida en la pared del comulgatorio de la antigua iglesia de dicha Casa Madre, y debiéndose derribar aquella para construir la que ahora existe, fue llevado el cadáver de la Sierva de Dios al cementerio del Instituto que está en la Capilla de San Rafael, cercana a la dicha Casa Madre, y allí fueron colocados los restos de la Fundadora en un pequeño sarcófago, en el que se ve una inscripción latina." (Carmen Alsina, Pr 498)

Otros testimonios sobre el traslado de sus restos:

"Mas tarde el cuerpo fue trasladado —desde Barcelona— y colocado en una sepultura de la parte del comulgatorio de la iglesia de esta Casa Madre de Vich, y de allí fue después depositado en la cripta de la Capilla de San Rafael, situada en el huerto de esta misma casa; en la fachada de dicha cripta hay una urna funeraria que lleva una inscripción latina conteniendo las principales fechas de su vida, como me consta por haberla yo misma visitado muchísimas veces" (Juliana Vicente, Pr 512)

"Estando yo presente, me consta que los restos de la Sierva de Dios fueron trasladados del cementerio común de Barcelona a la iglesia de esta Casa Madre y depositados en una urna o caja, junto al comulgatorio, y de allí fueron llevados a la cripta de la Capilla de San Rafael, en el jardín de esta Casa." (Silveria Mas, Pr 490)

"En el año 1881 dicho cadáver fue trasladado a esta ciudad de Vich, estando actualmente colocado en el cementerio particular de esta Casa, situado en la parte inferior de la Capilla de San Rafael, erigida en el huerto antiguo de la Casa, y yo mismo he visitado alguna vez dicho sepulcro, en el cual aparece una inscripción cuyo texto en este momento no puedo recordar." (Jaime Nonell, Pr 510)

"Obtenidas las oportunas autorizaciones, fueron trasladados los restos de la Sierva de Dios a la Casa Noviciado de Vich en 1881, y colocados en la pared de la iglesia junto al comulgatorio, con la inscripción siguiente: «Rda. Madre Joaquina de Mas y Vedruna, Fundadora de las Hermanas Carmelitas de la Caridad. Nació en Barcelona a 16 de abril de 1783 - Fundó el Instituto en 26 de Febrero de 1826 - Murió en Barcelona a 28 de Agosto de 1854 - Fue trasladada en 21 de Septiembre de 1881»." (S y F, 183)

Unos recuerdos:

"Me consta que cuando la Madre Vicenta de Santa Catalina era Superiora de la Casa de Balaguer, fue despertada por tres fuertes golpes, dados por una mano desconocida, los cuales se repitieron a intervalos por dos veces, y si bien al pronto pensó que habría acaecido alguna novedad en el Hospital, al repetirse por tercera vez aquellos golpes, se acordó de que, algunos años antes, la Sierva de Dios le había prometido que le advertiría del momento de su muerte con alguna señal, y la realidad confirmó que aquella era la señal de que en tal fecha moría la Madre Joaquina, como le fue participado por carta al día siguiente." (Rosa Solá, Pr 504)

"Acaecida la muerte después de dos o tres días de enfermedad, en los que recibió diariamente el Santo Viático, nos comunicaron la triste noticia a nosotras las Hermanas que nos encontrábamos en Balaguer... Su cadáver fue colocado en una caja de plomo, y a su entierro acudió mucha gente de todas clases, admirándose del buen estado en que había quedado el cadáver, que parecía que estuviese durmiendo y les movía a devoción. El cadáver de la Sierva de Dios fue sepultado en la tumba que poseía el Instituto en el cementerio de Barcelona, y en la caja se puso una botellita con los nombres escritos de la Fundadora... Nosotras, las Hermanas de Balaguer, sabíamos que la Madre Joaquina estaba sufriendo un ataque del cólera en la Casa de Caridad de Barcelona. Una noche estábamos ya durmiendo, cuando se oyeron tres golpes a la puerta del dormitorio; la Madre Superiora, que era la Madre Vicenta Coders, se levantó para informarse de si necesitaba alguna cosa la enfermera y, viendo que no, se volvió a la cama, pero después de un poco se oyeron otros tres golpes a la puerta. Se levantó de nuevo y pudo cerciorarse de que no faltaba nada; volvió a la cama y he aquí que por tercera vez se repitieron los golpes a la puerta del dormitorio. Entonces ella nos dijo que nos levantásemos todas para orar por algún ánima que quizá lo necesitaba, añadiendo enseguida: será quizá nuestra Madre Joaquina, la cual me prometió que me avisaría de su muerte apenas ocurriera, y levantándonos todas, fuimos al oratorio a rogar por la Madre diciendo el De profundis y treinta y tres padrenuestros, según prescriben las Reglas, y al día siguiente recibimos la carta en la que se nos comunicaba su muerte." (Catalina Vidal, Pr 495)

“Era sobre el año 1868 cuando, acompañada yo por la Madre Paula Delpuig en dirección a Cascante donde yo era destinada, pasamos por Barcelona, y enseñándonos la Casa de Caridad, al entrar nosotras en la celda en que había muerto la Sierva de Dios, vimos a todas las hermanas estallar en llanto mientras iban besando el suelo de la celda, y preguntándoles yo por qué hacían aquello, me respondieron que no podían entrar en aquel lugar sin sentirse movidas a besar aquel suelo que había pisado con sus pies la Madre Joaquina, y entonces acompañándoles hice también yo lo mismo que ellas. En aquella ocasión me contaron esas Hermanas que, antes de morir, habiéndose aliviado un poco la Sierva de Dios, pudo recibir los Sacramentos de Penitencia, Viático y Extrema Unción; como también, que la Sierva de Dios, mientras gozaba de buena salud, pedía al Señor que le hiciera la gracia de volverse como una niña antes de morir, y que en semejante estado estuvo desde que sufrió el ataque de apoplejía. El cadáver de la Sierva de Dios estuvo expuesto durante tres días y en lugar de quedar ennegrecido, como solía ocurrir con los que morían del cólera, quedó con el rostro bermejo. Acudieron, además de los de la Casa de Caridad, muchas personas a verlo.” (M.ª Carmen Florejachs, Pr 500)

Índice

CANTERA VEDRUNA	1
PRESENTACION.....	2
UNA CONTEMPLATIVA APOSTOL	4
I - JOAQUINA RECIBIO EL DON DE LA ORACION.....	6
II - JOAQUINA TUVO LA EXPERIENCIA DE DIOS - TRINIDAD	12
III - JOAQUINA ENCONTRÓ EN LA CONTEMPLACIÓN SU FUERZA APOSTÓLICA.....	21
LA PERSONA DE JESUS EXPERIMENTADA POR JOAQUINA.....	31
I - HECHO UNO DE TANTOS POR AMOR AL HOMBRE.....	33
II. PARA ENSEÑAR LA VERDAD Y SANAR TODA DOLENCIA	39
III - ANONADADO. FIEL AL DESIGNIO DE SALVACION DEL PADRE	42
PRESENCIA DE LA VIRGEN EN JOAQUINA DE VEDRUNA	46
ORACION DE SUPLICA.....	63
I - ACTITUD DE CONFIANZA	65
II - ORACION DE SUPLICA	70
JOAQUINA, MAESTRA DE ORACION	79
TODO POR AMOR.....	95
LA POBREZA Y NUESTRO MOMENTO FUNDACIONAL.....	115
I - POBREZA VIVIDA	117
II - POBREZA FECUNDA	125
JOAQUINA, MUJER FUERTE POR SU CONFIANZA EN DIOS	132
OBEDIENCIA Y MISION.....	148
I - UN PUNTO CLAVE EN LA VIDA DE SANTA JOAQUINA: LA OBEDIENCIA	150
II - UNA "OBRA GRANDE", FRUTO DE LA OBEDIENCIA	156
LA HUMILDAD, UNA CONSTANTE EN LA VIDA DE JOAQUINA	164
I - ACTITUD CARACTERISTICA DE JOAQUINA	166
II - UNO DE LOS VALORES EVANGELICOS DE SU VIDA Y DE SU OBRA.....	173
III - ACTOS DE HUMILDAD QUE PRACTICABA	175
JOAQUINA ANTE EL MISTERIO DEL DOLOR	178
I. - DOLOR ACEPTADO.....	180
II - PENITENCIA BUSCADA.....	181
III - DISCRECION Y CARIDAD	186
TODO UN CARACTER.....	188
II - LAS ULTIMAS PAGINAS	231